

XXXVII Seminario Internacional de Defensa

INCERTIDUMBRES Y PERCEPCIONES

Editado por
Miguel Ángel Aguilar
y Juan de Oñate

Asociación de Periodistas Europeos



XXXVII SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

INCERTIDUMBRES Y PERCEPCIONES



**PREMIO 2015
EXTRAORDINARIO
DE DEFENSA**

Asociación de Periodistas  Europeos

XXXVII SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

INCERTIDUMBRES Y PERCEPCIONES

Toledo, 25 y 26 de junio de 2025

Edición a cargo de
Miguel Ángel Aguilar y Juan de Oñate

Asociación de Periodistas  Europeos

© de la edición:
Asociación de Periodistas Europeos, 2026
Cedaceros, 11; 28014 Madrid
Teléfono: 91 429 68 69
info@apeuropeos.org
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores
© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

Coordinación
Juan de Oñate

Transcripción de textos
Antonio Carrasco

Fotografías
Antonio Carrasco

Diseño y producción editorial
Gracel Asociados

Impresión
Gracel Asociados

Impreso en España

Depósito legal: M-?????-2026

ÍNDICE

1. PRÓLOGO: INCERTIDUMBRES
PERCEPCIONES Y VELOCIDADES 11
Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos
Juan de Oñate
Director de la Asociación de Periodistas Europeos

2. SESIÓN INAUGURAL..... 15
Teniente General Fernando López del Pozo
Director Genreal de política de Defensa
Juan Alfonso Ruiz Molina
Consejero de Hacienda, Administraciones
Públicas y Transformación Digital de la
Junta de Castilla-La Mancha
Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos

3. LA INFORMACIÓN BAJO AMENAZA
Y LAS ARMAS DEL PERIODISMO 33
Coronel José Luis Calvo
Director de la División de Coordinación
y Estudios de Seguridad y Defensa
del Ministerio de Defensa

Carlos Franganillo

Director de informativos de Telecinco

Coronel Ángel Gómez de Ágreda

Experto en análisis geopolítico y comunicación de estrategia geopolítica contemporánea

Moderador

Fran Sevilla

Periodista de RNE. Enviado especial a conflictos bélicos

4. LAS DIFERENTES PERCEPCIONES ACTUALES DEL CONFLICTO 75

Antonio Notario

Jefe de Planeamiento Político-Estratégico del Departamento de Seguridad Nacional (DSN)

Dan Smith

Director del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) (Suecia)

Rafael Martínez

Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Barcelona

Moderador

Miguel Ángel Aguilar

Secretario General de la APE

5. (DES)EQUILIBRIOS, INCERTIDUMBRES Y DONALD TRUMP 111

Pascal Boniface

Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) (Francia)

Dan Smith

Director del Stockholm International Peace
Research Institute (SIPRI) (Suecia)

Carlos Miranda

Exembajador Representante de España
en la OTAN

Moderadora

Encarna Samitier

Presidenta de *20 minutos*

6. OTAN: VALORES BÁSICOS,
PILAR EUROPEO Y MIRADA AL SUR 153

Margaritis Schinas

Exvicepresidente de la Comisión Europea
y Excomisario Europeo para la Protección
del Estilo de Vida Europeo

María Dolores de Cospedal

Vicepresidenta del Real Instituto Elcano
y exministra de Defensa

Pascal Boniface

Director del Instituto de Relaciones Internacionales
y Estratégicas (IRIS) (Francia)

Moderadora

Araceli Infante

Periodista de Antena 3 TV.
Exdirectora de Espejo público

7. LA IA Y OTROS NUEVOS ESPACIOS
DE COMBATE 191

David Ramírez

Analista del Instituto Español
de Estudios Estratégicos

Javier Izquierdo

Director de Estrategia de Hispasat

General de Brigada Carlos Javier Frías

Director de la Escuela de Guerra
y Liderazgo del Ejército de Tierra

Moderador

Juan José Fernández

Periodista de *El Periódico*, especialista
en Seguridad y Defensa

8. SESIÓN DE CLAUSURA:
RETOS PARA LA DEFENSA EN LA ERA
DE LA DESINFORMACIÓN 227

General Fernando Luis Morón Ruiz

Director de Investigación, Doctrina,
Orgánica y Materiales

Diego Carcedo

Presidente de la Asociación de Periodistas
Europeos

Miguel Ángel Aguilar

Secretario General de la Asociación
de Periodistas Europeos

9. BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES 245
10. RELACIÓN DE ASISTENTES 265

1. PRÓLOGO. INCERTIDUMBRES, PERCEPCIONES Y VELOCIDADES

«*Calla, Sancho, que las cosas de la guerra, más que otras, están sujetas a continua mudanza*».

Nos alertaba Don Quijote en cita del DIGENPOL de las continuas variaciones que alteran el panorama geoestratégico y militar. Son algo habitual desde el comienzo de la humanidad y así lo experimentaron las distintas civilizaciones que lograron arraigarse. Sin embargo, el momento actual suma a esos cambios un nuevo parámetro que ha ido adquiriendo máxima relevancia que es el de la aceleración.

Luciano Concheiro (*Contra el tiempo. Filosofía del instante*) identifica cada etapa histórica con una manera concreta de relacionarse con el tiempo cronológico y considera que la etapa que estamos viviendo en la actualidad está marcada por la aceleración. Para él, el incremento de la velocidad determina hoy en día el funcionamiento de la economía, la política, las relaciones sociales e incluso nos define a nosotros mismos como grupo y como individuos. Influye en la manera en que nos relacionamos como personas, pero también en cómo se relacionan entre sí los países y las instituciones.

Todo ocurre a gran velocidad y un acontecimiento enseguida es sustituido, casi engullido, por el siguiente, sin que transcurra un tiempo intermedio que permita su asimilación, como si viviéramos el *scroll* infinito de una página web en el que los acontecimientos se reemplazan unos a otros en un ciclo infinito, cuyo único elemento constante fuera precisamente la aceleración.

El sociólogo alemán Hartmut Rosa añade por su parte que esa prisa, que nos marca el devenir de cada día, podría derivar

en alienación si fuera malinterpretada, provocando en un primer momento una pérdida de contacto con lo más próximo y, después, con la propia realidad.

La segunda llegada de Trump a la Casa Blanca en enero de 2025 ha generado un aluvión de acontecimientos, amenazas, declaraciones y decisiones superpuestas de manera casi inconexa, difíciles de asimilar por la opinión pública y más aún de ser inteligibles. En palabras del teniente general López del Pozo, la forma de gobernar de Donald Trump tiende más a favorecer impactos que capten la atención de modo conforme a la Ley de Weber y Fêcner, a tenor de la cual para que las sensaciones crezcan en progresión aritmética los estímulos han de hacerlo en progresión geométrica, abandonando el intento de generar una racionalidad constructiva a medio o a largo plazo.

Decisiones rápidas que buscan resultados instantáneos, analizadas bajo el prisma de la inmediatez como éxito, que suscitan incertidumbre en el orden internacional. Así, de manera similar a la ignorancia socrática, una de las pocas certezas que nos quedan en lo referente al gobierno de Donald Trump es el pronóstico de que continuará siendo incierto, que las decisiones que adopte no se basarán en el respeto al orden establecido y en que seguirán siendo imprevisibles.

A esa incertidumbre de la mecánica cuántica que relaciona la posición y la cantidad de movimiento de las partículas elementales, dos magnitudes cuyo producto invariable es la constante de Planck, de acuerdo con el principio de Heisenberg, deben sumarse otras aportadas por las reacciones suscitadas en los distintos países e instituciones básicas del orden internacional hasta ahora vigentes. Incertidumbres que afectan al futuro de la OTAN y al devenir de la Unión Europea, a su pretensión de dotarse de autonomía estratégica y de erigirse en potencia militar merecedora de ser tenida en cuenta. Incertidumbres derivadas de la crisis del multilateralismo que ha impulsado la alternativa política del proceder unilateral y de los hechos consumados.

Tampoco podemos confiar en nuestras percepciones. Para empezar porque, una vez que la IA se ha implantado entre nosotros, ni siquiera podemos creer en lo que ven nuestros ojos. Pero, de la misma manera que Don Quijote veía gigantes donde molinos, las percepciones varían en función del ángulo del observador y de las alteraciones que su ánimo pueda producir en su sistema cognitivo. Ya que, como sostenía Heisenberg, no conocemos la realidad sino tan solo la realidad sometida a nuestro modo de interrogarla, y en la actualidad, la pregunta se formula muchas veces en función de la respuesta que se desea obtener.

Estas incertidumbres y percepciones fueron analizadas durante las siete sesiones del XXXVII Seminario Internacional de Seguridad y Defensa, que convocó la Asociación de Periodistas Europeos en el Parador de Toledo los días 25 y 26 de junio de 2025, mediante las intervenciones de Juan Alfonso Ruiz Molina, consejero de Hacienda, Administraciones Públicas y Transformación Digital de la Junta de Castilla-La Mancha; del teniente general Fernando López del Pozo, director general de Política de Defensa (DIGENPOL); del coronel Ángel Gómez de Agreda, experto en análisis geopolítico y comunicación de estrategia geopolítica contemporánea; de Carlos Franganillo, director de informativos de Telecinco; del coronel José Luis Calvo, director de la División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa del Ministerio de Defensa; de Fran Sevilla, periodista de RNE que ha cubierto numerosos conflictos bélicos las últimas décadas; de Antonio Notario, jefe de Planeamiento Político-Estratégico del Departamento de Seguridad Nacional (DSN); de Dan Smith, director del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI); de Rafael Martínez, profesor de Ciencia Política en la Universidad de Barcelona; de Pascal Boniface, director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas de Francia (IRIS); de Carlos Miranda, que fue embajador representante permanente de España en la OTAN; de Encarna Samitier, presidenta del diario *20 minutos*;

de Margaritis Schinas, exvicepresidente de la Comisión Europea y excomisario europeo para la protección del estilo de vida europeo; de María Dolores de Cospedal, vicepresidenta del Real Instituto Elcano y exministra de Defensa; de Araceli Infante, que dirigiera el programa *Espejo público* de Antena 3 TV; de David Ramírez Morán, analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos; de Javier Izquierdo, director de Estrategia de Hispasat; del general de brigada Carlos Javier Frías, director de la Escuela de Guerra y Liderazgo del Ejército de Tierra; de Juan José Fernández, periodista de *El Periódico* especializado en cuestiones de seguridad y defensa y del general de división Fernando Morón Ruiz, director de Investigación, Doctrina, Orgánica y Materiales del Ministerio de Defensa.

Un plantel que abordó cuestiones candentes reflejadas en los títulos de las sesiones, como: *La información bajo amenaza y las armas del periodismo*; *Las diferentes percepciones actuales del conflicto*; *(Des)equilibrios, incertidumbres y Donald Trump*; *OTAN: valores básicos, pilar europeo y mirada al Sur*; *La IA y otros nuevos espacios de combate o los retos para la defensa en la era de la desinformación*.

El Seminario fue posible gracias a la colaboración y el patrocinio de la Secretaría General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa, la Junta de Castilla-La Mancha, Indra e Hispasat. Nuestro más sincero agradecimiento a todos ellos, así como a los cerca de doscientos asistentes que participaron activamente en las ponencias y coloquios que siguieron.

Juntos concluimos que en ocasiones lo que creíamos inmutable ha dejado de serlo, pero también que los valores y principios de las instituciones multilaterales no han perdido un ápice de su necesidad, que su vigencia es más imprescindible que nunca y que las dificultades actuales deberían servir de acicate para sostenerlas.

Tendremos que adaptarnos a la aceleración de los cambios, conscientes de la advertencia de Carlos Luis Álvarez *Cándido* a

tenor de la cual la aceleración de la actualidad puede tergiversar la realidad y tener efectos amnésicos atendiendo al vínculo que defiende Milan Kundera entre la lentitud y la memoria de una parte y la velocidad y el olvido de otra.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
JUAN DE OÑATE

2. SESIÓN INAUGURAL

TENIENTE GENERAL FERNANDO
LÓPEZ DEL POZO
Director Genrerol de política de Defensa



JUAN ALFONSO RUIZ MOLINA
Consejero de Hacienda, Administraciones-
Públicas y Transformación Digital de la
Junta de Castilla-La Mancha



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la Asociación
de Periodistas Europeos (APE)





Miguel Ángel Aguilar, Juan Alfonso Ruiz Molina y el Teniente General Fernando López del Pozo

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Buenos días a todos. Procedemos a inaugurar esta 37 edición del Seminario Internacional de Seguridad y Defensa que celebramos habitualmente en el Parador de Toledo y que en esta ocasión cuenta con el patrocinio de la Secretaría General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa, Indra e Hispasat.

Después de una larga travesía del desierto en la que éramos pocos los que abordamos las cuestiones relacionadas con la seguridad y la defensa, ahora parecería que estas cuestiones cobran mayor importancia por lo menos en cuanto a convocatorias se refiere.

Este encuentro sucede en unos días en los que la coincidencia nos puede beneficiar para darle más relieve o nos puede hacer que pasemos completamente inadvertidos, porque está teniendo lugar la cumbre de la Alianza Atlántica, con un primer aliado, con un jefe de filas que realmente es una perturbación. Es un creador de incertidumbre. Imagino que tienen ustedes claro que lo que quiere ser Trump es Putin. La admiración de Trump es hacia Putin.

Imaginen ustedes que lo que está diciendo Trump sobre Canadá, sobre Groenlandia, sobre Panamá y sobre otros asuntos, lo estuviera diciendo otro actor. Imaginen por un momento que eso lo estuviera diciendo Putin: estaríamos ya todos metidos en una trinchera. Y lo está diciendo nuestro máximo aliado, para nuestro total desconcierto.

La Alianza Atlántica es una alianza defensiva. Pero, queridos amigos, ¿qué defendemos? Defendemos nuestros principios, nuestras libertades, nuestra democracia, nuestro modo de vida. ¿Y quién lo amenaza? Pues ahora mismo está amenazado nuestro aliado. Vamos a ver hasta dónde llega esa amenaza. Los propios Estados Unidos empiezan a ser una amenaza y no el líder de nuestra defensa. Vamos a ver si hacemos un ejercicio

de doma, si hacemos un ejercicio de inteligencia sintiente y si restablecemos la confianza, que es siempre la base de cualquier alianza.

Sin alargarme más doy la palabra al director general de Política de Defensa, el teniente general Fernando López del Pozo.

TENIENTE GENERAL FERNANDO LÓPEZ DEL POZO
Director General de política de Defensa

Muchas gracias, Miguel Ángel. Buenos días a todos y a todas.

Tengo que empezar agradeciendo la oportunidad de hablar aquí hoy y destacar la buena idea de perseverar, de continuar con estos seminarios que día a día, van construyendo poco a poco, y precisamente con esa constancia, una cultura, un ambiente que hace que se mire como se tiene que mirar la seguridad y la defensa: como una parte esencial de lo que es el bienestar de las sociedades y también, por supuesto, de la nuestra.

Así que muchas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos y a ti en particular, Miguel Ángel. Y te felicito, si me lo permites, por el título del seminario. El título me parece especialmente bien pensado: Incertidumbres y percepciones. Son dos palabras que están completamente ligadas a los conflictos, y no solamente eso, sino que forman parte del imaginario español.

Lo están en el imaginario español como mínimo desde el siglo XVI, cuando Cervantes escribe en su famosa obra, hablando de la incertidumbre, y le hace decir a Don Quijote: «Calla, Sancho, que las cosas de la guerra, más que otras, están sujetas a continua mudanza». Y es exactamente así: esa es la incertidumbre.

Pero si hablamos de percepciones, estamos exactamente en lo mismo, porque en ese mismo libro, unas líneas antes, en esta misma aventura en la que nuestro caballero es volteado por un molino, le dice Sancho a Don Quijote: «Mire vuestra merced que aquello que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento». Así que, al final, la percepción y la incertidumbre

son parte de nuestra mentalidad, de la mentalidad española, de la cultura española, y lo son también de los conflictos.

¿Cómo hemos llegado a este momento actual en el que nos estamos preguntando si estamos en guerra o si estamos en un rumbo cercano a entrar en guerra, nosotros, los españoles? El asunto no viene de ahora mismo; esto viene de atrás. Y, por no remontarme mucho, recuerdo hace solo tres años el concepto estratégico de la OTAN, que se acordó aquí, en Madrid, en el año 2022. Una de las frases lapidarias que se escriben dice que el espacio euroatlántico no está en paz. Si no estamos en paz, tampoco estamos en guerra, pero no estamos en paz. Tenemos, precisamente, una situación de incertidumbre. ¿Qué nos pasa?

Nos pasa, en mi opinión, que el orden internacional que nace fundamentalmente de la Segunda Guerra Mundial está periclitando, está cambiando, y lo está haciendo de una manera acelerada. Este año, precisamente, se cumple el ochenta aniversario de la Conferencia de San Francisco que alumbró la Carta de las Naciones Unidas. En aquel momento la firmaron cuarenta y seis naciones. Estábamos en 1945. Hoy somos ciento noventa y cinco naciones, en pleno siglo XXI.

Resulta evidente que aquellas naciones que firmaron la Carta y asistieron a la Conferencia de San Francisco o no han sabido o no han podido hacer evolucionar el sistema para adaptarlo a la realidad. Yo, claramente, no lo sé, pero sí veo pequeños atisbos, pequeñas iniciativas —o más bien grandes iniciativas— que nos dan una pista. Resulta evidente que aquellas naciones que firmaron la Carta y asistieron a la Conferencia de San Francisco o no han sabido o no han podido hacer evolucionar el sistema para adaptarlo a la realidad. Y cuando una constancia, una seguridad, comienza a deshacerse surge la incertidumbre y surge la pregunta de cómo va a ser ese nuevo orden. Yo, claramente, no lo sé, pero sí veo pequeños atisbos, pequeñas iniciativas, o grandes, más bien, que nos dan una pista.

Claramente, hay una tendencia a que surjan potencias que podríamos llamar revisionistas del nuevo orden. El ejemplo más

claro que tenemos en la cabeza es China. China intenta posicionarse como una gran potencia alternativa al orden actual, viendo que hay un orden fragmentado. La oferta china, básicamente, es pasar del desorden en el que estamos, por la competencia agresiva entre grandes potencias, a otro orden que estaría guiado por el pragmatismo y por el respeto a la soberanía de los otros.

Es la gran armonía, que es un concepto que es caro, que es querido por los chinos, porque en el fondo enmarca el pensamiento confuciano. También tenemos otra idea, que es mantener una serie de polos dentro del mundo internacional, con líderes de cada uno de esos polos. Son los líderes regionales, que lo que tratan es de concitar alrededor de ellos a otros países para ir en una determinada dirección. Es un tipo de multipolaridad en la cual cada país, dependiendo de las circunstancias y dependiendo de los intereses, se apunta a un polo o se apunta a otro polo. Tenemos líderes regionales prácticamente en todas las regiones. También podríamos citar varios ejemplos, pero se me ocurre el más claro, porque además está en la prensa ahora mismo, que es Irán.

Y luego tenemos otra tendencia importante, que es organizar el mundo a través de movimientos inconcretos. Inconcretos porque se juntan, pero no se sabe muy bien para qué se juntan; tienen interés, pero no se sabe muy bien qué intereses. Estoy pensando ahora en los BRICS o, más inconcreto aún, en el Sur Global.

En cualquier caso, todo esto que he dicho tiene un denominador común, y es fragmentación y pragmatismo. Al final, es una manifestación de que el multilateralismo está en crisis. Hemos perdido la fe en el multilateralismo. En general, podemos decir que cuando se pierde la fe lo que ocurre es que nos asalta la duda, y, al final, la duda no deja de ser incertidumbre. Nos cuestionamos los conceptos que creíamos inmutables y empezamos a pensar que lo único que sirve, lo único real, es lo que percibimos, es lo que ven nuestros sentidos.

Y lo que yo vengo a decir aquí hoy, en esta introducción a este seminario, es que España viene defendiendo y sigue defendiendo precisamente el multilateralismo, este que digo que está en crisis. ¿Por qué? Bueno, hay buenos motivos. Así, de primeras, me pregunto: ¿qué, si no? ¿Con qué lo sustituiríamos? Las tres alternativas que he citado, ninguna de las tres realmente me parece lo suficientemente consistente como para proporcionar sostenibilidad, equilibrio y perspectivas positivas de futuro. A lo mejor sí conflicto, pero no estabilidad. Y España es firme defensora del modelo de la estabilidad, del equilibrio y del progreso.

Ya lo dice la Estrategia de Seguridad Nacional del año 2021, y digo que seguimos, a pesar de todo, en esta línea. Hay ejemplos de multilateralismo que son claramente exitosos; exitosos con toda la crítica que queramos hacerles, pero son exitosos. Estoy pensando ahora en la Unión Europea. La Unión Europea, que quizás debe ser reforzada, seguro que tiene que ser reforzada, pero está ahí. Es un proyecto común de unos Estados democráticos que pretenden precisamente crecer juntos para beneficiar fundamentalmente a sus sociedades, a sus ciudadanos.

Josep Borrell, en un artículo de la *Revista Española de Defensa* del año 2024, decía que Europa enfrenta ahora un “momento Demóstenes”, en referencia al gran político griego que movilizó a sus conciudadanos atenienses contra el imperialismo macedonio hace aproximadamente 2400 años. La Unión Europea es un proyecto multilateral y es un proyecto que sigue teniendo futuro. Pero reforzar la Unión Europea desde el punto de vista de la defensa no quiere decir en absoluto debilitar el vínculo transatlántico, sino todo lo contrario. Una Unión Europea fuerte proporciona a la OTAN, al vínculo transatlántico, una potencia, una capacidad de actuar en un espectro más amplio incluso que el propio de la defensa, que al vínculo transatlántico y a la OTAN les viene muy bien.

Porque la OTAN defiende siempre la cohesión y la esencia de lo que es la organización, que no es ni más ni menos que

la unidad entre sus miembros. Eso va a salir reforzado hoy, a pesar de todo lo que estamos oyendo. Eso va a salir reforzado hoy, me atrevo a pronosticarlo. Bueno, tampoco es que sea un pronóstico a cien años, es a unas horas, pero vamos a ver si me equivoco. Si me equivoco, pues lo siento mucho, Miguel Ángel; luego me tenéis un rato para criticarme. Pero yo creo que no me voy a equivocar. Si la OTAN basa toda su fuerza en la unidad, la OTAN ha demostrado durante todos los años de existencia, que son ya setenta y cinco, que es capaz de irse adaptando a la realidad de seguridad de cada momento. Esa es una de sus grandes características y va a seguir haciéndolo así con toda seguridad.

Incluso con las manifestaciones del presidente del principal de los aliados, que debería ser, como ya hemos dicho, el primero que los defendiera y que defendiera la organización. No lo hace así el presidente Trump, pero es que el presidente Trump tiene una forma de gobernar que tiende más a una percepción llamativa a corto plazo que a una racionalidad constructiva a largo plazo. Y hay que entenderlo así.

Si bajamos de su nivel, comprobamos que los intereses de seguridad de Estados Unidos siguen siendo coincidentes, en un tanto por ciento elevadísimo, con los intereses de seguridad de los europeos y de España en particular. Eso es una garantía de persistencia, es una garantía de continuidad de nuestras políticas de seguridad. Y yo me quedo en esto. Me quedo en la persistencia y en la constancia.

Quiero ser absolutamente positivo. Quiero decir que si estamos en la Unión Europea y creemos en ella, si estamos en la OTAN seguimos creyendo en ella, y si seguimos creyendo en las relaciones bilaterales que hemos construido durante muchos años y si trabajamos por ello, el futuro irá poco a poco haciendo desaparecer esas incertidumbres. Este es mi mensaje. Es un mensaje de quien es optimista, pero quiere serlo, porque creo que hay motivos para que lo sea.

Y veo este seminario perfectamente adecuado a lo que acabo de decir. No tengo ni idea, porque no lo hemos hablado, Miguel Ángel, de si has pensado el programa con esto que voy a decir ahora o no, pero yo lo leo y veo dos días perfectamente diferenciados. Hoy es el día de las dudas y mañana es el día de las esperanzas. Yo hoy leo el programa y veo que habla de desinformación, habla de percepciones opuestas y habla del culmen de la aparente volatilización del sistema, precisamente por el presidente de la nación que lo creó y lo mantuvo durante décadas. Muchas dudas. Pero mañana es el día de las esperanzas, porque es el día en el que se va a hablar de una unión política fuerte, que es la Unión Europea. Se va a hablar de la OTAN como una organización de seguridad y defensa, defensiva, que mira a 360 grados, que mira al sur y que atiende al caso particular de seguridad de cada uno de sus aliados. Y, sobre todo, y eso es lo que quería subrayar ahora, una OTAN que nace como organización para poner en marcha el Tratado de Washington de 1949, que hay que leer otra vez, que hay que leer en su preámbulo, para saber para qué se crea la OTAN. Y la OTAN se crea para salvaguardar la libertad, la herencia común y la civilización de los pueblos de los firmantes. Y basa toda su organización en los principios de democracia, de libertad individual y de imperio de la ley. ¿Estos valores están caducados? Yo creo que no y creo que tenemos que seguir defendiéndolos porque son nuestros valores. Eso es lo que es la OTAN y eso es de lo que se va a hablar mañana. Y estas ideas básicas hay que tenerlas bien claras. Bueno, pues mañana no solamente se va a hablar de organizaciones fuertes, también se va a hablar de futuro, también se va a hablar de conceptos como la inteligencia artificial o, al final, de los retos que tiene la defensa desde el punto de vista práctico.

Así que dos jornadas interesantísimas para comprender mejor la realidad, los tiempos de cambio, la importancia de las percepciones y, en definitiva, enfocar un poco mejor el mundo en estos tiempos de cambio, que, como todos los tiempos de cambio, son tumultuo-

sos, pero en los que debemos tener claros unos principios que nos van a dejar progresar en el camino adecuado. Aquello de que, si estos principios no le gustan, tengo otros, bueno, es un buen chiste, ¿no? Pero, al final, los valores están ahí y esos van a pervivir.

Yo termino agradeciendo a todos los presentes, que ya demuestran un interés precisamente por seguir trabajando en lo que es la seguridad y la defensa, en lo que es la defensa de una serie de valores. La defensa, la seguridad, la disuasión no se nos viene dada. Hay que ganársela día a día y, además, es un trabajo de todos, no solamente de los ministerios de Defensa, no solamente de los militares; en cierta forma, ni siquiera principalmente del Ministerio de Defensa o de las Fuerzas Armadas.

Miguel Ángel, muchísimas gracias por la oportunidad y gracias a todos por estar aquí.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Muchas gracias, general. Estaremos atentos a lo que salga de La Haya y, en el caso de que te hayas equivocado en tu pronóstico, serás llamado a capítulo para rectificar aquí ante todos los presentes.

Y ahora tiene la palabra el consejero de Hacienda, Administraciones Públicas y Transformación Digital de la Junta de Castilla-La Mancha, que no es un consejería cualquiera, Juan Alfonso Ruiz Molina, al que doy la palabra.

JUAN ALFONSO RUIZ MOLINA

Consejero de Hacienda, Administraciones Públicas y Transformación Digital de la Junta de Castilla La Mancha

Muchas gracias, Miguel Ángel. Tres títulos para una consejería por un solo sueldo; en ese sentido, tenemos que dar ejemplo de eficiencia. Quisiera, en cualquier caso, excusar la no presencia

del presidente Emiliano García-Page, a quien le hubiera encantado, como ha hecho en otras ocasiones, estar en este acto, pero por motivos de agenda no ha podido asistir.

Y, desde luego, agradezco la invitación a la Asociación de Periodistas Europeos para participar en este inicio del seminario y, por supuesto, agradecerles que nuevamente hayan elegido Castilla-La Mancha, en concreto Toledo, para desarrollar este seminario, que es de referencia internacional, como bien todos sabemos.

Estáis, yo creo, Miguel Ángel, en un momento dulce, porque si se incrementa, como todo parece indicar, el presupuesto del Ministerio de Defensa, yo creo que también se debería incrementar el patrocinio del Ministerio para la financiación de este seminario.

Son ya muchos años los que he venido a esta inauguración y tengo que decir que, gracias a esta asistencia, hemos vuelto a encontrarnos con el ahora DIGENPOL, con quien trabajamos hace muchos años juntos, cuando iniciamos esa nueva unidad que fue la Unidad Militar de Emergencias, que yo creo que es el mayor éxito —y no lo digo porque estuviéramos él y yo—, sino porque, en mi opinión, fue uno de los mayores éxitos que ha tenido el Ministerio de Defensa. Y a las pruebas me remito, porque creo que ha contribuido en gran medida, precisamente, a esa cultura de defensa que es, algunas veces, la asignatura pendiente.

Pues ahora, al Ministerio de Defensa, desde los aspectos que yo le conozco, que es desde el punto de vista económico, también me gustaría volver para administrar ese incremento presupuestario, que no creo que llegue al 5 % del PIB, pero creo que es un avance importante el que ya estemos asumiendo un 2, un 2,1 %, en cualquier caso muy por encima de lo que destinábamos a seguridad y defensa en España.

Yo creo, Miguel Ángel, como periodistas que sois, que tenéis un buen ojo clínico, no solamente por el tema elegido, el de incertidumbres y percepciones. Estamos, además, en una si-

tuación —yo no soy tan optimista como el teniente general, sinceramente— de incertidumbre. Yo no sé, nos levantamos todos los días con una noticia nueva en el ambiente geopolítico. No sabemos qué es lo que nos vamos a encontrar al día siguiente. Ahora ya tenemos hasta una nueva guerra, que era la que decía el presidente Trump, la guerra de los doce días. Yo no sé si quería simular aquella guerra de los seis días, pero, en cualquier caso, lo que parecía que se iba a producir en quince días se produjo al día siguiente del rango anunciado. En fin, no sé si era técnica o táctica militar o simplemente una ocurrencia, pero yo creo que viene muy a cuento, desde luego, el título de incertidumbres y percepciones, y no sé si la fecha elegida también ha sido adrede, el que coincida este seminario con el desarrollo de la cumbre de la OTAN que se está celebrando en La Haya.

Lo cierto es que, si hablamos de incertidumbre, yo, desde luego, como consejero y humildemente, no sé lo que va a ocurrir en los próximos días, en los próximos meses. Ya incluso hemos dejado de hablar, sinceramente, de la guerra de Ucrania, que también fue uno de los motivos que se estuvieron discutiendo en este seminario. Hablamos poco ya de la guerra de Gaza por Israel y ahora estamos en otra, que es Israel con Irán y la participación de Estados Unidos, y con las repercusiones que no sabemos todavía cuáles pueden ser en el ámbito económico.

Y, en relación con la cumbre que se está desarrollando hoy, lógicamente el tema central va a ser el presupuesto, por esa imposición, esa reclamación del presidente de Estados Unidos de incrementar el presupuesto de defensa de los países miembros en el 5 %.

Hace seis años hablábamos de esta misma ocurrencia, en este caso del presidente Trump en su primer mandato, porque amenazaba con retirar a Estados Unidos de la OTAN si el resto de los países no destinábamos el 2 %, etcétera. Ahora hemos pasado del 2 al 5 %, que es también lo que me gustaría a mí que se incrementara el presupuesto de la Junta de Comunidades de un día para otro, es decir, más que duplicarse.

Yo creo que vosotros lo sabéis bien. Yo no sé si tiene justificación técnica o no la tiene. Desde luego son salvajadas y yo creo que subyace, y así lo decía hace seis años, un interés en mejorar las capacidades de la OTAN; subyace el interés porque adquiramos más productos de la industria americana, que siempre les va a venir bien.

Y decíamos además en ese momento, hace seis años, cuando criticábamos esa decisión, al menos la crítica que yo hacía, que se estaba pensando exclusivamente en términos económicos. Y decíamos también que era muy importante que, si tuviéramos que incrementar el presupuesto de defensa, lo destináramos a desarrollar al mismo tiempo una industria europea de defensa. Y, desde luego, si hablamos de industria europea, yo también en ese momento estaba pensando en una industria española que pudiera competir con nuestros grandes —si me permiten la redundancia— competidores, como pueden ser Francia y Alemania.

Y, en ese sentido, yo creo que sí se están dando pasos importantes en hacer o intentar conseguir, al menos desde España, un campeón en materia de industria de defensa que pueda competir con los franceses y con los alemanes, pero que a su vez también suponga un refuerzo de lo que es la industria europea. En este sentido, creo que es importante que cualquier incremento que haya en el Ministerio de Defensa, fundamentalmente en lo que se refiere a adquisiciones, intentemos, en la medida de lo posible, que sean productos de la tierra, como cuando hablamos de la agricultura. Y, en ese sentido, creo que es una asignatura que estamos pendientes de desarrollar, pero creo que, en cualquier caso, se están dando pasos importantes en esta dirección.

Y cuando decíamos —porque viene muy a cuento— que si la política de adquisiciones del Ministerio de Defensa debía nutrirse de proveedores europeos, decíamos también: bueno, pero que haya interoperabilidad además con la industria americana, que todo es compatible. La bilateralidad, la multilateralidad, pero

también, desde luego, el beneficio —y yo creo que es importante ponerlo de manifiesto— que la industria de defensa tiene para la economía.

Desde luego hemos dado un paso importante en el sentido de que ya se puede hablar con absoluta libertad de organizar seminarios de seguridad y defensa. Antes no podíamos hacerlo. Yo creo que, en ese sentido, hay un consenso social y creo que es un avance importante que el gasto de defensa sea importante, desde luego, pero también respaldo la postura del Gobierno español de decir que con el 2,1 % cumplimos con los compromisos de capacidad que le corresponden a España en el seno de la OTAN.

No sé si hay algún país que tampoco quiera suscribir el acuerdo del 5 %, pero, desde luego, sí que somos conscientes de que aquellos países importantes desde el punto de vista económico que han manifestado estar dispuestos a llegar al 5 %, sabemos de antemano —yo creo, por ser realista y conocer también las finanzas públicas— que es algo imposible desde el punto de vista presupuestario, incluso también imposible por las reglas fiscales que nos hemos impuesto en la Unión Europea en relación con el déficit y con el incremento de gasto que podemos asumir. Y es verdad que se hablaba de la posibilidad de liberar de esas reglas fiscales el gasto de defensa, lo cual me parece adecuado. También he defendido que había que liberar de esas reglas fiscales todo lo que tiene que ver con la transición verde y la transformación digital, que son políticas tractoras también en el seno de la Unión Europea. Pero parece que, al menos en lo que se refiere al gasto de defensa, existe cierto consenso, también de fórmulas, de cláusulas de escape, para no tener que estar sujetos a esas reglas que en el seno de la Unión Europea nos hemos impuesto.

En cualquier caso, existe consenso social de que hay que incrementar la seguridad y el gasto de defensa, y creo que, desde los que trabajáis en el Ministerio de Defensa, eso es un triunfo, es decir, que por fin podemos afirmar que es bueno incrementar

el gasto de defensa. Desde luego, es necesario—aunque no se den las condiciones políticas—, un pacto de Estado para que, como país y no como partido o como gobierno, decidamos incrementar ese presupuesto, incluso poniendo sobre la mesa qué otras partidas podían verse afectadas.

Y, desde luego, hay que aprovechar también esa cultura de defensa, en la medida en que existe ese consenso social, para transmitir la bondad que tiene el gasto de defensa desde el punto de vista económico, que es precisamente el que mueve también a Estados Unidos a que el resto de los países incrementen su presupuesto. Y, desde luego, hay que hablar del efecto tan importante que ha tenido en investigación y desarrollo el gasto de defensa, fundamentalmente en aquellas tecnologías de doble uso, o, si pudiéramos sobre la mesa también el empleo que se genera directa e indirectamente por el gasto de defensa, la sociedad se llevaría una sorpresa, sobre todo aquellos que son más reticentes al incremento de este tipo de gasto.

Por lo tanto, existe consenso social en que se debe incrementar el gasto de defensa, pero, desde luego, debería también existir coincidencia por parte de la industria de que ese incremento de gasto de defensa se quede no solamente en España, sino también en el seno de la Unión Europea, y, desde luego, limitar la dependencia que, en materia de defensa y seguridad, tenemos con Estados Unidos.

Por lo tanto, es un momento dulce para aquellos que estáis al frente de la seguridad y de la defensa en España; un momento dulce para la Asociación de Periodistas Europeos en su sección española, en la medida en que estoy seguro de que vais a incrementar los recursos del patrocinio que os puede dar el propio ministerio. Y, desde luego, agradecer en cualquier caso seminarios como este, en los que creo que es importante, luego con las publicaciones que editáis, para saber o trasladar a la sociedad en qué lugar estamos, hacia dónde nos dirigimos y cuáles son las soluciones que, desde el punto de vista de la seguridad y de

la defensa, podemos aportar o se pueden aportar para preservar precisamente la libertad, que es la base de las democracias avanzadas, como es la nuestra.

Por lo tanto, y para finalizar, les deseo los mayores éxitos en cuanto a los que puedan obtener a lo largo de esta jornada. Y yo creo que todo es compatible, que Toledo también se merece que tengan un rato de asueto para que aquellos que no la conocen puedan visitar una ciudad que, además, es la ciudad de las tres culturas y que es precisamente la que más historia tiene en lo que es negociación y convivencia, que es, en definitiva, a lo que os dedicáis en el Ministerio de Defensa y a lo que se dedican, desde luego, los países que están integrados en unidades que tienen por objeto preservar precisamente esa libertad para garantizar la democracia.

Muchas gracias.

3. LA INFORMACIÓN BAJO AMENAZA Y LAS ARMAS DEL PERIODISMO

CORONEL JOSÉ LUIS CALVO
Director de la División de Coordinación
y Estudios de Seguridad y Defensa
del Ministerio de Defensa



CARLOS FRANGANILLO
Director de informativos de Telecinco



CORONEL ÁNGEL GÓMEZ DE ÁGREDA
Experto en análisis geopolítico y comunica-
ción de estrategia geopolítica contemporánea



Moderador
FRAN SEVILLA
Periodista de RNE.
Enviado especial a conflictos bélicos





El Coronel Ángel Gómez de Ágreda, Carlos Franganillo, Fran Sevilla
y el Coronel José Luis Calvo

FRAN SEVILLA

Periodista de RNE. Enviado especial a conflictos bélicos

Buenos días a todos. Bienvenidos. Y una vez más, muchas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por organizar este ya clásico Seminario de Seguridad y Defensa, gracias a las instituciones y a las empresas patrocinadoras y, sobre todo, gracias a todos ustedes por estar aquí.

Iniciamos la primera mesa de debate del seminario, que lleva un título para mí significativo: *La información bajo amenaza y las armas del periodismo*. En los tiempos que vivimos, parece lógico que, a la hora de elegir el título de esta mesa redonda, se hayan utilizado para hablar de periodismo términos bélicos como “amenaza” y “armas”. Pero es que realmente estamos en un momento de amenazas, y los periodistas tenemos que enarbolar nuestras armas, que fundamentalmente son —y de eso hablaremos— las palabras.

¿Cuáles son las amenazas a las que el periodismo se enfrenta en estos momentos? En primer lugar —y es un clásico, pero se ha agudizado en estos últimos tiempos—, la desinformación. Ya hace mucho tiempo, sobre todo en las facetas en las que a mí me ha tocado lidiar durante más de cuarenta años de cobertura de conflictos bélicos, la desinformación siempre ha estado presente. Sí es cierto, y lo llevo notando especialmente en estos últimos tres años: desde la invasión de Ucrania, después la guerra contra Gaza, y en estos últimos días, los bombardeos sobre Irán, ese intento de desinformar se agudiza. En esas amenazas está la construcción de un relato distorsionador.

Lo vemos también si hablamos, por ejemplo, de la invasión de Ucrania: el argumento del presidente Putin a la hora de justificar esa invasión; el argumento de Israel a la hora de destruir por completo la franja de Gaza y, probablemente, intentar vaciarla de su población y anexionársela; o a la hora de los bombardeos sobre Irán. Otra de las amenazas es la manipulación, que se ha agudizado también en los últimos años con lo que llamamos la

guerra híbrida, y, desde luego, la irrupción de la inteligencia artificial, que también se convierte en una amenaza para un periodismo de rigor.

Más amenazas, y como hablamos en términos bélicos, lo que yo llamo el bombardeo de eufemismos, la utilización de términos que son un clásico también, como “daños colaterales” o “terrorismo”, que prácticamente se utilizan para todo. He estado recientemente en Estados Unidos y leía con estupor que se va a acusar de terrorismo a estudiantes que protesten por la situación en Gaza; la Administración Trump está dispuesta a acusarlos de terrorismo también. Ese tipo de conceptos, “bombas inteligentes”, y toda una serie de eufemismos, al final distorsionan la realidad.

Otras amenazas: el control de los periodistas. También lo estamos viendo cada vez más agudizado. Yo lo empecé a vivir con preocupación en la guerra en la antigua Yugoslavia en los años noventa, y a partir de ahí cada vez más: cómo se nos limita el acceso a las fuentes, a los lugares, cómo se intenta controlar nuestro trabajo. En Ucrania ha sido muy evidente. Es cierto que los ucranianos, en algún momento, se dieron cuenta de que les beneficiaba permitir que los periodistas accediéramos a determinadas zonas del frente para relatar lo que estaba ocurriendo, sobre todo en el Dombás, pero en el último año de nuevo han retrocedido, limitándonos mucho más el acceso. Desde luego, en el caso de Rusia, por supuesto. Siempre he dicho que la guerra de Ucrania la he cubierto desde el lado ucraniano, no porque no quisiera cubrirla desde el otro lado, sino porque nunca me lo han permitido. Ya saben que Israel no nos permite a los periodistas internacionales entrar en Gaza. He estado, desde el 7 de octubre de 2023, varias veces allí, a las puertas de Gaza, y nunca me han dejado entrar. O Irán, por ejemplo, no me da un visado porque he estado en Israel; según sus normas, no se debe autorizar la entrada a un periodista que haya estado en Israel. Estados Unidos tampoco concede visados a los periodistas que han estado en Siria o en Irán. En definitiva, control de periodistas.

Y un último elemento en esas amenazas: el asesinato de periodistas. Son muchos los periodistas que han muerto en Ucrania, pero lo que está ocurriendo en Gaza —y ahí me imagino que Carlos coincidirá conmigo—, no habíamos visto nunca nada semejante: más de 250 periodistas asesinados en menos de dos años. Nunca había habido una cifra tal. Muchos podrán decir que algunos de esos periodistas en Gaza han muerto porque estaban en medio de un lugar que se bombardeaba, pero muchos de ellos, y hay constancia y está documentado, han sido asesinados de manera deliberada. Así que ese capítulo es, sin duda, para mí, el más preocupante en estos momentos.

Eso en cuanto a las amenazas. En cuanto a las armas, bueno, la primera arma que tenemos los periodistas también es un clásico: una información veraz y con rigor. Yo creo que, como periodista, nuestra tarea fundamental es desarrollar nuestro oficio con absoluta honestidad, apegándonos a la realidad y ejerciendo ese rigor periodístico. Para ello, tenemos que lograr que nuestro relato se apegue a esa realidad, que no es la que habitualmente los bandos tratan de transmitirnos o nos intentan orientar a contar; es otra realidad, otra que a ellos les interesa. Creo que como periodistas debemos tener una rotunda claridad semántica: los periodistas debemos saber muy bien de lo que hablamos y cómo lo contamos. Tenemos que utilizar palabras cuyo significado se apegue a esa realidad, huir de esos eufemismos de los que hablaba antes.

Como periodistas no podemos asumir la postura de ninguno de los bandos como propia. Esa es otra regla básica, fundamental. Nos tenemos que distanciar siempre de los bandos y tratar de que esos bandos no nos contaminen. Cuando tenemos que cubrir conflictos en los que supuestamente entra en juego nuestro sistema —el mío como periodista español occidental—, debemos saber que no tenemos que defender a Occidente porque pertenecemos a un país occidental. Lo que tenemos que defender es el apego a determinados valores, que algunos identifican como

valores occidentales, pero para mí son valores universales: en relación con los derechos humanos, la tolerancia, la vida.

Muchos dirán, por ejemplo, en el caso de Israel, que supuestamente España y Occidente están del lado de Israel, un país que podríamos calificar como occidental aunque esté en Oriente Próximo. Pero resulta que lo que está haciendo Israel en Gaza es todo lo contrario a los valores occidentales, con lo cual, como periodistas, no podemos asumir las posturas de los bandos como propias. Y debemos tener un compromiso clarísimo, además, con las víctimas. Para mí, ese es el único compromiso como periodista.

¿Cómo estamos en la actualidad? Creo que estamos retrocediendo. Vivimos en lo que yo califico como el tiempo de las mentiras. Mienten los dirigentes. Asistimos estupefactos a figuras como la del presidente Trump, que se ha convertido en algo así como el abanderado de la mentira a la hora de informar, de influir, de dirigir su política. Por supuesto, lo mismo ocurre con Putin, lo mismo ocurre con el primer ministro Netanyahu: mienten, absolutamente. Mienten en búsqueda de lograr que lo que informamos los periodistas sea ese relato que ellos intentan construir a la hora de actuar. Mientras tanto, las redes sociales —y eso también saldrá estos dos días en el debate—, ¿cuál es el papel que deben jugar? Las redes sociales no son medios de comunicación. No están dirigidas, no están elaboradas por periodistas —a veces sí, pero en general no—, y no aportan información, sino opinión y, sobre todo, manipulación y tergiversación.

Voy a terminar con este panorama que puede resultar pesimista. Bueno, ya saben que hay un viejo dicho: “Yo no soy pesimista, sino un periodista bien informado”. La situación es muy complicada y me da por parafrasear el tango del siglo XX, *Cambalache*, cuando dice que “los inmorales nos han igualado”. Bueno, estamos ante el riesgo de que los inmorales no solo nos igualen, sino que nos superen. En ese sentido, creo que como periodistas tenemos que hacer un esfuerzo verdaderamente titánico

por revertir esta deriva hacia un concepto y un mundo cada día más amenazado y peligroso.

Esta intervención que he realizado, para poner un poco temas de debate sobre la mesa, viene a dar paso ahora a los ponentes de la mesa.

Vamos a empezar con Carlos Franganillo. Solo puedo decir de él cosas elogiosas; me parece uno de los profesionales más fantásticos que han emergido en el periodismo español en los últimos veinticinco años. Nos conocemos desde hace muchos años, y no puedo hablar de él más que en términos elogiosos. Todos ustedes lo conocerán por su paso por Televisión Española, y ahora como director de informativos de Telecinco y presentador de la edición de noche del informativo. Ha sido corresponsal en Moscú, corresponsal en Washington, ha estado en los centros de poder, ha cubierto muchísimos acontecimientos; hemos coincidido en muchas ocasiones. Es uno de los periodistas más experimentados y, sobre todo, fundamentalmente, que mejor nos cuenta las cosas.

Creo que el éxito de Carlos, tanto en el Telediario de Televisión Española como ahora en Telecinco, es esa nueva forma de contar la información: construir un relato apegado a la realidad estando sobre el terreno, no un periodismo que se nutre de lo que otros quieren que cuentes, sino ser testigo de esa realidad. Hemos coincidido también en Ucrania; se ha movido por todas partes y es, sin ninguna duda, un lujo contar con él hoy aquí. Así que, Carlos, cuando quieras.

CARLOS FRANGANILLO

Director de informativos de Telecinco

Mi más sincero agradecimiento por el halago tan generoso y desproporcionado. Esto ya solo puede ir a peor después de tus palabras. Lo agradezco especialmente viniendo de Fran, que es el gran corresponsal que todos hemos querido ser; es un halago

enorme. Hay muy pocos profesionales en España que nos puedan ilustrar de la misma manera por su historial, capacidad de comunicación y conocimiento, que todavía atesora y sigue ejerciendo con maestría. Y te vas dentro de poco a Estados Unidos, estás en primera línea, que es lo que te gusta y lo que a todos nos apasiona viéndote trabajar por el mundo. Es un honor.

Escuchando estas primeras reflexiones de Fran, y viendo el tema que nos ocupará en los próximos minutos, Fran se mostraba muy pesimista. Yo, en parte, lo soy, pero no quiero perder el optimismo por algunas de las herramientas que hoy en día conforman nuestra dieta informativa. Soy consciente de que los medios tradicionales seguimos teniendo un papel central en la sociedad. Es verdad que ese papel es menguante. La relevancia social que tienen hoy los medios tradicionales es menor que hace veinte, treinta o cuarenta años, esto es obvio. En el caso de la televisión, el desgaste de la emisión lineal se nota a velocidad vertiginosa. Pero también surgen nuevas ventanas que tienen una parte esperanzadora. Evidentemente hemos perdido ese papel central en el diálogo social, pero han surgido muchas nuevas ventanas: algunas valiosas, otras son pura intoxicación, muchas son estrictamente propagandísticas.

Pienso que los medios tradicionales, los periodistas y el periodismo tienen un valor cada vez mayor en la sociedad: cada vez más disputado, pero también cada vez más valioso e importante. En esas nuevas ventanas que han surgido, que todos consumimos cada día en una sociedad mucho más fragmentada, donde la información está más compartimentada y confundida entre el ruido, también tenemos una oportunidad. Quiero pensar que ya hay mucha gente que busca entre el lodo un faro, algo que les confirme que lo que se ofrece está contrastado y es información veraz. Creo que ahí tenemos mucho que trabajar y desarrollar en los próximos años.

No quiero caer en la nostalgia, porque los tiempos pasados no van a volver. Muchas veces los periodistas nos lamentamos

pensando que el tiempo pasado fue mejor, y seguramente muchas cosas lo fueron, pero hemos asumido que ese tiempo no va a volver. O nos adaptamos a cómo consumimos información hoy, o seremos cada vez más irrelevantes; ese es nuestro gran reto.

Tenemos que combatir la desinformación, la falsificación, usando herramientas que también usan los falsificadores. Tenemos que estar en todo tipo de foros, adaptar nuestro mensaje, nuestro lenguaje y, muchas veces, aunque suene despectivo, simplificarlo cuando requiere esa simplificación para llegar a públicos que de otra manera sería imposible. Debemos hacer ese ejercicio de humildad: asimilar que los nuevos lenguajes y códigos de comunicación han cambiado. Si no nos subimos a ese carro, tenderemos a desaparecer.

Pero solo para terminar esta reflexión inicial: como decía Fran, y él lo sabe mejor que nadie porque ha cubierto conflictos desde los años ochenta, la propaganda, la desinformación y la manipulación siempre han estado ahí. Quizás lo que cambia ahora es la velocidad y la potencia de fuego. Hay discursos que hasta hace poco eran absolutamente marginales o llegaban a segmentos muy acotados de la sociedad y hoy, sin embargo, pueden acabar en el terreno central del debate. Pueden ser asumidos por líderes políticos, por agendas de grandes partidos representados en los parlamentos. Es decir, lo que antes era residual y marginal, hoy, por esa capacidad de apasionar, de emocionar y despertar lo más profundo en nuestras entrañas, ha invadido y contaminado también el discurso central.

Estamos en una era marcada por ese vértigo de la velocidad y la tecnología, y marcada también por el entretenimiento, que nos dispersa y nos aletarga de alguna manera. Ese entretenimiento ha invadido todo y ha contaminado la información pura. Es cada vez más difícil encontrar formatos estrictamente informativos; todo se mezcla con ese toque de entretenimiento que aligera todo y que puede llegar a adormecernos. Creo que ese es el gran reto: estamos en una sociedad del entretenimiento, que compite por nuestra

atención, muchas veces no para contarnos lo más interesante o importante, sino para secuestrar nuestro tiempo y rentabilizarlo económicamente. Eso es una gran amenaza. En esta industria del entretenimiento vertiginoso, los medios de comunicación tienen el enorme reto —y no es poco— de diseñar sus propias herramientas para “robar” ese tiempo por una buena causa: ofrecer la mayor información posible para defendernos y tomar decisiones.

FRAN SEVILLA

Moderador

Muchas gracias, Carlos. Seguimos con las introducciones de los miembros de esta mesa. Le toca el turno al coronel José Luis Calvo, director de la División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa del Ministerio de Defensa. Hemos coincidido varias veces en este seminario y en otros foros. También es experto en cómo enfocar la información, y supongo que luego surgirá el debate sobre la tradicional rivalidad —a veces cooperación, a veces tirantez— entre militares y periodistas. Me ha tocado lidiar con muchos de ustedes que llevan uniforme en zonas de conflicto y he vivido momentos de colaboración y momentos de tirantez inevitable. Pero creo que el coronel Calvo también nos puede ilustrar clarísimamente sobre la importancia de la información y el periodismo en estos momentos. Adelante.

CORONEL JOSÉ LUIS CALVO

Director de la División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa del Ministerio de Defensa

Muchas gracias, Fran, y muchas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos, porque siempre es un placer iniciar el verano en el Parador de Toledo con estas jornadas que se han convertido en una tradición de la cultura de defensa y de los estudios de seguridad y defensa en España.

Me voy a centrar en el problema que tenemos las instituciones. Los medios tradicionales, como ha comentado Carlos, tienen problemas en un mundo dominado por la información y la desinformación, pero las instituciones tenemos un problema que creo aún mayor. Desde 2008, con la gran crisis económica, hemos sufrido un deterioro importante de credibilidad. La gente no se cree demasiado lo que cuentan las instituciones, lo que crea un terreno propicio para que la desinformación campe. En lugar de escuchar a medios tradicionales o portavoces oficiales, la gente recurre a redes sociales o medios digitales oscuros, buscando teorías que se ajusten a su idea de que las instituciones nos engañan o nos ocultan la realidad. Hemos perdido credibilidad, en parte porque no nos hemos adaptado a las nuevas claves de comunicación. Estamos en ello, pero no lo hemos logrado todavía.

Entonces, ¿cuál es el problema que tenemos las instituciones y cuáles son los modelos que intentamos utilizar o que estamos pensando en utilizar para hacer frente a esta situación? Yo siempre resumo que hay tres modelos. Uno es el que estamos utilizando ahora, que es el modelo institucional formal. No bajamos al barro, no nos metemos en charcos, no entramos a contrarrestar bulos, porque pensamos que las instituciones no deben caer en eso, y además eso provocaría que muchas veces le daríamos importancia a bulos publicados en sitios oscuros que realmente no tienen mucha importancia; el hecho de que tú intentes contrarrestarlo ya le das importancia. Damos información limitada, damos información blanca, información que no sea problemática, siempre positiva y formal, manteniendo ese aspecto institucional. Lo que ocurre es que eso no funciona. Lo seguimos manteniendo, porque es lo que hemos hecho siempre, pero no funciona, porque al final la desinformación te arrincona, porque tienes a un público que realmente espera algo más y que es bastante escéptico sobre lo que tú le cuentas.

Entonces, sale un segundo modelo, que es el modelo reactivo. El modelo reactivo es muy agresivo, tú tienes que mantener

un control de todo lo que se dice en todas partes; es decir, debes tener una gran maquinaria de chequeo de todas las informaciones que aparecen y, en cuanto veas el bulo, automáticamente contraatacas, automáticamente intentas neutralizar ese bulo mediante datos, mediante información. Sí, es verdad que muchas veces necesitas más acción para hacer frente a esa desinformación, pero también es verdad que muchas veces, cuando reaccionas, ya es tarde: el bulo ya ha hecho su efecto, además te pones en modo reactivo y estar en modo reactivo nunca es del todo bueno. Los militares siempre nos basamos en mantener la iniciativa, es decir, tú haces cosas y los demás reaccionan a lo que tú haces; cuando tú reaccionas a las cosas que hacen otros, es que la cosa va mal.

Hay un tercer modelo, que es un modelo que creo que es el que tendremos que poner en práctica en el futuro, que es el modelo proactivo. No se trata de reaccionar, sino de anticiparse. ¿Y cómo nos anticipamos? Con la información pública, pero con una información pública adaptada a los nuevos parámetros, a las nuevas claves de la comunicación. Una información pública que sea honesta, que sea atractiva, que sea comprensible por el ciudadano. Que sea honesta significa que a veces tiene que ser crítica, admitir errores. La información institucional siempre es una información de “aquí va todo muy bien”. Entonces el ciudadano espera a veces oír: “Bueno, esto va muy mal”. Claro, la comunicación institucional no puede ser negativa; es decir, no podemos salir en las ondas diciendo: “Todo va muy mal y vamos a morir todos”, eso no lo puede decir un portavoz oficial. Pero sí que puede decir: “Bueno, se han cometido errores, hay cosas que van mal, este es el problema, vamos a intentar solucionarlo de esta manera”. Esto requería un esfuerzo. Ese tipo de información es más honesta y directa también. Vas explicándole al ciudadano, como a una persona adulta, lo que está ocurriendo y dando por sentado que las instituciones, como instituciones humanas que somos, no somos infalibles. Entonces, probablemente, este

tercer modelo sería el más aplicable. Lo que pasa es que es un modelo que requiere un cambio, no solamente en esa honestidad, en esa capacidad para meterse en charcos, sino también en la habilidad de los comunicadores.

Necesitamos buenos comunicadores que sean atractivos y que la gente no cambie de canal cuando sale alguien de uniforme hablando en la televisión. A este respecto, los militares, cuando nos metemos en esto de la información y la desinformación, tenemos tres problemas. El primero es que la desinformación, la propaganda, formaba parte de lo que los americanos en la Guerra Fría llamaban la guerra política. Es el nivel político: toda guerra es política, como decía Clausewitz. Pero en realidad, en la guerra convencional, las decisiones son políticas, pero al final la libran técnicos, que somos los militares, que actuamos uno contra otro. Pero la desinformación supera esto; la desinformación no va contra el ejército o las fuerzas armadas enemigas; la desinformación va contra el ciudadano, va directamente contra la opinión pública, a romper los vínculos de la opinión pública con sus instituciones, con sus fuerzas armadas, con los valores que sustenta una sociedad. Entonces, supera lo que las fuerzas armadas hacemos. Tenemos el problema de que nosotros no somos el instrumento para hacer frente a la desinformación; la desinformación tiene que hacerla frente un instrumento político. Nosotros colaboramos en nuestra parte explicando nuestras operaciones, explicando lo que hacemos, cómo nos organizamos, pero tiene que haber un órgano político que se encargue de dar las directrices, de hacer los estudios y de decir cómo enfocamos el problema de la comunicación.

El segundo problema que nos encontramos es que es muy difícil distinguir lo que es desinformación de lo que es simple libertad de expresión. Manipulación a la hora de informar ha existido siempre: la exageración, la caricatura, la manera en la que pongo los titulares, dónde coloco una noticia... todo eso influye en la manera en la que se percibe esa noticia por parte del pú-

blico. Pero eso es totalmente legal. Forma parte de la libertad de expresión, no es desinformación. Entonces es muy difícil definir ese límite entre lo que es libertad de expresión y cuando ya hay un objetivo, una finalidad agresiva, una finalidad hostil que intenta romper la estructura de una sociedad para conseguir un objetivo estratégico. Es muy difícil. Y por eso que los militares nos metamos ahí es muy problemático. Es muy problemático porque ahí viene la tercera dificultad: nosotros somos una institución muy particular, somos los depositarios de la fuerza que puede utilizar el Estado en un momento dado. Entonces, cuando se ven uniformes, eso se asocia automáticamente con el uso de la fuerza, con cierta represión, con medidas radicales. Entonces, que a nosotros se nos vea trabajando en el mundo de la desinformación es peligroso, porque enseguida surge la idea de censura, de represión, de control de la información, con todo el pensamiento de que quizás algunas libertades fundamentales puedan quedar afectadas si los militares intervienen ahí.

Por tanto, tenemos que ser muy precavidos, muy prudentes a la hora de meternos en ese mundo de la lucha contra la desinformación. Quizás nosotros debemos hacer nuestra parte, es decir, en la parte que nos compete, que es la parte de informar sobre lo que hacemos, las operaciones militares, la organización de los ejércitos, las funciones, cómo se viven los acuartelamientos, qué significa ser militar y ese tipo de cosas, pues tenemos que informar a los ciudadanos y tenemos que contrarrestar los bulos que puedan surgir. Pero siempre bajo la dirección de un órgano político que dé las grandes directrices en cuanto a comunicación y siempre, además, intentando aplicar estos principios de honestidad y de transparencia. Probablemente la transparencia será la gran virtud de las instituciones en el siglo XXI. Es una virtud que tendremos que aprender.

En definitiva, tenemos que aplicar una comunicación pública basada en nuevos conceptos y ahí tenemos que aplicar, yo creo, dos principios militares y dos principios clásicos de la comuni-

cación. Los dos principios militares: el primero es la iniciativa, es decir, no se trata de reaccionar contra la desinformación y los bulos, se trata de adelantarse a ellos. Al final, los bulos surgen en las grietas que tú dejas donde no informas o donde informas mal. Donde informas mal o no informas, es donde te surge el bulo. Entonces, si informas bien, si informas de forma completa, siempre habrá algún resquicio por el que se colarán, pero probablemente disminuirás mucho el número de bulos y además ganarás credibilidad. Es decir, si das una información honesta, al final te creerán a ti, no creerán al chafardero digital que difunde teorías de conspiración. Entonces, iniciativa: adelantarnos con una información pública honesta y atractiva para intentar no contrarrestar los bulos, sino que los bulos no salgan o salgan lo mínimo posible.

Y, en segundo lugar, hay otro principio militar que es el planeamiento centralizado y ejecución descentralizada. Tiene que haber alguien, pero no ya a nivel militar, sino a nivel de las instituciones del Estado, a nivel de la Administración, que se encargue de la comunicación pública, que se encargue de la relación con los periodistas, de qué mensajes lanzamos, a qué audiencia nos dirigimos, cómo reaccionamos ante este tipo de información; ese tipo de cosas tiene que haber alguien en la Administración que se dedique a ello, y no alguien que lo haga desde el punto de vista político de los partidos, sino desde la política institucional, es decir, cuestiones el servicio que las instituciones proporcionan al ciudadano. Entonces, hay que aplicar ese principio de que alguien planea de manera centralizada, pero luego cada ministerio, cada rama de la Administración tiene su propia iniciativa para adaptar esas directrices generales a su caso específico. Planeamiento centralizado, ejecución descentralizada.

Y luego hay que aplicar otros dos principios clásicos de la comunicación. El primero, que ya he repetido, es la honestidad, lo cual requiere un esfuerzo por nuestra parte para cambiar el tipo de comunicación: un tipo de comunicación más directa, más honesta, más comprometida, en el sentido de que no tienes mie-

do a veces de meterte en charcos, porque hay que explicárselo al ciudadano. Y en segundo lugar, el segundo principio de la comunicación es la amenidad. No se trata solamente de una información magnífica, sino de que sea comprensible y atractiva, porque al final efectivamente está esa parte de entretenimiento, de espectáculo, a la que también tienes que ser capaz de dar respuesta. Necesitas buenos comunicadores. ¿Cómo es posible hacer algo entretenido de algo tan árido como es la comunicación institucional? Pues es posible. Yo siempre pongo el mismo ejemplo: una profesora de historia que cuelga vídeos en YouTube y habla sobre los acadios, los sumerios, los fenicios... cuestiones que en principio no mueven multitudes y, sin embargo, esta mujer consigue que sus vídeos en YouTube los vean 60 000, 70 000, 80 000 personas. ¿Por qué? Pues porque lo hace bien. Lo hace de una manera atractiva, tiene ese equilibrio entre lo divulgativo, lo entretenido y el rigor histórico; es decir, no renuncia al rigor histórico para hacer un espectáculo que se aparte de la realidad, sino que es capaz de mantener ese equilibrio y sobre todo porque transmite entusiasmo, le apasiona lo que hace y eso es contagioso. Necesitamos ese tipo de comunicadores. Eso requiere una tarea de formación tremenda, por nuestra parte también, sobre todo la parte de los militares, que efectivamente siempre hemos sido un poco reacios, porque el periodista es alguien que nos intenta sacar información y los militares somos los que, por formación, intentamos retener la información que tenemos y eso hace que, al final, siempre choquemos. Pero tenemos de alguna manera que abrirnos a eso, es decir, tenemos que formar comunicadores en las Fuerzas Armadas. Estamos en ello, sí que es verdad que ahora se comunica mejor que hace cincuenta años, pero tenemos que mejorar todavía mucho más y tenemos que institucionalizar esto.

Y aprovecho esto para decir que al final, desde la Secretaría General de Política de Defensa, lo que defendemos es que ahora, que estamos en una época en la que se va a gastar más en

defensa, hay que dedicar atención no tanto a lo que compramos y a las capacidades que adquirimos sino a las personas. Porque siempre en el momento que decimos: “Nos vamos a gastar el 2 %, el 5 %, vemos carros de combate, drones, misiles”, pero hay que gastar mucho dinero en las personas, en la formación de las personas. Al final, tener carros de combate, misiles o drones importa poco si no tienes gente que sabe manejarlos y que además entiende para qué sirve eso y qué significan esas capacidades en este nuevo contexto de revolución digital en el que nos encontramos.

Y en la comunicación esto es esencial. Es decir, necesitamos formar comunicadores y eso cuesta tiempo, dinero y hace falta un esfuerzo, pero no podemos olvidarnos en este momento en el que vamos a hacer un esfuerzo en defensa, que parte de ese esfuerzo tiene que ir dirigido a la formación de las personas y dentro de la formación, a la formación de gente que sepa comunicar y que sea capaz de conectar con el público y, al final, de recuperar esa credibilidad que las instituciones hemos visto deteriorada en los últimos años.

Muchas gracias.

FRAN SEVILLA

Moderador

Gracias, José Luis, sobre todo por tu honestidad. Has enarbolado el principio de que hay que hacer la información con honestidad y has sido enormemente honesto a la hora de plantear cómo consideras que se debe hacer vuestro trabajo, vuestra información institucional y como algo que compartimos tanto en el estamento militar como en el periodístico, que nos cuesta mucho reconocer que nos equivocamos. Es difícil ver a un militar reconocer que se ha equivocado y es difícilísimo ver a un periodista reconocer que se ha equivocado. Yo siempre pongo un ejemplo de las muchas coberturas que se hicieron de la invasión de Irak en 2003:

la cantidad de periodistas que dijeron, sin haber estado nunca en Irak, que había armas de destrucción masiva fue enorme. Prácticamente ninguno pidió perdón por haberse equivocado, quizá, o en muchos casos por haberse dejado manipular, o en otros por haber mentado directamente. Creo que solo *The New York Times*, entre los grandes medios estadounidenses, pidió disculpas reconociendo que efectivamente se había dejado manipular. A los periodistas nunca nos resulta fácil reconocer que nos equivocamos y, por lo tanto, eso va en detrimento de nuestra honestidad. Así que es algo fundamental. Muchas gracias.

Vamos con el siguiente ponente, el coronel Ángel Gómez de Ágreda, experto en análisis geopolítico y comunicación de estrategia geopolítica contemporánea, y otro de esos hombres con una experiencia larguísima, enorme. Anoche, en la cena, comentábamos algunas de las guerras que yo he cubierto en la antigua Yugoslavia, y cómo él, siendo muy joven, ya pasó por allí incluso antes de que comenzara la guerra, en 1990, y veía que parecía imposible que se desatara la hecatombe que se desató apenas unos meses después. Posteriormente, el coronel ha tenido un recorrido extensísimo por conflictos, por lugares, etcétera.

Es tu turno, Ángel.

CORONEL ÁNGEL GÓMEZ DE ÁGREDA

Experto en análisis geopolítico y comunicación de estrategia geopolítica contemporánea

Pues muchísimas gracias, Fran. Muchísimas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos. Mi enhorabuena por las jornadas. Mi enhorabuena por el cartel, porque me parece extraordinario, de una fuerza tremenda, y mis disculpas porque no tengo ni el verbo fácil de los periodistas ni la cabeza tan estructurada como José Luis, con lo cual voy a soltar pinceladas, que es lo que suelo hacer, a ver si genero temas para el debate posterior que puedan ser interesantes.

Me parece muy interesante el cartel del seminario porque lo primero que aparece, lo que está más cercano, es una cámara en la boca del cañón de un carro de combate. El relato es fundamental, no ya siquiera durante las guerras: es fundamental para empezar los conflictos. No hay ningún conflicto que empiece sin un relato previo. Es necesario controlar el relato para empezar las guerras y para acabarlas. Y ahí es importantísimo tener ese control del relato del que hablaba ahora mismo José Luis, y el adelantarse a la información que se va a dar. Es un relato interno, hacia tu propia población, y es un relato externo.

El problema que nos encontramos ahora mismo, creo que lo comentaba Carlos, es la falta de espíritu crítico y la falta de esfuerzo personal que hay en la sociedad en general a la hora de examinar la información que nos llega. No se trata tanto de la información que tenemos, sino de la capacidad que podemos aportar nosotros para cuestionarla y para ponerla en contexto. A mí me gusta ver los despachos de las agencias de noticias. Me gusta ver las noticias sin adjetivos, ver el sustantivo y el verbo, y los adjetivos ya los pondré yo después de haber comprobado varias noticias que hayan ido apareciendo, y no al revés: no que me den ya masticado el relato. Y eso es algo que prácticamente no tenemos en estos días.

Hay una frase clásica que dice que el dato mata al relato. Yo creo que eso ha dejado de ser así. Y lo comentabas ahora, José Luis: decías que hay que darle atractivo a la forma de comunicar, que no solamente hay que ser veraz, sino comunicarlo de una forma atractiva. Si no va acompañado de relato, el dato es absolutamente irrelevante. A nadie le interesa saber los datos concretos; la gente lo que quiere es tener la idea de lo que ha pasado. Y, de hecho, discrepo un poco del título del seminario. No se trata tanto de las percepciones, sino de las emociones que generan esas percepciones. Lo que nos mueve —la raíz latina de movimiento, *emotio*— es la motivación. Lo que nos mueve son las emociones, y las emociones son la consecuencia de cómo interpretamos las

percepciones que tenemos, las percepciones que nos llegan. Por lo tanto, lo importante no es qué percepción se nos presenta, sino en qué orden se nos presenta, en qué momento se nos presenta y cómo influye en la manera en que interpretamos esa percepción.

De hecho, se me ocurría que no importan tanto las palabras o las frases, sino lo que está entre líneas. No importa tanto el dato concreto como lo que subyace en el relato, lo que se interpreta, lo que se infiere de lo que se está diciendo. Y para ese esfuerzo de interiorizar y de conseguir que las emociones que se generen sean las correctas, necesitamos dejar de estar jugando a la bolsa todos los días, de intentar esa inmediatez. Ahora hay una necesidad absoluta de que todo sea inmediato, de que podamos interpretarlo todo al instante.

Necesitamos que las cosas tengan su tiempo. Esto lo decía Freddie Mercury: «I want it all and I want it now». Tiene que ser todo inmediato y tiene que ser todo gratuito. A eso nos han acostumbrado las redes sociales, internet y el hecho de tenerlo todo al alcance de un clic. Lo que tenemos que hacer es dar un paso atrás y darnos cuenta de los plazos que necesitamos ir cumpliendo, madurar las ideas antes de reaccionar. Dar plazos humanos a esa generación de emociones.

En ese sentido es importantísimo lo que decía José Luis sobre adelantarse en el relato. Hay una canción de Bob Dylan que seguro que recuerdan, *The Man Gave Names to All the Animals*, y es que dar nombre a las cosas, nombrarlas, nos otorga un poder sobre ellas. Decir que alguien es «ultra» cualquier cosa lo está excluyendo del debate porque lo sitúa en los márgenes. El cómo denominamos a las cosas o a las personas es importantísimo a la hora de definir su inclusión en el debate o no.

Y en eso, creo que las redes sociales están jugando un papel absolutamente fundamental. Es muy curioso, porque las redes sociales en Occidente tienden a polarizar. Y tienden a polarizar en esa búsqueda de la atención que se ha mencionado también antes. Tienden a buscar el debate y a llevarlo al extremo. Como, al final,

las redes sociales lo que hacen es proporcionarnos información únicamente afín a nuestros pareceres, lo que hacen es encerrarnos en una burbuja en la que todo el mundo está de acuerdo con nosotros. ¿Cómo podemos ser relevantes dentro de esa burbuja? Siendo un poco más extremos que los demás. Y si vemos la evolución del espacio común de debate que hay en política o en cualquier otro ámbito, cada vez hay menos consenso, no ya sobre las ideas finales, sino incluso sobre los temas a tratar entre las izquierdas y las derechas, por ejemplo. Nos estamos quedando sin espacio de diálogo sobre el que discutir. Y las redes sociales están influyendo en eso buscando una relevancia económica únicamente para ellas mismas. Con un matiz, y yo creo que ahí los periodistas han sido cooptados de alguna manera por las redes sociales: la necesidad de generar *clickbait*, la necesidad de generar sobre una misma noticia tantos titulares como sea necesario para apelar al interés de distintas audiencias, de tal manera que haya muchísima gente que lea el titular y haga clic en él. Independientemente de que la noticia sea más o menos relevante, es una cuestión de monetización de ese clic que se está haciendo. Entonces estamos perdiendo calidad periodística en función de la inmediatez y de la necesidad de generar esos clics para las redes sociales.

Curiosamente, en China ocurre justamente todo lo contrario: las redes sociales estandarizan el discurso, eliminan lo que polariza y se dedican a crear consensos dentro de la sociedad. Consensos, evidentemente, alrededor de la doctrina del partido, pero, al fin y al cabo, consensos. Es decir, las redes sociales no son elementos inocentes que simplemente están ahí y que casualmente polarizan. No: hay una intención real de polarizar y de generar ese debate y, por lo tanto, ese conflicto dentro de la sociedad.

El problema que estamos teniendo también es que, en lugar de estar creando máquinas humanizadas, estamos maquinando a los humanos. ¿A alguien le resulta cómodo leer la información en una tabla de Excel? Creo que a nadie. Para nosotros es incomprendible una tabla de Excel como tal, pero para una máquina es

perfectamente comprensible. Y ahora mismo todo lo volcamos en tablas de Excel. ¿Para qué? Para darle una ventaja competitiva a las máquinas y seguir generando ese *hype* en torno a la inteligencia artificial, que también mencionabas antes, y que siga rodando la bola a base de un esfuerzo humano enorme hasta que sea capaz, probablemente, de funcionar por sí misma. Es decir, estamos generando artificialmente una sociedad maquina y una sociedad cada vez menos humana.

Otro punto que me causa estupor y gran sospecha en el periodismo son los verificadores. No me creo a los verificadores, sobre todo a los verificadores autoauditados, que terminan siendo agencias de noticias ellos mismos, aprovechando la veracidad implícita en el hecho de ser quienes están auditando esa noticia. Me parece tremendamente peligroso pretender establecer un criterio de veracidad desde los mismos medios. El problema vuelve a ser el esfuerzo personal. En un mundo cada vez más tecnológico, en un mundo en el que los *deepfakes*, esos vídeos generados con inteligencia artificial son capaces de confundirnos a todos, cada vez necesitamos más la ayuda de máquinas que nos aseguren o nos certifiquen si ese vídeo es cierto o no. Es decir, cada vez nos estamos colocando más en manos de las máquinas, entre otras cosas porque cada vez queremos hacer menos el esfuerzo crítico de saber si algo es cierto o no.

El otro problema derivado de esto es el crecimiento en el número de actores. No vivimos en un mundo más complicado, vivimos en un mundo muchísimo más complejo. Decía el teniente general hace un rato que pasamos de cuarenta y tantos miembros en la Asamblea General de Naciones Unidas a casi doscientos. Bien, pero a eso hay que añadir ahora prácticamente todas las grandes empresas de telecomunicaciones y una serie de actores no institucionales que también tienen una influencia tremenda en la configuración del relato y de la narrativa en la que estamos viviendo.

A todo esto contribuye muchísimo la inteligencia artificial generativa. Creo que, para el seminario del año que viene, podría

ser un tema realmente interesante: los peligros que introduce la inteligencia artificial generativa en la generación de relatos, en la generación de percepciones y de emociones en la sociedad, y en la polarización de esa sociedad. Yo creo que el problema de la inteligencia artificial, o lo que más hemos aprendido desarrollándola, no ha sido tanto a crear máquinas pretendiendo emular el funcionamiento de la mente humana, sino a comprender cómo funciona la mente humana. Y ahora mismo es mucho más peligroso ese conocimiento de cómo funcionan los sesgos de las personas que la capacidad que tengan las máquinas para influir en ellos, porque lo que estamos haciendo es aprovechar ese conocimiento para explotar esos sesgos y para explotar las emociones humanas, no necesariamente a través de *deepfakes*. Frente a los *deepfakes* están los *cheap fakes*, las emulaciones baratas. No es necesario algo muy sofisticado: un meme cualquiera es capaz de influirnos emocionalmente tanto como el *deepfake* más sofisticado y caro del mundo.

Me gustaría terminar recomendando un par de libros realmente interesantes. Uno sería el de *Desinformación y defensa* del proyecto de cátedra que hay en Defensa, dirigido por el profesor Juan Miguel Aguado en la Universidad de Murcia, sobre las técnicas y los actores que intervienen en el proceso de desinformación. Y el otro es *Las redes del caos*, en el que se estudian los efectos de las redes sociales en la generación de conflictos. Es un libro que salió el año pasado y que, realmente, creo que todo el mundo debería conocer para saber el inframundo que se mueve por debajo de las redes.

Con eso, yo creo que elementos de debate tenemos unos cuantos.

FRAN SEVILLA

Moderador

Elementos de debate hay muchos y vamos a proponerle a la Asociación de Periodistas Europeos que, en función de cómo vayan los acontecimientos, el año próximo efectivamente nos centre-

mos en la inteligencia artificial generativa y en cómo se genera el relato en relación con temas de defensa y de seguridad.

Dado que la mayoría de la audiencia está constituida por militares y periodistas, y que en ese grupo también hay analistas de la información, me gustaría preguntaros cómo veis vosotros la relación sobre el terreno entre periodistas y militares. Ya no a distancia, desde Madrid, sino en el campo de batalla.

Yo recuerdo siempre una anécdota del año 2004, cuando el nuevo gobierno del presidente Zapatero decidió retirar las tropas españolas de Irak. Yo estaba en Irak y mis jefes me dijeron: «Tienes que contar en directo la salida de las tropas españolas». Evidentemente, para los militares y para el general que dirigía en ese momento el contingente español en Diwaniya era un problema. Yo era el único periodista que estaba allí permanentemente. Estaba en Bagdad, pero iba a Diwaniya, y el general no me podía decir qué día se iban a retirar, lógicamente. Ahí se establece también un cierto grado de complicidad cuando tú, como periodista, utilizas, como decía antes, el rigor y la honestidad como arma, y no intentas hacer un periodismo amarillista. Después de mucho debate le dije al general: «Mira, sé que no me vas a dar la información, y lo entiendo. No me digas qué día os vais a retirar. Simplemente te voy a hacer una pregunta: si tú fueras yo, ¿qué día te pasarías por aquí?». Me miró primero sorprendido, luego se rio y me dijo: «Si yo fuera tú, me pasaría el jueves». Yo le dije: «Vale». Y fue la forma de que no me diera una información directa, claro, porque le advertí: «Ten en cuenta que, si no, para ti va a ser más complicado: voy a estar aquí todo el rato». Y él utilizó una expresión más castellana que no voy a reproducir aquí, pero la idea era que iba a molestar mucho más. En fin, ese fue el argumento.

Entonces, hay que buscar formas de colaboración. No siempre ha sido fácil. Puedo contar otra anécdota terrible: cuando el primer contingente llega a la antigua Yugoslavia y se establece en Bosnia, en Medjugorje, los militares del gabinete de pren-

sa nos dejaban a los periodistas entrar en la oficina que tenían allí. Claro, hubo una época en la que no existían los teléfonos móviles y la comunicación era muy complicada: no había internet ni nada parecido. Allí tenían un teléfono satélite que nos dejaban utilizar. Y un supuesto periodista, de aquellos a los que nos dejaban trabajar allí, de repente abrió un par de cajones, vio una información, tomó notas e hizo en *El Mundo* una cosa absolutamente terrible, manipulada, buscando ese amarillismo. Podéis imaginar lo que cayó sobre los representantes del gabinete de prensa. No nos volvieron a dejar entrar, con absoluta razón, y se tensó enormemente la relación en ese momento entre el contingente español en Bosnia y los periodistas.

Anécdotas al margen, ¿cómo veis vosotros esa relación?

CORONEL JOSÉ LUIS CALVO

Director de la División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa del Ministerio de Defensa

Yo creo que, con los años, hemos aprendido bastante a relacionarnos. Hemos visto que, en realidad, tenemos funciones diferentes, pero que en muchas ocasiones son complementarias. De la misma manera que el periodista puede obtener de nosotros la información que necesita, nosotros podemos obtener del periodista la difusión que necesitamos y proyectar la imagen que queremos proyectar.

Hace bastantes años salió, creo que en *El País*, un reportaje sobre los líderes militares, y uno de ellos decía algo así como que la revolución o la transformación militar se habrá completado cuando los militares al ver a un periodista en lugar de ver un peligro veamos una oportunidad. Ese es el tipo de colaboración en el que intentamos estar.

Hay también otra anécdota: el general Eisenhower, antes de la invasión de Sicilia, convocó a todos los periodistas norteamericanos, pero lo hizo veinticuatro o treinta y seis horas antes.

Les dio los planes de la operación y les dijo: «No pueden ustedes filtrar esto hasta el día en que desembarquemos, porque, lógicamente, hay vidas en riesgo». De alguna manera, hizo a los periodistas cómplices de la operación, pero era demasiado tarde para que, en caso de que hubiera habido alguna filtración, la inteligencia alemana hubiera podido aprovecharla. Les dio a los periodistas lo que necesitaban: los diarios tenían información anticipada de que se iba a producir la invasión en tal zona, etcétera. Al mismo tiempo, les hacía partícipes de la operación.

Quizá es un poco manipulador, pero es un ejemplo de cómo al final se puede obtener un beneficio mutuo. Los periodistas pueden obtener información, a veces buscando atajos o desvíos que permitan mantener la seguridad, y nosotros también podemos difundir y lanzar a los ciudadanos el mensaje que queremos a través de los periodistas.

CARLOS FRANGANILLO

Director de informativos de Telecinco

Aunque no he tenido tanta experiencia sobre el terreno con militares españoles, sí noto en los últimos años un gran interés por aproximarse por parte de los militares. Quizá luego, en otros niveles que deben autorizar esas intervenciones, ese interés es menor o se quiere mantener un control mucho más férreo, pero desde el mundo militar sí percibo esa atracción por informar, por acercarse a los medios de comunicación.

Creo que hay un momento de transformación y de generación de conocimiento y de mensaje, y creo que es muy valioso para los medios. A mí me ha pasado, y me ha frustrado, que hemos querido contar con expertos militares que conocen un tema concreto, que pueden aportar muchísimo conocimiento técnico y ayudar a explicar a la audiencia cuestiones que los medios a veces tratamos de manera más frívola, y nos hemos encontrado con la barrera de que desde el Ministerio se impide. Eso es una

frustración para nosotros y también para muchos militares que en otros ámbitos o foros elaboran información o participan en pódcast, pero a la hora de llegar a los grandes medios siempre existe ese miedo a perder el control del mensaje o a llevar al uniformado a un campo de minas donde pueda meterse en un problema. Y creo que eso empieza a cambiar, sobre todo desde el mundo militar. Creo que hay un mayor interés por el mundo de la comunicación porque, evidentemente, es otro frente para influir en la sociedad y para lanzar mensajes. En nuestro caso, para tener conocimiento experto sobre algunas áreas. Ese camino hay que seguir recorriéndolo, aunque queda muchísimo por hacer y muchas resistencias por vencer. Pero entra también dentro de esa asimilación del nuevo entorno en el que nos movemos, donde cualquier actor que quiera tener peso en la sociedad tiene que adaptarse a las nuevas herramientas, nos gusten o no.

Decías antes, Ángel, que los medios habíamos caído en el *clickbait*, y es cierto: muchas veces se cometen pecados, y a diario. Cuando yo me refería a utilizar las herramientas con las que los ciudadanos nos informamos hoy, o nos desinformamos, me refería a utilizar esos lenguajes. Evidentemente, se puede hacer un buen uso y un mal uso. Es verdad que hoy en día uno de los conceptos que destacabas en la sociedad moderna es precisamente el de la viralidad, sin más fin que la propia viralidad. Si somos capaces de utilizar esa viralidad para hacer el bien o para transmitir mensajes rigurosos, habremos triunfado. Si lo hacemos simplemente para conseguir clics, estaremos contribuyendo a la confusión.

Ese es nuestro gran reto. El de las instituciones, como tú decías, José Luis, la pérdida de credibilidad de los medios se enmarca dentro de esas corrientes populistas que tratan de derribar a las instituciones, a todas en general, de alimentar teorías conspirativas y de erosionar la confianza. Si aprendemos a utilizar bien esas herramientas para transmitir mensajes limpios y rigurosos, habremos triunfado. Creo que esa es una clave que los militares tenéis cada vez más presente.

CORONEL ÁNGEL GÓMEZ DE ÁGREDA

Experto en análisis geopolítico y comunicación de estrategia geopolítica contemporánea

La política que yo he seguido siempre en este sentido es la proactividad. No espero a que vengan a preguntarme; intento dar información adelantada e intento facilitar el trabajo de quienes están sobre el terreno, de tal manera que se genere confianza.

Y también es cierto, y el caso que mencionabas en Bosnia lo ilustra muy bien, que hay mucha diferencia entre los periodistas especializados, los periodistas de raza, y aquellos que van simplemente porque les ha tocado cubrir un evento en un momento dado. Me gusta la aproximación de tener esa proactividad, pero siempre seleccionando muy bien con quién la tienes, porque no puedes confiar en todo el mundo y, efectivamente, no puedes correr el riesgo de perder el control, no del relato, sino simplemente de la información que se está dando. Luego el relato será la interpretación que haga cada uno, pero creo que la generación de confianza es clave por ambas partes.

FRAN SEVILLA

Moderador

Ahora que mencionabas eso de la gente que llega a los lugares sabiendo, Ángel, cuando me toca hablar ante alumnos de periodismo y me preguntan qué hay que hacer para ser un buen corresponsal de guerra o para hacer una buena cobertura de un conflicto bélico, digo siempre lo mismo: hay que estudiar. Y noto una diferencia abismal entre vosotros, los militares, y muchos de los periodistas que van a los conflictos bélicos: vosotros estudiáis. Estudiáis historia, geografía, cultura, os empapáis. Muchos periodistas llegan de repente, caen como paracaidistas que no saben ni dónde están ni qué van a cubrir. Se trata un poco, como mencionaba antes Carlos, del espectáculo del entretenimiento.

Y me viene a la cabeza una anécdota real de la invasión de Irak de 2003. Un periodista de una emisora neoyorquina iba empotrado con una unidad estadounidense. A este, como a muchos otros periodistas, yo los empotraría pero en la pared, no en una unidad militar. Entra en directo en Nueva York y dice: «Estamos a punto de cruzar el Ganges». Silencio absoluto en la emisora, probablemente porque nadie sabía de qué hablaba. Pero había uno entre los tertulianos que sí lo sabía y dijo: «Bueno, querrás decir el Éufrates». El otro, que era un periodista muy hábil, muy ágil, muy rápido, respondió: «Bueno, uno de esos ríos bíblicos». Yo tengo la Biblia, he vivido en Jerusalén, y puedo asegurar que en mi Biblia el Ganges no aparece: aparecen el Éufrates y el Tigris. Pero ¿qué más da? Lo importante era el espectáculo.

Es un poco ese tipo de periodismo el que hemos visto también en Ucrania y el que vemos en Oriente Próximo y Medio. Yo siempre digo Oriente Próximo y Medio porque me niego al término Oriente Medio que nos impusieron los británicos. Para mí siempre ha sido el Oriente Próximo que estudiábamos de niños. Ya si hablamos de Irán, entonces sí podemos incluirlo en el Oriente Medio, pero eso es otra cuestión.

Este tipo de periodistas, a los que realmente les da igual lo que está ocurriendo y que no saben de lo que hablan, son muy frecuentes. Cuando hablo de Irán siempre cito un libro, *Todos los hombres del sah*, de un periodista estadounidense que, hace ya cuarenta años, se planteaba cuál era la raíz del triunfo de la revolución islámica. Se preguntaba por qué los iraníes odiaban a los estadounidenses, algo que parecía no tener sentido, hasta que se puso a investigar. Y entonces llegó hasta el golpe de Estado, el primer golpe de Estado en la historia de la CIA, contra el primer ministro Mossadeq, en un gobierno que lo que intentaba era que la riqueza natural de Irán, precisamente el petróleo, que estaba controlado por la Anglo-Iranian y por los británicos, y que mantenía prácticamente esclavizados a los trabajadores iraníes,

revirtiera en su propio pueblo. Se monta el golpe de Estado y la dictadura del sah.

Claro, escuchando estos días relatos desde Irán, desde Israel o desde Estados Unidos, nadie cuenta la historia de Irán. Nadie explica por qué triunfa en su momento la revolución islámica, nadie cuenta la importancia de que Irán sea el único país oficialmente chií en el mundo islámico. Nadie habla de la rivalidad tradicional. Hay una pregunta clásica a estos paracaidistas del periodismo que llegan allí: «¿Por qué Irán no acude a la cumbre de la Liga Árabe?». Las respuestas que se dan son de lo más variopintas. La respuesta es muy sencilla: porque no es un país árabe. Ya está.

Ese tipo de desconocimiento es especialmente preocupante. Sin embargo, por mi experiencia con vosotros, cuando hablo con militares españoles sobre el terreno, veo que se han estudiado la historia, los porqués, el contexto.

CORONEL ÁNGEL GÓMEZ DE ÁGREDA

Experto en análisis geopolítico y comunicación de estrategia geopolítica contemporánea

Al hilo de las reflexiones que estás haciendo y que me parecen muy pertinentes, creo que es muy válido tanto para militares como para periodistas que no sea ni Oriente Medio ni Oriente Próximo. Ellos son el centro de su mundo. Ese eurocentrismo que tenemos muchas veces, ese no saber ponernos en la piel del lugar en el que estamos, es devastador. Nos impide ver la realidad y creo que es lo primero que hay que hacer: no solo estudiar, sino comprender la realidad del sitio.

Ahora mismo, en Catar, yo prefiero hablar del Golfo antes que de Oriente Medio o de Oriente Próximo. El Golfo es una zona geográfica muy claramente identificada, que no tiene una referencia con el meridiano de Greenwich, que es totalmente occidental y ajena a su cultura. Por lo tanto, les aliena menos que el término Oriente Medio.

FRAN SEVILLA

Moderador

El origen de muchas de esas fronteras está diseñado por Occidente. No olvidemos que, en su mayoría, las fronteras de toda esa zona las diseñó Occidente a principios del siglo XX, después de la Primera Guerra Mundial.

Hay un elemento que siempre cito en relación a la planificación del Emirato de Transjordania, hoy Reino Hachemita de Jordania. Si tienen el mapa en la cabeza, verán que tiene una especie de forma de porrón. A eso lo llamamos el hipo de Churchill, porque cuentan las fuentes que, cuando Sir Winston Churchill, entonces ministro de Colonias del Gobierno de Su Graciosa Majestad, estaba dibujando el mapa con la pluma, se le fue la mano. Su secretario selló el mapa y, como los británicos son tan rigurosos, el mapa no se podía cambiar. El hipo de Churchill.

Si uno observa las fronteras, son fronteras diseñadas claramente en función de los intereses de las potencias occidentales de entonces, especialmente Reino Unido y Francia. Muchos de aquellos polvos traen los lodos que tenemos hoy. Eso es fundamental para entender los conflictos en toda esa zona, porque llevamos ya cien años de conflictos y seguimos con ellos.

Dicho lo cual, como el tiempo va apremiando, voy a dar paso al debate.

ARACELI INFANTE

Periodista de Antena 3 Noticias

Tengo varias preguntas, para todos los ponentes de la mesa. Empezaría por Carlos Franganillo, ¿has notado en el tema de las audiencias si en los últimos años la gente tiene más interés en información, en la información internacional, quizá por la gravedad de los acontecimientos que nos está tocando vivir, caso de Ucrania, Gaza, ahora Irán...? La información interna-

cional siempre ha tenido muy mala fama, se ha dicho, sobre todo en las televisiones privadas, que estábamos muy al quite del minuto a minuto y que no interesaba, y yo tengo dudas de que eso en los últimos años sea así. Me gustaría saber también cuál es tu relación con los eufemismos. Fran Sevilla ha hablado de ello, entonces me gustaría saber cómo lo llevas, porque muchísimas veces, yo que soy castellana y no tengo el más mínimo problema de llamar a las cosas por su nombre, nos acusan de ser alarmistas y desde los mismos poderes públicos insisten en que utilicemos otras palabras que son más suaves. Esta presión es muy fuerte.

Me gustaría saber también, por toda tu trayectoria internacional y estoy de acuerdo contigo, Carlos en que, en el fondo, todos los que estamos en este oficio por vocación, hemos querido ser alguna vez Fran Sevilla, haber estado en todos los sitios en los que tú has estado y haber vivido todo lo que tú has vivido. ¿Cómo haces cuando no estás ya en los sitios para corregir?, ¿cómo cuentas la información internacional, sabiendo que te viene muchas veces de agencias y que no estás ahí? ¿Acudes a colegas, sobre todo hablo de Moscú, Estados Unidos...? ¿Lees la prensa de allí?

Luego, para el coronel José Luis Calvo. Él habla de la madre del cordero de lo que yo creo que es absolutamente todo, que es una información institucional honesta con mayúsculas. Usted dice que esto no tiene que estar en manos de los militares, algo que yo comparto. Tiene que estar en manos de políticos o personas contratadas por políticos. En este país, independientemente de los partidos políticos, ¿somos capaces de hacer una información institucional pública sin que esté manchada?

Y solamente voy a poner un ejemplo. Cuando yo empecé a trabajar, en cualquier catástrofe te hablaba un ministro y era casi palabra de Dios, porque él transmitía lo que le decían los técnicos. Ahora mismo lo que nos estamos encontrando cada vez con más frecuencia es que no te lo cuentan todo, te ocultan unas

cosas, te las esconden o directamente te mienten. ¿En serio que aquí puede haber una comunicación institucional honesta?

Y luego, para Gómez de Agreda. Usted dice que no se cree a los verificadores. Yo compro todos los argumentos que da para no creérselos. Ahora mismo, ¿qué otras herramientas tendríamos?

Gracias.

CARLOS FRANGANILLO

Director de informativos de Telecinco

Respecto a las audiencias y la información internacional, me parece una pregunta muy interesante porque es verdad que creo que esas fronteras se han roto. Depende con qué temas en concreto, por supuesto, pero hay cuestiones de la agenda internacional que tienen una pegada enorme y eso lo vemos en la audiencia, que no solo no hunde la audiencia en momentos determinados, como se podía esperar hace poco tiempo, sino que muchas veces la incrementan.

Hay factores de la política internacional que hoy vemos más cercanos, porque muchas fronteras de lo internacional se han roto también y han impregnado lo que es la política nacional. Hay experimentos de laboratorio que se hacían en Estados Unidos y tardaban unos años en llegar al ámbito político y hoy se contagian de inmediato. La manera de comunicar de Trump hoy la podemos ver en muchos de nuestros líderes políticos, en muchos actores de la vida pública, y el mensaje se difunde a tal velocidad y tiene tal impacto en nuestras sociedades, todo se ha politizado tanto, incluso en España, de asuntos internacionales, que la pegada es mucho más cercana. Conflictos como Ucrania, como Gaza, que antes se veían con una cierta distancia, con implicación, pero con una cierta distancia, hoy se viven con un posicionamiento radical y que tiene una adscripción política clara. Todo el mundo quiere tener un relato completo de los acontecimientos, que no haya

ni una sola fisura y creer que entiende a la perfección lo que está pasando y que tiene una posición firme. Muchas veces es absolutamente falsa, pero nos hemos contagiado de eso y vivimos la política internacional también de esa manera. Factores como Trump disparan todavía más esto. Trump es un personaje que podemos considerar casi un personaje nacional. No tiene esa lejanía que podía tener un mandatario extranjero. Hoy, en los informativos, Trump es un tipo que despierta pasiones, y lo digo con cierto recelo, porque despertar pasiones tiene muchas cosas negativas. Pero Trump es un personaje que no deja indiferente y, si queremos hablar de manera frívola, funciona bien en televisión.

Los asuntos internacionales, los conflictos, lo que estamos viendo ahora en Irán, por ejemplo, en redes sociales notamos una enorme atención. Cuando nosotros colgamos vídeos de un fragmento del informativo dedicado al conflicto en Irán tiene muchísimos visionados. Me llama la atención cómo ayer mismo y toda esta semana, en el programa de entretenimiento de las tardes en Telecinco, que es *Tardear*, le dedicaban muchísimo tiempo al programa geopolítico en Irán. Me pareció fascinante, pero también un síntoma de los tiempos, porque en un programa que no estrictamente informativo, en el que se puede hablar del corazón y de muchísimos otros temas, se le dedicaba un amplio espacio al temor a que se desencadene una gran guerra regional y quizá de un ámbito todavía mayor. Es decir, esa frontera creo que se ha roto y no significa ya prácticamente nada.

Respecto a cómo me informo ahora en asuntos internacionales sin poder estar en los sitios, es verdad que lo echo de menos, pero tengo la suerte de contar dentro del equipo con buenos colaboradores que están desplegados en sitios que generan muchísima información y con los que hablamos a diario y que nos ayudan a tomar la temperatura antes de diseñar los enfoques. Además, tengo muchos amigos desplegados en sitios que tienen

conocimientos profundos. Evidentemente, cuando no estás allí, lo más honesto que puedes hacer es escuchar a quienes sí saben y a quienes están.

CORONEL JOSÉ LUIS CALVO

Director de la División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa del Ministerio de Defensa

Respecto a si puede existir una comunicación pública honesta, quiero creer que sí. Somos seres humanos y como seres humanos somos imperfectos y nunca existirá una honestidad perfecta. Siempre existirá la tentación de utilizar las instituciones para cuestiones partidistas, etc. Eso existirá siempre. Lo que sí podemos intentar es ser hoy un poco mejores que ayer.

También es importante comprender, por parte de los que trabajamos en las instituciones y de los políticos, que al final las cosas están cambiando. Estamos en una situación de crisis que puede acabar muy mal. Incluso por una mera cuestión de supervivencia, nuestras instituciones y nuestros políticos tienen que entender que la relación con el ciudadano tiene que cambiar. Y que probablemente el modelo no es Trump. No puedo tener una bola de cristal, pero no creo que Trump acabe bien, ni que Estados Unidos acabe bien con Trump.

El modelo a seguir es un modelo de más cercanía, de más honestidad, de mejor relación con el ciudadano para volver a recuperar la credibilidad y que las instituciones puedan mantenerse, porque es un problema de supervivencia. Al final eso se comprenderá y se intentará comunicar de otra manera y se intentará mantener una relación con el ciudadano de otra manera, que no será perfecta, pero que será mejor de la que se produce ahora, y será más aceptable y permitirá recuperar esa credibilidad.

Por lo menos eso espero y eso es lo que quiero creer.

CORONEL ÁNGEL GÓMEZ DE ÁGREDA

Experto en análisis geopolítico y comunicación de estrategia geopolítica contemporánea

En relación a las herramientas alternativas a la verificación, siempre hemos puesto en una balanza la libertad y la seguridad. ¿Cuál ha ganado? Yo creo que han perdido las dos. Estamos dando nuestros datos, estamos recibiendo datos manipulados, tergiversados. Estamos ofreciendo nuestros datos y, a través de sensores, recibimos lo que antes recibíamos por los sentidos. Por lo tanto, estamos en manos de alguien que nos proporciona esa seguridad.

En cuanto a la libertad, al dar nuestros datos, los ponemos a disposición de quien quiera manipularlos. Creo que hemos perdido las dos cosas a cambio de comodidad. Lo que hemos ganado ha sido comodidad, inmediatez y apariencia de gratuidad.

Cualquier solución de seguridad, de verificación, de libertad que nos venga de fuera es algo que nos pueden dar y quitar cuando quieran; por lo tanto, no me sirve. La única libertad y la única seguridad que me sirve es aquella que soy capaz de proporcionarme yo mediante mi esfuerzo personal. Por ello, la verificación tiene que partir de lo que decía Fran hace un momento: del conocimiento, del estudio y, a partir de ahí, del esfuerzo de contrastar y de llegar personalmente a la verdad. Si no, cualquier otra cosa es ponerte en manos de alguien más, y en cualquier caso no dependerá de tu voluntad, sino de la de otros.

GUILLERMO BARRON

Analista de inteligencia para la empresa Falco Insights

Quería preguntar a los cuatro: ¿cómo ven la posibilidad de confrontar información que, aunque desinformativa, es muy llamativa y atractiva, apela a las emociones y percepciones, y cómo combatirla con información veraz, que puede ser menos atractiva, pero sí correcta?

CARLOS FRANGANILLO

Director de informativos de Telecinco

Ese es el gran reto del que hablaba antes. Yo creo que la esencia del periodismo no ha cambiado y sigue plenamente vigente; cambian los códigos y el lenguaje. En ese dominio de los nuevos lenguajes, que se han multiplicado y no son únicos, cada uno de nosotros ve plataformas distintas, recibe mensajes por WhatsApp, alertas de teléfono, entra en Instagram... La multiplicación de las pantallas define el mundo en el que vivimos; prácticamente todos, o al menos quienes tienen contacto con redes sociales, lo experimentamos. Ese trabajo de lenguaje, no de esencia, es lo fundamental.

El periodismo debe ser muy vigilante y mirarse constantemente para no perder esa esencia. La tentación es enorme, porque han pasado muchas cosas. A veces los medios nos hemos dejado contaminar, pero ha sido porque hemos sido arrastrados por un tsunami tecnológico que no está en nuestras manos. Existe la paradoja de que, aunque parezca que tenemos más oportunidades y herramientas para informarnos, la concentración de los grandes actores de la información es mayor que nunca. Y muchas veces no está en manos de medios nacionales; son grandes plataformas internacionales o estadounidenses, en el caso occidental, las que controlan la información. Se han multiplicado los medios y emisores, pero quienes controlan los algoritmos y deciden qué potenciar y qué castigar son unas pocas grandes plataformas que controlan todo ese tráfico.

Los medios debemos pensar más y encontrar fisuras y huecos. Los que trabajan en medios digitales puros o periódicos que han tenido que sufrir una transformación profunda se enfrentan a esto cada mañana: los algoritmos cambian, no saben cómo se han rediseñado y deben encontrar mecanismos para colocar sus informaciones y generar tráfico. Es lamentable, pero es la realidad. El mercado publicitario que nutría a los medios de comunicación se ha derrumbado. Esas mismas plataformas que dominan la infor-

mación empiezan a controlar cada vez más el mercado publicitario. Hace pocos días supimos que WhatsApp también introducirá publicidad, con millones de usuarios en todo el mundo. Competir contra este tipo de plataformas es prácticamente imposible.

Hay excepciones, claro: grandes marcas internacionales con públicos globales, como algunos medios anglosajones, que pueden permitirse estructuras que otros medios ya no pueden, porque tienen millones de suscriptores o un público mucho mayor. La concentración es cada vez más llamativa y nuestro reto, teniendo menos capacidad de alcance que antes, es encontrar fisuras, adaptar herramientas a nuestros intereses y transmitir la esencia rigurosa y honesta de la información a través de esos huecos.

FRAN SEVILLA

Moderador

En mi caso, como periodista sobre el terreno, no soy responsable de medios ni tengo la responsabilidad de un director de informativos como puede tener ahora Carlos. Mi trabajo es contar lo que veo. Mi relato se construye sobre lo que observo y escucho.

Pero hay algo importante que he aprendido tras más de cuarenta años de carrera: cuando estudié periodismo en la Universidad Complutense, los profesores, que nunca habían trabajado en el terreno, me decían que había que ser objetivos. Me costó años descubrir que la objetividad no existe. No somos objetivos; somos seres humanos, educados por nuestro entorno, nuestra familia y nuestra experiencia, y eso marca una subjetividad inevitable. Yo veo el mundo con los ojos del niño que se crio a orillas del arroyo Abroñigal, en la república independiente de Las Ventas. Ni esa república existió ni el arroyo Abroñigal existe hoy; es la M30. Pero lo que sí tengo que tratar de hacer es, sabiendo que soy subjetivo y que veo el mundo de esa manera, ser honesto: que lo que transmito no sea lo que yo quisiera que fuera, sino lo que estoy viendo y la realidad a la que me enfrento. Es un ejercicio muy complicado, y

siempre que hablo con alumnos les digo esto. Si vuestros profesores os dicen que tenéis que ser objetivos, no saben de qué están hablando. Esa objetividad no existe, pero sí es importante, muy importante, el esfuerzo por la honestidad, que además debe basarse siempre en el rigor de lo que estás contando.

CORONEL JOSÉ LUIS CALVO

Director de la División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa del Ministerio de Defensa

Desde el punto de vista de la información pública, está el problema de que muchas veces los bulos y las teorías de la conspiración son más atractivos que la información que proporcionan las Administraciones. Por eso hay que encontrar también ese punto de atractivo. Sin embargo, hay que tener en cuenta que las instituciones no peleamos por las audiencias ni pretendemos hacer espectáculos. Nuestro objetivo es ofrecer información veraz y honesta al ciudadano sobre lo que está ocurriendo.

Pretendemos simplemente que el ciudadano confíe en nosotros y nos incluya entre los canales que utiliza para informarse, ya sean medios tradicionales o redes sociales, para que considere qué dice la Administración, porque, generalmente, lo que dice suele ser verdad. Pero esa información también hay que comunicarla de manera atractiva; si lo haces de manera soporífera, con mensajes generalistas, al final no te escuchan. Debe tener ese punto de atractivo, pero sin convertirse en un espectáculo.

CORONEL ÁNGEL GÓMEZ DE ÁGREDA

Experto en análisis geopolítico y comunicación de estrategia geopolítica contemporánea

Otra recomendación es humildad y paciencia. Debemos tener la humildad de saber que no vamos a descubrir toda la verdad, que es un proceso evolutivo, y también para reconocer los errores que co-

metamos en nuestro juicio y rectificarlos, así como paciencia para elaborar los juicios con calma. No necesitamos tener la información o la verdad inmediatamente. Somos máquinas imperfectas y queremos seguir siéndolo durante mucho tiempo; no necesitamos alcanzar la perfección. Esto es un proceso evolutivo. Las cosas no cambian tanto. Cuando ocurre algo muy espectacular, un cambio tremendamente llamativo puede suceder una vez en la vida, pero normalmente será algo pasajero, más dedicado al espectáculo que a la realidad. Debemos centrarnos en lo que no cambia, en lo que permanece, en lo que es sustancial en nuestro mundo. Y a partir de ahí, intentemos deducir la veracidad de las cosas que sí están cambiando y hasta qué punto pueden ser verdad.

FRAN SEVILLA

Moderador

Me gustaría terminar esta mesa haciendo una reflexión. Ya saben que en periodismo siempre se habla de las cinco *W* que debemos tener en cuenta al redactar la información: qué, cómo, cuándo, dónde... Entre ellas, hay una que para mí es especialmente importante: el *why*, el porqué. Tras muchos años, uno se da cuenta de que las cosas no surgen por generación espontánea. Siempre hay un porqué: por qué Rusia invade Ucrania, por qué Hamás ataca el sur de Israel, por qué Israel bombardea masivamente la Franja de Gaza, por qué Israel y Estados Unidos bombardean Irán. Como periodistas, debemos llegar a ese porqué.

Justo estos días reflexionaba sobre la similitud de lo que ocurre hoy con los bombardeos sobre Irán, porque, al igual que ocurrió en Irak en 2003, se trata de un ataque sin el aval de Naciones Unidas, a diferencia de la guerra de 1990-1991. Esto viola la legislación internacional y se produce con un nuevo hegemon en Oriente Medio, o aspirante a hegemon: Israel, una especie de Nueva Esparta de nuestro tiempo, y un Estados Unidos desatado con Donald Trump.

Y, claro, reflexionaba, recordando que hace veinte años quien llevó a cabo ese ataque contra Irak era el entonces presidente George W. Bush. En aquella época pensábamos, o yo pensaba, que sería difícil volver a ver a un presidente tan inepto como George W. Bush. Sin embargo, los tiempos nos han corregido una vez más. Hace mucho que no cuento esta anécdota, pero ocurrió entonces con George W. Bush en la presidencia y tiene que ver con el porqué.

Poco después de la invasión de Irak, en 2004, cuando George W. Bush estaba en campaña para la reelección, acudió a un colegio. Reunieron a todos los alumnos en el salón de actos y Bush, muy ufano, se presentó: “Bueno, chicos, soy George W. Bush, el presidente de Estados Unidos. ¿Alguno tiene alguna pregunta?”.

Un niño levantó la mano

“Tú, ¿cómo te llamas?, preguntó Bush.

“Yo me llamo Jeremy, presidente”

“Bueno, dispara, Jeremy”.

“Tengo tres preguntas, presidente: ¿por qué ganaste las elecciones en 2000 si tuviste menos votos que Al Gore? ¿Por qué has devaluado el dólar si perjudica a los más pobres?, y ¿Por qué invadiste Irak si era ilegal?».

Bush se quedó estupefacto. En ese momento sonó el timbre del recreo y todos los niños salieron corriendo, dejándolo solo. Cuando regresaron, Bush, con cara de pocos amigos, preguntó: “Bueno, ¿algún niño quiere hacer otra pregunta?”.

Otro niño levantó la mano:

“¿Tú cómo te llamas?”.

“Yo me llamo Johnny, presidente y tengo cinco preguntas: ¿por qué ganaste las elecciones en 2000 si tuviste menos votos que Al Gore? ¿Por qué has devaluado el dólar si perjudica a los más pobres? ¿Por qué invadiste Irak si era ilegal? ¿Por qué sonó el timbre del recreo si no era la hora? y ¿Dónde está Jeremy?”.

El porqué, para los periodistas, es siempre lo fundamental.

4. LAS DIFERENTES PERCEPCIONES ACTUALES DEL CONFLICTO

ANTONIO NOTARIO
Jefe de Planeamiento Político-Estratégico del
Departamento de Seguridad Nacional (DSN)



DAN SMITH
Director del Stockholm International Peace
Research Institute (SIPRI) (Suecia)



RAFAEL MARTÍNEZ
Profesor de Ciencia Política
en la Universidad de Barcelona



Moderador
MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario General de la APE





Rafael Martínez, Miguel Ángel Aguilar, Dan Smith y Antonio Notario

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario General de la APE

Continuamos con la tercera sesión que lleva por título “Las diferentes percepciones actuales del conflicto”.

En ella intervendrán Antonio Notario, que es el jefe de planeamiento político estratégico del Departamento de Seguridad Nacional, con el que hemos tenido mucha relación en estos seminarios. Hasta hace poco tiempo, el departamento estaba dirigido por el general Miguel Ángel Ballesteros, quien hoy no está con nosotros porque está de viaje, creo que en la República Dominicana.

También está con nosotros Dan Smith, director del SIPRI, un instituto muy prestigioso de asuntos de defensa y seguridad al que siempre queremos incluir en estos seminarios. Es extraordinariamente oportuno que esté aquí, por muchas razones, entre otras por algo impensable. Suecia, que históricamente ha hecho de la neutralidad una de sus notas más características, ahora es miembro de la OTAN, al igual que Islandia. Hablaremos después de cómo ha dado la vuelta esta situación y de cómo Putin, que se quejaba de la aproximación de la OTAN a su frontera, ha logrado que, como respuesta a la invasión de Ucrania, nuestros amigos suecos y finlandeses opten por sumarse a la alianza, duplicando así los kilómetros fronterizos entre Rusia y la OTAN.

Tenemos también a Rafael Martínez, que es profesor de ciencia política en la Universidad de Barcelona. Ha realizado trabajos muy valiosos en torno a la percepción de las Fuerzas Armadas en la sociedad española.

Vayamos rápidamente a la cuestión principal, por qué hemos titulado esta sesión *Las diferentes percepciones actuales del conflicto*. Queremos examinar cómo y por qué se produce esa diferencia —que me atrevo a decir que incluso más que una diferencia es un antagonismo— en la percepción actual de algunos conflictos. La manipulación mediática interesada, que se apoya en la polari-

zación venenosa de las sociedades y se amplifica de manera exponencial a través del cultivo de posiciones enfrentadas, genera que un conflicto determinado sea percibido de manera cada vez más enconada por la población, incrementando la distancia entre percepciones que ya de partida eran muy separadas.

Por ejemplo, en la base de la cultura rusa, desde hace siglos, el concepto de guerra se aprende en las escuelas, mientras que en los países occidentales la guerra se considera algo lejano que debe evitarse a toda costa. Todo esto ha sido incentivado por algunos personajes, porque la historia se mueve no solo por las condiciones ambientales, sino también por quienes están al frente. Putin, al plantear su operación militar especial para “desnazificar” Ucrania, ha generado, creo, consecuencias adversas. Primero, ha hecho que la población prorrusa en Ucrania haya dejado de serlo. Segundo, ha conseguido sumar nuevos aliados a la OTAN, multiplicar la frontera y otras cosas más. Todo eso lo ha logrado Putin... pero ¿qué tenemos en el otro lado?

Pues tenemos a este gran líder de Occidente llamado Trump. Este líder dice cosas que, si las estuviera diciendo Putin —a quien Trump envidia y a quien querría parecerse—, como que quiere quedarse con Groenlandia, que Canadá debe ser el estado número 51 de la Unión o que va a recuperar el Canal de Panamá, estaríamos aterrorizados. Y lo dice este señor que es líder de la Alianza. Eso demuestra que no es simplemente un aliado y que puede pasar a ser un peligro. No sé si todo esto se aclarará en la cumbre de La Haya, lo veremos.

En primer lugar tiene la palabra Antonio Notario, que, como he dicho antes, es el jefe de planeamiento político estratégico del Departamento de Seguridad Nacional. Es capitán de navío, en vísperas de ser almirante de la Armada Española y jefe de la unidad de planeamiento de dicho departamento, que forma parte del gabinete de la Presidencia del Gobierno y cuenta con más de treinta años de servicio.

Adelante, querido capitán de navío.

ANTONIO NOTARIO

Jefe de Planeamiento Político-Estratégico del Departamento de Seguridad Nacional (DSN)

Muchísimas gracias, Miguel Ángel. Gracias también a vosotros, a la organización, por esta maravillosa convocatoria.

Lo primero que quiero hacer es agradecer la invitación en nombre del Departamento de Seguridad Nacional y del Gabinete del Gobierno, en nombre de su directora. También me gustaría agradecer las palabras cariñosas hacia el general Miguel Ángel Ballesteros, que fue mi anterior director y a quien tengo mucho aprecio. Dices que está en la República Dominicana; bueno, aquí en Toledo también se está muy bien. La verdad es que es un marco incomparable. Desde aquí, por las ventanas, se ve el Alcázar y la ciudad, y es precioso.

La sesión anterior ha estado estupenda, me ha parecido súper interesante, y doy la enhorabuena a los ponentes. A ver si podemos estar al nivel con el que ha arrancado el día de hoy. Ha sido una jornada muy musical: Ángel Gómez de Ágreda nombró a Freddie Mercury y Bob Dylan, y Fran Sevilla salió con el tango. Yo el lunes estuve en el Movistar Arena escuchando a Leiva, y una de sus canciones más famosas dice que con los pies fríos no se piensa bien. Vamos a ver si podemos “calentarnos los pies”, que de verdad los tengo un poco fríos; no sé si será por el suelo de cerámica, pero bueno.

Como la jornada de hoy va sobre percepciones, y considerando lo que ha mencionado antes el director general de la política de defensa, les traigo un resumen de un estudio de percepciones que realizamos en el Gabinete de la Presidencia del Gobierno, en el Departamento de Seguridad Nacional. Este estudio nació de una pregunta que nos hacíamos: ¿cuál era la amenaza más acuciante o preocupante para la seguridad nacional en España?

Como bien saben, la Estrategia de Seguridad Nacional que está actualmente en vigor, desde el año 2021, consta de 16 amenazas, entre ellas las guerras, el terrorismo, la seguridad energética, los flujos migratorios irregulares, la vulnerabilidad en los espacios comunes globales, la ciberseguridad, la seguridad aérea, la seguridad espacial y la seguridad marítima, entre otras. Hace unos años nos preguntábamos: de estas 16 amenazas, ¿cuál es la más preocupante?, ¿cuál es la más seria?, ¿cuál es la más severa? Y no teníamos en España ninguna herramienta para poder decir: «Esta es la que más preocupa, al margen de la coyuntura del momento».

Durante todo el año 2018 estuve observando en otros países y en otras organizaciones internacionales, como, por ejemplo, el Foro Económico Mundial, qué mecanismos utilizaban para clasificar o establecer algún tipo de escalafón dentro de estos espectros. Con ello ideamos un nuevo estudio de percepción que ofreciera un punto de reflexión sobre la situación de la seguridad en España y que nos permitiera recalibrar la Estrategia de Seguridad Nacional, que es a lo que yo me dedico. Es un estudio colaborativo, basado en una encuesta a una serie de expertos. En esta última edición han participado más de cuatrocientos expertos, entre los que se encuentran militares, diplomáticos, oficiales de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y funcionarios civiles, así como profesores universitarios y analistas de los principales centros de pensamiento en España. Este año, como novedad, hemos incorporado a la red de científicos de asesoramiento de la Presidencia del Gobierno. En términos cuantitativos, somos unas cuatrocientas personas las que hemos contribuido a estas encuestas y, a partir de los resultados, ofrecemos tres puntos de situación.

El primero es un mapa de riesgos que refleja la situación en el momento actual. El segundo es un barómetro de tendencias a cinco años y el tercer punto de situación es un elemento más prospectivo, que nos indica cómo estaremos dentro de diez

años. Si les pregunto, por ejemplo, cómo puntuarían el grado de impacto y el nivel de probabilidad del terrorismo en España, lo harían en esa escala de 0 a 5, según su criterio. Este año, los resultados de esas encuestas a expertos nos dicen que de entre 16 tipos distintos de riesgos y amenazas, están en primer lugar los ciberataques; en segundo lugar, las campañas de desinformación; en tercer lugar, la tensión estratégica y regional; en cuarto lugar, los flujos migratorios irregulares; y, en quinto lugar, los sabotajes, el espionaje y las injerencias desde el exterior. Esos son, de entre esos 16, los cinco que generan mayor preocupación. En la cola se sitúan la seguridad marítima, la seguridad aeroespacial y las armas de destrucción masiva. En una posición intermedia aparecen cuestiones como las amenazas a las infraestructuras críticas o la vulnerabilidad energética, junto con factores altamente preocupantes como el cambio climático, entre otros.

Estos son, por tanto, los resultados actuales. Si pasamos al segundo punto de información, el de las tendencias a cinco años, nos encontramos con un diagnóstico muy parecido. En primera posición, en este caso, aparecen las campañas de desinformación. En nuestras encuestas, el 50% de los participantes considera que la desinformación es la principal preocupación para la seguridad en España. En un año como el que estamos viviendo, esto no resulta extraño, habida cuenta de que ha sido el año en el que la inteligencia artificial generativa ha irrumpido con nuevas herramientas que están prácticamente al alcance de todos.

Con este nivel de sofisticación técnica, cada vez resulta más difícil discernir qué es verdad y qué es mentira. Puede haber cuestiones que no trasciendan demasiado, pero estamos hablando de asuntos tan serios como los procesos democráticos clave. Me refiero, por ejemplo, a la desinformación en elecciones. Lo que estoy diciendo no es un supuesto, es algo que ya está ocurriendo. Les pongo un ejemplo real: en las elecciones de 2023 en Eslovaquia circularon audios falsos, creados mediante inteligencia artificial generativa, del candidato del Partido Progresista, en

los que se le escuchaba decir que, si era elegido presidente del Gobierno, lo primero que haría sería subir el precio de la cerveza. Como comprenderán, este tipo de situaciones son muy graves.

En el ámbito del ciberespacio y desde una perspectiva tecnológica, lo que observamos es un aumento vertiginoso de los ciberataques. Según los datos que proyecta el Centro Criptológico Nacional para 2024, en España se han registrado 177.000 incidentes, lo que supone un incremento del 40 % respecto al año anterior. También resulta llamativo el dato de los 97.348 ciberataques registrados por el Incibe, de los cuales el 67 % afecta directamente a los ciudadanos y el 33 % a autónomos, pymes y grandes empresas.

Otro ejemplo es el fraude *online*. Si les digo que en los últimos diez años todo lo relacionado con correos electrónicos falsos, *phishing* y prácticas similares ha aumentado casi un 500 %, probablemente no les sorprenda. Hoy en día, ¿quién no tiene en su bandeja de entrada un correo con una oferta increíble que invita a hacer clic para obtener ventajas supuestamente personalizadas?

Este tipo de cuestiones conviven, por ejemplo, con los flujos migratorios irregulares. En 2024, España ha recibido 61.372 inmigrantes irregulares, lo que ha supuesto un año récord. Solo en las islas Canarias se han registrado 46.843 llegadas. Son cifras que realmente llaman la atención.

El tercer punto de diagnóstico es el horizonte a diez años, en el que planteamos tres escenarios: uno optimista, uno intermedio y uno pesimista.

Los círculos de distintos colores que aparecen en la gráfica representan los porcentajes de selección de cada escenario. En concreto, los círculos rojos corresponden al escenario optimista, es decir, aquellos casos en los que los expertos consideran que la trayectoria de la situación de seguridad en los próximos diez años va a empeorar claramente. De esos círculos rojos, destaca de manera muy significativa el 77% correspondiente a la dimensión geopolítica, es decir, a las guerras.

Esta preocupación se proyecta sobre los principales escenarios de tensión estratégica que estamos observando en la actualidad: la invasión de Ucrania, con una gran incertidumbre en 2025 sobre cómo y cuándo puede terminar el conflicto; la situación en Oriente Medio, que cada día nos sorprende con nuevos acontecimientos; y, desde una perspectiva muy española, la inestabilidad regional en África. Conviene señalar que el 43 % de los ataques terroristas a nivel mundial se producen en el Sahel, una zona estratégica para España. O incluso ayer oía en las noticias que en Sudán del Sur hubo un ataque terrorista que causó la muerte de 40 personas en un hospital, muchos de ellos niños. Estamos hablando de un país que sufre la mayor emergencia humanitaria, con dos millones y medio de desplazados y más de 400.000 muertos.

Todo lo anterior, y ya para ir cerrando, apunta a que esta es, en esencia, la visión que tenemos en España. Cuando ustedes escuchan la expresión “visión 360”, puede entenderse en un doble sentido. Por un lado, en un sentido geográfico: desde España, nuestro flanco este es, por supuesto, muy preocupante, con Ucrania como referencia clara, pero lo que ocurre en el sur es también fundamental para nosotros. La segunda forma de entender ese 360 es desde una dimensión multifuncional, en la que a los conflictos armados se suman cuestiones como la ciberseguridad, la seguridad energética o las amenazas híbridas. Todo ello conforma el espectro de los 16 riesgos y amenazas que integran nuestra seguridad nacional.

Estos informes reflejan la percepción que tenemos en España. Como he señalado al principio, son un punto de reflexión, una diagnosis momentánea. Nos gustaría tener una bola de cristal para ver el futuro, pero no la tenemos. No obstante, mirando al pasado, siempre es posible proyectar tendencias y señalar puntos de incertidumbre. En concreto, quisiera apuntar tres.

La primera, en términos de percepciones, es el predominio de la cercanía. Cuando hablo de cercanía lo hago en el sentido más estrictamente geográfico. Es muy difícil sentirse presiona-

do por algo que está lejos. Eso es algo natural. Por aportar más datos, hay gráficos muy elocuentes del mapa de Europa en los que se observa que cuanto más cerca se está de la frontera con Rusia, mayor es el porcentaje del PIB destinado a defensa. A esto me refiero. O a cuestiones que nos afectan de manera directa. Antes me he referido a la presión migratoria, pero por poner otro ejemplo muy tangible: en los años 2022 y 2023, siendo 2022 el año de la invasión de Ucrania, yo pensaba que los resultados iban a señalar de forma clara a las guerras como la principal preocupación. Sin embargo, para mi sorpresa, ese año lo que más preocupaba para la seguridad nacional era la seguridad energética. Si uno acude a los datos, y yo soy muy partidario de los datos, se observa que en agosto de ese año el precio del gas alcanzó los 250 euros por megavatio hora. Es decir, había muchas familias en España, y cuando digo muchas me refiero a unos 12 millones de españoles, que tenían problemas para pagar la factura de la electricidad en sus hogares.

La segunda conclusión, relacionada con la cercanía geográfica, es la cercanía intelectual. Es muy difícil explicar la realidad actual. Esta reflexión va en la línea de lo que ha señalado antes Fran Sevilla: todos tenemos sesgos y es muy complicado ser objetivos al cien por cien. No cabe duda de que construimos realidades intersubjetivas en torno a nuestras comunidades afines. Frente a esto, por supuesto, está la honestidad, como se decía en el panel anterior, pero también, a mi juicio, la ciencia. Ayer, por ejemplo, se publicó un artículo científico muy interesante que asociaba la inflación de los últimos cinco años —tengan en cuenta que en España, desde 2020, los precios han subido un 20 %; lo que costaba 100 euros ahora cuesta 120— con los conflictos geopolíticos y la fragilidad de la cadena de suministro global. No ha pasado tanto tiempo, son solo cinco años, y el impacto es enorme. El artículo lo explicaba de forma razonada, con gráficos y datos. Ahora bien, ¿quién lee estos artículos científicos en revistas especializadas, normalmente en inglés y, además,

muchas veces bajo suscripción de pago? Esta es mi segunda conclusión y, a partir de ella, llego a la tercera y última: la necesidad de comunicar bien.

Comunicar con claridad semántica, con rigor, con veracidad y con profundidad, pero también con claridad y, sobre todo, con entusiasmo. En un foro como este, si digo que la invasión de Ucrania es un atentado contra el derecho internacional basado en normas, creo que todos los aquí presentes lo entienden a la primera. Fuera de estas paredes, sin embargo, no ocurre lo mismo; es difícil hacer llegar ese mensaje. Simplificarlo, hacerlo comprensible y luchar contra esa sociedad del entretenimiento de la que hablaba Carlos Franganillo o contra esa sociedad maquinizada a la que se refería Ángel Agreda son tareas en las que quienes estamos sentados aquí tenemos mucho trabajo por delante. Por eso este foro tiene tanto interés para nosotros.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Hay muchas cuestiones que has dejado planteadas y que, sin duda, darán juego en el coloquio. Me gustaría que no olvidáramos que, después del mapa, proyectaste un segundo gráfico en el que aparecían las tensiones regionales. Hablaremos de ello y también de por qué sucede algo que observé en Japón cuando estuve allí cubriendo unas elecciones: el gran problema del país en ese momento, la vivienda, no aparecía en la campaña electoral. Ninguno de los candidatos hablaba de ello. Ese tipo de elusión de los problemas es, sin duda, una cuestión relevante.

También lo observo en España. Es decir, cuando un problema se percibe como de difícil resolución, se opta por no hablar de él. Sin embargo, el problema sigue ahí y continúa operando con gravedad. Me parece incluso, en cierta medida, irresponsable que no aflore por ninguna parte, ni en los mapas ni en todo este tipo de análisis.

Bien, es el momento de darle la palabra a Dan Smith, director del SIPRI de Estocolmo, un instituto que ya he mencionado en mi intervención inicial. Así que, querido, tienes la palabra.

DAN SMITH

Director del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) (Suecia)

Muchísimas gracias, Miguel Ángel, y muchas gracias también a todos los organizadores por haberme invitado. Quiero agradecer igualmente a los intérpretes, tan excelentes, que me están manteniendo informado de lo que está ocurriendo en un idioma en el que solo soy capaz de decir dos o tres palabras, ya que no hablo español.

Veo la cuestión de la que estamos hablando como algo de una importancia absolutamente fundamental, sobre todo a la hora de pensar en el futuro de nuestros países, de nuestro continente y, en definitiva, de nuestro mundo.

Intento comprender la importancia de la percepción y de las incertidumbres, y lo hago en un contexto en el que reflexionamos sobre la narrativa: cómo argumentamos las cosas y cómo se construyen esas narrativas, a menudo sin pensar cuáles son los conceptos dominantes que las enmarcan, conceptos que pueden ser muy poderosos y que no siempre se plantean de manera explícita.

También hemos reflexionado sobre el vocabulario en el que se expresan esas narrativas. Nos encontramos en un punto de inflexión en lo que respecta a la política y la seguridad global, y por lo tanto la forma en que enmarcamos estas narrativas y todas estas cuestiones resulta hoy más importante que nunca.

Yo procedo de un entorno cultural británico en el que una de las novelas más importantes del periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial fue *1984*, de George Orwell. En la tiranía que describe Orwell en ese libro, el control del lenguaje lo era todo: suponía el control absoluto. Si eras capaz de controlar el voca-

bulario, si eras capaz de imponer determinadas palabras, podías controlar cómo pensaba la gente y, por tanto, controlar lo que hacía. En los Estados autoritarios, esto se lograba enmarcando la narrativa y controlando las percepciones, y lo vemos de múltiples maneras, muchas de las cuales pasan desapercibidas o parecen bastante inocentes.

En cualquier caso, hay cuestiones que parecen inocentes y sobre las que no siempre reflexionamos. Por ejemplo, la etiqueta de “terrorismo” o “terrorista” se utiliza cada vez de forma más torticera. Con mucha frecuencia, lo que implica es que no se puede hablar con ese grupo, ya que en muchos países resulta ilegal entrar en contacto con una organización que ha sido etiquetada como terrorista. Por ejemplo, el banco central de Irán ha sido etiquetado por Israel como una entidad terrorista. En el Líbano, la fuerza política más importante también ha sido etiquetada como terrorista, tanto por Europa como por Israel. Cuando yo mantuve reuniones con una organización que describo como la cara humana de Hezbolá, los diplomáticos británicos con los que hablaba simplemente escuchaban lo que esas personas decían. Ahora ya no pueden hacerlo y, por tanto, no pueden escuchar lo que Hezbolá tiene que decir, pese a que Hezbolá no es solo una milicia, sino la fuerza política más importante del Líbano.

Algo similar ocurre cuando los ministerios de la guerra pasan a llamarse ministerios de defensa. Ya no se habla de gasto militar, sino de gasto en defensa.

Existen numerosos mecanismos de este tipo, trucos que surgen a la hora de renombrar las cosas. Lo digo desde mi experiencia británica y en relación con ejemplos que ya se han mencionado, como cuando las autoridades rusas hablan de “operaciones militares especiales” en lugar de la invasión de un país. En el sudeste asiático, una guerra podía denominarse simplemente “una emergencia”.

El Reino Unido hizo algo parecido: el conflicto en Irlanda del Norte durante más de cuarenta años se llamó “los problemas”. Nadie iba al médico si tenía “problemas”; sonaba muy

inocente. El caso es que, en Ucrania, cometimos un error que no nos fue impuesto por nadie cuando decimos que la guerra empezó en febrero de 2022, porque no fue así: en realidad comenzó en marzo de 2014.

Es interesante que Donald Trump afirme que: “Esta guerra nunca habría empezado si yo hubiera estado allí”. No, pero continuó durante cuatro años mientras tú eras presidente, y de eso no se dice nada.

Israel ha entrado en guerra con Irán; no hay otra forma de describirlo si utilizamos una terminología adecuada. Podemos debatir si tenía buenas o malas razones, pero entró en guerra con Irán, y Estados Unidos se ha unido a esa guerra. No pasa nada por decirlo con claridad: estamos en guerra con Irán. No se puede afirmar lo contrario. Este es un aspecto sobre el que también debemos reflexionar, y lo mismo ocurre con Gaza.

Los crímenes de guerra que ocurren son crímenes de guerra. Utilizar la hambruna como arma es un delito de guerra. Todo eso va en contra de las leyes internacionales: impedir que llegue ayuda humanitaria a Gaza es un crimen, no es algo que se negocie. El acceso humanitario está protegido por la ley internacional. Pero la narrativa se suaviza. Se emplean diferentes términos, eufemismos, y la historia se reubica. Creo que vale la pena recordarlo.

Hace poco pensaba en un libro escrito por un periodista británico cuyo título no recuerdo en este momento, pero me vino a la mente durante la conversación de esta mañana. El libro trata del auge no solo de Putin, sino del sistema de gobierno que ha consolidado en Rusia, y de la importancia de los medios de comunicación para establecer y mantener ese sistema. El título del libro hace referencia a cómo se lidera en las organizaciones pro-Putin, en términos de dirección ejecutiva. En un momento del libro se plantea: “No, pero lo que acabas de escribir no ha ocurrido, no es posible, no es cierto”. Y la respuesta del autor fue: “Todo es posible. Nada es verdad. Y ese es el mundo en el que arriesgamos vivir”.

Creo que, sobre todo cuando pensamos en las redes sociales —y yo soy ya mayor, así que son mis nietos los que las usan—, es fácil ser pesimista. Pero también veo mucha contestación: veo a gente preocupada y ansiosa, que busca información y comprensión. A veces se confunde todo esto y antes Antonio mencionaba que, a veces, es necesario simplificar los temas. Estoy de acuerdo, pero debemos respetar la complejidad. La simplificación debe servir para aclarar, no para eliminar información importante. Hay que poner la claridad dentro y dejar la simplicidad afuera.

En SIPRI, nuestro trabajo se basa en tres principios fundamentales: la paz, la ciencia y los datos. Nuestro objetivo es producir investigación basada en la ciencia y trasladarla al mundo de la política con énfasis en hechos y datos verificables, para intentar influir en la dirección del mundo hacia un futuro más pacífico. Estas tres líneas de trabajo constituyen nuestro ADN: la paz y los datos.

Si combinamos paz y datos, podemos analizar todas las operaciones pacíficas, la producción armamentística y el gasto en defensa. En los últimos años hemos observado un gran aumento del interés por estos temas. Esto refleja que el mundo se encuentra en mayor dificultad y que más personas son conscientes de ello y buscan información. El periodismo debe alimentar ese interés utilizando los datos disponibles.

Cuando comencé en SIPRI en 2015, teníamos alrededor de 2.000 artículos al año sobre defensa. Hoy publicamos entre 8.000 y 9.000 artículos anuales. El interés ha crecido notablemente. Seguimos nuestra presencia en los medios en varios países, con una media de cuatro menciones semanales por país.

El interés por la defensa aumenta, al igual que la demanda de datos fiables. En nuestro análisis hemos debatido si interesa más centrarse en amenazas específicas que vienen hacia nosotros o en el contexto general de inseguridad.

Los gobiernos en todo el mundo basan sus decisiones sobre gasto en defensa en los riesgos que perciben, además de en otros intereses estratégicos o políticos. Los datos de SIPRI muestran

que el gasto militar ha aumentado cada año durante la última década, el periodo más largo de incrementos sostenidos en la historia moderna.

Entre 2023 y 2024, el gasto militar alcanzó un récord: 2.700 billones de dólares en un solo año. Aun así, la percepción de inseguridad continúa aumentando. No se trata solo del gasto militar: hay preocupación por la dimensión nuclear, por una posible carrera armamentística y por riesgos cada vez más difíciles de controlar.

También hay que considerar la crisis ecológica: ninguna sociedad humana puede sobrevivir sin un entorno natural estable. La inestabilidad ambiental afecta directamente a la estabilidad social. Además, la dependencia del ciberespacio crece, y los delitos cada vez son más cibernéticos. Por último, existe el problema de la división social, la desigualdad y las respuestas políticas y sociales que adoptamos, observables en Europa, Estados Unidos y otros lugares.

Por lo tanto, no se trata solo de Ucrania ni de Putin, ni de amenazas concretas. Se trata del contexto general de un mundo inseguro, en el que todas las amenazas y retos interactúan. La geopolítica global es, de algún modo, un ecosistema en el que todo está conectado.

La forma de abordar esto es reflexionar sobre lo que estamos perdiendo. Estamos perdiendo la importancia de la diplomacia. Durante la cena, comenté que en los últimos quince días, y especialmente el fin de semana, he dado alrededor de veinticinco entrevistas sobre el conflicto con Estados Unidos, y una de las preguntas recurrentes era: “¿Cuál es la alternativa?”, ¿se han explorado todas las vías diplomáticas?, y he respondido: “No, no. La diplomacia tiene un historial muy sólido”.

No sé si habéis visto que el programa nuclear de Irán ha sufrido un retroceso de unos meses. Unos meses, no se ha acabado con el programa, como afirmó Trump. Solo ha habido un retroceso temporal. Cuando la diplomacia comenzó a trabajar y se firmó el Plan de Acción Integral Conjunto en 2015, se logró

un control del programa nuclear iraní durante diez-quince años, limitado únicamente a fines pacíficos. Así que hemos conseguido diez o quince años de control gracias a la diplomacia, frente a solo unos meses de retroceso provocados por la guerra. Tenemos que aclarar todo esto mucho mejor y explicar con precisión la importancia del diálogo. Debemos subrayar la necesidad de hablar, de estar abiertos al diálogo desde las instancias diplomáticas formales, pero también de manera más informal. Además, debemos estar preparados para escuchar, porque el diálogo implica también escuchar.

Voy a terminar con una frase de un antiguo presidente de SIPRI que repetía constantemente. Aunque al principio nos parecía repetitiva, es un lema muy valioso: se nos han dado dos orejas y solo una boca. Deberíamos usar esas proporciones: escuchar el doble de lo que hablamos. Esa es la esencia del diálogo. Si logramos aclarar el vocabulario, utilizar los datos de manera correcta y apropiada, estaremos en una posición mucho mejor que la actual.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

De las últimas cosas que has dicho, querido Dan, destaco que has hablado del progreso que se consiguió con el diálogo, con la diplomacia, el demorar el programa nuclear iraní durante no sé cuántos años has dicho. También me ha interesado mucho la recomendación de, por lo menos, escuchar el doble de lo que hablamos. Muchísimas gracias; ha sido muy iluminadora tu intervención y demuestra que nuestro interés por el SIPRI estaba muy bien fundado.

Ahora es el turno de Rafael Martínez.

RAFAEL MARTÍNEZ

Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Barcelona

Muchísimas gracias, Miguel Ángel. Primero, quiero agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos su invitación. Para mí es

un inmenso honor estar aquí. Este es uno de los foros de referencia para quienes nos dedicamos a temas de seguridad y defensa, y poder participar me resulta enormemente gratificante.

Nos planteaban dos preguntas en este panel: ¿cómo influyen las percepciones en los conflictos? Mi primera respuesta fue recordar aquella frase que algunos atribuyen a Esquilo, aunque se tiene constancia cierta de que fue de Hiram Johnson, senador estadounidense en 1917: “La primera víctima de la guerra es la verdad”. Entonces, ¿cómo influyen las percepciones en los conflictos? Muchas veces son percepciones basadas en desinformación o información falsa, y a partir de ahí es muy difícil ver cómo influyen o dejan de influir.

La segunda pregunta era: ¿qué margen queda para la paz con percepciones tan antagónicas? La respuesta natural podría ser “poco”, pero recojo las palabras de Dan: si no somos capaces de alcanzar un pacto, o si alguien no puede imponerse mediante las armas —que sería la peor de las soluciones—, debemos apostar fuertemente por el diálogo.

Lo que voy a hacer yo, a partir de esa respuesta breve a las dos preguntas, es explicar las ideas fuerza que nacen de distintas encuestas realizadas en España y Europa sobre España, sobre las élites españolas y sobre Europa. Para España utilizaré encuestas del CIS, de 40dB, de DIM, de GAD3, de Target Point y de YouGov.

En España, partimos de la base de que, hasta la década de los años noventa, las Fuerzas Armadas eran, junto con los partidos políticos, la institución en la que menos confiaban los españoles. Era una institución desprestigiada, considerada poco capacitada, y los jóvenes que aún realizaban el servicio militar lo veían como una pérdida de tiempo. Gran parte de la sociedad, prácticamente la mitad, entendía que nuestras Fuerzas Armadas no estaban capacitadas para defendernos en caso de ataque de un tercero.

¿En dónde estamos ahora? Las Fuerzas Armadas son la institución en la que más confían los españoles, según los datos

de la encuesta del CIS de mayo de 2025 que mide la confianza en Fuerzas Armadas, tribunales, gobiernos autonómicos, Tribunal Constitucional, organizaciones empresariales, medios de comunicación, Parlamento, Gobierno central, sindicatos y partidos. La primera institución en el *ranking* son las Fuerzas Armadas.

Una encuesta de Target Point, que incluye Guardia Civil, Ejército, Policía Nacional, Protección Civil, policías locales, colegios profesionales y policías autonómicas, sitúa a las Fuerzas Armadas en segunda posición, solo detrás de la Guardia Civil. Es decir, estamos hablando de una institución perfectamente integrada en la sociedad española, muy bien considerada y en la que más confían los ciudadanos.

Esto no solo se debe a que las demás instituciones hayan caído en confianza, sino también a que las Fuerzas Armadas han crecido sustancialmente. Es un doble efecto: las demás instituciones han perdido peso y, al mismo tiempo, las Fuerzas Armadas han mejorado su reputación.

Sin embargo, los españoles seguimos teniendo grandes dificultades con la defensa. Por ejemplo, no existen acuerdos de Estado posibles entre PP y PSOE en varias materias prioritarias. Entre estas deberían figurar asuntos como una fiscalidad justa, lucha contra la violencia de género, política exterior, gestión de fondos europeos, reforma del Estatuto de los Trabajadores, cambio climático, financiación autonómica y política y presupuesto de defensa. La política de defensa es la última prioridad: solo alcanza un 43 %, mientras que todas las demás están por encima y superan el 50 %.

Los españoles no tienen buena relación con la defensa. Cuando se les pregunta si estarían dispuestos a colaborar en la defensa del país, la mayoría responde que no. Si se les pregunta si darían la vida por el país, la respuesta mayoritaria también es negativa. La emoción que despierta la bandera o el himno tiende a ser débil; hay una vinculación escasa.

España ha progresado en la valoración de las Fuerzas Armadas como herramienta, pero curiosamente no en la apreciación

de su función, que es lo principal. Antes se consideraba el gasto en defensa excesivo: en 2015, un 40,5 % de los españoles opinaba así. A finales de 2024, solo un 24,5 % lo consideraba excesivo, y los últimos datos de mayo de 2025 lo ubican en el 20 %. Es decir, hemos pasado de una percepción mayoritaria de gasto excesivo a una valoración mayoritaria de insuficiencia.

En general, los españoles prefieren externalizar la defensa. Por ejemplo, el 75 % consideraría conveniente que la defensa de España fuese gestionada por la Unión Europea. Un 67,8 % está a favor de un ejército europeo. Sin embargo, solo un 57,8 % cree que la UE posee actualmente una capacidad defensiva sólida. Cuando se pregunta si es legítimo que el ejército actúe en funciones esenciales como la defensa del territorio, un tercio de los españoles sigue diciendo que no. Una pregunta particularmente difícil de explicar en congresos internacionales es: ¿bajo qué circunstancias es legítimo que el gobierno active a las Fuerzas Armadas? Para el caso de un ataque de tropas extranjeras en el territorio nacional, un 33 % de los españoles sistemáticamente desde 1995 consideran que no sería legítimo. Ni en ese caso consideran legítimo que el gobierno active a las Fuerzas Armadas.

Los españoles muestran hoy más preocupación por el conflicto de Ucrania, pero curiosamente la intensidad de preocupación por el conflicto en Gaza es mayor. Es decir, un 70 % de los españoles manifiesta preocupación por Ucrania, mientras que entre el 60 y el 65 % lo hace por Gaza, pero si analizamos la preocupación muy intensa, un 30 % de los españoles la siente por Gaza frente a solo un 20 % por Ucrania. En resumen, hay mayor número de españoles preocupados por Ucrania, pero la preocupación más intensa se centra en Gaza.

En cuanto al planteamiento de las élites, hay que considerar que confluyen tres culturas que generalmente no se valoran conjuntamente. La primera es la cultura estratégica, que permite al decisor político asumir y afrontar cuestiones de defensa, uso de la fuerza y seguridad del territorio, incluyendo la disuasión.

La segunda es la cultura organizacional, propia del estamento militar, que tiene sus normas, valores y formas de actuar específicas; algunos la llaman “cultura militar”, pero aquí se prefiere el término organizacional. Finalmente, está la cultura de defensa, que refleja cómo la sociedad vive y percibe estas cuestiones de defensa.

La configuración de las políticas de seguridad y defensa surge de la interacción e interconexión entre estas tres culturas, incluyendo también en el análisis a las élites empresariales y a la sociedad en general, y es precisamente la conjugación de estos tres elementos la que determina resultados diferentes en países como Suecia, España o Francia, según cómo cada grupo percibe y actúa frente a los desafíos de defensa y seguridad. El presidente del Gobierno español hoy les explica a sus colegas de la OTAN que no puede plantear un 5 % en gasto de defensa porque hay un 33 % de españoles que no consideran legítimo que el ejército les defienda si un ejército extranjero atacara el país, y esa es una realidad que limita los porcentajes de gasto y la asunción de determinados costes.

Cuando analizamos a las élites, encontramos que la clase política en general tiene un conocimiento e interés mínimo por cuestiones de defensa. Las empresas, por su parte, se quejan de que cada vez que participan en cuestiones internacionales se sienten desprotegidas; comparan su situación con colegas franceses, alemanes o belgas que cuentan con apoyo gubernamental, algo que rara vez ocurre con las empresas españolas. Por ello, apostar por un rol de “tier 1” resulta muy costoso y las empresas españolas suelen posicionarse en roles de “tier 2” o incluso “tier 3”.

En cuanto a la percepción de amenazas, existen divergencias notables entre las élites, con un cierto carácter asustadizo por parte de la clase política. Las élites económicas y militares coinciden prácticamente en su percepción de las amenazas, aunque hay que señalar que muchos CEOs del sector de defensa son antiguos militares, lo que explica en parte esa equiparación y ade-

más hay un diálogo intenso entre ambos sectores. En cambio, la clase política, según las entrevistas realizadas a todos los miembros de las comisiones de Defensa del Congreso y del Senado, tiende a dulcificar cualquier amenaza; les parecen menos severas o importantes de lo que en realidad son, y solo perciben como relevantes las crisis recientes que han vivido, como la pandemia, un apagón o la nevada de Filomena, moviéndose su percepción según la experiencia reciente.

Para profundizar en este fenómeno, se realizó un experimento natural con entrevistas justo antes del conflicto de Ucrania y tres meses después; se entrevistó a portavoces de las comisiones de Defensa del Congreso y del Senado, a veinte CEOs del sector industrial de defensa y a veinte almirantes y generales. Los almirantes y generales mantuvieron la misma percepción de amenazas antes y después de Ucrania; los empresarios mostraron pequeños vaivenes, pero la clase política pasó de considerar que nada era una amenaza a percibir que absolutamente todo era una amenaza de máximo nivel, algo que se visualiza claramente en la gráfica del estudio donde se identifica en rojo qué élite ocupa el primer lugar. Está publicado en el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Lo menciono porque el libro está en abierto, se puede acceder a él y obtener sin ningún tipo de contraprestación, es decir, en *open access*. Allí se observa claramente cómo, en esos cuatro meses, los portavoces parlamentarios de las comisiones de Defensa del Congreso y del Senado entraron en pánico y manifestaron que absolutamente todo era peligroso.

En cuanto a la construcción de la política de defensa, básicamente la percepción se obtuvo mediante un estudio Delphi. Habíamos realizado entrevistas en profundidad y encuestas; fue un proyecto que duró cuatro años. Con toda esa información organizamos un Delphi de expertos, en el que, a través de dos rondas, les presentamos los resultados sin contaminación por nuestra parte. Es decir, no incidimos en lo que había salido, aunque algunas cosas nos parecieran aberraciones, pero eran los

resultados obtenidos. Con eso presentamos el Delphi para que expertos de muy diferentes ámbitos y sectores —en una cantidad de cuarenta— nos dijese qué pensaban y, mediante la información de los resultados de la primera ronda, intentasen llegar a acuerdos o mantuviesen los disensos, sin imponer cuál debía ser la prospectiva. Este ejercicio de prospectiva se hizo de cara a los años 2035 y 2050.

La conclusión fue que la construcción de la política de defensa no depende del gobierno. Es algo que se entrega al ministro de Defensa y a las Fuerzas Armadas, y, en su caso, a la OTAN y a la Unión Europea. Es decir, son la OTAN, la Unión Europea, el Ministerio de Defensa y las Fuerzas Armadas los encargados de hacer la política de defensa. Las Fuerzas Armadas serían responsables de ejecutarla y de asesorar. Curiosamente, esta percepción proviene, insisto, de los expertos. Desde luego, los políticos aparecían en último lugar, al igual que la sociedad. No se trata de una política de abajo hacia arriba; es una política claramente de competencia entre élites.

Otra gran conclusión de este estudio fue la ausencia de rumbo estratégico. No existe una definición estratégica y, cuando no la hay, resulta muy acomodaticio rehuir la responsabilidad entregándosela a Europa. Hay una idea de “más Europa”, porque Europa debe encargarse de la defensa, lo que permite no asumir la responsabilidad directa, sino elevarla a un nivel superior: “Esto es cosa de la Unión Europea y, por lo tanto, debo asumirla en ese sentido”.

Cuando analizamos Europa, encontramos dos advertencias. Primero, trabajamos con datos del Eurobarómetro: del último Eurobarómetro de 2024, del Eurobarómetro de enero de 2025 sobre temas parlamentarios y del más reciente, de mayo de 2025, asentados en las cinco narrativas establecidas por Coibula. Al recordar las narrativas que mencionabas antes, Dan, pensé en Coibula. Coibula señala que, en los temas de defensa y en el uso de la fuerza en Europa, conviven cinco narrativas; ninguna

de ellas triunfa y cada país se acoge a la que le conviene en un momento determinado. Seguramente, el reto de Europa es ser capaz de definir por cuál o cuáles se inclina, en qué momentos y de qué manera.

Una de estas narrativas plantea que Europa es un proyecto de paz. Hay una narrativa que plantea que Europa es una tercera fuerza, situada entre las dos superpotencias. Entre Rusia, China y Estados Unidos, Europa aparecería como esa tercera fuerza. Otra narrativa sostiene que la fortaleza de Europa reside en el poder civil, en su economía, y no en la fuerza militar; la gran potencia de Europa sería su capacidad económica y no su capacidad militar. Otra narrativa, de la que Borrell se quejaba, presenta a Europa como poder normativo, porque somos los garantes de los derechos fundamentales, promotores de las transiciones a la democracia y guardianes de todo ello. El pobre hombre se quejaba diciendo: “Cuando voy a África y los africanos me preguntan: ‘¿Tú qué me ofreces?’”, yo les digo: ‘Normas, derechos, garantías y democracia’. Y me responden: ‘Mira, los rusos me están dando más’”.

En último término se encuentra la narrativa de Europa como proyecto militar: mayor integración de los socios en temas de defensa e incluso, eventualmente, la creación de un ejército europeo. Sin embargo, no está claro qué sería un ejército europeo. Podría ser algo creado *ex novo* manteniendo los demás ejércitos existentes, o la integración de los ya existentes; no se sabe quién lo dirigiría. La única cuestión que parecía clara para todos era que la lógica indicaría que fuera Francia, aunque nadie quiere que sea Francia. Perdón si hay alguien de la embajada francesa en la sala; no pretendo ofender, sino presentar los datos tal cual se obtuvieron.

Desde estas narrativas, ¿qué nos está mostrando el Eurobarómetro? Se observa que hay mayor facilidad para el relato de la paz que para el relato militar. Esto se evidencia en las respuestas sobre las implicaciones y acciones que la Unión Europea ha tenido en Ucrania: las actuaciones relacionadas con la narrativa

de la paz reciben un respaldo popular mucho más amplio. En cambio, aquellas actuaciones relacionadas con la narrativa militar, aunque positivas, no son tan bien recibidas en Europa. Por ejemplo, la primera opción es la idea de acoger refugiados, que resulta fantástica para el 80 % de los europeos y para el 93 % en España. La segunda es apoyar a Ucrania hasta el final de la contienda, hasta que se alcance la paz, lo que obtiene un 77 % de respaldo. La tercera opción es proveer mayor financiación y ayuda humanitaria, con un 76 % de apoyo.

En cambio, cuando se trata de hacer de Ucrania candidata a la Unión Europea —donde ya entra el dinero— el respaldo baja al 60 %. Con las sanciones económicas a Rusia, el 72 % considera que son correctas; pero financiar el equipamiento militar de Ucrania recibe solo un 59 % de apoyo, y en España un 51 %. Es decir, en España, todas las acciones relacionadas con la narrativa de paz superan la media europea, mientras que aquellas de ámbito militar generan menos consenso.

Esto se comprende en el contexto del conflicto de Ucrania, ya que el Eurobarómetro no pregunta por otros conflictos, como el de Gaza, sorprendentemente. Juan Linz me estaría recriminando ahora mismo por usar la palabra “sorpresa”; había dos palabras que nos prohibían siempre decir, y una de ellas era “sorpresa”. Se percibe una mayor amenaza por parte de los europeos hacia la Unión Europea que hacia su propio país. Es decir, el 73 % de los europeos considera que la guerra en Ucrania amenaza la seguridad de su país, mientras que casi un 80 % cree que amenaza la seguridad de la Unión Europea. Los europeos perciben, por tanto, que esta guerra representa una amenaza mayor para la Unión Europea que para sus propios Estados.

Cuando se pregunta sobre la satisfacción, “¿está usted satisfecho con lo que ha hecho su país ante la guerra de Ucrania?”, el porcentaje alcanza solo el 53 % a nivel global. Este dato resulta engañoso, porque en la Unión Europea conviven dos mundos distintos en relación con este conflicto. Por otra

parte, la satisfacción respecto a la respuesta de la Unión Europea es del 54%, es decir, muy similar a la satisfacción por la actuación de cada país.

Los ciudadanos escandinavos y bálticos quieren “más Europa” y una mayor implicación en el conflicto de Ucrania. Lo ven como algo muy cercano, con porcentajes de aprobación entre el 80 y el 95 % en cualquiera de las preguntas. Los estonios, en ocasiones, muestran menos claridad, pero finlandeses, suecos, daneses, lituanos y letones mantienen una posición permanente en este sentido. En el otro extremo se encuentran países como Chequia, Eslovaquia, Eslovenia, Bulgaria y Rumanía; algunos de ellos con líderes prorrusos. En estos casos, la población apenas aprueba las acciones de la Unión Europea y no percibe que la guerra represente una amenaza, ni considera necesarias las sanciones adoptadas. Polonia y Alemania se sitúan en un punto intermedio, mientras que Portugal suele alinearse bastante con la postura europea.

A nivel general, existe un acuerdo sobre la necesidad de “más Europa”: el 81 % de los europeos está de acuerdo con la creación de una defensa común, el 78 % considera que los temas de seguridad y defensa serán de los más importantes en los próximos cinco años y el 82 % cree que debería incrementarse la cooperación en seguridad y defensa.

En cuanto al gasto, el acuerdo disminuye ligeramente: el 69 % de los europeos considera que habría que gastar más. En España, donde se percibía que estaba en contra, en octubre de 2024 el 55 % apoyaba el incremento del gasto y el 34 % se oponía. En el último Eurobarómetro, de mayo de 2025, el 63 % estaba a favor y el 25 % en contra, mostrando una tendencia creciente hacia el apoyo. Los países con mayor desacuerdo son Bulgaria (33 %), Chequia (42 %), Grecia (39 %), Italia (38 %), Malta (34 %), Austria, Rumanía (30 %), Eslovenia (49 %) y Eslovaquia (35 %). Todos ellos se muestran críticos con las medidas adoptadas en el marco del conflicto.

Un dato revelador del último Eurobarómetro es que también se consultó a países ajenos a la Unión Europea sobre determinados aspectos. Una de las preguntas fue si el conflicto entre Rusia y Ucrania suponía un impacto financiero a nivel particular o en su país. En el caso de Rusia, solo el 32 % de los ciudadanos considera que el conflicto está afectando su economía personal, mientras que el 66 % afirma que no. Es decir, la mayoría no percibe un impacto en su economía individual, a pesar de la prolongación del conflicto. Sin embargo, cuando se les pregunta por el impacto en el país, un 60 % de los rusos sostiene que sí está afectando financieramente a su país.

Nada más, y muchísimas gracias.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Muchas gracias, Rafael. Creo que has hecho una síntesis bastante apretada, acelerada, pero comprensible, de todos los datos que has manejado y que dan cuenta de las declaraciones de la opinión pública, o al menos de la opinión cualificada de determinados sectores muy bien delimitados.

Es el momento de ofrecer a cualquiera de los tres participantes la posibilidad de hacer alguna observación, un disenso o acuerdo sobre lo que han escuchado de los otros dos, y después de ese ejercicio abriríamos el turno de preguntas.

ANTONIO NOTARIO

Jefe de Planeamiento Político-Estratégico del Departamento de Seguridad Nacional (DSN)

Me ha llamado muchísimo la atención un dato que señaló el profesor Rafael: el 33 % de los españoles están en contra de que se active el ejército, es decir, las Fuerzas Armadas españolas, en caso de una invasión de España. Esto me ha llamado muchísimo la atención.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Volveríamos a la guerrilla, a la manera en que nos defendimos de Napoleón, que básicamente no fue mediante la institución militar, sino mediante el invento ibérico de la guerrilla, ampliamente celebrado.

RAFAEL MARTÍNEZ

Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Barcelona

Podría buscar la pregunta exacta para decírtelo con precisión, pero sí que sé que es: “¿Bajo qué condiciones consideraría usted legítimo que el gobierno del Estado autorizase la actuación de las Fuerzas Armadas?”. Entre las opciones se incluyen casos de catástrofes, calamidades, ayuda humanitaria en terceros territorios y, en particular, el ataque de un país en nuestro territorio. Desde la primera vez que vi este dato pensé que era por Perejil, pero ya mucha gente no sabe ni lo que ocurrió allí. Además, es que se mantiene en toda la serie, desde 1995 hasta 2017, que hace el CIS.

Posteriormente se ha constatado con Sociométrica en 2020 y con 40DB en 2024, y sigue apareciendo lo mismo: entre un 30 % o un 35 % de los españoles considera que no deberían activarse las Fuerzas Armadas. Cuando se habla de cultura de defensa, existe un error frecuente: pensar que todos los españoles tienen que manejar una cultura de defensa similar. Como me decía un amigo publicista: “No eres el *target*; como no son para ti, no vas a entenderlo ni tienes que esforzarte en entenderlo”. Con la cultura de defensa ocurre algo parecido. Los españoles, como en cultura política, tienen diferentes percepciones y maneras de entenderla.

Resumiendo, se pueden establecer cinco perfiles: aquellos que muestran un respaldo acrítico, que probablemente hace un flaco favor a las Fuerzas Armadas; un segundo grupo del respaldo crítico; un tercer grupo, el de la indiferencia, los que no saben,

no contestan y a quienes los temas de defensa les dan absolutamente igual; un cuarto grupo, que sería el del rechazo crítico, en el que se incluiría el pacifismo; y, finalmente, un quinto grupo que sería el del rechazo acrítico, formado por los antimilitaristas, por los que ni quieren oír hablar del ejército.

En España, lo que predomina sustancialmente es la indiferencia, el no sabe, no contesta, la gente que le da absolutamente igual los temas de defensa y que, además, no le importan. Y el segundo grupo, el de aceptación acrítica. En tercer lugar está aceptación crítica y rechazo crítico y en último término están los del rechazo acrítico. Lo que ocurre es que el rechazo hace mucho ruido. Cuando la gente está en silencio y cuarenta silban, lo que se oye son los silbidos, no el silencio.

Pero la cultura de defensa tiene que ser segmentada; hay que lanzar diferentes elementos de cultura de defensa para los distintos sectores de la población. Es decir, lo que impacta a mi hija de 30 años o a mi hija de 16 años es diferente entre ellas y distinto de lo que necesito yo. Ahí estamos tratando lo mismo, pero con públicos distintos. Entonces, ese 33 %, ¿qué es? Eso es lo que hay que desentrañar, pero todavía no lo hemos hecho a fondo. No hemos realizado un estudio en profundidad para determinar el peso real de los diferentes grupos. Lo hemos abordado parcialmente mediante un análisis factorial con las preguntas disponibles, pero son pocas; haría falta una prueba de concepto para ver cuál es el peso de cada categoría y, a partir de ahí, construir la política de defensa considerando que tenemos distintos *targets* y que hay que dirigirse de manera diferenciada a cada uno.

La idea que se ha mantenido sistemáticamente es que hay que incrementar el conocimiento. Si aumentamos el conocimiento sobre temas de seguridad y defensa, ¿conseguiremos incrementar el respaldo? Siempre hago la misma broma: hay muchas mujeres que, cuando me han conocido en profundidad, no han querido volver a verme. No sé si eso demuestra que profundizar en el conocimiento siempre es bueno.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Estas respuestas me interpelan; quiero explicar algo. Primero, ¿de dónde partimos? Partimos de una situación en la que una parte notable de la población consideraba que las Fuerzas Armadas no formaban parte de la defensa, sino que formaban parte de la amenaza.

Resulta interesante recordar cómo se consolidó la idea de que Franco era hombre; no me refiero a su orientación sexual, sino a su condición humana: todo hombre es mortal. Si Franco era hombre, era mortal, y cuando se asumió esto, la gente comenzó a preguntarse qué pasaría después de Franco. Entonces, el director del Instituto de Estudios Políticos de la época, Jesús Fuelleo, dio con una respuesta que pareció satisfacer al régimen: después de Franco, las instituciones. Esto no estaba previsto por Franco, quien, en aquel momento culminante en el Cerro de Garabitas, cuando reunió a los excombatientes, les dijo eso de que el día que yo falte, el día que ya no esté con vosotros, todo quedará atado y bien atado bajo la guardia fiel de nuestro ejército. Es decir, encomendó a las Fuerzas Armadas la perennidad de su régimen. Pero eso cambió con la democracia.

El gran fracaso de un personaje tan inteligente como Azaña, para mí, es que no fue capaz de conducir a las Fuerzas Armadas y trasladar la lealtad, de hacer un cambio de lealtades de la monarquía de la Restauración a la República. No fue capaz de operar ese cambio de lealtades, y sin embargo la democracia, en primerísimo lugar el rey don Juan Carlos, que luego habrá hecho lo que sea, consiguió el cambio de lealtades de las Fuerzas Armadas del franquismo a la democracia. Y eso es absolutamente clave para que estemos aquí ahora, tranquilamente, hablando de estas cosas.

Eso, por un lado, y por otro, me atrevo a decir que la reforma más importante que se ha hecho en las instituciones del Estado, es la reforma militar, y eso me parece de extraordinaria relevancia. Un abogado del Estado, un notario o cualquier fun-

cionario de máximo nivel termina las oposiciones con el número uno de su promoción y se muere a los 92 años manteniendo esa posición. Pero un joven teniente que sale con el despacho de teniente entregado por Su Majestad el Rey en cualquiera de las tres academias militares, cuando asciende al grado siguiente, a capitán en el Ejército de Tierra, el que era número uno puede haber pasado a ser el número quince si otros han completado más cursos o han tenido destinos de mayor riesgo y fatiga. Los militares están sometidos a una evaluación permanente conforme al mérito y a la capacidad, y se encuentran en constante activación. Realizan cursos de submarinismo, helicópteros, carros de combate, y finalmente el gran curso, el de Estado Mayor. Por cierto, investigando esto, resulta que Franco no hizo ninguno de estos cursos; solo realizó un curso de tiro en Valdemoro, donde hoy está el Colegio de Huérfanos de la Guardia Civil, y allí conoció a Millán-Astray, pero no quiero derivar.

Lo que quiero decir es que hay una percepción que cambia y el Ejército deja de ser visto como una amenaza. Tengamos en cuenta, por ejemplo, que Manuel Balbé lo contó muy bien en su libro *Orden público y militarismo en la España constitucional*: el orden público estuvo históricamente encomendado a los ejércitos, a las Fuerzas Armadas, hasta la Constitución de 1978, porque incluso durante la Segunda República estaba en manos de los militares. Fue una gran aportación de la Constitución española que delimitó claramente este aspecto, porque antes incluso una infracción menor podía derivar en un consejo de guerra. Esto fue una constante desde las Cortes de Cádiz hasta la Constitución de 1978.

RAFAEL MARTÍNEZ

Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Barcelona

El gran error de Azaña y el gran acierto de Gutiérrez Mellado es que Azaña quiso hacer la misma reforma que probablemente realizó Gutiérrez Mellado: le sobraba oficialidad y le faltaba tropa y

marinería. Lo que pasa es que Azaña la hizo en muy poco tiempo y dejando a mucha gente sin contraprestación económica, y en cambio, una de las “facturas” de la transición fue precisamente que se pudo, en cierta medida, reducir el número de miembros de las Fuerzas Armadas mediante una situación de servicio externo, en la que se mantenía el salario, se conservaba el derecho a un ascenso y se podía trabajar en el ámbito privado. Eso lo estableció Gutiérrez Mellado; a partir de ahí se llevó a cabo una reforma magnífica que, desde lo que él inició hasta lo que finalmente culminó en Narcís Serra, produjo, y estoy de acuerdo contigo, una de las mayores transformaciones que ha habido dentro de las Administraciones. Seguramente faltaría hacer una transformación similar en el ámbito de la justicia.

A partir de finales de la década de los noventa, cuando se inician las misiones internacionales de paz, empieza a percibirse en la opinión española que las Fuerzas Armadas son otra cosa. Y en los datos hay algo muy significativo: la participación en misiones internacionales mejora la opinión de los españoles respecto a las Fuerzas Armadas hasta que entran aquellos que nacieron cuando estas misiones ya se realizaban; para ellos, cuando participan con 18 años en las encuestas, ya no mejora la percepción, porque han conocido unas Fuerzas Armadas que siempre han hecho eso. Por lo tanto, ¿por qué va a mejorar mi opinión respecto a las Fuerzas Armadas si están haciendo lo que siempre han hecho?

Lo que intento trasladar es que la opinión que puedan tener personas como yo, que tenemos un legado histórico, y la que puedan tener personas como tú, está marcada por esos elementos históricos. Yo nací durante el franquismo, solo estuve diez años, pero son diez años de mi vida; mis hijas no, tienen otra percepción y otra manera de verlo. Y cuando abordamos los temas de cultura de defensa, que era un poco de dónde venía la pregunta, creo que son situaciones sociales diferentes y que deberíamos ser suficientemente inteligentes para tratarlas de

manera diferenciada. Esa responsabilidad no la atribuyo a las Fuerzas Armadas, sino a los responsables de los ministerios de Defensa en los distintos momentos. Para mí es una cuestión básica, y hay otra esencial: estoy harto de decir que la cultura de defensa se tiene que enseñar en los centros educativos, en los colegios. No es un tema de las Fuerzas Armadas; no se trata de jornadas de puertas abiertas ni de actividades de ese tipo, que no son malas, sino de que ocurra lo que sucede en Francia, donde a un joven le explican cuáles son las instituciones del Estado, qué es el himno, qué es la bandera y cuáles son las funciones y misiones de las Fuerzas Armadas. Lo mismo pasa con un joven alemán. Aquí nos preguntamos cómo vamos a contarles eso, cuando es lo más natural del mundo: igual que tienen que saber qué es Hacienda, qué es el Gobierno o qué es el Tribunal Constitucional.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Lo de Hacienda es inolvidable. ¿Alguien quiere tomar la palabra?

DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

Me han parecido excelentes las exposiciones que se han hecho sobre estos temas candentes, sobre todo en lo relativo a la defensa y la sociedad española, que es, en este sentido, una sociedad que, como muestran algunos de los datos que Rafael nos ha presentado, se encuentra en una situación bastante particular. Responde, en cierta medida, a la tradición de que “España es diferente”, aunque personalmente nunca me lo he creído, pero al menos en algunos de estos asuntos se observa esa singularidad.

Dentro de estas exposiciones, que me parecieron estupendas y que, como periodista, aportan muchos datos importantes para el trabajo cotidiano y para la observación de ámbito más espe-

cializado, me sorprendió profundamente un pequeño detalle. Es que ninguno de los tres intervinientes, mencionaron en ningún momento las preocupaciones de la sociedad española sobre Marruecos. No se mencionó la palabra Marruecos.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Esto es muy interesante y confirma algo que tenemos aprendido: cuando hay un problema evidente, no se habla de él. Lo mismo ocurre, por ejemplo, con las amenazas que España podría percibir por parte de los independentistas; rara vez se mencionan en los debates parlamentarios o mediáticos, y cuando alguien interviene, las respuestas suelen ser cortesías diplomáticas o exploraciones superficiales de cooperación, sin abordar el fondo de la cuestión.

¿Por qué no se habla de Marruecos? Porque es el problema. Lo mismo sucedía en Japón con la vivienda; si algo es problemático, se evita mencionarlo.

RAFAEL MARTÍNEZ

Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Barcelona

Actualmente, Marruecos es percibido por los españoles como la principal amenaza, aunque con poca distancia de Estados Unidos. Es decir, entre quienes consideran que algún país representa una amenaza, que no son todos, Marruecos ocupa el primer lugar y Estados Unidos el segundo. Rusia empieza a aparecer en las encuestas ahora, pero históricamente no ha sido visto como un país conflictivo o amenazante para España. Sin embargo, Estados Unidos, pese a las alianzas, pese a la OTAN... siempre ha sido visto como un país que puede generar dudas.

Entre las élites, la percepción es unánime: Marruecos es la gran amenaza.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Además de lo que ocurrió en Cuba, hay otra cuestión que conviene señalar: ¿quién consiguió atornillar la perdurabilidad del franquismo? Fue el acuerdo con Estados Unidos sobre las bases; no entramos en la OTAN porque no éramos una democracia, pero sí se firmó un pacto con Estados Unidos, junto con el concordato. Estas dos acciones mantuvieron a Franco en el poder hasta el final, de manera que, mientras en la mayoría de los países europeos los estadounidenses eran vistos como liberadores del nazismo, en España los antiguos aún los percibían como quienes aseguraron la permanencia del franquismo.

Dan, ¿quieres decir algo con la autoridad que te da ser sueco?

DAN SMITH

Director del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) (Suecia)

Voy a responder a lo que acabas de decir, sobre Suecia y su ingreso en la OTAN. Ha sucedido un cambio enorme. Yo me mudé a Suecia en 2015, cuando ya existía un debate bastante polémico sobre si Suecia debía entrar en la OTAN o no. Desde que Suecia, a principios de los años noventa, comenzó a formar parte de la Unión Europea, se acercaba progresivamente a la OTAN en términos de política militar, aunque muchos ciudadanos no prestaban atención a los detalles técnicos.

En 2014, tras la invasión rusa de Ucrania y la cumbre de la OTAN en Cardiff, se estableció una fuerza de expedición en torno al mar Báltico que incluía a Noruega, Dinamarca, Suecia, Finlandia y los tres Estados bálticos, con cierta participación de Polonia y Alemania. Este despliegue conjunto era significativo porque involucraba a países de la Unión Europea y no de la Unión Europea, miembros de la OTAN y no miembros, acercando a Suecia y Finlandia a la alianza.

En 2015, el Gobierno socialdemócrata sueco defendía una política de no alineación militar: políticamente, Suecia era parte de Occidente, estratégicamente también, pero militarmente no. Además, no existía mayoría social ni parlamentaria a favor de la OTAN; dos tercios de los encuestados se oponían. La lógica sueca tradicional era que, si había crisis, no debía intervenir para no empeorarla, y si no la había, no había razón para actuar.

Todo esto cambió en febrero de 2022, cuando la invasión rusa de Ucrania trastocó esa lógica: es como si en una carretera todos condujeran ligeramente por encima del límite, pero de repente alguien avanzara a 200 km/h en sentido contrario. Finlandia decidió entrar en la OTAN debido a su larga frontera con Rusia y su historia de tensiones militares. Para Suecia, esto dejó claro que no había alternativa; la solidaridad nórdica exigía acompañar a Finlandia. Muchos suecos entraron a la OTAN con pesar, sintiendo que perdían parte de su identidad no alineada, pero asumieron el compromiso de manera madura frente a un desafío global.

Aun así, Suecia conserva cierta independencia y prestigio internacional. Por ejemplo, mantiene su papel de mediador histórico, como lo hizo en la comisión supervisora neutral tras la guerra de Corea en 1953, junto con Polonia, Checoslovaquia y Suiza, supervisando la zona desmilitarizada entre Corea del Norte y Corea del Sur.

Hoy, pese a su ingreso en la OTAN, Suecia sigue siendo vista en algunos lugares del mundo como un actor independiente; de hecho, fue el primer país occidental en reabrir su embajada en Pyongyang tras la pandemia de COVID-19. Esto refleja cómo incluso países que se alinean militarmente pueden mantener percepciones de neutralidad o independencia en determinados contextos internacionales.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Muchas gracias a todos por vuestra participación.

5. (DES)EQUILIBRIOS, INCERTIDUMBRES
Y DONALD TRUMP

PASCAL BONIFACE

Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) (Francia)



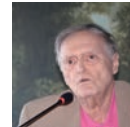
DAN SMITH

Director del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) (Suecia)



CARLOS MIRANDA

Exembajador Representante de España en la OTAN



Moderadora

ENCARNA SAMITIER

Presidenta de *20 minutos*





Carlos Miranda, Pascal Boniface, Encarna Samitier y Dan Smith

ENCARNA SAMITIER
Presidenta de *20 minutos*

Buenas tardes. Vamos a dar comienzo a la cuarta sesión del seminario. Quiero comenzar expresando mi gratitud a la Asociación de Periodistas Europeos y a las entidades colaboradoras de estas jornadas. Es un placer y una oportunidad, porque contamos con un programa realmente soñado, especialmente para un periodista. Los ponentes son de altísimo nivel y los asuntos que tenemos sobre la mesa no pueden ser de más candente actualidad.

Aunque llevamos toda la jornada aprendiendo y poniéndonos en situación, en esta sesión vamos a abordar los desequilibrios, las incertidumbres y la figura de Donald Trump, en un momento en el que, en el marco global, las certezas más inamovibles se volatilizan y se reduce el margen disponible para compartir realidades verificadas. Como decía Dan Smith esta mañana, “todo es posible, nada es verdad”. Nos movemos en este marco tan complicado sin renunciar a encontrar certezas y a la verdad, especialmente aquella que nos exige la ética y la responsabilidad periodística.

Esta confusión se ha multiplicado tras la llegada a la Casa Blanca de un Donald Trump desaforado, que lanza mensajes incesantes, contradictorios, primarios y desconcertantes, a los que cada uno puede añadir los adjetivos que considere convenientes. Nos encontramos además en el contexto de la invasión rusa de Ucrania y del bombardeo de Gaza, antes de convertirla en el *resort* mediterráneo que propone Trump, y nos preguntamos cuáles van a ser las opciones de la Unión Europea, obligada a adaptarse a los cambios que Washington registre. Hoy además deberemos tener puesto el ojo y el oído en La Haya y en esa cumbre tan importante que puede resultar decisiva.

Nos vamos a preguntar —les voy a preguntar a los ponentes— qué podemos esperar de la política exterior y de seguridad de Estados Unidos, cómo influirá la desaparición, aparentemente

cantada —la estamos viviendo ya y ojalá sea transitoria—, de un orden internacional basado en reglas; cuál será la respuesta de una Unión Europea abocada a la asunción de responsabilidades que derivan de esta nueva autonomía estratégica que ha de entrenar, aunque se la venían reclamando desde hace lustros; y si la percepción de nuevos riesgos implicará continuar aumentando el gasto en defensa, que ya se ha cuadruplicado en los últimos diez años.

Me acompañan en la mesa Dan Smith, que ya ha sido ponente en una interesantísima sesión anterior. Es un investigador británico, director del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación sobre la Paz. Está especializado en paz y seguridad internacional, con más de cuatro décadas dedicadas al estudio de los conflictos armados, la construcción de la paz, el control de armas, la ética de la intervención, el nacionalismo, la identidad y el género en los conflictos, y la relación entre cambio climático e inseguridad. Es decir, todos los grandes temas que hoy forman parte de la agenda. Dirige esta prestigiosa institución, líder en el análisis de la seguridad global y el desarme. Ha sido profesor a tiempo parcial de paz y conflicto en la Universidad de Manchester y ha ocupado cargos destacados en organizaciones internacionales y de la sociedad civil. Asimismo, ha formado parte del grupo asesor del Fondo de Consolidación de la Paz de la ONU, del que fue presidente entre 2010 y 2011, y cuenta con prestigiosas publicaciones. Me permitirán que no detalle unos currículos tan intensos que, de hacerlo, me ocuparían buena parte de la jornada.

También nos acompaña Pascal Boniface, director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas, con sede en París (IRIS, por sus siglas), director de la revista trimestral *Revista Internacional Estratégica* desde 1991 y editor del *Anuario Estratégico* desde 1985. Ha publicado o editado más de sesenta libros sobre relaciones internacionales, disuasión nuclear y desarme, seguridad europea, política internacional francesa y

deporte en las relaciones internacionales, porque es una persona polifacética. Desarrolló el concepto de la geopolítica del deporte y es miembro de la Comisión Nacional de Ética de la Federación Francesa de Fútbol. Es caballero francés por sus servicios distinguidos, oficial de la Legión de Honor y caballero de la Orden de las Artes y las Letras. Cuenta, al igual que Dan Smith, con multitud de publicaciones convertidas en clásicos, reeditadas periódicamente y traducidas a diferentes idiomas. Además, tiene su propio canal de YouTube y podcast semanales con *Le Monde*, así como blogs en IRIS, Mediapart y su espacio personal.

Y por último, Carlos Alonso Miranda y Elío, quinto conde de Casa Miranda y diplomático español con una sólida trayectoria en el servicio exterior. Licenciado en Derecho, ingresó en la carrera diplomática en 1969 y ha desempeñado destacados cargos en representaciones tan relevantes como Washington y Argelia. En el ámbito ministerial ha sido subdirector general de Naciones Unidas, director general para Iberoamérica y director general para Asuntos de Seguridad y Desarme, entre otros desempeños. En 1991 fue nombrado embajador de España ante la OTAN, cargo que desempeñó hasta 1996, y volvió a asumirlo en 2008 como representante permanente hasta febrero de 2012. En un día como hoy, en el que ya hemos hecho referencia a la cumbre de La Haya, y en esta encrucijada de la OTAN, resulta especialmente pertinente e interesante su presencia en ambas etapas. Ejerció asimismo como embajador ante la Conferencia de Desarme en Ginebra y en el Reino Unido, y a lo largo de su dilatada carrera ha recibido grandes cruces del Mérito Militar, Naval y Aeronáutico, con distintivo blanco, entre otras distinciones. En el caso que nos ocupa, el de la OTAN, en el que estoy haciendo especial hincapié, su presencia coincidió con momentos cruciales en la construcción de la identidad de la posguerra fría de la Alianza, con España integrándose en los programas de infraestructura y con un papel relevante en la llegada a la presidencia de la OTAN de un español, Javier Solana.

Es un lujo y un honor tener estas tres miradas muy interesantes, muy solventes y, además, muy complementarias. Voy a empezar dando la palabra a Dan Smith para que intente explicarnos esta maraña de equilibrios o desequilibrios e incertidumbres, con ese elemento disruptivo que supone Donald Trump.

DAN SMITH

Director del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) (Suecia)

Creo que para empezar a entender todas estas preguntas, que de alguna manera nos incomodan y nos preocupan a todos — y cuando digo todos hablo de gente de muchísimos países diferentes, con perspectivas muy distintas, en muchos casos completamente opuestas—, hay una cuestión que se plantea de forma recurrente: ¿qué ocurre con Trump?

Lo primero que tendríamos que entender es que Trump, en esta ocasión, el Trump 2.0, no sale de la nada, no ha surgido de un cielo azul. Deberíamos haberlo sabido. De hecho, yo lo sabía y escribí un artículo intentando explicar que Trump no era un resultado al azar de lo que había pasado en Estados Unidos en 2016 y que no se iba a repetir. A pesar de la victoria de Biden en las elecciones presidenciales de 2020, estaba claro que Trump seguía representando algo en Estados Unidos y que Trump, o un candidato trumpista, iba a ser un candidato fuerte en cualquier caso en 2024.

Así que ahora lo que deberíamos plantearnos es que, si no hubiese sido Trump, en cualquier caso un candidato trumpista habría estado ahí. Y, además, en 2028 un candidato trumpista será un contendiente muy potente. No debería sorprendernos si llegamos a 2036 y seguimos dándonos cuenta de que, durante dieciséis de los veinte años anteriores, ha habido un presidente que, si no ha sido Trump, ha sido trumpista en Estados Unidos. Creo que, en parte, esto se puede rastrear hasta preguntas que son bastante importantes.

Me refiero al ascenso que se ha producido en Estados Unidos al mismo tiempo que se disolvía el sueño americano: la pérdida de fe en el progreso, la pérdida de fe en la idea de que tus hijos van a vivir con la misma prosperidad que tú tenías, o de que tú ibas a acabar tu vida siendo más próspero de lo que la habías empezado. Ese sueño había empezado a amargarse para muchos y, si observamos la cultura popular estadounidense, se puede percibir que ese tipo de señales lleva apareciendo desde hace años. Eso da lugar a figuras como Trump.

Esa disolución del sueño americano se produce paralelamente a una disolución del papel internacional que jugaba Estados Unidos y de la generosidad de espíritu que, de alguna manera, se estaba dejando atrás. Todo esto forma parte de ese abandono del papel internacional.

Cada vez se hacía más fuerte en Estados Unidos un sentimiento, con raíces profundas, que alimentaba la sensación de que Estados Unidos había dado por hecho que el resto de países se estaban beneficiando a su costa. Esa percepción es la que ha generado muchos de estos problemas. De hecho, ya hace tiempo que el senador Mike Mansfield, un demócrata, propuso reducir —si no cortar— la presencia de tropas estadounidenses en Europa. La idea de que Estados Unidos ganaba prestigio, influencia, poder y beneficio económico gracias a su papel internacional se ha convertido en algo cada vez más difícil de sostener dentro del propio país.

Como si se hubiese sacado de un libro de Paul Kennedy sobre la caída de los imperios, la idea de que Estados Unidos paga más por mantener ese poder de lo que se beneficia de él empezó a calar. Trump, en cambio, sí ha conseguido articular toda esa desilusión, toda esa amargura y toda esa situación. Recordemos, además, cómo hablaba de Estados Unidos en su discurso de investidura en su primera presidencia. Esa imagen que estaba pintando de un país que se encontraba en sus últimos momentos de grandeza, con criminales saliendo y llegando desde todas las fronteras —del norte, del sur, del este y del oeste—, y unos Es-

tados Unidos que simplemente permitían que este tipo de cosas ocurrieran, dejándose llevar.

Él estaba dando voz a esa falta de ilusión en el país, con un programa que se resume en esas cuatro letras, MAGA, que todos sabemos lo que significan. Si ahora te revuelven el estómago, lo entendemos. Evidentemente es algo muy controvertido, pero pone voz a lo que estaba pensando mucha gente.

Trump es diferente y tiene un estilo completamente distinto, pero también es representativo de la sociedad estadounidense. Si olvidamos hasta qué punto representa una corriente muy importante de la cultura política americana, entonces nos falta algo a la hora de hacernos una imagen completa de lo que está ocurriendo en Estados Unidos.

Dicho todo esto, a lo que nos podemos enfrentar en La Haya —y quiero dejarlo resumido— es una de las cuestiones que nos plantea un enigma. Desde el punto de vista analítico, parece que hay dos Trump. Uno al que describo en términos bastante peyorativos y otro de una manera un poco más respetuosa, porque existe ahí un equilibrio que hay que encontrar de alguna manera.

Este primer Trump es un niño que parece vivir en una realidad paralela. Durante veintidós años, la inteligencia estadounidense ha afirmado que Irán no tiene un programa de armamento nuclear, que la situación se monitoriza estrechamente y que se avisaría en el momento en que se detectara algo distinto. Pero en el mundo de Trump eso no funciona así.

Vamos a seguir lo que dice la inteligencia israelí. El programa tecnológico nuclear iraní es el que ha estado sometido a un mayor escrutinio internacional, precisamente por el papel que desempeña la Agencia Internacional de la Energía Atómica. Podemos estar perfectamente seguros de que no hay armas atómicas ahí.

Ahora Trump vive en esa realidad paralela en la que, dependiendo de su propia evaluación de su misión de bombardeo y de cómo funcionen las cosas, dirá que el programa se ha retrasado

unos meses y que no están seguros de si el uranio enriquecido ha sido destruido, o bien afirmará sin matices que se ha acabado completamente con todo el programa.

La Casa Blanca, en el momento en que sale el informe del Pentágono, lo dinamita por completo. Pero es verdad que sus declaraciones, o las declaraciones que se hacen, lo único que consiguen es que nos preguntemos: ¿cuál es la realidad?, ¿qué realidad podemos extraer de todo esto?, ¿con qué realidad cree él que está tratando? Ese es el hombre que dijo que iba a acabar con la guerra en Ucrania el primer día que asumiera la presidencia. ¿Realmente se lo creía o no?

Si se lo preguntabas antes de la investidura, por supuesto que te decía: «Claro que sí, eso es lo que pretendía». Si se lo preguntas ahora, probablemente te diría que no, e incluso negaría haberlo dicho. Este es un hombre que piensa que los altos el fuego se consiguen chasqueando los dedos, que no pasa nada en regiones sobre las que no asume ningún tipo de consejo, y en las que todos los altos el fuego han fracasado. Estas son verdades empíricas.

Y, por supuesto, este niño no reconoce ninguna regla que no juegue a su favor. No cree en sistemas, no cree en el sistema, no cree en las relaciones complejas. Basta con oírle hablar de comercio: si mi país decide comprar más a tu país, tu país tiene que decidir comprar más al mío. Si no lo haces, vamos a poner aranceles para igualar las cosas. Pero, presidente Trump, el comercio internacional es un sistema global con múltiples interacciones y, cuando funciona de manera justa, todo el mundo sale ganando. «No —responde—, ellos ganan más de este comercio de lo que gano yo». Bien, pero a su vez Estados Unidos gana más en servicios. «Los servicios no son reales; a mí me interesa el acero, los coches, lo que sea». Es extraordinaria la profundidad de ideas disparatadas que salen de esa voz, y que proceden de una persona sentada en un puesto de poder.

Y luego tenemos un segundo Trump. El Trump que es un operador efectivo y pragmático, que obliga a Europa a hacer cosas

que muchos políticos europeos y analistas han querido que Europa haga durante muchísimos años, pero que no se han hecho hasta que Trump les da una patada fuerte y contundente. Trump es la persona que acaba teniendo éxito a la hora de conseguir que la OTAN se comprometa a un mayor gasto en defensa, a un mayor gasto militar. Es él quien dice: «Bueno, el gasto debería subir hasta el 5 % del PIB». Eso, diplomáticamente, se traduce en un 3,5 % en funciones militares clave y, quizá, otro porcentaje en seguridad general, infraestructuras o ciberseguridad. Y a día de hoy, la cumbre se ha reducido a dos horas y media, porque a la presidencia estadounidense no le gustan las reuniones tan largas. La OTAN ha acordado ese 5 % de gasto en defensa; se han comprometido a ello. He oído las conversaciones de esta mañana sobre la imposibilidad de superar un 2,1 %, pero parece que sí: se acaba de firmar hasta un 5 %. Así que el presidente Trump ha conseguido esto.

¿Qué hacemos con respecto a estos dos Trump? Creo que lo primero que deberíamos hacer es dejarlo un poco de lado, pero el problema con la Unión Europea en este momento es que se comporta como un conductor deslumbrado por luces largas que no sabe exactamente qué hacer. La Unión Europea necesita un objetivo, y no creo que los líderes europeos tengan uno aparte de mantener involucrados a Estados Unidos. No sé si estaréis familiarizados con esto, pero durante bastante tiempo británicos y franceses compartían una disputa sobre la OTAN: el motivo para mantener la Alianza era mantener a los soviéticos fuera y a los alemanes controlados. Aun así, lo único que realmente se quería era seguir manteniendo a los estadounidenses dentro. Para mí, eso no es un objetivo, sobre todo en el marco geopolítico que hemos discutido en los paneles anteriores.

Creo que deberíamos tener un objetivo mucho más realista y claro. La Unión Europea debe plantearse las cosas a largo plazo y prepararse tanto para lo que no quiere ver como para lo que le gustaría ver. Por ejemplo, en 2020, cuando se eligió a Joe Biden y fue investido en 2021, el alivio de los líderes europeos fue evi-

dente: todos lo escuchamos. Fue como: «Ah, por fin hemos vuelto a la normalidad». Y dejaron de pensar en lo que podría ocurrir en 2024-2025. No podemos permitir que esto vuelva a ocurrir. No queremos seguir siendo conejos cegados por las luces largas; queremos ver el mundo tal como es, con sus incertidumbres, y definir la dirección que debe tomar la Unión Europea.

Si me permiten un minuto más, quería hablar de esa dirección de la Unión Europea y de la idea de una OTAN europea. No para determinar cuál debería ser el gran objetivo —eso necesita mucho debate—, sino para comentar la respuesta de intentar apaciguar a Donald Trump mediante el compromiso de gastar más dinero. Sobre esto hay varias cosas que decir: en primer lugar, no va a apaciguar a Trump durante mucho tiempo. No le seguirá encantando Europa simplemente porque hayamos accedido al 5 %. No lo hará.

Ayer, en el periódico *The Guardian*, aparecía un artículo con un titular que decía algo así como: «Líderes mundiales, no intentéis contentar a Estados Unidos. Donald Trump va a ser el peor novio que se pueda tener. Trump siempre piensa en sí mismo y en nadie más. Europa siempre vendrá en segundo lugar». Hay que reconocer esta verdad.

La segunda cuestión es que simplemente poner dinero en el problema no va a resolverlo. Me gustaría que nos centráramos menos en cuánto dinero se gasta y más en cómo se gasta; menos en el número y más en la estrategia. Y cuando hablamos de cómo se gasta, debemos considerar la eliminación de las ineficiencias actuales, lo que plantea una pregunta muy complicada para los europeos. Los compromisos británicos con la Unión Europea rompieron parte de esto: teniendo todos estos Estados separados con su soberanía nacional y empresas independientes, los costes de transacción son muchísimo más altos.

Tenemos hasta veintiocho veces los costes de transacción que deberíamos tener. Llega un momento en que, si pensamos en una Europa defensiva, debemos considerar la forma política

y constitucional de Europa y cómo sería posible conseguir una cooperación, coordinación e integración más estrecha en las funciones que nos permitirían reducir esos costes para beneficiarnos. Nos damos cuenta de esto en varias áreas, como la policía o la sanidad, pero no hemos aplicado esta reflexión al ámbito militar. Esto es algo para pensar.

ENCARNA SAMITIER

Moderadora

Muchísimas gracias, Dan Smith, por esa descripción inquietante pero muy gráfica de ese Trump bifronte al que tenemos que llegar a comprender, para enfrentarlo sin darle más importancia de la necesaria.

Yo también creo que tendremos oportunidad, en el coloquio y a lo largo de las otras intervenciones, de estudiar el papel de Putin, tanto como espejo como aliado de todo lo que está forzando Trump a hacer a la Unión Europea. Esta mañana, Miguel Ángel Aguilar decía que Trump en realidad también quiere ser Putin. Además ha quedado sobre la mesa el debate muy interesante que se está soslayando sobre cómo gastar ese aumento de dinero. Así que muchísimas gracias por esta primera intervención tan interesante, y le doy la palabra a Pascal Boniface.

PASCAL BONIFACE

Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) (Francia)

Muchas gracias. Mi primera participación como académico en una reunión como esta fue aquí en Toledo en 1983, así que estoy encantado de estar de nuevo aquí, en este lugar tan maravilloso, y muy contento de ver de nuevo a Carlos Miranda, con quien he trabajado mucho en distintas cuestiones relacionadas con la coordinación de ciertas tareas.

Creo que hemos llegado a una verdadera revolución estratégica en el mundo, y además debemos darnos cuenta de que el mundo que teníamos después de la Segunda Guerra Mundial se ha acabado, y Trump está explotando o demoliendo directamente ese mundo. Este mundo posterior a 1945 era un mundo de instituciones multilaterales, un mundo de Estado de derecho, pero Trump se opone básicamente a todo eso, porque en su idea la legislación internacional es una herramienta inútil para impedir que Estados Unidos haga lo que quiera, y en su mundo, el poder lo es todo. Si no lo tienes, no eres nada; en su mente, cuando eres poderoso haces lo que quieres, y si eres débil, haces lo que puedes. Para él, lo demás es inútil e incluso peligroso para Estados Unidos.

En su mentalidad, además, ya no existe un “mundo occidental” como tal. Debemos ser conscientes de que el mundo occidental que hemos conocido en los últimos ochenta años se ha acabado. ¿Qué era el mundo occidental? ¿Qué era la cultura occidental? En 1946, Churchill definió lo que era el telón de acero; en 1947, Truman proclamó el liderazgo mundial de Estados Unidos, y en 1949 se creó la Alianza Atlántica, posteriormente la OTAN. Según el artículo 5, cada país que pueda ser atacado por otro queda protegido por el resto de miembros de la Alianza Atlántica. Pero Trump ya no cree en este tipo de alianzas, y desde luego no cree en el artículo 5. Ayer lo dijo claramente: hay muchas interpretaciones del artículo 5, no solo una, y se basa sobre todo en la solidaridad.

Antes, los países europeos estaban protegidos por Washington frente a Rusia, y Estados Unidos ofrecía esa protección porque los países necesitaban de la superpotencia estadounidense. A principios de los años sesenta se propuso que los países europeos fuesen un poco más independientes. Sin embargo, decían: “No, porque tememos que haya diferencias entre europeos de primera y de segunda; preferimos que América siga protegiendo y no asumir mayores riesgos”. Se hizo una segunda propuesta, indicando: “Somos lo suficientemente fuertes para actuar por nues-

tros propios medios”. Pero el resto quiso mantener la OTAN, porque no sabíamos qué nos depararía el futuro y queríamos sentirnos protegidos.

En los años sesenta también se propuso reducir la presencia militar estadounidense en Europa, incluyendo la Casa Blanca, el Pentágono y la CIA. Se les decía a los europeos que, de alguna manera, serían más independientes si asumían la protección, pero que esa protección tenía un precio. Se convirtió en una influencia diplomática y política, y los países europeos decidieron obedecer a Estados Unidos en momentos de dificultad. Era imposible, por ejemplo, criticar cualquier decisión estadounidense —excepto Francia, que tenía su propio arsenal—. Resultaba difícil adoptar una posición completamente diferente a la de Estados Unidos, porque si Estados Unidos te protege, no puedes enfrentarte a tu protector.

Cuando Donald Trump asumió el poder durante su primer mandato, ya no hubo esa adhesión a las reglas. A la gente claramente no le gustaba Trump; nadie sentía lealtad hacia él, y Trump, de hecho, piensa que solo hay que tener lealtad hacia su persona, no hacia la Constitución estadounidense. Además, para Trump, “dividir para vencer” es exactamente lo que quiere hacer.

Hubo gente que protestaba por una elección ganada legítimamente; si no estás de su lado, quedas excluido. El Partido Republicano ha dejado de ser un partido republicano tradicional y se ha convertido en un partido “MAGA”. Todo aquel que se opone a Trump —desde Dick Cheney hasta otros republicanos tradicionales— queda apartado. Cuando Trump llega al poder empieza a decir que Europa es un auténtico enemigo, que ya no es un aliado. En noviembre de 2019, Macron afirmó que la OTAN estaba en muerte cerebral, y tenía bastante razón, aunque la agresión rusa a Ucrania le dio un respiro temporal a la Alianza.

No estoy de acuerdo con quienes afirman que la guerra comenzó en 2014 o en 2022. La guerra de agresión, ilegal, la que lanzó Rusia en 2022, dio una mayor protección a la OTAN: Fin-

landia y Suecia se unieron, y todos los países europeos aumentaron su presencia militar y comenzaron a adquirir armamento estadounidense. Un 63 % de las adquisiciones europeas de armamento fuera de su propio marco nacional se hacen en Estados Unidos, por lo que mantenernos en la OTAN resulta muy interesante para Estados Unidos.

Además, dejamos de comprar gas y crudo a Rusia, lo que fue un desastre para Alemania: tuvo que buscar alternativas, perdió energía barata y vio afectada su competitividad. Putin cometió un error grave pensando que aplaudiríamos su agresión; ganó Crimea, pero perdió Ucrania.

La OTAN ha renacido gracias a Putin, pero al mismo tiempo fue el principio del fin para la OTAN, porque existen dos movimientos opuestos en Estados Unidos: uno que valora la alianza y otro que prefiere tratar de manera bilateral, sin organismos multilaterales. La OTAN es un organismo multilateral, y Trump no quiere tratar con la OTAN; quiere negociar uno a uno.

Ya no existen aliados, sino más enemigos. Prefiere a Putin antes que a Macron, y a cualquiera del resto de líderes europeos. Nos encontramos, entonces, en un contexto en el que la legislación internacional sigue existiendo, se producen agresiones y se pretende respetarla, pero de manera mucho más eficaz en casos como Ucrania que en Gaza o Israel. Existen contradicciones enormes, y nuestra ética se ve afectada por ellas, aunque eso puede dejarse de lado.

Estamos siendo testigos de un presidente estadounidense que quiere anexionarse Canadá y Groenlandia, que afirma que la Unión Europea le debe algo a Estados Unidos y que, de hecho, la considera enemiga. La primera reunión para intentar poner fin a la guerra en Ucrania fue entre políticos rusos y estadounidenses en Arabia Saudí; si no estás en la mesa, eres el menú. Tanto Putin como Trump “se comen” a la Unión Europea.

Putin considera que la Unión Europea es demasiado liberal, donde las mujeres, los homosexuales y las minorías importan

demasiado, algo que para él no tiene mucho sentido. Lo mismo podría decirse de Trump, de hecho. Ambos quieren que la Unión Europea obedezca a Estados Unidos y no adopte ninguna posición independiente, sobre todo cuando decisiones importantes se tomaron sin su intervención. Trump considera que la Unión Europea, por cuestiones comerciales y otras, es el auténtico enemigo. No reconoce aliados ni rivales diferenciados; todos deben estar al mismo nivel. Cuando establece aranceles, Japón y la Unión Europea se consideran en el mismo nivel que el resto de países, sin distinciones.

No es una pesadilla de la que vayamos a salir rápidamente. Durará como mínimo cuatro años, y después podría incluso empeorar. No es solo Trump: una gran parte de la sociedad y del liderazgo estadounidense percibe que la Unión Europea vive gracias a su generosidad, lo que, en su mente, justifica su actitud y expectativas hacia nosotros.

Así que, si no nos damos cuenta de que el mundo occidental que conocíamos ha desaparecido y que debemos asumir una nueva posición, vamos a perder mucho. Tenemos un flanco ruso muy grande, un desafío chino muy importante y también un desafío estadounidense. El mundo ha cambiado; tenemos un nuevo orden.

Trump dice que es el presidente más importante, que todo el mundo quiere alcanzar un acuerdo con él, un acuerdo que nunca se había logrado antes. Creo que es innecesario intentar complacerlo, porque cuanto más lo hagamos, más perderemos. Además, siempre seguirá empujándonos para que le demos cada vez más. Ha llegado el momento de pensar en la autonomía europea, porque no tenemos otra elección. Si no lo hacemos, nos veremos atrapados entre Trump, Putin y otras potencias mundiales como China. Debemos garantizar nuestra propia seguridad y nuestras propias políticas, porque tenemos los medios para hacerlo. Sería una tontería aumentar los gastos militares únicamente para comprar armas estadounidenses. Llegar al 5 % del PIB en defensa puede ser necesario, pero debe hacerse a nuestra manera.

Es absolutamente innecesario gastar tanto dinero solo para complacerlo. Europa tiene otras herramientas que debemos utilizar. Además, debemos mantener un equilibrio social en el gasto: necesitamos un sistema educativo, un sistema de sanidad, y por supuesto aumentar nuestro gasto militar porque la amenaza de Putin nos obliga a hacerlo, pero no necesariamente hasta un 5 %.

Debemos contar con nuestra propia industria militar, tomar nuestras decisiones y no depender únicamente de complacer a Estados Unidos. La realidad es clara: Trump no es nuestro amigo. Nuestro protector se ha convertido en nuestro depredador. Va en contra de nuestros valores, de cualquier interés que no sea el suyo y, por supuesto, de nuestra economía. Debemos salir de esta pesadilla y construir una auténtica autonomía europea, compatible con una nueva alianza con Estados Unidos si llegase una nueva presidencia en cuatro años. Pero no podemos depender de lo que decidan los electores en Pensilvania para definir nuestro futuro.

ENCARNA SAMITIER

Moderadora

Muchísimas gracias por esta descripción tan certera y precisa, que evoca los ecos de un mundo que desaparece, pero también es un acicate para construir nuestro propio destino europeo. Has continuado abordando los temas que se están poniendo sobre la mesa: cómo gastar el dinero, cómo alcanzar la autonomía y cómo superar la pinza que nos sitúa entre Trump y Putin.

Le dejo la palabra a Carlos Miranda, quien nos ofrecerá su repaso sobre el papel de la OTAN a lo largo de su historia, los baches presagiados por los presidentes demócratas y el balón de oxígeno que supuso a la OTAN la invasión de Ucrania por parte de Putin. Carlos, puedes hablarnos y contarnos lo que consideres pertinente sobre el papel de la OTAN en toda esta encrucijada, que resulta fundamental.

CARLOS MIRANDA

Exembajador Representante de España en la OTAN

Estamos hablando de las incertidumbres del mundo, y creo recordar que el mundo siempre ha sido incierto. No recuerdo un mundo seguro, ni durante la Guerra Fría ni después de ella. Menciono un evento que, aunque anecdótico, es significativo y pocas veces se recuerda: el golpe de Estado contra Gorbachov. Creo que este golpe cambió mucho el final de la Guerra Fría. El final de la Guerra Fría con Gorbachov era lo que en inglés se llama un *soft landing*, un aterrizaje suave. Con el golpe de Estado, durante tres días, la situación se volvió aterradora; parecía que la Unión Soviética podría retroceder hacia un régimen más duro. Este evento produjo desconfianza hacia Rusia en el mundo occidental, y aún hoy no todo se explica sin considerar esto. Forma parte de la explicación de las relaciones y las opciones que tuvimos tras la desintegración de la Unión Soviética y, posteriormente, con la situación en Rusia. Todo ello conlleva problemas, y problemas significa también incertidumbres nuevas.

Por un lado, algunas incertidumbres permanecen: para Europa, sigue siendo Rusia; para nosotros, además, el sur. Pero hay factores que cambian el panorama, a veces de forma que no siempre percibimos, como los ecológicos o el cambio climático. Pero en el aspecto de seguridad y de la relación transatlántica, mis compañeros lo han señalado: Trump es una máquina de incertidumbre.

Dicho esto, la incertidumbre no significa necesariamente que todo vaya mal. A veces produce resultados que nos parecen positivos, aunque el individuo en cuestión nos deje siempre un cierto resquemor. Por ejemplo, el comunicado de la OTAN que lean hoy es muy clásico: tiene solo cinco puntos y es breve, fácil de leer. Reafirma el artículo 5 y la relación transatlántica. Habla del 5 %, pero aquí recojo lo que dijo Dan: el problema no es tanto el 5 %, sino cómo se gasta, cómo se alcanza ese 5 % y si

efectivamente se logra. Ese 5 % está planteado en un plazo de diez años, y en una década pueden ocurrir muchas cosas, buenas y malas.

Es verdad que este compromiso ha sido impuesto en gran medida por Trump y Estados Unidos, pero los europeos también deberían darse cuenta de que los estadounidenses llevan aproximadamente veinte años diciendo que el gasto europeo en defensa es injusto: ellos gastan el 75 %, y Europa, solo el 25 %. Eso no puede seguir así. A los europeos les ha entrado por un oído y les ha salido por el otro durante décadas. Ha hecho falta que llegue un señor que todos consideramos como un maleducado o arrogante para que los europeos se pongan las pilas. Porque la solución no es suprimir la relación transatlántica, queremos que la alianza con Estados Unidos se mantenga. Pero para que sea equilibrada, es necesario que los europeos pongan más de su parte.

Dice Pascal, y con razón, que comprar material americano está bien, pero los europeos también deben desarrollar su propia industria de armamento. Desde el final de la Guerra Fría, ¿qué hemos hecho los europeos? Como dicen en francés: *On a fait. On a rien fait. Alors maintenant, on ne peut pas pleurer.* Creo que hay que empezar a colocar las piedras de un muro: los primeros centímetros parecen insignificantes, pero luego llega el metro, los dos metros, los tres metros... Europa, si quiere ser algo, tiene que aspirar a ser una Europa federal. ¿Cuándo será Europa una Europa federal? A los británicos puede que no les guste, pero a los continentales sí. La pregunta es cómo y cuándo.

Hablamos de defensa europea. Me gustaría que el pilar europeo de la alianza fuese un auténtico pilar que pudiera funcionar dentro del marco de la alianza o fuera de ella si fuera necesario. Creo que es posible, pero hay que ponerse manos a la obra. Creo que los europeos deben hacer más por su propia defensa.

Otro tema que quiero tocar, aprovechando que Pascal sabe mucho más que yo sobre esto, es la disuasión nuclear. ¿Es posible una defensa europea sin una disuasión nuclear? A

mi juicio, no. Tenemos la francesa, y como dicen los franceses, hay un solo dedo en el gatillo, que por ahora es el francés. Prefiero eso a no tener ningún dedo en ningún gatillo. Pero si algún día somos una Federación Europea, habrá que abordar este tema de otra manera. Mi idea sería que un presidente en Bruselas, al igual que en Estados Unidos, Rusia o China, tuviera un botón nuclear a disposición, no necesariamente para usarlo, sino como instrumento de disuasión. En eso, Francia será clave.

Hoy por hoy, podrían darse pasos intermedios: que Francia diga, como ya hace en cierta medida: “Mi disuasión nuclear está disponible para los demás socios europeos”. Magnífico. Si yo fuera francés —no lo soy, Pascal sí lo es—, les diría a los demás: sí, pero para poder hacerlo, en vez de cuatro submarinos necesito siete, y más aviones. Pero ¿lo va a tener que pagar solo Francia? ¿O van a poner algo los demás? Esto es incómodo para Francia: aunque tenga el dedo en el gatillo, si los demás contribuyen, habrá tensiones sobre quién paga qué. Pascal, sé que tienes una mente capaz de proponer soluciones, y confío en que nos dirás cómo superar estos problemas.

Lo que quiero subrayar es que estoy harto de que los europeos se queden de brazos cruzados. Si no nos gusta Trump, hagamos algo nosotros, tomemos la iniciativa y tengamos en cuenta que los Estados Unidos actuales son menos favorables. Coincido con el análisis de que Trump no nos quiere, pero habrá que prepararse para el siguiente presidente dentro de tres o cuatro años, que no necesariamente será muy distinto. Veremos si es otro republicano, veremos si es un demócrata, pero todo eso son incertidumbres. Y la forma que los europeos tienen para luchar contra esa incertidumbre es su defensa europea, ir hacia una Unión Europea que sea una federación.

Quería también decir dos cosas más. Yo veo, como todos nosotros, la televisión y vemos todo lo que ocurre en Ucrania y en otros sitios. Y creo que la percepción que se puede tener

hoy, no digo que se refleje inmediatamente, es la siguiente: antes, las guerras, aparte de que estaban lejos —y esta sigue siendo lejos—, eran otras guerras. Ahora, las guerras de hoy muestran edificios de viviendas destruidos por un misil, y si no es por un misil, por un dron. Los Pirineos ya no protegen. A ver si los españoles empiezan a darse cuenta de que los Pirineos no son un valladar contra lo que ocurre en Europa. Porque, si hay una guerra, el misil puede llegar en cualquier momento. Creo que además tenemos que mostrar solidaridad con los demás. Y cuando digo que tenemos que mostrar solidaridad con los del Este, he planteado en una conversación particular esta mañana una pregunta: nosotros queremos que nos digan si nos ocurre algo en el Estrecho —Ceuta y Melilla—, nosotros, y lo saben muy bien los que están más involucrados en la defensa de España, pensamos que tenemos que estar en condiciones de afrontar eso solos, pero nos gustaría que los demás nos ayudaran.

Esto es algo que también quizás nuestros gobiernos, este o el que sea, deberían empezar a explorar y decir: “Oiga, sí, yo voy a ir hasta ese 5 % con buena o mala gana, y ya veremos”. Pero ustedes, por mí, ¿qué harían si ocurre algo? Yo creo que no va a ocurrir, pero hay que tenerlo en cuenta.

En fin, no quiero alargar más y quizás haya que dejarlo para el debate, pero yo pienso que el peso está en los europeos.

ENCARNA SAMITIER

Moderadora

Muchísimas gracias por la intervención, Carlos, por esta píldora de cultura de la defensa, que enlaza con lo que comentábamos esta mañana. Rafa Martínez decía que en España falta cultura de la defensa, porque luego las encuestas salen como salen, y ese 33 % que aparentemente se quedaría tan tranquilamente si España sufriera un ataque exterior.

Creo que antes de abrir el debate, vamos a hacer un turno de alusiones. Carlos, yo me quedo con tu invocación a que no lloremos. Me parece un buen lema para la construcción de esta nueva etapa. No nos debe coger llorando. Y creo que la cuestión que te plantea Pascal, la uniría también con la situación europea: la percepción de falta de un liderazgo europeo en cada país y, en general, en Europa.

PASCAL BONIFACE

Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) (Francia)

Esta cuestión que plantea Carlos es interesante. Francia ofrece esa posibilidad de asumir una defensa de este tipo, de la que se pueden beneficiar los países europeos. El paraguas estadounidense con el que nos hemos protegido se está debilitando y ahora, entre Putin y Trump, nadie cree en esa situación de equilibrio nuclear entre Estados Unidos y Rusia. Desde luego, está claro que la decisión no debería ser tomada por un solo hombre, pero las decisiones colectivas acaban no siendo ningún tipo de decisión. Son armas francesas, así que solamente podría tomar la decisión un presidente francés. Si mañana tenemos una Federación Europea, claro que el presidente de esta Federación Europea podría tomar este tipo de decisión, pero ahora mismo ese papel de elemento disuasorio nuclear lo tiene que asumir el presidente francés.

En la cumbre de la OTAN de 1972, creo recordar que en Canadá, Nixon decidió que las armas nucleares, tanto inglesas como francesas, jugaban un papel muy importante como elemento disuasorio para la defensa europea. En esa lucha contra la Unión Soviética, incluso la OTAN reconocía que el Reino Unido y Francia, con sus armas, podían jugar un papel muy positivo dentro de la defensa europea. Y en el Libro Blanco francés de 1972 se habla de las armas nucleares francesas desempeñando

dos papeles. Primero, la protección del territorio francés, que es lo que se dice en el Libro Blanco, y segundo, la protección de los intereses vitales franceses. En mi opinión, los intereses vitales franceses están directamente relacionados con nuestra participación en la Unión Europea: forman parte de nuestra seguridad, de nuestra economía y de nuestra cultura. Somos parte de esto, así que está claro que jugamos un papel muy importante y que el gobierno juega un papel a la hora de proporcionar protección externa a los países de la Unión Europea, porque eso supone representar o proteger los intereses vitales franceses dentro de la región.

Pero lo que sí que no podemos decir por adelantado es quién está protegido y quién no. Dar ese tipo de información sería facilitar información a nuestros enemigos. Y, por otra parte, no podemos pedir a los países europeos que paguen dinero para que nosotros les demos protección; de hecho, creo que ningún español estaría de acuerdo en pagar dinero para que construyamos nuestros submarinos. Eso no sería una solución, ni mucho menos. Aunque es verdad que, desde el principio, no tenemos por qué contar con el mismo nivel de armas nucleares para disuadir a los soviéticos, o mejor dicho, a los rusos. No tenemos que tener armas en el mismo nivel que ellos para conseguir esa disuasión.

Con respecto al equilibrio de fuerzas entre Moscú y Washington, sí que es cierto que nos encontramos en medio, pero no necesitamos tener el mismo nivel. Si queremos disuadir ataques convencionales, sí que hay que tener el mismo nivel de armas, pero con armas nucleares, con una sola que tengas, ya estás consiguiendo esa disuasión. No es necesario aumentar el número de armas nucleares para lograr el mismo nivel disuasorio. No necesitamos más armas nucleares; eso no aumenta nuestra capacidad de disuasión. Si fuera una guerra convencional, sí que tendríamos que contar con las mismas armas, pero no ocurre lo mismo con las armas nucleares.

DAN SMITH

Director del Stockholm International Peace Research Institute
(SIPRI) (Suecia)

Creo que esta es una pregunta muy importante. Si seguimos avanzando hacia una mayor integración europea y hacia preparaciones militares como parte de convertirnos en una región mucho más autónoma de Estados Unidos, es algo que vamos a debatir durante bastante tiempo y desde perspectivas muy variadas y diferentes.

Lo primero que tendríamos que decir es que no hay que igualar las fuerzas nucleares francesas y británicas. La francesa es independiente, mientras que la inglesa no lo es. La tecnología británica necesita la tecnología de Estados Unidos. Se han planteado muchísimas preguntas con respecto a la independencia operativa que podríamos tener. ¿Con cuánta independencia podría actuar el primer ministro británico si tuviese que tomar esa decisión, incluso aunque la decisión fuese solamente hacer la amenaza del uso de las armas nucleares? Por lo tanto, no es lo mismo. Además, es bastante probable que los políticos estadounidenses nos digan que no lo hagamos, así que no podemos poner al mismo nivel las fuerzas nucleares británicas y las francesas.

La segunda cuestión es la del paraguas nuclear estadounidense o el paraguas nuclear francés. Hay dilemas a largo plazo e incertidumbres que, de alguna manera, nos plantean la pregunta de si el presidente estadounidense sacrificaría Washington para salvar Londres, París, Madrid o Toledo. ¿Lo haría? ¿Estaría un presidente estadounidense dispuesto a ello? Si no, nos debemos plantear dudas en múltiples niveles. Además, los riesgos son tan altos y el impacto de que se utilice aunque sea una sola arma nuclear es tan grande que no es necesario tener la certeza de que esa arma vaya a utilizarse. Esa incertidumbre se puede planificar en distintos niveles, y esa ha sido la justificación que hemos te-

nido durante muchísimo tiempo en Europa para contar con fuerzas nucleares francesas, convirtiéndose en un segundo centro de toma de decisiones.

Otra cuestión que me gustaría mencionar, y que ya ha señalado Pascal, es que más armas nucleares no conducen a un mayor efecto de disuasión. De hecho, puede ocurrir lo contrario: más armas nucleares pueden llevar a una menor disuasión. Este es uno de los problemas cuando hablamos de disuasión, porque ¿cuándo hay disuasión? Nosotros decidimos tener un efecto disuasorio, pero ese efecto no está en nuestra cabeza, sino en la del adversario. Es psicológico: intentamos influir en los cálculos y en el pensamiento del oponente, que hace su propia evaluación de riesgos y desarrolla sus propios razonamientos, que pueden ser culturalmente diferentes. Como mencionábamos en la sesión anterior, a los rusos se les ha enseñado de una forma distinta qué es la guerra. No sé si eso es cierto o no, pero si lo es, significa que la base de nuestros cálculos es muy distinta a la suya.

El último punto es una complicación que señalan los entusiastas de este argumento: la doctrina nuclear francesa y la doctrina nuclear de la OTAN, o dicho de otra forma, el concepto de disuasión, es diferente en la OTAN y en Francia cuando hablamos de armas nucleares. En Francia, en la narrativa francesa, cuando se habla de disuasión se va directamente a las armas nucleares. Ahí está el efecto disuasorio. Se podría decir: “Bueno, si te fijas en toda Europa, va a haber un cambio rápido hacia una forma de hablar de la disuasión en la que disuasión es igual a armas nucleares”.

Ese es el enfoque de la metodología francesa. En la OTAN, sin embargo, no es así: se trata de una disuasión convencional. Si puedes hacer disuasión nuclear, ¿por qué vas a utilizar otro tipo de ejércitos? Pero si no tienes fuerzas nucleares, al menos debes disponer de fuerzas convencionales, y hay un argumento adicional que va más allá de las armas

nucleares. Yo creo que deberíamos poner todo nuestro énfasis en la disuasión convencional.

Creo que las armas nucleares son una abominación; las odio y ojalá no estuvieran ni siquiera en la ecuación. Sé que es una reacción psicológica y emocional mía, pero para mí la disuasión real son las fuerzas convencionales. No hablo aquí de escala, sino de doctrinas, de utilidad, de cómo se despliegan, etcétera. Para mí, esta posición está más cerca de la doctrina de la OTAN sobre disuasión, que se centra en las fuerzas convencionales, y eso explica ese 5 %. Es decir, si no nos basáramos en la disuasión convencional, no estaríamos pensando en ese 5 %. Por lo tanto, hay muchos factores en juego: es un debate muy complejo e interesante.

CARLOS MIRANDA

Exembajador Representante de España en la OTAN

Estoy de acuerdo con lo que acaba de decir Dan. Yo no he mencionado la disuasión nuclear británica cuando hablaba de la disuasión nuclear europea en el marco de una federación. Además, me parece bien haber provocado estos comentarios, porque es verdad que el arma nuclear de la que dispone el Reino Unido está mucho más ligada a Estados Unidos, mientras que la francesa es independiente.

Estoy muy de acuerdo con esa distinción, aunque no sé si Pascal está de acuerdo, pero yo sí entiendo que en la OTAN hay un énfasis en la disuasión convencional previo a la nuclear. En el caso francés, si fuese solo Francia, lógicamente se iría hacia la nuclear, porque sus fuerzas armadas no estarían en condiciones, en principio, de evitar por sí solas una invasión —pongamos de Rusia, aunque ya hemos visto que Rusia no es exactamente lo que pensábamos—. Pero en el marco *otánico*, en el que Francia también está integrada, evidentemente hay que ir primero por la vía convencional. La nuclear es el último recurso, el de la destrucción nuclear.

Hay algo que me ha interesado especialmente en el conflicto de Ucrania: el manejo por parte de Putin y de sus generales de su propia disuasión nuclear. Nos han amenazado con ella todo el tiempo, sobre todo al principio, ahora menos. Sin embargo, poco a poco sus líneas rojas han ido retrocediendo, porque incluso los ucranianos han invadido territorio propiamente ruso y no se han utilizado. Eso pone en evidencia que, incluso para alguien como Putin, emplear por primera vez un ingenio nuclear —como se diría en francés, *c'est compliqué*— es muy complicado. Tomar esa decisión no es fácil. Es un pequeño aspecto esperanzador, lo digo por el contexto, pero, en fin, me alegro de que hayamos tenido este debate y me ha parecido muy interesante lo que se ha dicho.

ENCARNA SAMITIER

Muchísimas gracias y abrimos el turno de preguntas.

FRAN SEVILLA

Periodista de RNE. Enviado especial a conflictos bélicos

Acabo de escuchar en directo la comparecencia de Donald Trump. Les voy a comentar algunas de las cosas que ha dicho para aportar elementos al debate.

Sobre España, literalmente, ha dicho: “Es terrible lo que ha hecho España. Es el único país que no pagará al completo”. Ha amenazado con represalias comerciales, añadiendo que España pagará el doble. “No voy a permitirlo”, ha afirmado, y ha anunciado que va a adoptar represalias comerciales contra España, supuestamente.

Sobre la cumbre en sí, ha dicho que ha sido un absoluto éxito, con un incremento histórico de ese 5 %, no en información u otras capacidades, sino en material real, en armamento que producirá mayoritariamente la industria estadounidense. Aquí pongo un paréntesis. De nuevo, creo que el plan no

es que Europa pueda alcanzar una autonomía en defensa, sino beneficiar al socio más potente de la alianza, y que ese incremento de gasto tendrá que continuar en los próximos años, más allá del 5 %.

Sobre Irán e Israel, ha dicho que están cansados de la guerra y que, en cualquier caso, el conflicto podría reiniciarse. Afirma que el bombardeo ha sido un éxito. Cita un supuesto informe israelí según el cual las instalaciones de Fordow han quedado completamente inoperativas. Ha comparado el bombardeo con el de Hiroshima y Nagasaki y ha dicho que ha puesto fin a una guerra terrible, como aquella de la Segunda Guerra Mundial. No sé si esto es una hipérbole o una doble hipérbole.

Por supuesto, ha atacado a los medios de comunicación, concretamente a la CNN y a *The New York Times*. Ha señalado que, basándose en informes de la Agencia Internacional de la Energía Atómica, estos medios han cuestionado el resultado del bombardeo sobre Irán. Dice que volverá a hablar con Irán la próxima semana para insistir en que no continúen con su programa nuclear.

En relación con Ucrania, ha afirmado que hablará pronto con Putin y que estudiará la posibilidad de poner fin a la guerra. Ha dicho que no se ha reunido con Zelenski y que no se ha discutido un alto el fuego en la reunión con él. Sin embargo, en una respuesta paralela Zelenski ha afirmado que sí se ha discutido un alto el fuego, con lo cual hay una evidente contradicción.

Y la última cuestión: Rutte. Esto es lo que se ha dicho sobre Rutte en rueda de prensa, entre otras cosas. “¿No cree que su halago a Trump, expuesto por el propio presidente de Estados Unidos en las redes, le perjudica como secretario general de la OTAN?”. Ya conocen ustedes cuál ha sido el comentario, absolutamente... no sé si calificarlo de servil, de Rutte. Y formulo unas preguntas, empezando por el embajador: ¿cómo considera que puede afectar lo de Rutte a su Secretaría General en la Alianza y cómo ven los tres panelistas el panorama que se abre ahora?

¿Servirá realmente para reforzar la Alianza Atlántica o, básicamente, se va a reforzar Estados Unidos? Gracias.

CARLOS MIRANDA

Exembajador Representante de España en la OTAN

Yo no me dedico al *gossip*, como dicen en inglés, al cotilleo, así que en eso tendré cuidado. A mí lo que me parece importante es que el señor Trump ha firmado el comunicado de la OTAN. Lo que diga después, bueno, sí, son los problemas que plantea el señor Trump y tendremos que navegar con ellos, claro, pero qué le vamos a hacer: es el que nos han colocado ahí. Yo no le he votado, ninguno de los que estamos aquí me parece que le haya votado y, si fuéramos estadounidenses, no sé, yo desde luego no le habría votado. Pero en algunas cosas le doy la razón. Ojo: Trump no se equivoca en todo. Yo, para comentar sus declaraciones, tendría que verlas con más detalle.

A mí me interesa más que oficialmente se haya confirmado el hecho de que Estados Unidos y los demás han firmado este comunicado. Es interesante su reacción con lo de Sánchez. No quiero entrar ahora en política interior, pero creo que Sánchez ha firmado el 5 %. No sé por qué Trump dice que no. No sé si Sánchez le habrá dicho que no lo va a cumplir. Bueno, ya veremos. Rajoy tampoco lo cumplió, ojo. Y veremos qué pasa de aquí a diez años. Ahora bien, si desde el principio dices “no voy a cumplir, no voy a cumplir, no voy a cumplir”, entonces tendremos otros problemas. Eso me parece evidente.

PASCAL BONIFACE

Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) (Francia)

La verdad es que estamos barriendo el asunto debajo de la alfombra. ¿Qué país europeo tiene realmente las herramientas para pagar

el 5 % del PIB? Nadie, ni siquiera Estados Unidos. ¿Qué vamos a añadir, un trillón el año que viene? Ni siquiera Estados Unidos puede cumplirlo. Así que, en fin, me parece todo una comedia.

Al final, creo que lo de Rutte es vergonzante, porque es el nuevo secretario general y se está sometiendo a Trump. Cuanto más intentes agradar a Trump o darle satisfacción, más débil piensas que eres y peor van las cosas. Con él hay que responder con fuerza, no con debilidad. Él no tiene amigos. Respeta a China porque China es fuerte y se le opone, le hace frente. Nosotros tenemos que hacer lo mismo, porque si no, nos va a pasar por encima.

DAN SMITH

Director del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) (Suecia)

Estoy de acuerdo con eso. No estoy de acuerdo con este debate del 5 %. Para empezar, no estoy de acuerdo con que sea un objetivo político. Es imposible llegar a eso en los próximos diez años; no vamos a llegar. He mencionado esta mañana que estamos en niveles récord: 2,7 billones de dólares estadounidenses en gasto militar. Nunca antes se había gastado tanto y eso representa un 5,5 % de la producción mundial en 2024. Hace cuarenta años, en 1984, según cifras del Banco Mundial, el mundo entero gastaba un 4,2 % de la producción mundial en gasto militar, y veinte años antes, en 1964, un 5,4 % se dedicaba a defensa.

Así que, para empezar, creo que sería equivocado decir que hemos llegado al pico del gasto militar. Esos 2,7 billones de dólares van a aumentar, y eso lo muestran todos los indicadores. En segundo lugar, creo que puede seguir aumentando durante un tiempo, pero hay decisiones difíciles que tomar. Por ejemplo, para financiar este aumento del gasto militar, quizá no hasta el 5 %, pero sí por encima de los niveles actuales, solo hay tres formas de hacerlo: o sacamos el dinero de los ricos mediante impuestos, o lo sacamos de los pobres reduciendo los servicios sociales, o se lo

quitamos al futuro mediante deuda. Esas son las únicas tres opciones. Europa tiene que tomar decisiones al respecto.

Este debate sobre la defensa y sobre lo que hace Europa es enorme. Por un lado, deberíamos pensar en la dimensión nuclear de la que estábamos hablando; por otro, en la seguridad humana y la seguridad ecológica. Deberíamos pensar qué tipo de sociedad queremos defender, porque le vamos a dar forma en función de las elecciones que hagamos en nuestros presupuestos. Por eso este es un momento tan importante hoy en día, al menos para la historia europea, y estoy de acuerdo contigo en que también lo es para la historia mundial. El orden mundial dentro de cinco o diez años no va a ser el mismo que el actual, ni el que hemos tenido en los últimos dieciocho años.

ALFONSO ABELLA

Director de Only Crew

Una pregunta quizá un poco ingenua, desde la posición de un ciudadano particular en este momento. Comparándolo no tanto desde una situación políticomilitar, sino desde una lógica económica, si habláramos de dinero, de fusiones y adquisiciones, suponiendo que la OTAN fuera un conglomerado industrial en el que hubiera que valorar todos los movimientos, ¿conocen ustedes algún estudio que realmente haya bajado al terreno y haya valorado lo que pone cada uno de verdad? Evidentemente, Estados Unidos despliega, sobre todo en el pasado, multitud de hombres y de medios, pero ¿para qué le sirve? ¿Qué ponemos nosotros? ¿Qué medios ponemos los europeos —y cuando digo europeos digo también Corea o Japón— para que los intereses estadounidenses puedan extenderse realmente?

Y, por otra parte, ¿qué le compramos? F15, F18, los sistemas Aegis de nuestras fragatas, el corazón de nuestros nuevos submarinos S80, que algún día llegarán a ser plenamente efectivos, etcétera. Y finalmente, cuando yo me fusiono con una empresa,

cuando llegamos a un consejo, aunque el otro diga que ha puesto mucho dinero, yo puedo decirle: “Sí, pero has hecho subir el precio del petróleo porque has destruido los medios de producción de Libia, de Siria, de Irak y de medio mundo”. Y también puedo decirle: “Sí, pero tú has fracasado y has hecho caer el prestigio de la compañía, porque has abandonado Afganistán, has salido de Irak de la peor manera y has destruido países”. Entonces, ¿cuánto valen mis acciones? Tú dices que has puesto tal cantidad de dinero, pero yo te estoy comprando, yo te estoy pagando. Yo pongo mis infraestructuras y mis capacidades a tu servicio para que te extiendas por el mundo. Yo pongo la base de Morón para que desde ahí saltes sin que yo lo sepa, o sin que se me informe, con tu infantería de marina y los Osprey a intervenir en África. Me estás poniendo en riesgo, porque a mí me pueden bombardear la base de Morón, la base de Rota o infraestructuras que tengo en lugares que están recibiendo petróleo ruso como Bilbao o Ferrol.

Entonces, ¿hay algún libro, algún estudio, que haya analizado de verdad la aportación económica real de Estados Unidos respecto a los otros socios? Me refiero en general a los europeos, aunque puede extenderse al conjunto de aliados. Yo soy muy escéptico respecto a cuál es ese desequilibrio real. No sé si Estados Unidos aporta tanto o si, en realidad, nos cuesta tanto. Gracias.

CARLOS MIRANDA

Exembajador Representante de España en la OTAN

No me atrevo a dar una respuesta cerrada, porque no soy economista, así que no puedo contestarle desde esa perspectiva. Voy a ir un paso más allá: el Estado funciona también con intangibles. ¿Cómo se valora la seguridad? ¿Puede algún economista decirme cuánto vale la seguridad de España frente a la seguridad de Italia? Son intangibles, hay cosas que son muy difíciles de medir.

Por ejemplo, durante la Guerra Fría hubo quien argumentaba: “Yo no quiero armamento nuclear en mi país porque me

convierte en objetivo del enemigo”. Pero ese argumento también puede invertirse: quizá, por no tener armamento nuclear, uno se convierte en un objetivo más probable de un primer ataque, porque, como ha dicho Dan, lo que está en la cabeza del otro se puede intuir, pero nunca se conoce con certeza.

Creo que se pueden hacer valoraciones económicas sobre cuánto contribuyen Estados Unidos y Europa a la defensa de Europa, y se han hecho. Yo no las tengo aquí, pero, *grosso modo*, lo que yo oía hace diez o quince años era que Estados Unidos aportaba alrededor del 75 %. Pero, evidentemente, hay distintas formas de calcularlo. Además, está todo lo que se ha mencionado sobre las compras, que normalmente queda fuera de esos cálculos.

Estados Unidos tiene una industria de armamento muy fuerte y avanzada. Europa tendrá que hacer un mayor esfuerzo, pero desarrollar una industria de defensa cuesta dinero. Supongo — insisto, no soy economista — que habrá que valorar cuánto cuesta invertir en una industria propia frente a si resulta más barato comprar determinados sistemas a Estados Unidos, porque ya existen y porque son muy buenos.

Todo eso son cálculos extremadamente complejos. Lo que sí quiero subrayar es que los cálculos de los Estados incorporan muchas veces elementos intangibles. No se puede decir simplemente si algo vale más o menos: es una percepción. La disuasión es una percepción. Hace falta que el de enfrente piense que no le conviene atacarme, y eso, al final, es una percepción.

DAN SMITH

Director del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) (Suecia)

Muy rápidamente, simplemente para contextualizar: desde la perspectiva estadounidense, Estados Unidos controla aproximadamente el 43 % del mercado mundial de armas. Esa es su cuota

en el mercado exterior de la industria armamentística, y solo con un único proveedor. Esto les permite medir claramente los beneficios desde la parte americana.

La segunda parte tiene que ver con los intangibles. Una de las cosas que debemos recordar sobre Trump es que realmente no comprende ese tipo de elementos; no entiende cómo funciona el comercio en términos amplios, sino únicamente las relaciones uno a uno y las transacciones concretas. Lo que no comprende son los intangibles. Recuerden el caso de Stiller: no voy a dar la cita completa, pero en una reunión de altísimo nivel, Trump salió de la sala y les dijo a los presentes: “El presidente es un imbécil”. Lo que acababan de discutir eran alianzas y cómo beneficiarse de ellas, y Trump simplemente dijo: “No lo entiendo”, y se marchó. Esto se ha informado de manera muy fiable, lo que demuestra que los intangibles pueden ser absolutamente cruciales en este debate y que uno de los participantes más importantes del mismo los desconoce completamente.

JOEL DÍAZ RODRÍGUEZ

International Affairs Analyst

Buenas tardes, mi nombre es Joel, soy jurista y analista de asuntos internacionales, y voy a plantear algunas preguntas para los tres miembros del panel.

Empiezo con el embajador Carlos Miranda. A raíz de los resultados de esta cumbre, que ha estado marcada por desacuerdos, ¿cree usted que España políticamente sale bien parada de este encuentro y del choque con Trump, o más bien podría ser una oportunidad para que nuestro país se presente como un bloque de oposición al impuesto del 5 % que nos quieren imponer desde el otro lado del Atlántico, mostrando así una posición más fuerte dentro de Europa?

Han mencionado muchas cosas interesantes sobre la posición del Reino Unido, sobre todo en relación con la fuerza

nuclear, que está en el origen de todo esto desde los años sesenta. Volviendo a la situación actual, ¿cuál cree que podría ser ahora la posición del Reino Unido? ¿Seguirá alineado con Estados Unidos o esto les permitirá acercarse a sus antiguos socios europeos para crear un frente europeo más sólido? Y, respecto a los países nórdicos, ¿se mantendrán proatlánticos o más orientados a Europa?

Y para Pascal, ¿ha llegado el momento de Francia de liderar una iniciativa europea de rearme?

CARLOS MIRANDA

Exembajador Representante de España en la OTAN

Mi respuesta es que creo que España no sale bien parada, y eso es lo primero. Uno de los intangibles de la OTAN es la unidad; liderar la desunión dentro de la Alianza es un error. Hay formas de oponerse, de matizar, de discutir, pero todo lo que genere una imagen de falta de unidad de la OTAN es un grave error.

DAN SMITH

Director del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) (Suecia)

Creo que, en primer lugar, el instinto británico es continuar creando un puente entre Europa y Estados Unidos. Existe la creencia de que en Europa se mantiene cierta confianza con Estados Unidos y que el Reino Unido tiene un nivel de credibilidad con ellos. Tony Blair, por ejemplo, participó en la invasión de Irak tras el ataque a las Torres Gemelas, con la intención de ralentizar a Bush y mantener cierto control sobre sus decisiones, aunque la historia demostró lo contrario.

La imagen británica tiene un enraizamiento limitado, pero con frecuencia el Reino Unido ha sido capaz, mientras formaba

parte de la Unión Europea —y quizá aún más ahora—, de actuar como puente entre Estados Unidos y los Gobiernos europeos. Intentar mantener ese puente es complicado; es como agarrarse desde un barco a la costa mientras la corriente te empuja. El instinto británico es no hacer una elección directa, y eso forma parte de su diplomacia.

Tras el referéndum del Brexit, Theresa May creó una situación especial de seguridad en Europa y habló con entusiasmo sobre ella, de manera abierta. Tener esa seguridad depende de Europa, porque el Reino Unido sigue vinculado al continente. Ese puente de seguridad es lo que pretende mantener.

Respecto a los países nórdicos: Finlandia, Suecia y Dinamarca están en proceso de integración en la OTAN. Finlandia y Suecia seguirán avanzando en ese sentido, y Dinamarca, cuya política había estado algo rezagada, ahora se reconecta con la Alianza. Todos agradecen esa posibilidad, buscando un posición distinta a la que tenían y el Reino Unido les da la oportunidad de tener esa nueva posición.

PASCAL BONIFACE

Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) (Francia)

Podría ser el momento de Francia, dado que ha pedido más autonomía europea, pero los presidentes estadounidenses han señalado que no existe un mundo occidental unificado, así que habrá que actuar. Desde mi perspectiva, Macron ha sido algo tímido; intenta crear un vínculo con Trump en lugar de actuar con audacia. De hecho, España está asumiendo un papel más activo que Francia en la diplomacia hacia Oriente Medio, mientras que Francia, o Macron, quiere mantener un vínculo con Netanyahu y asegurar la unidad con el primer ministro británico y el canciller alemán. En comparación con presidentes franceses del pasado, como Mitterrand, Chirac o De Gaulle,

Macron es menos activo, y esto se debe a que su poder interno se ha visto reducido. Lamentablemente, no está asumiendo el papel que un presidente francés podría haber desempeñado en tiempos anteriores.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario General de la APE

Por una parte, todo este asunto de la disuasión nuclear es algo a lo que, en mi opinión, la Unión Europea y Francia deberían darle una vuelta, porque sería muy inteligente sumarse a lo que definió el general Beaufre como la disuasión del débil frente al fuerte. Es decir, el débil, pero capaz de causar un daño inaceptable al fuerte, y que solo con eso logra disuadirlo. Creo que sería muy importante.

Luego está, ya sobre el final de la cumbre, la cuestión del comunicado y demás, pero todo parte de una cifra que nadie ha explicado: por qué el 5 %, en qué consiste exactamente. No sabemos nada de cuáles son las capacidades militares concretas de las que se quiere dotar a la OTAN y tampoco ha habido, en la posición española, una explicación clara de cuál es la aportación que, más allá del 5 % o del 2 %, están haciendo las Fuerzas Armadas españolas en las misiones de la OTAN en muchos lugares.

Entonces, ¿cómo queda España en este asunto? Pues queda, como casi siempre, de forma confusa. Hay algunas cosas que se han dicho por parte del presidente, pero cabe preguntarse: ¿a quién está hablando cuando dice que no va a cumplir el 5 %? ¿A quién se dirige exactamente? ¿A quién le manda ese mensaje? ¿Con quién quiere forjar alianzas dentro de España cuando adopta esa posición internacional? ¿Y cuándo o cómo va a afrontar el problema en el interior de su propio Gobierno con cualquiera de las decisiones que tome sobre la OTAN?

DAN SMITH

Director del Stockholm International Peace Research Institute
(SIPRI) (Suecia)

Quería añadir, en relación con lo que estabas mencionando sobre el 5 %, que es una cifra arbitraria, completamente arbitraria. Es una cifra que sonaba bien. Se puede desglosar, por ejemplo, en un 3,5 % de gasto directo militar o de defensa, mientras que el resto podría destinarse a otro tipo de partidas. El 3,5 % es más que ese 3 % del que hablaban algunos Estados, y más que el 2 % al que se había comprometido la OTAN. Creo que todo esto hay que entenderlo en términos políticos muy poco profundos. Eso no significa que, al final, esté mal.

Que sea un 3,5 % o un 5 % no implica que, de manera inherente, sea incorrecto, pero esta cifra no procede de un proceso en el que se haya analizado con toda certidumbre qué fuerza se necesita en este escenario con una perspectiva de ocho o diez años. No, porque de hecho algunas de las armas que tenemos ahora seguirán en servicio dentro de diez años. El equipamiento militar tiene una vida muy larga, así que no surge de un proceso realmente reflexionado, sino de un proceso político. Y en gran medida tiene que ver con una declaración que responde a la declaración del otro y que hay que medir en el ámbito del teatro político.

Otra cuestión es que estamos hablando de medidas de *input*, no de *output*. Por eso, lo importante ahora no es tanto hablar de cuánto, sino de cómo: cómo se va a gastar ese dinero, porque solo si vemos cómo se gasta podremos entender cuál es la salida, el resultado, los entregables reales para las fuerzas militares. Podemos decir que deberíamos aportar más a esas cosas que nos dan una seguridad intangible, pero cuando hablamos de una cifra en relación con el PIB estamos hablando del *input*, del dinero, de una contribución arbitraria. Además, el PIB sube y baja, y su significado real cambia con el tiempo. En cualquier caso, es algo variable.

CARLOS MIRANDA

Exembajador Representante de España en la OTAN

Muy brevemente, retomando lo que decía Dan sobre cómo se gasta, en enero le pregunté a un alto mando de nuestras Fuerzas Armadas: “Si mañana te dan el 3 %, ¿en qué te lo gastas?”. Su respuesta fue muy lógica: no me lo puedo gastar. No tengo en qué gastarlo, no tengo suficiente personal, no tengo los recursos. Puedo gastar más, pero no de manera inmediata.

Por lo tanto, queda claro que ese 5 %, que es una cifra arbitraria, debe gestionarse a lo largo de diez años, y no empezando con un “no voy a cumplirlo”.

DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

Me sorprende un poco, aunque es comprensible, la diferencia de posturas entre todos ustedes, que son enormemente interesantes, pero que reflejan también las discrepancias existentes en todo el ámbito europeo.

Por ejemplo, España: las posiciones del presidente del Gobierno español en la cumbre de La Haya difieren de manera notable de las que mantiene una parte muy numerosa de la sociedad española. Me resulta sorprendente que una decisión de esta naturaleza —entre el 2 %, el 2,1 %, el 3,5 % y el 5 %— de 32 países pueda tomarse en una reunión de dos horas y media, bajo la presencia de un presidente estadounidense, aunque importante, y considerando la reacción excesivamente elogiosa del secretario general de la OTAN hacia ese presidente.

Esto podría dar la impresión de una división que sería un pésimo ejemplo para las sociedades de los países implicados y no me parece la forma más adecuada de alcanzar un consenso en un tema tan crítico.

CARLOS MIRANDA

Exembajador Representante de España en la OTAN

Yo solo te diré, Diego, que esto no se discute en dos horas y media. Estos acuerdos llevan meses de trabajo previo; la cumbre es el momento de presentar el resultado ya acordado. He visto muchas reuniones de la OTAN a distintos niveles, y las negociaciones internas y peleas ocurren antes de llegar a este nivel. A veces, las decisiones han llegado directamente a los jefes de Estado. Recuerdo una ocasión en la que Fernández Ordóñez tuvo que enfrentarse con otros ministros por un comunicado, porque había desacuerdos entre ellos; sin embargo, generalmente estos asuntos se preparan con mucha antelación.

Quiero centrarme en el objetivo en sí y dejar de lado el debate sobre si el señor Rutte fue servil o no, quien ha sido un primer ministro holandés relevante, creo que, en este caso, lo fundamental era mantener a Estados Unidos comprometido y eso requería, por un lado, el halago, en términos generales. Hay que hablar con él, convencerle y una de las cosas que quería era esto del 5 %. Pero a mí me parece estupendo decirle: “Oye, macho, que yo no voy a seguirte la pista”. Pero lo que he visto es que Alemania, Francia e Italia lo hacen de otra manera. Y es como a mí me gustaría que se hiciera.

DAN SMITH

Director del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) (Suecia)

En primer lugar, estoy completamente de acuerdo en que la cumbre no es el lugar donde se debaten los temas en detalle, sino más bien el lugar donde se hace una coreografía para presentar los resultados.

Sin embargo, me mantengo en que el 5 % es una cifra literaria, que no se ha producido después de una investigación ni de un

análisis hecho de abajo arriba, ni de ningún tipo de estudio adecuado para determinar lo realmente necesario. Desde las fases iniciales de este proceso preparatorio, ciertamente los británicos y creo que también Macron y Alemania han estado intentando asegurarse de evitar que se produjera un desastre. Es para eso para lo que han trabajado.

Yo estaba en Múnich cuando J. D. Vans hizo su discurso en la Conferencia de Seguridad, y veía las caras de la gente allí. Estábamos pensando que Putin no habría podido tener este impacto ni siquiera con la más elaborada guerra híbrida. Karl Zündiger Schulz no habla, sino que se une al líder del partido extremista de derechas de Alemania, y todo ese tipo de movimientos nos lleva a este momento en que Ursula von der Leyen, o la alta representante, dijo: “El mundo occidental necesita un nuevo líder”. En cualquier caso, es un momento, en febrero y marzo, en el que ha habido muchísimo tumulto y ruido.

De hecho, ese es el tema de este panel: el efecto disruptivo de Trump. La diplomacia se ha concentrado simplemente en evitar cualquier tipo de desastre, en evitar que Trump montara un teatro. No quiero reducirlo: atacar a España es una pequeña cosa; atacar a todos los líderes de la seguridad occidental europea habría sido mucho más grave. Lo que se ha hecho es aplacar las cosas, mantener todo calmado y evitar un auténtico desastre. Sin embargo, es un evento muy extraño, de apariencia muy extraña, en el que no veo a los líderes europeos comportándose como líderes. Creo que los diplomáticos se están comportando de manera bastante eficaz, pero no veo a los líderes actuando como tales en un momento en el que hay un auténtico apetito en el público europeo de encontrar liderazgo. Tenemos que dejar de ser el conejo frente a las luces de los faros y tener un sentido de objetivo: ¿a dónde queremos ir?, ¿qué es lo que queremos hacer? y asegurar el futuro de Europa.

El objetivo estratégico no es tener una buena relación con Estados Unidos. Una buena relación puede ser importante para

ayudar a asegurar el futuro de Europa, pero si Estados Unidos no quiere ese tipo de relación, Europa tendrá que pensar en cómo actuar de manera más autónoma. Probablemente nos encontraremos en una posición en la que, al no arrodillarnos para agradar a alguien a quien nunca deberíamos intentar agradar, evitamos este tipo de eventos sin sentido, como esta cumbre de dos horas y media.

PASCAL BONIFACE

Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) (Francia)

Creo que esta cumbre es la oportunidad para hacerse una foto, pero no para hablar del problema real. Estamos muy divididos entre los líderes europeos y americanos; hay una gran división. Creo que la OTAN lo que quiere es mantener a Rusia fuera y al resto sumisos. Por ahora necesitamos estar dentro de la OTAN, y de hecho estamos en crisis: puede haber nuevas guerras, y no parecen venir tiempos halagüeños.

Para los chinos, la crisis es un riesgo y una oportunidad. Por eso, nosotros también debemos pensar en el riesgo y crear oportunidades.

ENCARNA SAMITIER

Moderadora

Muchísimas gracias. Damos por terminada esta cuarta sesión, les agradezco mucho la asistencia y participación.

6. OTAN: VALORES BÁSICOS, PILAR EUROPEO Y MIRADA AL SUR

MARGARITIS SCHINAS

Exvicepresidenta de la Comisión Europea y
excomisario europeo para la Protección del
Estilo de Vida Europeo



MARÍA DOLORES DE COSPEDAL

Vicepresidenta del Real Instituto Elcano y
exministra de Defensa



PASCAL BONIFACE

Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) (Francia)



Moderadora

ARACELI INFANTE

Periodista de Antena 3 TV. Exdirectora de
Espejo público





Pascal Boniface, Araceli Infante, Maria Dolores de Cospedal y Margaritis Schinas

ARACELI INFANTE

Periodista de Antena 3 TV. Exdirectora de Espejo público

Muy buenos días a todos. Muchísimas gracias por estar aquí. Vamos a dar comienzo a la segunda jornada de este seminario, *Incertidumbres y percepciones*.

Esta mesa lleva por título “OTAN: valores básicos, pilar europeo y mirada al sur”. El teniente general Fernando López del Pozo nos dijo que ayer era el día en el que la mayoría de los expertos iban a plantear las dudas que teníamos por delante y cómo iba a ser nuestro futuro, y hoy pensaba que iba a ser una jornada con ponentes que nos plantearían muchísimas más esperanzas y certezas. Esperemos de verdad que sea así, porque el mundo entero está en vilo tras el ataque de Estados Unidos a Irán y las posteriores ofensivas entre Teherán, Tel Aviv e incluso Qatar. Desde el pasado fin de semana, los periodistas contenemos la respiración cada vez que nos llega una alerta, porque son tantos los frentes abiertos que la liebre puede saltar por cualquier lado.

En estos últimos días hemos asistido no solo a un insospechado bombardeo de Washington al programa nuclear iraní, sino también a la amenaza del cierre del estrecho de Ormuz, con las consecuencias económicas que eso puede ocasionar, pasando por una declaración del fin de la guerra que, a día de hoy, parece que se mantiene. Veremos por cuánto tiempo, porque al principio parecía que se había quebrado.

Los acontecimientos se precipitan y hay un elemento que suscita mucha más preocupación que ayer abordamos largamente: los líderes mundiales que pilotan esta crisis son los más imprevisibles e impulsivos que hemos conocido en décadas.

En este contexto de un mundo en plena tormenta y con las autarquías más interconectadas y coordinadas que nunca, ¿cómo tenemos que situarnos las democracias occidentales? ¿Qué se puede esperar de la OTAN? ¿Será capaz Europa de encontrar una res-

puesta única? ¿Qué compromiso real se puede esperar de España? Todas estas y otras muchas cuestiones las vamos a abordar con una mesa de expertos de auténtico lujo, como podrán comprobar.

Miraremos sobre todo al flanco sur, que ha estado bastante descuidado en los últimos años debido a la guerra de Ucrania y a la amenaza rusa. El polvorín de Oriente Medio ha vuelto al primer plano de la actualidad, pero intentaremos no olvidarnos tampoco de África, un continente en el que se libra una partida de ajedrez entre China y Rusia, del que tenemos muy poca información y que es un área geopolítica fundamental para España, y que da la sensación de haberse descuidado un poco.

Abrimos nuestra mesa con Margaritis Schinas, político griego de larguísima trayectoria en Bruselas. Desde 1990 ha ocupado diversos puestos. Ha sido vicepresidente de la Comisión Europea y comisario europeo para la Protección del Estilo de Vida Europeo. Bajo su responsabilidad estaban en esa etapa las políticas de migración, seguridad y educación, entre otras.

Podríamos plantear muchas cuestiones, pero a lo largo de la jornada de ayer surgieron varias dudas que me atrevo a trasladarle aquí. Por ejemplo: ¿los valores de la Unión Europea están caducados? “El problema de la Unión Europea es que no sabe qué quiere ser ni qué quiere hacer”, dijo, por ejemplo, el profesor Dan Smith. ¿Qué contesta usted a eso?

MARGARITIS SCHINAS

Exvicepresidente de la Comisión Europea y excomisario europeo para la Protección del Estilo de Vida Europeo

Buenos días. Estoy encantado de estar aquí, en Toledo, una ciudad que simboliza el modo de vida europeo y la historia europea.

Creo que hay que empezar con un diagnóstico de base de la situación en la que estamos. Y la pregunta principal para este diagnóstico es: ¿quién es el enemigo?, ¿quién es nuestro enemigo hoy día?

Para mí, el enemigo es doble: hay un enemigo externo y un enemigo interno. El enemigo externo, desde Salamina, es siempre el mismo: regímenes autoritarios, autocráticos, que nos atacan o quieren atacarnos porque nuestro éxito, nuestro modelo de sociedad, nuestra democracia y nuestros valores, que son un orgullo para nosotros, para ellos son una amenaza. Ese es el modelo del enemigo al que nos enfrentamos desde Salamina: siempre los mismos, siempre contra nosotros. Y el enemigo interno, el segundo enemigo, es lo que se puede llamar la división dentro de Occidente. Es decir, la incapacidad del mundo occidental, en estos momentos críticos, de hablar y actuar con una sola voz, y la falta de interés en muchos países por hacerlo.

Parte de este diagnóstico, y como consecuencia de esta consideración, es que cuando hablamos del sur, o del *Greater South*, como se llama en inglés —en español, el flanco sur o el Gran Sur— surge un sentimiento de abandono. Hay una percepción de que hemos creado un vacío en el Gran Sur, y saben ustedes que el vacío lo llena quien está presente. Tenemos, por tanto, este riesgo en el Gran Sur ahora, un contagio autoritario con muchas dictaduras, entre comillas, “eficaces”, que intentan proyectar una alternativa a nuestro modelo democrático. Este es, para mí, el gran peligro de hoy.

Termino esta primera ronda diciendo que este fenómeno — la amenaza de democracias frente a dictaduras eficaces, una coalición de autócratas en el sur— a veces se presenta como un problema que solo concierne a los países occidentales vinculados por historia o por geografía con la región afectada. Se dice que el Sáhara es un problema francés, que Marruecos es un problema español y que Libia es un problema italiano. Esto es falso. Todos estos problemas nos afectan a todos. Las dictaduras conectadas y coordinadas autoritariamente constituyen una amenaza para toda Europa y el conjunto del mundo occidental.

Espero que en esta discusión podamos subrayar que Europa tiene mucho que aportar como respuesta a este peligro, a esta

amenaza, tanto como pilar europeo dentro de la OTAN — un pilar importante que será complementario, pero no subordinado a Washington— como con esta nueva etapa que se abre en Europa hacia una auténtica Europa de defensa, con decisiones que deberán adoptarse rápidamente, dado el grado de consenso importante entre los líderes europeos para actuar de esta manera.

ARACELI INFANTE

Moderadora

Vamos a seguir con las intervenciones y, al final, como siempre, abriremos un turno de preguntas, debate y comentarios sobre lo que consideremos.

María Dolores de Cospedal es una mujer sobradamente conocida por todos ustedes, con una trayectoria política inmensa: abogada del Estado, presidenta de Castilla-La Mancha, secretaria general del PP y ministra de Defensa. Actualmente es vicepresidenta del Real Instituto Elcano.

Adelante.

MARÍA DOLORES DE COSPEDAL

Vicepresidenta del Real Instituto Elcano y exministra de Defensa

Muy buenos días. Lo primero, muchísimas gracias a los organizadores de este seminario internacional de seguridad y defensa y a la Asociación de Periodistas Europeos por darme esta oportunidad de estar con todos ustedes.

Me alegro mucho, además, de que este seminario se celebre siempre en esta maravillosa capital, que fue la capital de nuestro país y desde la cual España llegó al resto del mundo. Estoy muy honrada, como vecina de Toledo, de poder estar aquí.

Quiero empezar esta primera intervención continuando lo que decía el comisario. Debemos ser conscientes del momento en el que nos encontramos. Acaba de celebrarse la cumbre de

la OTAN en La Haya, que ha generado muchísimas noticias y también numerosos debates. Antes de entrar en lo que hemos considerado relevante o no relevante estos días, debemos preguntarnos qué es lo que queremos ser los europeos.

Como europeos, hemos constituido un proyecto, y singularmente quienes somos miembros de la Unión Europea hemos construido un proyecto político que no tiene parangón en ningún lugar del mundo y un proyecto que se define muy bien por la representación y la defensa de unos valores, los valores que nos conjuramos todos a defender, aunque España llegó después, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial.

¿Qué ha ocurrido tras la terminación de la Segunda Guerra Mundial? Pues que durante ochenta años nos habíamos visto con capacidad para defender esos valores, para tener la mejor política económica y de mercado único del mundo y para tener la mejor política social del mundo. En Europa gastamos más del 50 % de todo el gasto social que se realiza en el mundo y somos apenas el 5 % de la población mundial. ¿Y por qué hemos podido hacer eso? Entre otras cosas, porque teníamos garantizado algo que es fundamental para tener nuestros derechos y para ejercer nuestras libertades. Como europeos —y por eso somos el espacio donde todo el mundo quiere venir a vivir— tenemos garantizada la seguridad. Tenemos garantizada la seguridad y la defensa por nuestra pertenencia a un espacio de defensa colectiva, que es mucho más que una organización de un bloque contra otro bloque. La Alianza Atlántica es mucho más que eso: es también una organización de defensa de unos valores y de una forma de entender cómo deben gobernarse los Estados, o el mundo en general.

Hemos llegado hasta aquí. Ya en el año 2014, en la cumbre de Cardiff, se planteó la necesidad de que los Estados miembros de la OTAN aumentaran su inversión en defensa —inversión, no gasto en defensa—, porque hay que invertir en seguridad para poder defender nuestros derechos, hasta el 2 %. Y hemos llegado hasta aquí. Han pasado ya once años y ahora estamos tomando

decisiones, pero no de una manera muy distinta a como lo hacíamos entonces.

Poco después se produce la invasión de Crimea, que hoy vemos como algo muy lejano, y todo el mundo miró hacia otro lado porque no queríamos globalizar el conflicto y era mejor no hacernos partícipes ni sentirnos concernidos por algo que se prefería ver como un tema regional, tanto los europeos como Estados Unidos, que es el principal actor dentro de la Alianza Atlántica. Después de eso llegó el conocimiento de un terrorismo completamente distinto a todo lo que habíamos conocido: el terrorismo yihadista. Europa se dio cuenta de que tenía que empezar a cambiar de posición, pero, como decía Jean-Claude Juncker, presidente de la Comisión, es fácil saber lo que hay que hacer, tanto en la Unión Europea como en todos los Estados, lo difícil es luego ganar elecciones y que a los ciudadanos les parezca bien lo que vas a hacer.

Y hasta el momento en el que nos encontramos, y singularmente desde la segunda victoria de Donald Trump en Estados Unidos, parece que la necesidad de inversión en defensa, y sobre todo desde la invasión de Ucrania por Rusia, era algo que no era necesario, porque ya lo teníamos garantizado. No es Trump, como todos sabemos, quien ha pedido a Europa que invierta más. Esto se viene pidiendo desde el primer presidente Bush. La necesidad de invertir nos la llevan planteando desde hace tiempo, pero los europeos no queríamos sentirnos aludidos y, desde luego, no teníamos ningún interés mientras la situación permanecía estable.

¿Cuál era el reto de esta cumbre? En primer lugar, que la Alianza Atlántica permanezca, porque es mucho más que una organización de defensa en sentido estricto, tal y como la hemos conocido tradicionalmente. Es también la defensa de un modo de vida, de una forma de gobernar los países basada en la buena gobernanza y en la defensa de unos valores. ¿Hasta dónde tenemos que llegar? Hasta donde queramos los europeos. Si los europeos queremos ser un actor relevante en la escena internacional, tendremos que ser capaces de tomar decisiones.

Una parte de esa toma de decisiones pasa por decidir si queremos ser un factor protagonista, desde mi punto de vista, en el ámbito de la OTAN y un elemento determinante a la hora de tomar decisiones en su seno. Hay otros que hablan del ejército europeo y de constituir algo completamente independiente. No es mi criterio, pero de todo eso imagino que luego vamos a hablar.

Si Europa quiere ser un actor en el escenario global y quiere ser un actor que se haga oír, tiene que, por lo menos, demostrar que es capaz de defenderse y de que su voz pueda ser escuchada. Dentro de la Alianza Atlántica, dentro de la OTAN, que es nuestro sistema y la estructura en la que estamos integrados para nuestra defensa colectiva, y también, por añadidura, dentro de la Unión Europea.

Entre otras cosas, España entró en su día en la OTAN no solo porque era importante para nosotros en el año 1981; luego, como sabemos, hubo un referéndum. Nuestra entrada en la OTAN fue de una manera particular, porque no entramos en la estructura militar hasta el año 1999, pero, para el interés que tenía España —que era entrar en las entonces Comunidades Europeas—, era muy importante nuestra adhesión previa a la OTAN. Es decir, son dos organizaciones que, en el ámbito europeo, han ido bastante paralelas y, desde luego, en lo que ha sido la política exterior española, absolutamente de la mano.

Esto es lo que nos tenemos que plantear. Si no queremos ser un actor global, y teniendo competidores muy poderosos que pueden ser socios, aliados o competidores, entonces no tenemos que comprometernos. Pero quien quiere hacerse oír tiene que comprometerse.

ARACELI INFANTE

Moderadora

No lo he hecho antes, pero quizá voy a formular ahora una pregunta. De alguna manera, se ha dicho aquí y todos lo sabemos:

la OTAN basa toda su fuerza en la unidad. En la cumbre de ayer parece que esa unidad, de algún modo, se ha resquebrajado, aunque todos hayan firmado lo mismo, pero no hayan expresado en público lo mismo.

Desde el conocimiento que usted tiene como exministra de Defensa, ¿qué puede suponer esto?

MARÍA DOLORES DE COSPEDAL

Vicepresidenta del Real Instituto Elcano y exministra de Defensa

Hay un refrán, no sé si español o traducido de otro idioma, que dice que las palabras se las lleva el viento y lo que está escrito, escrito queda.

ARACELI INFANTE

Moderadora

Ahí queda dicho.

Nuestro tercer interviniente es bien conocido por ustedes. Le escuchamos ya ayer por la tarde con algunas reflexiones que, desde mi punto de vista, fueron brillantes. Pascal Boniface es politólogo francés y en 1990 creó el Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS), con sede en París, uno de los principales centros de investigación franceses en el ámbito de la geopolítica. Dirige también la revista *Revue internationale stratégique* y es editor de *L'année stratégique*. Ha escrito más de ochenta libros sobre relaciones internacionales, cuestiones nucleares y desarme, el equilibrio de poder entre potencias —una cuestión especialmente interesante en el día de hoy—, la política exterior francesa y el conflicto de Oriente Medio y sus repercusiones en Francia.

Quizá podríamos centrarnos un poco más tu intervención en lo que se refiere al flanco sur. ¿Qué sabemos? ¿Cómo está el Sahel? Es verdad que aquí se ha esbozado —y lo he dicho en

mi primera intervención— que para nosotros es muy importante y que, en los últimos años, con todos los acontecimientos —la guerra de Ucrania, Oriente Medio— nos hemos distraído, entre comillas, con otras cuestiones también muy importantes. La pregunta es si hemos descuidado el flanco sur.

PASCAL BONIFACE

Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) (Francia)

Muchas gracias, estoy encantado de estar aquí. Creo que es muy importante para nosotros contar con un análisis y una evaluación de la situación. No lo hemos dejado de lado, pero tampoco debemos sobreestimar nuestros valores ni nuestra percepción.

Lo positivo es que tenemos un mercado único de millones de habitantes, muchos de los cuales compran y tienen un gran poder adquisitivo. Además, contamos con empresas que pueden acceder a un mercado abierto. Todos nuestros países son democráticos y no resolvemos los problemas por la fuerza, sino por la negociación. Lo que ocurre entre los países europeos es un éxito y, además, tenemos una disponibilidad histórica y geográfica para trabajar juntos.

Sin embargo, también tenemos que reconocer que existen problemas. Nuestra acción quizá ha sido algo débil y la historia no ha sido la misma para Polonia, España, Francia o los países bálticos. Siempre hay, por tanto, una evaluación distinta de la situación geopolítica basada en la percepción, porque es verdad que las percepciones pueden variar.

Además, estamos ante un problema añadido: como les dije ayer, Occidente en sí mismo está en peligro debido al acceso de Trump al poder. Ayer todo el mundo sonreía en la cumbre de la OTAN. Fue una buena oportunidad y todos intentaban agradar a Trump. Le recibieron en el Palacio Real, alimentando su

ego. Mark Rutte también fue muy amable con él, quizá incluso demasiado. Yo no creo que satisfacer el ego de Trump sea algo positivo, porque eso refuerza la idea de que somos débiles y de que le debemos muchas cosas.

Evidentemente, no podemos actuar únicamente por la fuerza. Si queremos enfrentarnos de verdad a Trump, no debemos ser débiles, sino fuertes. ¿Y cómo somos fuertes? Estando unidos. Pero, por desgracia, no tenemos la misma percepción, lo que nos lleva a no estar siempre juntos ni plenamente cohesionados.

El 28 de febrero vimos en la Casa Blanca una situación muy difícil para Kaja Kallas, ministra de Asuntos Exteriores y sucesora de Josep Borrell. No lo digo porque esté en España, pero desde el relevo de Borrell por Kallas hemos perdido mucho peso. Muchísimos comisarios viajaron a la India para una cumbre muy importante, ya que se trata de una superpotencia, y para hablar, por ejemplo, de los aranceles. Si queremos luchar contra los aranceles, tenemos que encontrar nuevos mercados, por lo que la cumbre en la India fue muy relevante, al igual que la relación con China. Por ello es fundamental mantener muy buenas relaciones entre la Unión Europea y la India. Sin embargo, Kallas decidió en el último momento no ir a Nueva Delhi y viajar a Washington. Veintiséis comisarios acudieron a la India y la más importante no estuvo presente, lo que, desde el punto de vista indio, no fue bien recibido.

Decidió no ir a la India y sí reunirse con Marco Rubio, quien posteriormente dijo que estaba demasiado ocupado para recibirla. Esto no se ha visto mucho en televisión, pero la humillación fue evidente y es un signo clarísimo de que no se trató solo de una afrenta personal, sino de una bofetada a Europa en su conjunto.

Si no entendemos que, a los ojos de Estados Unidos, ya no seguimos siendo aliados —o quizá sí, pero al menos debemos plantearlo—, tenemos que asumir que la alianza no es algo que les importe realmente. Para ellos tiene más que ver con relaciones bilaterales entre alguien que es fuerte y alguien que es débil. La alianza no está en la mentalidad ni de Rubio ni de Trump.

Entonces, lo que tenemos que hacer nosotros no es desorganizarnos. Y tenemos que aceptar que gastar el 5 % es una locura. Evidentemente, debemos defendernos frente a Rusia y, para ello, tenemos que aumentar nuestro porcentaje de inversión, pero al mismo tiempo debemos defender nuestra sociedad y mantener un equilibrio en el gasto.

Si queremos evitar que la ultraderecha llegue al poder en Francia y en Alemania —cuando ya tiene un peso importante en muchos países europeos, a menudo en coalición—, debemos ser conscientes de lo que está en juego. Si en los próximos dos años Marine Le Pen o Jordan Bardella, alguno de ellos, es elegido en París, Europa va a cambiar drásticamente. Tenemos que evitar que la ultraderecha llegue al poder en más países europeos, porque entonces no habrá alianza y, por lo tanto, tampoco habrá democracia. La relación con Rusia cambiará inmediatamente. Por eso tenemos que mantener la protección social. Como les dije ayer, si queremos aumentar los ingresos, los ricos tienen que pagar. No podemos hacer que los pobres paguen, ni pedir dinero prestado para que luego sean ellos quienes asuman las cuentas.

Francamente, creo que Pedro Sánchez dijo algo muy acertado ayer, porque el “cinco más cinco” es una trampa. Prometemos aumentar, pero nadie piensa seriamente que, si ocurre algo grave en Europa, Trump vaya a enviar tropas para defendernos. No es cinco y cinco; en realidad es cinco y nada. Por tanto, la señal que enviamos es mala: nos tratan como menores o como actores de segunda categoría y, sin embargo, vamos a aumentar la adquisición de equipamiento procedente de Estados Unidos y nos vamos a quedar sin nada. El artículo 5 no es el artículo 45, pero para protegernos tenemos que comprar más armas estadounidenses.

Creo que ya lo dije suficientemente ayer, pero lo voy a repetir: el 63 % de las adquisiciones militares de los países europeos fuera de su propia industria militar se compran a Estados Unidos. Eso es una locura. Tenemos que construir nosotros mismos una

industria militar fuerte: España, Francia, Alemania y el Reino Unido, que ya no está en la Unión Europea pero sí en la OTAN. Debemos ser capaces de protegernos a nosotros mismos. Y cuando hablamos de autonomía europea, la autonomía no está en contra de la alianza; está en contra de la dependencia.

Si queremos una alianza justa, si queremos ser respetados por Trump y por los futuros presidentes que lleguen —no sabemos si Biden ha sido el último presidente atlantista de Estados Unidos ni qué ocurrirá después de Trump—, no podemos depender de unos pocos votos en Pensilvania que pueden cambiar la presidencia estadounidense. No podemos depender de eso. Tenemos que organizarnos nosotros mismos para ser independientes y, a la vez, mantener una buena alianza. Porque, para Occidente, una Europa fuerte es mejor. No es algo que vaya en contra de Estados Unidos, sino que amplía Occidente. Quizá lleve algo más de tiempo.

Hablamos constantemente de valores, pero debemos ser conscientes de que otros no nos ven necesariamente como portadores coherentes de esos valores. Siempre repetimos que tenemos valores fuertes, pero no hacemos nada en Gaza. Aceptamos una guerra ilegal en Irán, pero la ley es la ley, y no puede haber una ley para Francia y otra para los demás. Los países europeos tienen que proteger el derecho internacional, que es la mejor garantía que tenemos para la paz, la estabilidad y los derechos humanos. No es aceptable decir: “Bueno, es ilegal” y quedarse ahí, sin decir nada, solo porque están de nuestro lado. La violación de los derechos humanos y la comisión de crímenes no se pueden aceptar.

En el llamado sur global, cada vez más importante porque su voz se escucha, no se acepta nuestra definición de valores. Nos dicen: según el derecho internacional, Rusia ataca a Ucrania y nos pedís que impongamos sanciones porque bombardea a civiles. Pero cuando hace lo mismo Israel —y peor aún, porque en Ucrania al menos la población ha podido huir y en Palestina no—, guardáis silencio. Por primera vez en la historia estamos

bombardeando a civiles que no han podido huir. Hay un bloqueo y esas personas son bombardeadas noche tras noche. Intentan irse a dormir sin saber si se despertarán a la mañana siguiente. Nuestro silencio es duramente criticado por el sur global, y nuestra credibilidad moral está en juego.

También está en juego nuestra credibilidad estratégica, porque hemos pedido que se detenga y no ha pasado nada, y seguimos como si nada. Falta, como en una ópera de Offenbach, el coro cantando, y eso es lo que está ocurriendo. Por tanto, tenemos que comprender que cómo nos presentamos o cómo nos definimos no es necesariamente cómo nos ven.

ARACELI INFANTE

Moderadora

Muchísimas gracias, profesor. Antes de abrir el debate, porque creo que se han dicho cosas muy interesantes, y por algunas alusiones indirectas, quisiera plantear una cuestión: señor Schinas, ¿ha sido la Unión Europea servil ante Trump?

MARGARITIS SCHINAS

Exvicepresidente de la Comisión Europea y excomisario europeo para la protección del estilo de vida europeo

Dicho de otra manera, durante décadas la Unión Europea ha estado obsesionada con un mundo basado en reglas. Ese ha sido nuestro mantra: un *rules-based world*. Mientras Europa se obsesionaba con las reglas, el resto del mundo se obsesionaba con el poder.

La elección de Trump demuestra que ha llegado el momento de que Europa haga un poco menos de reglas y mucho más poder, *hard power*. Para hacer eso, Europa tiene que hacer, a mi juicio, dos cosas. La primera es corregir nuestras dos patologías, dos ámbitos en los que Europa ha fracasado. El primero es la política exterior. Pascal Boniface ha intentado personalizar diciendo que

Borrell era bueno y Kaja Kallas era mala. No nos engañemos: el problema no son las personas. El problema es que la Europa diplomática no existe, porque está basada en vetos. Cualquier país puede bloquear cualquier posición europea. Nadie nos toma en serio en política exterior. A veces incluso se ríen de nosotros cuando nuestros ministros de Asuntos Exteriores se reúnen durante horas para concluir, simplemente, que no se pueden poner de acuerdo en nada. En Naciones Unidas hemos llegado a votar tres resoluciones diferentes sobre Oriente Medio. Esto no funciona. Europa no puede ser un actor geopolítico si no encontramos los instrumentos y los medios que nos permitan hablar y actuar con una sola voz. Esa es la primera cuestión que hay que corregir.

La segunda es la defensa. En este ámbito soy más optimista, porque estamos empezando ahora, y además lo hacemos en un contexto geopolítico muy turbio, lo que, paradójicamente, hace que sea más fácil y rápido hacerlo bien. En defensa, como decía antes, existe un consenso notable entre los jefes de Estado y de Gobierno europeos: la Europa de la defensa tiene que hacerse, y tiene que hacerse ya, porque ya no existe la certeza de que siempre habrá un paraguas o un escudo ajeno que nos proteja. Tenemos que construir nuestro propio escudo y nuestra propia defensa. La cuestión es cómo hacerlo.

En defensa, efectivamente, los europeos tenemos que afirmar nuestro peso económico, nuestra cooperación, nuestra integración, nuestro mercado y nuestros valores dentro de la OTAN, pero de manera coordinada. No lo estamos haciendo lo suficientemente bien, porque el debate dentro de la OTAN no puede ser pendular, como lo es ahora. Emmanuel Macron definió hace poco la OTAN como una organización en “muerte cerebral”, y ahora hemos pasado al “cinco por ciento o nada”. El debate no puede plantearse en esos términos pendulares. Los europeos tenemos que enfocar nuestra cooperación dentro de la OTAN de una manera más clara, más astuta y más inteligente. No con *soundbites*, no con frases cortas pensadas para ganar relevancia o proyectarnos en los telediaris.

Para mí eso es importante, pero aún más importante es lo que hagamos entre nosotros, los europeos, en materia de defensa, un proceso que empezó hace un par de meses. Esta Europa de la defensa no tendrá ministra, se lo puedo asegurar. La idea de un ejército europeo implicará que pasen generaciones antes de que enviemos a nuestros jóvenes a morir en nombre de Europa. Pero antes de llegar a eso podemos hacer muchas más cosas juntos. La primera es utilizar el dinero comunitario para coordinar un modelo industrial de defensa. No solo comprar armamento, sino producir armamento europeo con especificaciones estándar, creando una industria comparable a lo que fue la industria de la automoción en los años cincuenta. Ahora tenemos una oportunidad real de construir una industria europea de defensa con dinero europeo y con productos europeos, es decir, con armamento europeo.

La segunda cosa que tenemos que hacer es explicar a los ciudadanos europeos que todo esto crea un escudo, una protección frente a ese enemigo común del que hablaba antes, y que genera la sensación de que todos los europeos estamos cubiertos por esa protección. Un ejemplo de este tipo de proyecto sería un sistema antiaéreo común, una especie de Iron Dome europeo, un sistema de defensa compartido que se financiaría con dinero europeo y que constituiría una auténtica seguridad europea.

La tercera cuestión es que ya hemos excluido el gasto en defensa del cálculo del déficit. Esto libera un espacio macroeconómico importante para que los gobiernos puedan aumentar el gasto en defensa sin el temor de que compute como déficit. Pero cuidado: abrir esta puerta exige utilizarla bien. Sería un gran error, un error gravísimo, que este nuevo espacio macroeconómico se utilizara para sueldos o para gasto improductivo. No quiero decir que los sueldos sean un gasto improductivo, pero este espacio se libera específicamente para gastar en defensa. Si esta posibilidad se utiliza de manera inflacionista y sin impacto real en la política de defensa, les aseguro que se cerrará rápi-

damente, porque el Banco Central Europeo no permitirá liberar espacio macroeconómico para un gasto que no esté directamente vinculado a la defensa.

Digo todo esto porque muchas veces hablar de una Europa de la defensa es sencillo y atractivo en el plano retórico, pero cuando se profundiza en la cuestión, las cosas se vuelven más complejas. Y se complican aún más si tenemos en cuenta que en Europa ya existen fuerzas populistas que se oponen a la Europa de la defensa. Basta con observar el debate político en Francia, que no es muy distinto del debate político en España. ¿Quiénes están en contra de una política europea de defensa? La extrema izquierda y la extrema derecha. No les conviene una Europa de la defensa. En España, ¿quién votó en contra de los primeros pasos hacia una Europa de la defensa en el Parlamento Europeo? La extrema izquierda, Podemos y otros, y la extrema derecha, Vox y otros.

Estamos, por tanto, ante cuestiones muy importantes y nuevas, que abren perspectivas enormes para Europa en el ámbito industrial, defensivo y de la seguridad. Pero comparto una preocupación, y la dejo sobre la mesa para el debate: temo que este nuevo esfuerzo genere también resistencias políticas y alimente una ola populista que no nos va a facilitar la tarea.

ARACELI INFANTE

Moderadora

Señora De Cospedal, seguro que tiene cosas que añadir.

MARÍA DOLORES DE COSPEDAL

Vicepresidenta del Real Instituto Elcano y exministra de Defensa

Pues sí, respecto al planteamiento que ha hecho el vicepresidente, yo creo que ahora efectivamente existe un escenario en Europa en el que se nos ha dicho a los europeos que el gasto

o la inversión en defensa no computa para el déficit. Es decir, se saltan las reglas de control del gasto y del cumplimiento del déficit si se trata de gasto en defensa, algo que antes era imposible. El Banco Europeo de Inversiones financia proyectos industriales para defensa, algo que hasta hace un año era absolutamente impensable en la estructura —no física, sino mental— de un directivo del Banco Europeo de Inversiones. Se habla incluso de la emisión de eurobonos para la financiación de la defensa. ¿Qué es lo importante?

Creo que lo importante, volviendo a lo que decía el vicepresidente Schinas, es que Europa tiene que actuar conjuntamente y debemos ser un actor global. No queremos que solo Estados Unidos, China o Rusia sean los actores y que nosotros nos quedemos en medio de la nada. Queremos ser un actor global en política internacional, lo que incluye el comercio, la defensa de los recursos naturales y la protección de nuestro modo de vida. Queremos ser un actor esencial. Y para ser un actor esencial en el tablero internacional, primero debemos identificar cuáles son las amenazas más importantes de las que debemos defendernos para mantenernos como un actor global.

Después de identificar esas amenazas, los europeos tenemos que hacer un ejercicio de consenso. Aquí podemos hablar del sur global o de otros ámbitos, pero principalmente debemos definir cuáles son esas amenazas y qué capacidades necesitamos. Aquí están presentes representantes de las Fuerzas Armadas; son ellos quienes pueden indicar qué capacidades necesitamos para enfrentarlas.

Una vez definidas las capacidades necesarias, debemos determinar qué recursos vamos a poner a disposición y cómo los vamos a movilizar para poder desarrollarlas y afrontar esas amenazas. Estas tres preguntas son fundamentales, porque si no las hacemos, corremos el riesgo —como señalaba muy bien el vicepresidente Schinas— de gastar mal ese dinero. Este ejercicio debe realizarse sin duda alguna.

En segundo lugar, esto no es solo una cuestión de cifras, sino de cómo se gasta. Cuando algunos hablan del aumento de la inversión en defensa, otros responden que no es inversión, sino un gasto. Y añaden que se gastará comprando armamento estadounidense. Esto también ha cambiado. ¿Por qué? Porque personalidades tan especiales como la del presidente Trump tienen distintos enfoques. El eslogan, el concepto de *America First*, hace que la Administración norteamericana nos diga hoy cosas a las que no debemos plegarnos automáticamente si queremos tener un peso específico, como entiendo que debemos hacer. No solo debemos invertir en defensa, sino comprender que Estados Unidos necesita cubrir primero sus propias necesidades con su industria de defensa. Solo después de ello la industria estadounidense podrá servir a Europa. Por eso Europa también debe tener una política industrial de defensa, y eso ya se está planteando. No se trata solo de comprar armas estadounidenses, como se hacía antes. También el discurso norteamericano está cambiando, y el nuestro ya había cambiado hace tiempo. Debemos desarrollar una política industrial europea, dentro de nuestra autonomía estratégica, que nos permita tener voz propia y que sea verdaderamente efectiva. Esto exige superar los egoísmos nacionales.

Estamos en una asociación internacional, pero los egoísmos nacionales pueden dificultar la defensa de nuestras industrias estratégicas. Los grandes países europeos —Francia, Alemania, Reino Unido (aunque ya no esté en la UE), Italia y España— cuentan con industrias potentes que deben coordinarse. Debemos ponernos de acuerdo en qué capacidades necesitamos para hacer frente a nuestras amenazas y asegurarnos de que todo el material producido sea compatible en nuestro espacio, y también con la OTAN. Además, debemos decidir quién produce qué, una decisión muy complicada, pero absolutamente fundamental. Si no lo hacemos, seguiremos haciéndonos trampas al solitario.

No es fácil decirle a un país: “Usted se encarga de este tipo de material y yo del otro”, porque todos queremos disponer de todo para nuestra defensa. España, por ejemplo, y Grecia también, tienen situaciones bien conocidas en relación con vecinos inmediatos, en su caso Turquía, Chipre... Para España, nuestro sur —el Mediterráneo— constituye la amenaza más inmediata, por decirlo en términos convencionales. Pero debemos ser capaces de delegar decisiones en una autoridad superior europea, aunque eso implique ceder parte de nuestra soberanía. Por eso ni la extrema izquierda ni la extrema derecha lo aceptan, y por otras razones también.

Los europeos podemos hacer este ejercicio porque el sistema de gobernanza europeo ha demostrado ser eficaz en materia económica: el mercado único y la libre circulación de personas, capitales y mercancías han funcionado muy bien. Pero cuando llegamos a Maastricht, con el euro y la unión política, el sistema basado en la unanimidad empezó a mostrar sus limitaciones. Y claro, la política de defensa es aún más compleja. Este es el momento en que nos encontramos, con muchas decisiones que tomar.

ARACELI INFANTE

Moderadora

Antes de abrir el debate me gustaría añadir algo. Ayer, el profesor Dan Smith se preguntaba si tenemos capital humano en Europa en puestos de poder suficiente como para tomar las decisiones que ahora mismo Europa necesita. El profesor Dan Smith dijo literalmente: “Veo a los líderes europeos en la cumbre de la OTAN, pero no se comportan como líderes en un momento en el que la sociedad necesita muchas referencias”.

¿Están los líderes adecuados? ¿Tenemos líderes adecuados para hacer lo que se necesita ahora mismo en Europa?

MARGARITIS SCHINAS

Exvicepresidente de la Comisión Europea y excomisario europeo para la protección del estilo de vida europeo

Yo he vivido muchos años cerca de los líderes y puedo asegurar que no sé cómo es la cumbre de la OTAN, pero sé muy bien cómo es la cumbre europea, el Consejo Europeo. En la sala del Consejo Europeo, los líderes están solos. No tienen ni asesor ni embajador ni ministro. Están solos en una mesa, lo que les crea una obligación de comunalidad, de lógica común, porque independientemente del partido político, de la familia política o del contexto en que operan, todos en esta sala tienen los mismos problemas. Todos tienen una oposición que les espera en sus países, parlamentos a los que deben rendir cuentas y se enfrentan el mismo tipo de problemas sobre lo que su gente espera de Europa. En esos momentos, mientras están ahí, representan a Europa y actúan como Europa.

Por eso, algunas de las decisiones más importantes y progresistas que se tomaron en Europa se tomaron en esa mesa: las vacunas contra la pandemia o el fondo de recuperación basado en la mutualización de deuda. La respuesta es que sí hay liderazgo europeo, pero hay liderazgo europeo en esa mesa, a la que debemos mucho. Pero ¿qué pasa luego? Cuando salen de esa mesa, a pesar de haber acordado y decidido conjuntamente, surge otro problema: cada uno empieza a decir que todo lo bueno se debe a ellos y que todo lo malo es culpa de otros. Hay un fenómeno de nacionalizar los éxitos y europeizar los fracasos que no ayuda al proyecto europeo. Aun así, hay liderazgo europeo en momentos críticos, porque los líderes están obligados a actuar.

En la OTAN, bueno, no conozco bien ese ecosistema; nunca trabajé allí. Además, la sede está en las afueras de Bruselas. Los ministros de Defensa vuelan a Bruselas, van a la OTAN y se marchan. Por eso Úrsula es un caso excepcional: es la única ministra de Defensa que ha penetrado el sistema europeo. Pero

en la OTAN, muchas decisiones ya están avanzadas antes de que lleguen los líderes; casi todo está predicho. Esa es la diferencia.

ARACELI INFANTE

Moderadora

Vamos a abrir el turno de preguntas.

ADRIANA PRADOS

Periodista de RTVE

Quería preguntar de qué manera creen que va a repercutir en España el hecho de no alcanzar el 5 % en materia de defensa.

PASCAL BONIFACE

Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) (Francia)

No podemos llegar al 5 % de inmediato. Es decir, ese objetivo es para dentro de diez años; tenemos tiempo, pero al final del día estaremos en torno al 3 %. Por ejemplo, Polonia ya está en el 4,12 %, mientras España está en el 1,28 %. Hay una enorme diferencia. El objetivo está lejos para España, pero más cercano para Polonia. Nadie cree que todos los países europeos alcancen el 5 % en los próximos cinco años; quizás Polonia sí. Incluso Estados Unidos podría no alcanzar ese objetivo.

Al menos, todos han aceptado que es un objetivo deseable, aunque difícil, algo simbólico.

MARÍA DOLORES DE COSPEDAL

Vicepresidenta del Real Instituto Elcano y exministra de Defensa

Lo importante no es tanto alcanzar la cifra, sino determinar cómo se gasta, más que cuánto se gasta. Que se pueda alcanzar o no

esa cifra es algo simbólico, algo que está ahí como referencia. Lo importante no es tanto el porcentaje en sí, sino cómo se gasta el dinero, más que cuánto se gasta.

Desde mi punto de vista, lo relevante no es cómo afectará el hecho de no llegar al 5 %, porque ese 5 % habría que alcanzarlo en una década. Lo esencial es que muchas personas olvidan que se trata de un compromiso a largo plazo, a diez años. Y, en segundo lugar, creo que lo verdaderamente importante no es la cifra, sino la actitud: la actitud de decir “me voy a separar desde el principio”.

Si uno analiza por qué se toma esa decisión desde el inicio y llega a las últimas consecuencias de la situación interna de cada país, se ve que a veces es imposible lograr un acuerdo parlamentario, y no tiene sentido seguir avanzando. Esto sabemos que es imposible: ni el 5, ni el 4, ni el 3, ni el 2,5 se podrán alcanzar. Como sabemos que es imposible, dado que no existe una situación interna que permita un acuerdo parlamentario con el Gobierno de coalición actual, podemos teorizar lo que queramos. Pero también podemos reconocer que lo que ya sabemos que no va a pasar, simplemente no puede pasar.

Por eso, lo importante no es la cifra, sino la actitud y el intento de justificar una cosa que se sabe que no se puede alcanzar. Y no me refiero a la cifra, sino a la mentalidad del incremento de la inversión en defensa. Eso es, a mi juicio, lo verdaderamente importante.

MARGARITIS SCHINAS

Exvicepresidente de la Comisión Europea y excomisario europeo para la protección del estilo de vida europeo

Estoy de acuerdo con María Dolores: en las democracias debemos gastar más en defensa. Es sencillo, es necesario. Si no lo hacemos, dictaduras eficaces y coordinadas nos superarán a medio o largo plazo.

En la Grecia antigua había la democracia más perfecta de aquellos tiempos, que era la ciudad de Atenas: Pericles, los que

construyeron el Partenón, los que inventaron la democracia como sistema. Y estaba también Esparta, que era una ciudad cerrada, militarizada, despótica, antidemocrática. Y las dos ciudades inevitablemente se atacaron una a otra; más bien, Esparta atacó a Atenas. Durante treinta años duró la guerra. ¿Quién ganó? Esparta. Ganó Esparta, y fue el principio del fin de la civilización griega.

Entonces, la historia está ahí para recordarnos que el 5 % es difícil. Pues lo es. A lo mejor lo haremos en 10 o 15 años, pues lo haremos. Es muy difícil pasarlo por parlamento, sobre todo con gobiernos frágiles que tienen socios que no quieren eso. Pues sí, ya lo sabemos, no vivimos en un exoplaneta, pero es necesario gastar más. Y si no lo hacemos ahora, en un mundo que nos rodea, que grita, que exige acción, no lo haremos nunca. Así lo veo yo.

CORONEL JUAN GIRALDO CASTAÑEDA

Agregado militar de la Embajada de Colombia

La historia nos ha demostrado que las potencias se caracterizan por su gran territorio, su capacidad de defensa, la cantidad de población que tienen y la influencia que pueden ejercer sobre otros países.

Mi primera pregunta es: ¿quiere Europa ser un hegemon, ser una potencia? La segunda: ¿cómo podría hacerlo si tiene características tan diferentes entre sus miembros, si el idioma es distinto y si la cultura también lo es? Es más, a veces nos parecemos más culturalmente los sudamericanos a España que España al resto de Europa.

Y, por último, ¿qué hace falta para que Europa pueda ser vista como un hegemon o como una potencia? Muchas gracias.

PASCAL BONIFACE

Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) (Francia)

Nadie quiere ser hegemón en Europa. Ha habido dos guerras mundiales porque algún país quería serlo, pero, por suerte, eso ya se ha acabado. Somos países pacíficos, aunque en 1999 hubiera una guerra en Kosovo, que es una excepción. Creo que la idea de buscar un ejemplo de hegemonía en Europa ya se ha superado.

Tenemos intereses comunes. A veces ponemos en primer plano valores, pero también tenemos que hablar de nuestros propios intereses. Si no hablamos de ellos, corremos el riesgo de ser hipócritas. Por ejemplo, en 2013, cuando Francia intervino en Malí, dijo que esto no tenía que ver con los intereses franceses. Nadie se lo creyó. Todos pensaban: “Vamos a ver, esto es un interés francés; seguro que está escondiendo algo”. Sin embargo, si hubiéramos declarado cuál era el interés francés en Malí, habríamos sido mejor percibidos en África.

Trump, Putin, Xi Jinping, Modi y Lula... ninguno tiene miedo de hablar de sus propios intereses nacionales. Europa es la única. Hemos tenido dos guerras mundiales en todo el planeta, por lo que la responsabilidad es nuestra. Pero creo que debemos buscar más equilibrio y mantener los intereses democráticos y pacíficos como algo importante. No me parece malo asumir esto. Ser un hegemón no significa solo protegernos a nosotros mismos. Como dijo un exministro alemán, somos vegetarianos en un mundo de caníbales.

MARGARITIS SCHINAS

Exvicepresidente de la Comisión Europea y excomisario europeo para la protección del estilo de vida europeo

Estoy de acuerdo en que en Europa hemos aprendido las lecciones de la historia y ya sabemos cómo acaba la película cuando un hegemón quiere demostrar a los demás que es hegemón. Hemos visto dos veces esa película en el siglo pasado y estoy convencido de que no habrá una tercera. “Errare humanum est, perseverare diabolicum”.

Ahora bien, lo que sí hay en Europa es el principio de un entendimiento de que las amenazas que tenemos ya son mucho más complejas, interconectadas y nos conciernen a todos. Doy un ejemplo: el problema de la migración a Canarias, que España vive como un problema nacional, tiene su origen en el Sahel. No en los países de tránsito de esta gente, sino en los países de origen de quienes vienen. Entonces podríamos decir: “Ah, qué bien, es el Sahel; allí pasa algo, se matan entre ellos, es un problema para Francia, ya que todos esos países fueron colonias francesas”. Pues no. Es un problema común europeo, porque si no intervenimos allí, si no controlamos el Sahel, lo pagaremos en Canarias. Lo mismo ocurre en Libia: si no entramos en Libia con acuerdos, con entendimiento y ayudando a instituciones inestables, lo sentiremos en Lampedusa. Y lo que hace o deja de hacer nuestro amigo Erdogan lo sentiremos en el Egeo o en Chipre. No es un problema griego, es un problema de todos.

Si esto fuera una película, yo buscaría un titular que dijera: “Del hegemonismo del pasado a la interconexión de amenazas del futuro”. No hay amenazas nacionales en este momento; hay amenazas comunes, interconectadas. Y todo este gasto, todo este dinero y todos estos procesos tienen que atacar la raíz de estos problemas que compartimos.

ALFONSO ABELLA

Analista

Si Europa respondiera al reto, a la exigencia americana, y entre todos dijéramos que estamos dispuestos a pagar, a financiar un programa nuclear de un país capaz, como Alemania, por ejemplo, ¿sucedería lo mismo que ya ocurrió en los años sesenta y setenta, cuando Norteamérica abortó el naciente programa nuclear español, creo que llamado proyecto Islero? ¿Qué pasaría? ¿Aceptarían un nuevo país potente con capacidad nuclear?

PASCAL BONIFACE

Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) (Francia)

Sobre las armas nucleares, solo una persona puede tomar la decisión. Europa no es una federación. Si dentro de veinte, treinta o cuarenta años hubiera una Federación Europea, el presidente europeo podría apretar el botón. Pero ahora hay un solo país, una sola potencia europea, con capacidad nuclear: Francia. El programa nuclear británico no es completamente nacional; el único plenamente nacional es el francés.

La cuestión es que, si queremos una disuasión creíble, no podemos permitirnos un consejo nuclear que decida lanzar un arma nuclear. Tiene que ser la decisión de un presidente, como el presidente francés. Además, los programas nucleares franceses tienen dos objetivos desde el principio. En primer lugar, proteger el territorio francés. En segundo lugar, proteger los intereses nacionales franceses.

Al principio, Estados Unidos no estaba muy de acuerdo con que Francia tuviera este programa. Dentro de Francia también hay quienes se oponen, porque consideran que dificulta la relación entre Francia y Estados Unidos. Sin embargo, tras la llegada al poder de Nixon, que era muy realista, en la cumbre de la OTAN de 1974 se afirmó que las fuerzas nucleares francesa y británica contribuían a la seguridad europea y global.

El segundo objetivo del programa nuclear es proteger los intereses franceses. Probablemente todo el mundo estaría de acuerdo en que la Unión Europea forma parte de los intereses nacionales franceses. No sería razonable pensar que, si hay un ataque contra Alemania o Polonia, no va a haber ninguna reacción. Creo que esta disuasión existe, no de forma explícita, sino implícita. Y la disuasión funciona así: no se trata de asegurarse de alcanzar al enemigo; eso no es disuasión. La di-

suasión consiste en que el enemigo tenga dudas razonables de que puedes alcanzarlo. Por eso ha habido un debate en Francia. Tenemos que gastar más dinero para ampliar el programa de armas nucleares, y de hecho creo que la disuasión nuclear está funcionando.

Hemos enviado tropas a Ucrania para pelear contra Rusia; en 1999 también mandamos armas a la guerra de Kosovo. Cuando vemos la diferencia entre Saddam Hussein, Gadafi y Kim Jong-un, los dos primeros ya están muertos y el tercero sigue en el poder. ¿Por qué? Porque tiene armas nucleares. Creo, por tanto, que las armas nucleares traen la paz. Veamos lo que sucede en India y Pakistán: ambos tienen capacidad nuclear, pero la guerra entre ellos está actualmente detenida. No creo que los rusos ataquen ningún país europeo, en primer lugar, porque la OTAN es una alianza sólida; además, estos países tienen ejércitos robustos y, finalmente, gracias a la contribución extra de la disuasión nuclear francesa a la seguridad colectiva.

CORONEL ÁNGEL GÓMEZ DE AGREDA

Experto en análisis geopolítico y comunicación de estrategia geopolítica contemporánea

Teniendo en cuenta lo que ha dicho la ministra, que las palabras se las lleva el viento, ¿qué nivel real de autonomía tiene Europa para decidir su camino hacia la autonomía estratégica? Esto no implica solo autonomía política, sino también autonomía industrial y tecnológica, en la que actualmente tenemos algunas limitaciones.

Por otro lado, siempre digo que cualquier ejército es caro si no tiene objetivos que defender o metas que alcanzar. Los objetivos los marca la política. ¿Cuáles son las limitaciones, o hasta dónde puede llegar la Europa de la defensa sin una Europa unida políticamente? Muchas gracias.

MARGARITIS SCHINAS

Exvicepresidente de la Comisión Europea y excomisario europeo para la protección del estilo de vida europeo

Estas son verdaderamente las preguntas que importan. Empiezo con la primera.

El tema de la autonomía estratégica podría también llamarse “el final de la época de la inocencia”. En español existe otro término: ingenuidad. Es el final de la época de ingenuidad para Europa, porque durante muchos años tuvimos una serie de ilusiones, pecábamos de ingenuidad. Doy ejemplos que he vivido como comisario: pensábamos que no importaba que no fabricáramos mascarillas o ventiladores, que podríamos importarlos baratos cuando los necesitáramos. No importaba que nuestra industria farmacéutica dependiera de materias primas de India. No importaba que nuestra energía nos la vendiera Rusia a bajo precio. Somos la Unión Europea, somos ricos, guapos, queridos; ¿qué más nos puede pasar?

Todas estas ilusiones se desmoronaron en la época en que yo tenía el honor de sentarme en el Colegio de Comisarios. Cuando todo el mundo buscaba mascarillas y ventiladores, tuvimos que ir al final de la cola, porque no teníamos. Cuando se inició el programa de vacunación, no existía ninguna fábrica para producir vacunas en Europa. La fórmula era europea-americana, pero la teníamos que fabricar fuera. La primera acción de Rusia después de invadir Ucrania fue cortar la energía, instrumentalizarla.

Por tanto, el objetivo de esta autonomía estratégica no es algo barato, político o teórico; surge de la necesidad derivada de lo que hemos vivido. La defensa es el último componente de esta autonomía estratégica. Esta noción de autonomía estratégica europea será, yo creo, uno de los grandes temas —si no el gran tema— de los años que vienen, y será multidimensional, cubriendo todos los sectores.

La segunda pregunta importante es: bien, ¿tenemos la capacidad política de asumirlo? Aquí la respuesta no es tan evidente. Creo que sí, pero está por ver. Un ejemplo: lo hemos conseguido en energía, eliminando prácticamente toda la dependencia de energía fósil rusa. Lo hemos logrado en sanidad y en la industria farmacéutica; estamos avanzando cada vez más en Europa. También lo hemos conseguido, se me olvidaba mencionarlo, en microchips: antes se producían al 95 % en Taiwán, y ahora tenemos dos grandes fábricas, una en Holanda y otra en Alemania.

O sea, está cambiando. Llevamos ya hora y media hablando sobre defensa, y creo que se empieza a entender por dónde van los tiros. Pero tiene toda la razón: hace falta un apoyo político sólido. Nuestros líderes necesitan asumirlo, y lo están haciendo; pero también nuestros parlamentos y otras instituciones políticas deben legitimar esta demanda de una Europa más eficaz y estratégicamente más autónoma.

MARÍA DOLORES DE COSPEDAL

Vicepresidenta del Real Instituto Elcano y exministra de Defensa

Solo para complementar, porque estoy completamente de acuerdo con lo que ha dicho Margaritis: el mayor enemigo para alcanzar este objetivo, que creo absolutamente necesario y no una utopía, es el populismo. Estas decisiones no son fáciles, y excitar las pasiones ajenas es muy sencillo: ¿quién quiere gastar más, sacrificarse o tomar decisiones impopulares? Nadie.

También hay que concienciar a los ciudadanos. Nosotros mismos debemos ser conscientes de que la defensa no sale gratis, no solo en términos económicos, y esto requiere mentalización. Por ejemplo, los australianos no tienen este problema, porque siempre han estado relativamente aislados. Nunca ha habido debate sobre política de defensa allí: todos tenían claro que debían invertir en defensa para poder protegerse, porque si llegara una amenaza, estaban demasiado lejos para recibir ayuda externa.

De otra manera y en otros tiempos, con otras condiciones, esto es lo que nos pasa a nosotros. Políticamente, debemos superar los parámetros ideológicos y avanzar, igual que la conquista europea de los derechos fundamentales y las libertades públicas fue compartida por un amplio espectro político. Es así como se construyó Europa, y también debemos ser capaces de conseguir otros logros que requieren sacrificio, porque hay cosas que deben defenderse. Está claro que esto, por sí solo, no se garantiza.

DAVID RAMÍREZ

Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Mi pregunta también es para el comisario y viene relacionada con su afirmación de hace un momento sobre que no queremos inflación en el mercado de defensa. Sin embargo, los especuladores han actuado: se han multiplicado las cotizaciones de prácticamente toda la industria de defensa europea al doble o al triple. No creo que vayan a optimizar la producción para justificar más ganancias, ni que vayan a sacrificar beneficio para decir: “Esto es defensa”. Me gustaría conocer su opinión al respecto.

MARGARITIS SCHINAS

Exvicepresidente de la Comisión Europea y excomisario europeo para la protección del estilo de vida europeo

Tiene razón; lo que dice es correcto. Habrá un espacio de financiación europea de compra y producción de armamento, llamado SAFE, un programa adoptado hace unos meses bajo presidencia polaca. También existe la medida que mencioné antes: el no cómputo del gasto de defensa en el déficit, que es una decisión conjunta entre Bruselas y Fráncfort. Esto libera un espacio macroeconómico importante. Es inevitable que, cuando los operadores financieros invierten el dinero de otros en los mercados, no lo interpreten como lo harían los militares o los políticos, sino

como mercados financieros. Llegan a la conclusión de que este dinero generará enormes beneficios para las industrias de defensa, lo que provoca especulación, inflación y una especie de ola de crecimiento económico aparente, no real. Tiene toda la razón.

El desafío está en no desaprovechar esta oportunidad; es decir, en no permitir que todo esto se convierta en especulación, en una burbuja al estilo inmobiliario, sino en basarlo en principios claros, en un modelo europeo de defensa. Necesitamos este modelo europeo de defensa de la misma manera que, en los años cincuenta, necesitábamos la industria de automóviles europeos, que se convirtió en el motor de crecimiento del continente. Si logramos crear un modelo europeo de defensa con producción coordinada y gasto armonizado, financiado con fondos europeos, esto generará estándares y, quien crea estándares, crea mercados para todo el mundo. Es una oportunidad única, pero sí existen riesgos: riesgos populistas, de intentos de paralizarlo, de aplicarlo de forma ineficiente o de malgastarlo. Son riesgos importantes que debemos evitar, porque no podemos permitirnos fracasar en un momento tan crítico para la defensa europea.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario General de la APE

Nos hemos remontado a los orígenes, a la civilización helénica, y quiero volver sobre Jenofonte. Entre las cosas más inteligentes que dice, establece tres categorías de soldados: soldados de la patria, que defienden su casa, su familia, su huerto; soldados de la idea, como los napoleónicos; y, en tercer lugar, soldados de la paga. La superioridad del soldado de la patria se ha demostrado en numerosas ocasiones. No pudieron con los vietnamitas, ni con los afganos, y siguen sin poder, porque allí actúa una fuerza distinta.

El asunto es que Europa todavía no es una patria, y no sé si algún día lo será. Esto también se refleja en la relación complicada de la izquierda con la defensa. En Francia, el Partido Socialista se

declaró incompatible con la *Force de frappe*. Solo en el Congreso del Partido Socialista previo a las elecciones presidenciales ganadas por Mitterrand, Charles-Henri logró que su ponencia, defendida en solitario, fuera respaldada por el Congreso, lo que permitió al partido reconciliarse con la *Force de frappe*. Desde mi punto de vista, esto habilitó al partido para ganar las elecciones. Como dijo Juncker: primero hay que definir qué se quiere y luego llevarlo a la práctica. Pero llevarlo a la práctica implica, además, ganar las elecciones. Pocos líderes son capaces de hacerlo.

Para terminar, y esto me parece la gran carencia, Rafael Ferlosio explica en su trabajo sobre el ejército nacional que en la Grecia clásica solo se adquiría la plena ciudadanía mediante el adiestramiento para el uso de las armas. La defensa era, por tanto, un requisito fundamental de la ciudadanía. La lección para Europa hoy es clara: la defensa no se puede externalizar. O se inculca desde la infancia, o se establece con claridad que hay valores que merecen ser defendidos. Europa no puede vivir aislada, como nuestros amigos australianos. Europa o difunde derechos y libertades, o importará esclavitudes. O difunde prosperidad, o importará carencias y precariedades.

Mucho armamento, pero ¿quién lo manejará si no hay nadie dispuesto a defenderlo? Rafael Martínez nos recordó ayer que, según las encuestas, alrededor del 33 % de los españoles no estaría dispuesto a empuñar las armas para defender su país, incluso en caso de un ataque directo. Esto implica que gran parte del armamento podría quedar inutilizado en los almacenes.

ARACELI INFANTE

Moderadora

En realidad, la encuesta era aún más contundente, Miguel Ángel. Creo recordar que ese 33 % no veía justificable activar al ejército incluso ante un ataque externo, y que este porcentaje se ha mantenido durante muchos años.

MARGARITIS SCHINAS

Exvicepresidente de la Comisión Europea y excomisario europeo para la protección del estilo de vida europeo

Quisiera defender un poco a los jóvenes europeos, a quienes conozco bien, de esta acusación de indiferencia. El problema es que muchas de las experiencias traumáticas que nuestras generaciones y las anteriores vivimos en Europa, para ellos son solo historia. No saben lo que significa salir de tu país y ser cacheado en la frontera. No conocen lo que era que nuestros abuelos tuvieran un arma o una navaja en la cama para defenderse del enemigo.

Nunca olvidaré que mi hijo menor, cuando tenía catorce o quince años, debía hacer un trabajo escolar y me dijo: “Papá, hay una palabra que no entiendo, ayúdame”. Le pregunté cuál, y me respondió: “No sé qué significa aduana”. Nunca había visto una aduana, nunca había entendido su significado. Es un poco injusto juzgar a esta generación, que ha crecido en una Europa próspera y libre, de Erasmus, de vuelos baratos. No les podemos decir: “Oye, preparaos, que viene un conflicto”, como si fuera obvio, pero sí es necesario.

FRAN SEVILLA

Periodista de RNE enviado especial a conflictos bélicos

Volviendo al tema del armamento nuclear y las armas de destrucción masiva, recordemos que en 2003 Irak fue invadido ilegalmente con el argumento de que poseía armas de destrucción masiva, y después se comprobó que era toda una maquinación. Me tocó cubrir aquella guerra poco después. También visité Irán, donde observé un elemento importante: la mayoría de la población y de los dirigentes opositores al régimen de los ayatolás sostenían que tenían derecho a su propio programa nuclear. Además, me explicaban que Irak fue invadido no por tener armas de destrucción masiva, sino por no tenerlas.

En este contexto, surgen dos preguntas. La primera: ¿en qué medida los acontecimientos actuales pueden incitar a otros actores del sur global —como Sudáfrica o Brasil— a pensar que la única forma de protegerse de una posible agresión futura es contar con su propio arsenal nuclear?

La segunda, sobre todo para Margaritis: yo también, como Miguel Ángel, estoy absolutamente convencido de que el espacio de la Unión Europea ha sido el espacio de la historia de la humanidad con mayor libertad y defensa de valores. Soy un europeo convencido. Mi pregunta es: ¿en qué medida Europa puede aislarse transmitiendo el mensaje de que posee estos valores, pero solo para sí misma? Y voy a algo que mencionaba Pascal antes: el asunto de Gaza. El ejemplo que estamos viviendo contrasta con la fantástica reacción europea ante la invasión de Ucrania y la falta de respuesta, o incluso la complicidad, en lo que está ocurriendo en Gaza. Margaritis, ¿en qué medida esto puede trasladar una imagen y, sobre todo, generar en el sur global una reacción contra la Unión Europea?

PASCAL BONIFACE

Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) (Francia)

Todo el mundo quiere tener armas nucleares y protegerse. En los años setenta se publicó un documento sobre armas nucleares que afirmaba que, dado que todos tendrían armas, habría paz porque nadie podría atacar a nadie. Sin embargo, ese planteamiento no prevenía accidentes nucleares ni la posibilidad de una guerra nuclear.

Por ello, debemos detener la proliferación nuclear mediante la ley internacional y la negociación, no por la fuerza. Estoy seguro de que el deseo de Irán de contar con armamento nuclear se ve reforzado por los ataques estadounidenses. El principal error de Trump fue destruir el acuerdo nuclear de 2015,

que nos garantizaba evitar dos escenarios horribles: una guerra para impedir que Irán tuviera armas nucleares o un Irán con armas nucleares.

Me temo que Irán logrará armamento nuclear en diez años, porque quiere tener derecho a defenderse. Actuar por la fuerza solo reforzará la guerra como herramienta. Esto tendrá un precio, porque no existen indicadores que aseguren que los programas nucleares se pospongan o se abandonen.

MARGARITIS SCHINAS

Exvicepresidente de la Comisión Europea y excomisario europeo para la protección del estilo de vida europeo

El éxito del modelo europeo es indiscutible. Europa es un éxito, y esto se percibe con mayor claridad desde los ojos de terceros, aunque muchas veces nosotros no lo veamos. No hace falta gastar muchas palabras para explicarlo. Obama dijo la famosa frase: “Adoro la Unión Europea, sobre todo después de que Hillary me la explicara”. Estamos sentados sobre un éxito, en un modelo que no necesita imponerse, pero que podría inspirar a otros. La gente quiere venir a Europa; nadie emigra hacia China, Rusia o los países del Golfo.

Sobre los dobles estándares, ¿por qué en Gaza así y en Ucrania de otra manera? La respuesta es simple: en Ucrania hay unanimidad, mientras que en Gaza no. Esto refleja la Europa elíptica que mencionaba antes: no nos toman en serio en política exterior porque mostramos nuestras deficiencias. Hemos votado tres resoluciones distintas en Naciones Unidas sobre Gaza e Israel. No es culpa de Kallas, ni de Borrell, ni de nadie en particular; es un problema sistémico. La Europa diplomática no existe, y lo que hacemos a veces es peor: elevamos expectativas que luego no podemos cumplir. Esto explica que, en los grandes temas geopolíticos, solo tengamos éxito cuando no activamos los instrumentos diplomáticos tradicionales, sino cuando actuamos en

comercio, visados, preferencias, seguridad, defensa o Erasmus. Estas son áreas en las que Europa puede actuar con eficacia.

ENCARNA SAMITIER

Presidenta de *20 minutos*

¿Ucrania ha quedado relegada en la cumbre de La Haya, como algunos analistas han señalado, o sigue en la agenda e interés de la política de defensa europea y de la OTAN?

MARGARITIS SCHINAS

Exvicepresidenta de la Comisión Europea y excomisario europeo para la protección del estilo de vida europeo

La respuesta es clara: Ucrania no formará parte de la OTAN. En la cumbre de la OTAN, la cuestión está relegada porque no es el terreno donde los ucranianos esperan grandes victorias. Sin embargo, habrá un momento —espero que no lejano— en que se alcanzará un acuerdo, una solución, sobre Ucrania. No digo paz, porque es una palabra muy exigente. Parte de este acuerdo incluirá garantías de seguridad para los ucranianos después de tres años de lucha intensa para defender su país. Parte de estas garantías, a mi juicio, debería ser la adhesión de Ucrania a la Unión Europea. No ocurrirá mañana; será dentro de diez, quince o incluso treinta años, pero sucederá. Por tanto, es lógico asumir que, en el futuro, habrá menos influencia de la OTAN en Ucrania y mucha más de la Unión Europea.

ARACELI INFANTE

Moderadora

Muchas gracias a todos por vuestras intervenciones, que han sido interesantísimas.

7. LA IA Y OTROS NUEVOS ESPACIOS DE COMBATE

DAVID RAMÍREZ

Analista del Instituto Español de Estudios
Estratégicos



JAVIER IZQUIERDO

Director de Estrategia de Hispasat



GENERAL DE BRIGADA

CARLOS JAVIER FRÍAS

Director de la Escuela de Guerra y Liderazgo
del Ejército de Tierra



Moderador

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Periodista de *El Periódico*, especialista en
Seguridad y Defensa





Juan José Fernández, el General Carlos Javier Frías, Javier Izquierdo
y David Rodríguez Morán

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Periodista de *El Periódico*, especialista en Seguridad y Defensa

Gracias por asistir a esta sexta mesa del Seminario Internacional de Defensa y Seguridad. Bienvenidas y bienvenidos a un espacio de reflexión sobre dos puntos críticos, absolutamente trascendentales, de la defensa. Probablemente sean estos dos puntos los que expliquen el extraño prodigio por el cual Ucrania ha logrado, durante todo este tiempo, resistir en parte el embate ruso: la inteligencia artificial y el espacio. Si cualquier asunto relacionado con la defensa es trascendente, este que vamos a tratar en esta mesa tiene una relevancia aún mayor.

Recientemente se celebró un encuentro entre el ejército de tierra y periodistas en Viator para mostrar a los medios los avances en materia de fuerza futura. En aquel encuentro, los militares nos dijeron que el primer choque en la guerra del futuro —que ya es la guerra del presente— no será entre seres humanos, sino entre robots. Sin ánimo de corregir esa afirmación, me atrevo a complementar que el comienzo de cualquier batalla en la guerra del futuro será un choque entre inteligencias artificiales, basadas en el conocimiento del teatro de operaciones y del campo de batalla, probablemente proporcionado desde el espacio.

Una inteligencia artificial asignará misiones a los enjambres de drones del futuro, que ya son prácticamente el presente, y probablemente también construirá las misiones de una malla de defensa contra esos mismos enjambres. Estamos, de hecho, asistiendo quizá al nacimiento de una nueva rama de la logística militar, que ya no solo se ocupe de cómo transportar o almacenar agua, munición o material de defensa, sino también de cómo se transporta, se almacena y se proporciona el dato, el dato como munición y como parapeto. El dato obtenido y comunicado desde 36.000 kilómetros de distancia, en el espacio, por máquinas que representan el exponente del potencial económico e indus-

trial de cualquier país, será el embrión de un nuevo dominio que ya es presente: la guerra en el cosmos.

Se trata de un nuevo panteón de la defensa, en el que se mueven nombres que ya nos resultan familiares: el Hispasat 1D, el 1F, el Spainsat NG1, su hermano NG2 que está prácticamente naciendo, o el ojo del satélite PAZ, que observa desde Denver hasta prácticamente las islas Filipinas.

También supone un cambio de paradigma en la “ciencia militar” del futuro. Mientras los historiadores del pasado podían hablar de Montgomery, Rommel, MacArthur o Sukhov, los historiadores del futuro probablemente citarán a Reface, la inteligencia artificial ucraniana de reconocimiento de tropas; a Kropyva y otros nombres que aún son mitos, de los que no se sabe con certeza si existen, la IA para la distribución de información entre unidades; por supuesto a Palantir, devorador de billones de datos y patrones de la guerra de Ucrania; a Clearview, otra IA empleada en el campo de batalla para el reconocimiento facial; a Rhombus Power, para la determinación de movimientos de misiles con capacidad nuclear; o a Habsora, conocida por las actuaciones del ejército israelí en la selección de objetivos con la letalidad que es de todos conocida.

Para hablar de estas incertidumbres y de las percepciones en este campo, pero también de las certezas y de las expectativas que despierta, contamos en esta mesa con expertos de primerísimo nivel. Ojo, porque aquí se sienta un general de brigada y dos telecos de la Politécnica, con todo lo que representa, con dos generaciones de la Politécnica y sus aportaciones a la industria de la defensa.

Respecto a sus biografías en el programa, reseño algunos de los puntos clave. El general de brigada don Carlos Javier Frías, director de la Escuela de Guerra y Liderazgo de las Fuerzas Armadas, es, además de diplomado de Estado Mayor, doctor en Paz y Seguridad por el Instituto Gutiérrez Mellado, experto en doctrina y análisis estratégico y firma habitual en los papeles del

Instituto Español de Estudios Estratégicos y en la revista *Ejército*, entre otras publicaciones.

Javier Izquierdo, teleco de la Politécnica, ocupa un despacho esencial en el ecosistema que en este momento se mueve, no solamente en el rearme, sino también en la tecnología dual española. Es director de estrategia de HISPASAT desde octubre de 2023, con amplia experiencia en un mundo que nos es muy familiar, como es Iberoamérica, y dentro del complejo de ese ecosistema. Aunque no les guste utilizar esta palabra, se perfila como un futuro campeón de la defensa industrial en España, consolidándose además con Indra.

Otro teleco de la Politécnica, David Ramírez, miembro del Instituto Español de Estudios Estratégicos, ha estado y está en una atalaya de observación de un listado clave para conocer la defensa en España: las empresas que pueden aportar soluciones tecnológicas a nuestras necesidades y capacidades. También pertenece a un *staff* poco conocido a nivel civil, pero fundamental: la escala de científicos superiores de la defensa.

Vamos a empezar por David Ramírez para que nos ponga un poco en situación. Así que, adelante.

DAVID RAMÍREZ

Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Muchísimas gracias a la Asociación por invitar al Instituto.

No me extraña que la inteligencia artificial haya venido a esta conferencia, porque, yendo un poco en contra de la concepción clásica de la industria militar —esa idea de que se desarrollaban tecnologías que luego traspasaban al mundo civil— sabemos que ese mundo ya no existe. La realidad ha cambiado, y tenemos ejemplos recientes muy llamativos. Tanto es así que hasta un asunto tan relevante como la elección del nombre del papa se ha visto condicionado por la aparición de la inteligencia artificial. En su primera conferencia a los cardenales en el Vati-

cano, el papa afirmó que adoptaba el nombre de León XIV, como continuación de León XIII, uno de los grandes protagonistas de la Revolución Industrial de finales del siglo XIX y comienzos del XX, que transformó completamente la sociedad. Esto nos muestra de manera clara cómo la inteligencia artificial ha llegado a la sociedad: porque es útil, porque es necesaria, y, por tanto, en el sector de la defensa y la seguridad no podemos obviar su relevancia ni dejar de aprovecharla lo antes posible para cumplir nuestra misión.

Surge entonces una pregunta fundamental: ¿por qué ahora la inteligencia artificial? Algoritmos de IA existen desde los años sesenta. ¿Qué faltaba entonces? Ni los datos que nos permitieran emplearla con libertad, ni una capacidad de cálculo suficiente para que funcionara en el tiempo útil que necesitamos. Teníamos la información, teníamos los algoritmos, pero no contábamos con un mecanismo que nos permitiera, de manera eficiente y en tiempo real, sacarle partido. Hoy hemos llegado a ese punto, aunque aún no de forma totalmente transparente ni completamente segura.

El mundo de la inteligencia artificial está dominado por una cadena de suministro muy estrecha. Por un lado, Estados Unidos, con empresas como OpenAI y Nvidia, que fabrican los dispositivos que son prácticamente el alma de la IA, al menos para su entrenamiento. ASML, con cierto origen europeo pero también vinculado a Estados Unidos, permite que esa tecnología se fabrique; y TSMC, que no crea la tecnología, pero sí transforma los diseños que recibe en dispositivos utilizables. Cualquier punto de inflexión en esta cadena podría generar problemas, mostrando la marcada dependencia del mundo occidental.

Tan marcada que incluso empresas pequeñas pueden tener un impacto global. Un ejemplo es DeepSeek, con apenas sesenta personas, que logró, con la publicación de un artículo en un periódico, hacer caer un 25 % la cotización de una empresa estadounidense mucho mayor. Esto deja claro que la competencia

tecnológica ya no es solo cuestión de innovación o mercados: es un conflicto geopolítico. Una compañía pequeña puede generar dudas entre los inversores globales y provocar un impacto financiero significativo en un gigante del sector.

Y, por último, después de la mesa anterior, no nos podemos olvidar de Europa. Europa tiene presencia en inteligencia artificial, aunque muy limitada. La iniciativa francesa Mistral es probablemente lo más relevante, pese a que existen otras empresas más pequeñas. El hecho de que estos logotipos nos resulten poco conocidos ya indica la dependencia europea de proveedores extranjeros en este ámbito.

¿Por qué se produce esta explosión de la inteligencia artificial? No solo por la tecnología o el conocimiento, sino también por el negocio. La industria privada ha impulsado su desarrollo, y eso es indiscutible. El éxito de ChatGPT es un ejemplo: desde su lanzamiento en noviembre de 2022, alcanzó los 100 millones de usuarios en un mes y un billón en cuatro meses, entre noviembre y febrero de 2023-2024. Sin embargo, tras el pico inicial, se alcanza una meseta: muchos usuarios descubren las limitaciones de la tecnología y algunas aplicaciones no cumplen con las expectativas. Esto refleja que, aunque la IA ofrece enormes ventajas, sigue siendo incipiente y requiere mucho desarrollo para entregar resultados consistentes.

Este éxito y las expectativas generadas han provocado competencia internacional, especialmente entre Estados Unidos y China. La IA ya no es solo una capacidad tecnológica; se ha convertido en un indicador de desarrollo y poder. Un ejemplo reciente es el caso de DeepSeek, que, pese a su tamaño reducido, tuvo un impacto significativo en los mercados internacionales, lo que demuestra que la relevancia geopolítica de estas tecnologías puede superar a la tecnológica en sí misma.

La inteligencia artificial puede entenderse desde distintos puntos de vista. Algunos la ven como una forma de hacer que las máquinas imiten al ser humano, mientras que la industria,

como IBM, busca crear máquinas que piensen diferente, capaces de superar al ser humano. Esto genera ambición, expectativa y nuevos modelos de negocio, más allá de la mera emulación de capacidades humanas.

En el Ministerio de Defensa nos vimos obligados a definir qué es la inteligencia artificial, porque normalizarla exige claridad. Nuestra definición, pragmática, establece que IA es toda capacidad de procesamiento que permite desarrollar sistemas con las máximas prestaciones posibles utilizando la tecnología disponible en el mercado. Esta lectura práctica responde a la necesidad de incorporar cuanto antes estas capacidades a los sistemas de defensa y a las herramientas del soldado.

Cuando hablamos de inteligencia artificial solemos verla como un todo, pero en realidad es un concepto muy difuso. Se intenta vender que ya hemos llegado al punto medio de esta transparencia, que nos encontramos ante una inteligencia artificial fuerte o general, máquinas que parecen pensar. Pero en la práctica, a día de hoy, seguimos estando en la imagen de la izquierda. Tenemos máquinas a las que les introducimos grandes volúmenes de datos y empiezan a reconocer animales, pero basta con sacar a un animal de su contexto para que ya no lo reconozcan. Podemos poner un ejemplo que ilustra muy bien esto. Si preguntamos a una inteligencia artificial cuántos países conforman la OTAN, la solución actual es que consulte todas las páginas de internet a las que ha tenido acceso y, como casi todas dicen que son 32, responda 32.

Una inteligencia artificial más avanzada diría: me están preguntando por la OTAN. Entro en la página web oficial, consulto el dato fiable y te digo que son 32, sin lugar a dudas. Eso sería una inteligencia artificial fuerte, porque es exactamente lo que haríamos los seres humanos. Se empieza a hablar de la existencia de este tipo de inteligencia artificial a través de los llamados agentes, pero en la práctica todavía no hemos llegado a ese nivel de optimización. Y, por supuesto, lo que aparece en la parte dere-

cha de la transparencia, esa superinteligencia que surgiría cuando las máquinas superen la capacidad cognitiva del ser humano, se encuentra todavía bastante lejos.

¿Y por qué estamos todavía lejos? Porque hemos adoptado una aproximación muy distinta a la del ser humano. Hemos elegido la aproximación de la izquierda. Tenemos un ordenador que realiza una operación detrás de otra, no como nuestro cerebro, que está haciendo muchas cosas a la vez: respiramos, pensamos, vemos y olemos simultáneamente. El ordenador, en cambio, hace las cosas de manera secuencial y con muy poca tolerancia a fallos. Una pequeña desviación puede provocar un error muy grande en el resultado de la inteligencia artificial.

Eso sí, la inteligencia artificial es programable: podemos indicarle en un instante que actúe de manera distinta. Al ser digital, permite un comportamiento constante y predecible. Pero presenta limitaciones claras. Por ejemplo, el número de transistores de un ordenador típico es del orden de 10^9 , es decir, mil millones. Parece mucho, pero si lo comparamos con el cerebro humano —unas 10^{11} neuronas, cada una con alrededor de 10.000 conexiones— la ventaja sigue siendo claramente del cerebro. Sin embargo, cuando lo vemos en escala de tiempo, el ordenador puede tomar unos 4.000 millones de decisiones por segundo, decisiones muy pequeñas, mientras que nosotros podemos decidir, por ejemplo, si ser padres o no, en cuestión de milisegundos.

Otro efecto que ha influido mucho en la IA es la curva de desarrollo tecnológico. Inicialmente, en los años sesenta, existían muchas posibilidades teóricas, pero sin capacidad real para materializarlas. Con el desarrollo de la informática y la electrónica, se produjo un pico enorme de posibilidades y de inversión. Pero no siempre el progreso sigue un camino lineal: algunas tecnologías aparecen por casualidad o como resultado de otras, y no siempre las predicciones iniciales sobre qué avanzaría resultan correctas. La memoria histórica de internet permite hoy identificar esos aciertos y errores en la evolución tecnológica.

En defensa y seguridad se han identificado áreas donde la IA puede aportar valor, aunque la lista no es exhaustiva. También es posible que en algunos casos los procedimientos tradicionales sigan siendo más eficaces que la IA. Hasta que no se prueban las aplicaciones en condiciones reales, no es posible comparar plenamente su eficacia. Todas estas aplicaciones tienen limitaciones. La primera de ellas es la falta de datos reales: la IA necesita grandes volúmenes de información para aprender, pero no cualquier dato sirve. Es indispensable contar con datos de calidad, adecuados y representativos de los resultados que se esperan obtener.

En el caso de los conflictos, no hay dos iguales. Dos enfrentamientos separados por cinco años implican capacidades distintas, coyunturas diferentes, contextos distintos, economías distintas e ideologías diferentes de las partes involucradas. Por tanto, pedir hoy a una inteligencia artificial que nos proponga una estrategia para abordar un conflicto puede ser, a día de hoy, una tarea bastante compleja.

Otro problema es la vulnerabilidad frente a ataques adversarios. Se puede intentar engañar a una inteligencia artificial, pero estos engaños no son nuevos. Ya se han utilizado antes, con ejemplos clásicos como la colocación de carros de combate inflables para simular fuerzas militares mayores y engañar a aviones espía. A la inteligencia artificial se le puede generar la misma duda, con la diferencia de que, cuando algo es poco razonable, hoy es más probable que lo detecte una persona humana que la propia IA.

La falta de explicabilidad es otro desafío. Esto significa que la inteligencia artificial nos da un resultado, pero trazar cómo ha llegado a él resulta muy complicado. Hablamos de sistemas que utilizan billones de parámetros; ¿cómo puede un humano interpretar todos esos factores que han llevado a una conclusión determinada? La tarea es compleja, aunque se están haciendo esfuerzos para mejorarla.

Finalmente, están los problemas de responsabilidad, atribución y evaluación. Si se produce un error en un resultado de IA, ¿quién ha fallado? ¿El sensor que proporcionó la información, la persona que decidió usar la IA en lugar de un humano, el desarrollador del *software* o la persona que tomó la decisión basada en el resultado? La cadena se alarga, y la atribución de responsabilidad se vuelve cada vez más compleja.

Un ejemplo sencillo de aplicación es la identificación de vehículos. La IA puede etiquetar “coche, coche, camión”, aunque el vehículo marcado como “camión” sea en realidad un autobús. Si solo interesa diferenciar tráfico ligero de tráfico pesado, el resultado es aceptable. Pero hay diferencias significativas: un autobús puede transportar cincuenta personas, mientras que un camión puede llevar piedras. Es un ejemplo simple, pero ilustrativo de la necesidad de prudencia en la aplicación de IA.

Sin embargo, en otras áreas la inteligencia artificial está muy desarrollada. Por ejemplo, en la vigilancia de aeropuertos, puede identificar situaciones críticas de manera automática, sin requerir que una persona esté observando constantemente. El resultado puede ser adecuado, pero siempre conviene considerar excepciones. Si la IA reacciona demasiado rápido, podría generar incomodidades innecesarias, como alertar de un pasajero que se ha ausentado solo por un minuto. Este tipo de casos muestra por qué la inteligencia artificial debe emplearse con cautela.

También podemos hablar de casos como la evaluación de una fotografía. Si se observa, por ejemplo, a Emilia Clarke y se califican distintos aspectos: la emoción, que aparece como enfado, disgusto o miedo prácticamente están a cero; totalmente feliz, con un cien por cien de probabilidad; y triste, sorprendida o neutral. ¿Estamos de acuerdo con la solución de la inteligencia artificial? Evidentemente, en una foto en la que aparezca sonriendo parecerá feliz, sin embargo, esta señora es actriz y está actuando. En ese momento presenta una sonrisa, y podemos pensar: “es una actriz, a lo mejor no está realmente feliz”.

La inteligencia artificial, en cambio, no capta ese matiz. Vemos cómo puede perder detalles o características que para nosotros son relevantes.

En cuanto a la raza, el hecho de que aparezca como latina con un 14 % de probabilidad resultó llamativo, aunque en este caso sea casualidad. Incluso pequeños contrastes, como entre el color de las cejas y el del cabello, pueden generar dudas que los humanos identificamos fácilmente.

Debido a todos estos parámetros, necesitamos intentar entender cómo ha llegado la IA a su conclusión. Ahí entra la inteligencia artificial explicable. Un ejemplo sencillo es la interpretación de imágenes y la identificación de qué píxeles han sido relevantes para la decisión. Vemos que, en algunos casos, acierta plenamente, pero en otros falta información. Por ejemplo, una IA puede describir “una mujer jugando en un jardín con un frisbee” sin percatarse de que hay un niño presente.

La presencia de la inteligencia artificial en el imaginario técnico y militar es evidente también en la cultura popular. En la película de Stanley Kubrick de 1968, *2001: Una odisea del espacio*, HAL intenta proteger su existencia frente al astronauta que quiere desconectarlo. Esto anticipa la necesidad de un “botón rojo” que permita al ser humano recuperar el control. En 1983, *Juegos de guerra* plantea una máquina que decide sobre el lanzamiento de misiles nucleares. En 1984 y en películas posteriores, vemos máquinas enfrentadas directamente al ser humano o sistemas autónomos que intentan defenderse, como un dron en 2005 que genera conflictos internacionales.

Un punto clave es el factor humano. La inteligencia artificial no es una tecnología simple: hay que saber utilizarla, cuándo y para qué. Su avance es rápido, y ya existe una gran dificultad para encontrar perfiles cualificados. No basta con aplicar IA de forma indiscriminada; se necesita criterio para decidir qué sistemas usar y con qué objetivo. El mercado está saturado de personas buscando estos perfiles, lo que añade complejidad.

En conclusión, estamos ante una revolución disruptiva. ChatGPT es una prueba clara de ello, y la presencia de un icono azul junto al de WhatsApp en todos los móviles evidencia el interés comercial. La IA plantea cuestiones críticas como la responsabilidad, la explicabilidad y la calidad de los datos para entrenar sistemas. En el campo de batalla, estas limitaciones se traducen en dificultades de atribución de responsabilidad y disponibilidad de datos fiables.

Finalmente, Europa vuelve a destacar por su carencia industrial en este ámbito. No es falta de talento: el factor humano europeo es excelente, pero la industria tecnológica suficiente para aprovechar ese conocimiento no está consolidada, y esto está empujando a ese talento hacia otros territorios donde puede desarrollar plenamente su potencial.

Muchas gracias.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Moderador

Gracias, David. Espero que, cuando la inteligencia artificial se desarrolle plenamente en los sistemas de armas autónomos, sea capaz de diferenciar claramente un autobús lleno de personas refugiadas de un camión cargado de armamento. Crucemos los dedos.

De un ingeniero de telecomunicaciones a otro, Javier Izquierdo. Decía Josep Borrell que la Unión Europea se juega en el espacio, frente a las acciones hostiles de Rusia —dicho entre comillas—, unos 60.000 millones de euros en activos. Cuando uno observa la posición de España, ahí está. Quizá me equivoque, pero parece que el creciente sector espacial español permite sacudarnos un poco el complejo tecnológico que teníamos.

Quería preguntarte qué hay de realidad en esa percepción. ¿Cómo está España en el sector tecnológico?, ¿qué expectativas y qué futuro tiene este país?

JAVIER IZQUIERDO

Director de Estrategia de Hispasat

Muchas gracias. Gracias por la invitación. En cuanto a la pregunta sobre el espacio, la realidad es que se ha puesto muy de moda, lamentablemente, por los conflictos actuales y, en particular, por la guerra entre Ucrania y Rusia. El espacio, las comunicaciones y los sistemas orbitales juegan un papel muy relevante en el desarrollo y en toda la estrategia que se está siguiendo en esa guerra.

Pero la realidad es que no se trata de algo nuevo. No es que ahora se haya descubierto el espacio y que de repente Defensa haya dicho que ahí arriba hay algo y nos habíamos olvidado de ello. De hecho, en España —y es uno de los elementos que nos distinguen dentro del contexto europeo— existe desde el año 2000 una empresa creada por Hispasat y el Ministerio de Defensa específicamente orientada al desarrollo de satélites militares. Su objetivo era dotar al Ministerio de capacidades para complementar y aportar información sobre el despliegue de misiones en el extranjero. Desde entonces se lanzaron dos tipos de satélites: uno de comunicaciones seguras, que permite mantener contacto en cualquier punto con los despliegues, y otro de observación.

Como tú mismo has mencionado antes, recientemente se ha lanzado el satélite de reemplazo del de comunicaciones, mucho más potente. Ya no utiliza únicamente una banda militar, sino que emplea las bandas X y K militares e incorpora numerosos elementos que lo hacen más robusto y resiliente. Habrá también un segundo satélite que reemplazará al otro, ya que existen dos satélites de comunicaciones. Además, ya se está trabajando en el proyecto de sustitución del satélite de observación, previsto para el periodo 2030-2032.

¿Qué implica todo esto? Que España tiene capacidades espaciales, algo que no todos los países europeos pueden decir. Francia las tiene, hay otros países que también, pero no es algo

generalizado. Esto significa que contamos con una posición de ventaja frente a otros países. De hecho, cuando se produjeron las amenazas de Estados Unidos de apagar determinados sistemas a Ucrania, parte de esas capacidades —no todas, porque es cierto que nos faltan muchas— puede ser suplida mediante las capacidades conjuntas de los distintos países europeos.

Lo que sí se ha puesto claramente de manifiesto, y es una constante en este tipo de debates, es la cuestión de la soberanía nacional y la independencia estratégica. A nivel europeo, este impulso no es nuevo, aunque se esté impulsando mucho. En Europa se lanzó Copernicus como sistema de observación y Galileo para no depender de un sistema estadounidense de posicionamiento y navegación. Todo ello está llevando ahora al desarrollo y planificación de una vertiente gubernamental y militar que complementa esas constelaciones. En este contexto se ha lanzado el programa IRIS², definido como un sistema de comunicaciones seguras para los Estados miembros. IRIS² no es un competidor de Starlink; no pretende ofrecer banda ancha doméstica. Su objetivo es conformar la primera capa de una red de comunicaciones sobre la que se apoyará el desarrollo de constelaciones posteriores con usos específicos. Esta capa actuará como una capa de telecomunicaciones, una infraestructura común a la que otras constelaciones podrán conectarse directamente en el espacio, aumentando de forma significativa la operatividad.

Dicho esto, el espacio está experimentando un desarrollo aún mayor porque estamos bajando de órbita, descendiendo a alturas más bajas. Esto simplifica los diseños, ya que a mayor altitud los componentes deben ser mucho más robustos y resistentes a condiciones atmosféricas extremas. A medida que se desciende, estas exigencias disminuyen y se puede avanzar hacia una mayor industrialización. De hecho, se llega a decir que algún día se fabricarán satélites casi como si fueran electrodomésticos. La contrapartida es que, mientras a 40.000 kilómetros de altura un satélite puede cubrir un tercio de la Tierra, al bajar de altitud se

necesitan muchos más satélites para ofrecer las mismas prestaciones. El problema es que cuantos más satélites se lanzan, más se ocupa el espacio, aumenta la complejidad, crecen las necesidades de coordinación y también el riesgo asociado a los desechos orbitales, lo que podría conducir a un colapso que impida el uso futuro del espacio.

Además, se está consolidando la idea de que el espacio ya no es un entorno idílico, sino un dominio más de la defensa. Esto está llevando a una creciente militarización del espacio. Existe una necesidad de defensa en términos de disuasión, pero también estamos viendo cómo algunos países incorporan al espacio elementos que ya no son meramente disuasorios, sino claramente ofensivos, de ataque no solo contra infraestructuras militares, sino contra cualquier infraestructura de comunicación. Un satélite comercial, como los que tiene Hispasat o los que se utilizan para observación o comunicaciones civiles, puede verse amenazado por otro satélite —llámese espía o interceptor— que interfiera, capture información o incluso lo inutilice. Y cuando hablo de destruirlo, no me refiero necesariamente a un misil, sino a la posibilidad de emitir tal cantidad de energía que literalmente lo queme. Esas cosas están sucediendo y es muy complejo. La verdad es que existe una gran complejidad. Creo que toda la tecnología nos aporta muchas ventajas, pero también genera un entorno mucho más complicado.

De hecho, lo comentaba antes: para mí, la inteligencia artificial está más orientada a manejar múltiples fuentes de información y datos, extraer conocimiento de ellas y actuar en base a esos resultados, con decisiones que siguen siendo humanas. Yo sigo siendo de la opinión de que estamos muy lejos de que una máquina tome determinadas decisiones. En algunos casos, cuando $A \text{ más } B \text{ es } C$, puede hacerlo sin problema, pero en otros no. Todo ese proceso es muy relevante.

Además, para nosotros también ha cambiado el concepto. Antes existía un ámbito civil y un ámbito militar, dos mundos

que trabajaban en paralelo en el espacio. Ahora lo que estamos viendo es que ese planteamiento ya no se sostiene. Hay conceptos que se ponen de moda, y uno de ellos es el concepto de lo “dual”. Lo dual significa que no existe un campo cien por cien civil y otro cien por cien militar. Existen elementos que pueden ser exclusivamente una cosa u otra, pero hay muchos que son combinables. Lo que está sucediendo ahora es que incluso en los desarrollos tecnológicos y en las iniciativas espaciales hay una integración cada vez mayor de ambos entornos. Lo vemos, por ejemplo, en Starlink, que es una constelación fundamentalmente dirigida al ámbito civil, pero tiene una vertiente claramente militar: Starshield. Starshield no funciona de manera aislada respecto al resto del sistema, sino que se integra con él. Hay varios ejemplos similares. Nosotros, en algunos de los satélites que tenemos lanzados, llevamos cargas militares para Estados Unidos. Es una carga completamente encapsulada: yo no sé lo que lleva ni lo que hace. Simplemente la integro en mi contenedor y ellos la utilizan.

De hecho, hay una declaración de la OTAN, creo que del mes de febrero, en la que se señala la necesidad de fomentar cada vez más la integración de capacidades comerciales dentro del ámbito de la defensa, probarlas y ver cómo se integran de manera efectiva. Al final, cuando surge una necesidad, prácticamente nada es prescindible. Las imágenes captadas por satélites civiles pueden complementar perfectamente a las de los satélites militares. Tendrán distinto grado de definición o resolución y aportarán información diferente, pero son claramente complementarias. Eso es lo que está ocurriendo ahora, tanto en el ámbito espacial como en el desarrollo tecnológico en general.

Hay otro aspecto que se ha mencionado antes y que no quiero dejar de subrayar: el desarrollo de la industria europea. En Europa sí existe industria espacial, y no solo en Francia. España es un país con industria espacial, que se ha ido apoyando y desarrollando a través de iniciativas espaciales, que fundamentalmente

han sido las de nivel comercial de Hispasat y, a nivel militar, Hisdesat. Tenemos una presencia relevante que debemos defender en todos los procesos que se están poniendo en marcha. Más allá de pensar en España, Francia u otros países por separado, debemos pensar en Europa. Si realmente queremos un sistema europeo, no podemos seguir planteándolo desde una lógica puramente nacional. Seguramente hablaremos cada vez más en las constelaciones del tema confederaciones. Si yo puedo hacer cien satélites, Francia otros cien y otro país otros cien, todos pueden funcionar de forma independiente y, al mismo tiempo, de manera confederada. Es lo que ya se está haciendo con Copernicus, donde España va a construir ocho satélites que contribuirán a las imágenes que ya ofrece el sistema.

Si quieren, luego en las preguntas, profundizamos en ello. Gracias.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Moderador

Gracias. Muy interesante, por cierto, esa idea de la confederación. También resulta llamativo ese detalle de que Estados Unidos sea cliente nuestro. No es algo especialmente frecuente en el ámbito de la alta tecnología. Ayer mismo, el señor Trump se sentó ante un grupo de países que no solo son socios, sino también clientes muy relevantes, entre ellos España.

General, dicen los pilotos del Ejército del Aire —los que pilotan los Eurofighter— que ya se han convertido en gestores de sistemas. No sé hasta qué punto, con el futuro sistema de combate —el soldado interconectado con blindados, que a su vez reciben información de nubes de combate y satélites, interpretada mediante inteligencia artificial—, los comandantes en el campo de batalla también acabarán convirtiéndose en gestores de sistemas. Entiendo que esto puede sonar algo distópico, porque la realidad cinética de la guerra sigue siendo apabullante, pero estamos ante

un futuro que ustedes, en la Escuela de Guerra y Liderazgo, están abordando precisamente para no perder el tren. Todo esto plantea desafíos muy importantes para la enseñanza militar.

GENERAL DE BRIGADA CARLOS JAVIER FRÍAS

Director de la Escuela de Guerra y Liderazgo del Ejército de Tierra

Sí, efectivamente, son desafíos, y es cierto que vivimos en un mundo que se mueve muy deprisa. Pero, construyendo sobre lo que han dicho mis predecesores, podemos esbozar hacia dónde nos dirigimos.

Decía Napoleón —al que se ha citado antes— que la guerra es una actividad muy sencilla y que todo reside en la ejecución. En los ejércitos nos preocupa qué podemos hacer con esta tecnología desde un punto de vista práctico: qué podemos hacer hoy y qué podemos hacer a corto plazo.

Empecemos por la inteligencia artificial para llegar, al final, a esa idea de la gestión de sistemas. Ahora mismo podemos hablar de dos tipos de inteligencia artificial. Una es muy sencilla, la computacional, comparable a las máquinas que juegan al ajedrez. Hay un conjunto de reglas fijas, las piezas tienen movimientos determinados y el tablero es el que es. La máquina encuentra la mejor forma de utilizar las piezas dentro de esas reglas limitadas. Es inteligencia computacional y tiene más utilidad militar de la que parece, como veremos.

La otra es la inteligencia predictiva, que toma toda la información disponible y extrae valores estadísticamente significativos e identifica patrones. ¿Comprende por qué una cosa lleva a otra? No, y además le da igual. Simplemente sabe, por ejemplo, que, tras analizar cinco millones de radiografías de enfermos de cáncer, cuando aparece una determinada mancha en un punto concreto existe un 82 % de probabilidad de que se trate de una determinada enfermedad. Punto. La máquina no sabe la razón ni la necesita.

Todo esto relacionado con ChatGPT es inteligencia predictiva: detecta patrones. Cuando hablamos de un tema y utilizamos determinadas palabras, el sistema calcula estadísticamente cuál es la siguiente palabra más probable y construye frases y documentos completos que la máquina no “entiende” en sentido humano. Simplemente coloca palabras que encajan en el contexto que se le ha dado, basándose en su base de datos.

¿Tiene utilidad la inteligencia artificial predictiva? Muchísima. La más evidente es en el ámbito de la inteligencia. Yo puedo introducir todos los datos disponibles y la máquina me devuelve patrones. Esos patrones son información. En el campo de batalla, puedo darle cien millones de fotografías; la máquina las procesa, elimina duplicidades, descarta sombras y ruido, y me da la información realmente relevante.

Esto tiene mucha importancia porque, hasta hace muy poco, la información era un bien escaso. Los ejércitos se movían con muy poca información. Contaban con unidades especializadas en recopilar datos, unidades de exploración que iban delante buscando al enemigo. Se realizaban vuelos de reconocimiento para obtener fotografías aéreas que luego había que interpretar y georreferenciar, un trabajo que llevaba muchas horas. El avión despegaba, volvía, aterrizaba; se revelaba la película y se analizaba la foto: «Esto debe de ser el cortijo de tal lugar, esto es el río tal». Y a partir de ahí los ejércitos construían sus maniobras.

Hoy, sin embargo, estamos en un mundo con miles de sensores, cientos de miles. Pequeños UAS con cámaras, teléfonos móviles, fotografías de internet y una enorme cantidad de satélites civiles que captan imágenes, como acaba de comentar el señor Izquierdo. Antes, la limitación era la falta de información; ahora, el problema es gestionar grandes volúmenes de información. Y quien lo hace muy bien es la inteligencia artificial predictiva. Si somos capaces de darle toda esa información, la inteligencia artificial extrae lo que hay dentro. Aparecen herramientas orientadas específicamente a usos militares, como Palantir, que recoge toda

la información disponible y la convierte en datos útiles y aplicables en muy poco tiempo. Antes, georreferenciar una foto podía llevar diez o doce horas de personal especializado. Hoy se hace casi de manera automática.

Existe otra inteligencia artificial, más prometedora: la inteligencia artificial cognitiva, que entiende lo que hace y toma decisiones. Todavía estamos muy lejos de ella. Esta inteligencia artificial aprende de la experiencia, como hacemos los humanos, y su experiencia es la base de datos que tenga. Pero ¿qué base de datos tenemos de guerras? La base de datos de guerra que tenemos es muy escasa. Algunos investigadores estadounidenses han listado unos 2.500 conflictos documentados. Pero, de esos conflictos, los datos son incompletos y poco fiables: quién participó, qué tecnología se empleó, etc. Como dice el dicho, «la historia la escriben los vencedores», y no siempre refleja la realidad. No escriben lo que pasó realmente, sino lo que les conviene.

Además, considerando los últimos 12.000 años de historia escrita, la utilidad de los datos de una guerra entre hititas y egipcios para la actualidad es limitada. Esto significa que hoy no existe una base de datos suficiente para entrenar una inteligencia artificial capaz de tomar decisiones operativas. Tenemos herramientas auxiliares que proporcionan información, ayudan a planificar y optimizan rutas y despliegues bajo ciertas condiciones, pero reemplazar al ser humano sigue siendo muy difícil.

En cuanto al uso del espacio, en los años ochenta los ejércitos podían operar casi sin depender de él. Hoy no existe ningún ejército que funcione sin apoyarse en el espacio. Transmisiones fundamentales requieren satélites: hablar con una unidad en Toledo, mantener cobertura sin sombras, asegurar la señal y la sincronización. Los sistemas de GPS proporcionan posición, navegación y tiempo; todos los sistemas están georreferenciados y sincronizados temporalmente, algo fundamental también para sistemas eléctricos y electrónicos. Y esta sincronización se obtiene también del espacio. Antes, la topografía se hacía con

goniómetros y estaciones totales. Hoy ya no se fabrican; todo es navegación por satélite. Sin satélites, las operaciones serían muy difíciles de ejecutar y tendríamos que recurrir a tecnologías que no solo están obsoletas, sino que ya ni se fabrican.

Por eso, a medida que dependemos más del espacio, necesitamos sistemas redundantes y elementos que protejan nuestro acceso al espacio y, como queremos ganar la guerra, que lo dificulten al enemigo.

El militar del presente y del futuro inmediato depende inevitablemente del espacio, apoyado por inteligencia artificial para simplificar y acortar los ciclos de decisión. Pero, hoy por hoy, la participación humana sigue siendo imprescindible. En el futuro, la inteligencia artificial podría avanzar hasta ofrecer soluciones operativas incluso superiores a las de un oficial experimentado. Pero, a corto plazo, esto es difícil, principalmente porque carecemos de bases de datos completas para entrenarla. No sabemos aún cómo enseñarla correctamente, y ese sigue siendo un problema complejo.

Debemos tener en cuenta que, cuando decimos que hay algo que una inteligencia artificial no puede hacer, debemos añadir: todavía. Cabe recordar que, hace muy poco, la inteligencia artificial era solo una promesa; hoy es una realidad y el futuro es incierto.

Lo dejo aquí y dejo así espacio para las preguntas.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Moderador

Antes de abrir el turno de preguntas, quería plantear una cuestión al general: ¿está España y, en general, Europa, sufriendo un gap insalvable en inteligencia artificial frente a las dos principales potencias que lideran el desarrollo tecnológico, Estados Unidos y China? Militarmente, en materia de inteligencia artificial, ¿estamos muy por detrás?

GENERAL DE BRIGADA CARLOS JAVIER FRÍAS
Director de la Escuela de Guerra y Liderazgo del Ejército
de Tierra

En todos los ejércitos del mundo, hasta hace muy poco tiempo, la inteligencia artificial era una promesa, no una realidad. Esto empezó a cambiar cuando el ejército ucraniano comenzó a aplicar soluciones de inteligencia artificial en su guerra con Rusia. ¿Por qué lo hizo Ucrania? Primero, porque el ejército ruso era mucho más potente. Y segundo, porque contaban con Mijailo Fédorov, viceprimer ministro de Ucrania y ministro de Transformación Digital, un experto en tecnología sin experiencia militar que aplicó su conocimiento al ámbito bélico.

Fédorov comenzó a adaptar herramientas comerciales de inteligencia artificial al combate, en un ejército que no tenía experiencia previa en este tipo de tecnología. Muchas de estas herramientas son de doble uso: aplicaciones diseñadas para fines civiles que pueden modificarse ligeramente para fines militares. Por ejemplo, una aplicación permitía a los ciudadanos ucranianos informar a su ayuntamiento sobre desperfectos urbanos: un socavón, un semáforo roto, una señal caída. La foto se subía automáticamente, georreferenciada, al ayuntamiento.

Ucrania adaptó esta herramienta: en lugar de enviar fotos de un semáforo roto, los ciudadanos enviaban fotos de carros de combate rusos. La información, georreferenciada, llegaba al Estado Mayor ucraniano. De repente, todos los ciudadanos se convirtieron en unidades de inteligencia, proporcionando información valiosa sobre las posiciones rusas.

Cuando los volúmenes de información aumentan —millones de fotos— surge la necesidad de un filtrado automático. Se requieren *softwares* que eliminen duplicidades, detecten falsificaciones y consoliden datos de manera útil. Aquí entran herramientas como Palantir y sistemas similares, que transforman esa avalancha de información en inteligencia aplicable.

Una vez procesada la información, debe distribuirse a quienes la necesitan. Para ello se adaptan aplicaciones comerciales conocidas, como Google Maps: en lugar de ubicar panaderías o carnicerías, se marcan posiciones de carros rusos, campos de minas u otros obstáculos. La información se difunde según el perfil del receptor: un ciudadano recibe alertas sobre minas para evitar accidentes; un soldado obtiene datos sobre unidades enemigas.

Todo esto se hizo con aplicaciones civiles de doble uso, de manera completamente novedosa. Esto ha generado un gap: la experiencia de los ucranianos les permite ir por delante en el uso operativo de la inteligencia artificial militar. Europa se enfrenta a ese gap, aunque está intentando recuperarse rápidamente. Es importante destacar que la mayoría de la tecnología actual no es exclusivamente militar, sino de doble uso. De hecho, hay mucha más inversión en tecnologías civiles que en militares, lo que explica en parte la ventaja de Ucrania en este ámbito. Antes la tecnología militar iba por delante; ahora ocurre al revés: es la tecnología civil la que va por delante, y la tecnología militar toma aplicaciones civiles y las transforma.

ANTONIO NOTARIO

Jefe de Planeamiento Político-Estratégico del Departamento de Seguridad Nacional (DSN)

Enhorabuena a los tres ponentes. Ha sido muy interesante, mi general, Javier, David. Quería preguntar al profesor David Ramírez sobre el mapa tan original de empresas y si pudiera hacer una comparativa entre las iniciativas Stargate en Estados Unidos y Deep Seek en China en cuanto a volumen de inversión, capacidad tecnológica y fechas de lanzamiento, que coinciden prácticamente con las elecciones en Estados Unidos.

DAVID RAMÍREZ

Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Gracias por la pregunta, pero lamentablemente no dispongo de datos concretos sobre estas dos empresas. Solo recuerdo algunos artículos, pero no considero que eso sea una base suficiente para dar una respuesta precisa. Sugiero que lo abordemos en *petit comité* por correo. Aun así, sobre Deep Seek ya se han publicado artículos acerca de su capacidad y también ríos de críticas.

¿Nos hemos dado por aludidos? Sí, y también hemos identificado que Deep Seek, en cierta medida, efectivamente no era tan revolucionario. Y disculpa no tener datos más recientes sobre Stargate.

PEDRO GONZÁLEZ

Fundador de Euronews y del canal 24 horas. Colaborador de Atalayar

Creo que el general ya ha apuntado parcialmente la pregunta o la contestación, pero me gustaría que profundizara un poco más. Justamente en la época actual, que marca un antes y un después con la guerra de Ucrania, junto con la guerra de Gaza y todas las demás escaramuzas que se están produciendo a lo largo y ancho del mundo, y especialmente teniendo en cuenta a China, que es la potencia que está desafiando al hegemon norteamericano, ¿que está aprendiendo de todo eso y qué posibilidades hay de que los ejércitos del futuro tengan algo que ver con los del pasado?

GENERAL DE BRIGADA CARLOS JAVIER FRÍAS

Director de la Escuela de Guerra y Liderazgo del Ejército de Tierra

Bueno, esta es una pregunta que puede contestarse de forma corta o larga; intentemos algo intermedio. Los ejércitos tienen lo

que se llama una evolución doctrinal. Se pasan la vida pensando cómo será el combate futuro y tratando de ver la forma en la que pueden tener éxito en ese combate futuro. Lo cierto es que, en todo el mundo, hasta 1990 los ejércitos se centraban en lo que llamamos el combate de alta intensidad, la guerra tradicional, y pensaban cómo iba a ser ese tipo de guerra.

En los años noventa se hunde la Unión Soviética y entramos en un mundo que se percibe como pacífico, magnífico y maravilloso, en el que ya no va a haber guerras. Con ello dejamos de ocuparnos de ese escenario y nos centramos en otro tipo de operaciones, las operaciones de estabilización. Hemos estado treinta años, desde las primeras estabilizaciones, y de repente vuelve la guerra. Aparece la guerra de Ucrania, que fue una sorpresa, porque creíamos que la guerra había desaparecido del panorama internacional.

Entonces, claro, los ejércitos ahora tienen que recuperar su evolución doctrinal. ¿Dónde estaba? En el año 1990. Estamos, por tanto, en 1990, pero con tecnología del año 2022. Es decir, nuestras ideas de cómo combatir son de 1990, pero la tecnología ha tenido treinta años de evolución durante el periodo en que más ha avanzado en toda nuestra historia. Lógicamente, todos los ejércitos se habían quedado muy descolgados en sus ideas de cómo operar con respecto a las posibilidades que ofrecía la tecnología. No es algo exclusivo nuestro; también ocurre en China.

¿Qué sucede en el campo de batalla ucraniano? Que, efectivamente, ofrece muchos cambios, algunos de ellos revolucionarios, que van a afectar al futuro. Por ejemplo, es la primera vez —yo he escrito sobre el tema— que podemos hablar de un concepto como el del campo de batalla transparente. Ahora estamos, por primera vez en la historia, en un campo de batalla donde la información no es escasa, sino que existe una enorme cantidad de información. Vivimos en un entorno en el que la información es tan rica que nos permite conocer mucho de lo que ocurre en el campo de batalla, algo que antes no existía.

Tradicionalmente, los militares hablaban de la niebla de la guerra o de lo que había al otro lado de la colina. Como decía Wellington, no sabía qué estaba haciendo Napoleón detrás de la colina de Waterloo. Pues ahora sí lo sabemos: basta con enviar uno de los treinta mil drones al otro lado para que nos diga lo que hay.

Gran parte de esa niebla de la guerra ha desaparecido. Por tanto, tenemos que aprender a combatir en una situación en la que la sorpresa es mucho más difícil. No podemos ocultar al enemigo lo que tenemos; habrá zonas en las que será imposible moverse. Todo eso es lo que está ocurriendo en Ucrania y supone un cambio importante. El primer síntoma de lo que ocurre cuando entramos en esta dinámica es que, al no haber sorpresa, resulta muy difícil romper el frente enemigo, porque el adversario sabe por dónde voy a ir antes de que yo llegue y me está esperando. Con lo cual nunca voy a engañar al enemigo y las ofensivas de un bando y del otro suelen fracasar regularmente, porque ambos están atentos a los movimientos del contrario.

Esta guerra se ha convertido en un intercambio de fuegos de largo alcance, algo previsible, pero que implica combates muy largos y poco decisivos. Es decir, si no conseguimos que la evolución doctrinal nos permita superar el punto en el que estamos ahora en el campo de batalla, nos dirigimos hacia guerras muy largas, muy sangrientas y sin resultados claros, que es precisamente lo que ocurre ahora en Ucrania.

¿Qué están aprendiendo los chinos? Los chinos aprenden mucho, leen mucho y estudian intensamente. Han desarrollado un concepto nuevo que consideran que definirá la próxima guerra: lo llaman, traducido al inglés, *targeting-centric warfare*, una guerra centrada en la adquisición de blancos. Es decir, una guerra de fuegos de largo alcance en la que creen que el conflicto se resolverá principalmente mediante intercambios de ese tipo, lo cual coincide con la realidad actual del campo de batalla en Ucrania.

Sin embargo, es una realidad poco satisfactoria, porque conduce a guerras largas y sin un resultado decisivo para ninguno de los bandos. ¿Quién gana ese tipo de guerras? El que tiene más industria y más población. Esto favorece a China, que posee ambos recursos, y por ello no tiene interés en cambiar ese modelo de guerra. Aquí surge el problema para nosotros, los que no contamos ni con la población ni con la industria de China. Como se ve, el problema lo tenemos nosotros.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario General de la APE

El general ha señalado que nos encontramos en un momento en el que tecnologías que se han desarrollado para usos civiles o comerciales están teniendo una utilización muy relevante en el ámbito militar. En el caso de Ucrania, esa traslación al campo de batalla es evidente: elementos de uso cotidiano, como las cámaras de los móviles, con los que los ciudadanos fotografían los carros de combate.

Antes, sin embargo, estábamos acostumbrados al proceso inverso: se decía que las guerras generaban desarrollos tecnológicos —como Internet— que, una vez probados o perfeccionados en el ámbito militar, encontraban después aplicaciones muy valiosas en la esfera civil. Ahora parece que el proceso se ha invertido: tecnologías nacidas en el ámbito civil pasan a tener una utilización militar decisiva.

Me gustaría que hablara un poco más de esa cuestión, porque me parece muy relevante, y también de algo que ocurre en el ámbito de los medios de comunicación y que ahora está afectando, como se ve, a los Estados Mayores. Antes luchábamos con la escasez de datos, con todo este asunto del otro lado de la colina de Wellington y demás, y ahora la amenaza es la invasión de los datos.

Pasa en el periodismo: antes había escasez y ahora estamos desbordados, inundados de información y carentes de agua po-

table. De toda esa inmensidad de datos hay que filtrar, clasificar y ponderar la información para ver cómo se utiliza, porque el desconcierto viene no de la escasez, sino de la superabundancia.

GENERAL DE BRIGADA CARLOS JAVIER FRÍAS

Director de la Escuela de Guerra y Liderazgo del Ejército de Tierra

Sí, efectivamente. Históricamente hay que tener en cuenta que la evolución tecnológica es una cosa relativamente reciente. Es decir, la tecnología avanzaba muy despacio y, en muchos casos, lo hacía con las industrias militares liderando. ¿Por qué? Cuando llegamos al siglo XIX, la tecnología empieza a evolucionar y nos damos cuenta de que tiene un impacto enorme en el campo de batalla.

En aquella época —ahora estamos hablando de presupuestos del 5 %— era habitual que los Estados se gastaran un 40 % de su presupuesto en defensa. Todo el dinero que tenían iba a la guerra, y la guerra era un fenómeno presente en todas las situaciones. No había ninguna generación que no sufriera, por lo menos, una guerra. Con lo cual, la guerra era una actividad que tenía cierta prioridad. Los Estados ponían mucho dinero en investigar. En el siglo XIX, la mayoría de las investigaciones son financiadas por los Estados y están ligadas, de una manera u otra, al combate. Los trazados de ferrocarril se hacían para llevar tropas. Las estaciones de tren se construían para desembarcar y cargar tropas. La caldera de vapor permitía mover buques de guerra en combate sin tener que depender del viento. Todo iba enfocado a la actividad principal que hacían los Estados, que era la guerra.

Pero llega un momento en que la tecnología empieza a enriquecer a las sociedades y tenemos ahora sociedades opulentas que se pueden permitir invertir en tecnología porque la tecnología da dinero. Entonces, ahora mismo, con datos de hace poco, Estados Unidos, que era el país que más invierte en tecnología militar, dedica a esta un porcentaje que no llega al 12 % de las

inversiones en tecnología civil. En Europa es incomparable. Es decir, con mucha diferencia, el dinero lo está generando la industria civil, y la industria militar, o la tecnología militar, que toma tecnología civil y la adapta.

Hay una serie de elementos donde ahora mismo no existe una utilidad civil clara, y es ahí donde la industria de defensa se concentra con dinero de los Estados. Son campos que, teóricamente, son deficitarios en el mundo civil: energía dirigida, láseres... Hay una serie de ámbitos en los que no está claro qué utilidad civil van a tener. Pero cuando nació el sistema GPS tampoco se le veía una utilidad civil, y ahora es difícil encontrar a alguien que no tenga un GPS en el bolsillo. Es decir, esos nichos donde de momento no hay investigación civil los están cubriendo las Fuerzas Armadas por sus propias necesidades. Lo que no quiere decir que, dentro de muy poco tiempo, ocurra como con el GPS u otros desarrollos especiales y que, al final, sea la industria civil la que asuma el liderazgo, lo cual, por otro lado, sería lo lógico en sociedades como las nuestras, que se basan en la investigación y el desarrollo para garantizar la prosperidad económica.

Entonces, este fenómeno de que la industria militar fuera liderando la tecnología es propio de la primera Revolución Industrial, pero, lógicamente, la evolución de nuestras sociedades se lo ha llevado por delante, y creo que no es un mal desarrollo.

En cuanto al estrés de la información, es cierto. Uno de los problemas que tenemos es que, cuando uno va a la guerra, las decisiones que toma tienen mucha trascendencia. Con lo cual, uno quiere estar seguro de tomar la decisión correcta. ¿Qué ocurre? Que estamos recibiendo información continuamente, y la tentación natural es intentar decidir con toda la información. Pero nunca voy a tener toda la información. Voy recibiendo datos y, claro, cada vez quiero un poco más: profundizar un poco más, confirmar este dato, que me aseguren esto u otro. El riesgo que tenemos es llegar a la parálisis, a que nunca se tome ninguna decisión porque estemos siempre pendientes de recibir nueva información.

¿Eso ocurre? Sí. Ocurre con más frecuencia de la que debería. Se puede evitar, pero implica en muchos casos un cambio de cultura. Hay que acostumbrar a los líderes militares a tomar decisiones con información incompleta, pero tomarlas en el momento oportuno. Y esa es una forma de trabajar que hay que preparar desde tiempo de paz.

El Ejército de Tierra está en un proceso ligado a eso, que es el modelo de liderazgo que vemos en mi escuela: el modelo de mando orientado a la misión, que precisamente busca que, a todos los niveles, los decisores sean capaces de tomar una decisión sin esperar a contar con toda la información, pero sí de decidir lo suficientemente rápido como para modificar la situación en nuestro beneficio antes de que el enemigo haya sido capaz de tomar sus propias decisiones.

Vamos hacia un mundo en el que hay que aprender a vivir inundados de información y en el que hay que saber tomar decisiones con información suficiente, no con toda, porque nunca la vamos a tener toda. Es un problema muy grave y que, además, si no sabemos atajarlo, nos puede llevar a una parálisis de la que es muy difícil salir.

DAVID RAMÍREZ

Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

El problema de los periodistas no viene solamente del exceso de información, sino de que, a día de hoy, ya no solo hay exceso de información, sino también exceso de contenidos; contenidos que, en muchos casos, no son información. Lo escribí en un artículo muy relacionado con esta mesa, en la que se unen inteligencia artificial, información y espacio. Decía en ese artículo que podemos llegar a una situación similar al efecto Kessler.

El efecto Kessler es un fenómeno espacial por el cual un activo en órbita explota y sus residuos hacen que esa órbita ya no pueda ser utilizada. ¿Por qué lo trasladaba yo al mundo de

la información? Porque la inteligencia artificial está generando contenidos de calidad dudosa que otras inteligencias artificiales están recogiendo sin filtrar si esa información es válida o no, generando a su vez contenidos de calidad todavía más dudosa, hasta que lleguemos a ese efecto Kessler informativo: que cualquier cosa que encontremos en internet no nos sea de ninguna utilidad y que, por lo tanto, como seres humanos pragmáticos, dejemos de utilizar internet porque deje de cumplir su misión de informar y se convierta únicamente en un depósito de contenidos que terminará cayendo sobre sí mismo.

GUILLERMO BARRÓN

Analista de inteligencia y cofundador de la empresa Falco Insights

Mi pregunta es hasta qué punto España, la Unión Europea y los países occidentales pueden generar herramientas de inteligencia artificial defensivas que tengan la capacidad real de contrarrestar las ofensivas de otros actores, estatales y no estatales, que quizá no están constreñidos por ciertas normas que nosotros sí respetamos.

Se me ocurre, por ejemplo, el tema de la privacidad de los datos: el caso de China, que tiene capacidad para comercializar muchos más datos y de muchos más tipos de su población que los que tenemos nosotros; o para generar influencia sobre la población, algo que en España y en la Unión Europea está prohibido hacer con inteligencia artificial, pero que en otros países, o por parte de otros actores, como grupos criminales o terroristas, no tiene esa limitación.

DAVID RAMÍREZ

Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Capacidad, tenemos mucha. Si ellos están compilando datos, nosotros intentaremos que no sean capaces de hacerse con ellos. De

hecho, la normativa de inteligencia artificial de la Unión Europea va en esa línea: que solo se pueda acceder a la información personal a la que esté permitido y que se establezcan mecanismos para que quienes intenten acceder indebidamente vean mermodas sus capacidades.

Por lo tanto, con la industria puntera que tenemos en el desarrollo de *software* y aplicaciones de inteligencia artificial —no tanto en el soporte, es cierto, pero sí en el desarrollo de aplicaciones— contamos con muchísima capacidad, por una razón muy simple: no necesitas una gran infraestructura, solo un grupo de personas bien alineado, y eso en España se nos da relativamente bien, puede desarrollar una aplicación con cierta facilidad.

Eso sí, con una dependencia bastante grande, porque para implementar esa aplicación vas a tener que utilizar infraestructura de terceros. En muchos casos querrán comprarte, lo que supone perder el control sobre esa tecnología. Y, sobre todo, cuando dependes de la infraestructura de otro, nunca sabes cuándo esa infraestructura va a tener acceso a tu conocimiento y va a poder desarrollar herramientas paralelas.

Existe, por tanto, un problema de confianza con el proveedor, pero es el mundo en el que nos ha tocado vivir. También es cierto que la Unión Europea está promoviendo mucho esta línea de trabajo: pymes o empresas medianas que detecten la oportunidad y se lancen, porque eso genera experiencia y, quizá, en algún momento permita crear la capacidad de desarrollar la infraestructura propia, cuando haya demanda y se haya conseguido hacerla competitiva.

DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

Yo iba a preguntar al señor Ramírez y al señor Izquierdo, para darle unos minutos de descanso al general, pero el señor Ramírez

me ha pisado la pregunta, y a los periodistas que nos pisen las preguntas o las respuestas no nos hace gracia, aunque lo valoramos.

La pregunta que iba a hacer era más o menos la que usted ya ha respondido. La cuestión que quería plantear es que, entre la importancia de la inteligencia artificial —de la que no cabe duda de que es algo extraordinario— y el futuro que nos espera, y el hecho de que se estén aprovechando sus aplicaciones primero en el campo militar y luego en el industrial, o viceversa, si en estos momentos, también en los trabajos que se están haciendo y en la divulgación, no se está cayendo en algunos casos en cierta frivolidad.

Por ejemplo, cuando encontramos que con inteligencia artificial alguien ha escrito un poema. Esta inversión que supone hacer una poesía —y digo una poesía, pero podría ser una composición musical o cualquier otro asunto de este tipo— es la pregunta que yo quería hacer, que creo que en parte ya ha sido respondida.

DAVID RAMÍREZ

Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Si me permite una puntualización. Con esta cuestión de la inteligencia artificial, ninguno nos damos cuenta de cuántos vatios y cuántos litros de agua consume el hecho de que una cámara esté constantemente determinando si un semáforo está en rojo, amarillo o verde. ¿Es de verdad necesario? ¿O que tengamos en casa un sensor que esté continuamente detectando la huella dactilar, frente a una llave que no consume prácticamente nada?

Lo que ocurre es que es muy fácil generar publicidad sobre cuántas cosas puedo hacer con inteligencia artificial, porque al final va a redundar en negocio para mí y me interesa promoverlo. Sin embargo, lo contrario —decir “usemos la inteligencia artificial con cabeza, no todo tiene por qué tener inteligencia artificial”— es una idea muy difícil de vender. Desde mi punto de vista, por supuesto.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Moderador

No quisiera terminar sin preguntarle al señor Izquierdo acerca de un apunte que ha hecho sobre que el espacio no es un lugar idílico, cada vez menos. ¿Se nota mucho en vuestra industria la ausencia de un consenso sobre el derecho del espacio?

JAVIER IZQUIERDO

Director de Estrategia de Hispasat

El espacio ha estado regulado; es decir, no ha sido el salvaje Oeste que ahora a veces se presenta como tal. Lo que ha ocurrido es algo muy común y que comentaba también el general: la regulación ha sido superada por la tecnología. La tecnología ha evolucionado más rápido que la regulación y, como consecuencia, nos encontramos en una situación en la que surgen realidades que antes no se conceptualizaban, porque nadie imaginaba constelaciones de siete mil u ocho mil satélites orbitando en el espacio.

Esto hace necesaria una actualización de esa regulación y un replanteamiento de unas normas mínimas que garanticen la sostenibilidad del espacio. Al final, si reconocemos que el espacio es importante —y creo que lo es en todos los ámbitos, no solo en lo que vemos hoy en día, sino también en lo que veremos dentro de veinte años—, o le damos sostenibilidad o acabará ocurriendo ese efecto Kessler del que hablaba antes, en el que nos veremos impedidos de utilizarlo.

La complejidad es tan grande que exige una regulación específica. De hecho, acabamos de ver que se ha anunciado lo que no se denomina exactamente una ley del espacio, sino que Europa ha lanzado el llamado Acta Espacial, con la que se pretende regular a nivel europeo y lograr que todos los Estados adopten una normativa similar en materia espacial para garantizar esa sostenibilidad.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Moderador

Creo que las intervenciones de nuestros tres ponentes justifican plenamente la utilidad de esta mesa y poder contar con información procedente de personas con datos de primera mano sobre las cuestiones que estamos abordando.

Antes de esta mesa se me ocurrió preguntar a dos inteligencias artificiales domésticas, al alcance de cualquiera, una cuestión sencilla que, sin embargo, en este momento todavía embrionario, me han contestado de una forma curiosa. A Perplexity y a Grok, la inteligencia artificial de Elon Musk, les pregunté que si actuaran como asistencia de un general de ejército, qué lugar deben ocupar en la inteligencia artificial el honor y la empatía por los seres humanos, conceptos que yo calificaría de decimonónicos. Perplexity me respondió: “En una IA de asistencia a la toma de decisiones militares, el honor y la empatía no residen en la máquina. El verdadero resguardo del honor y la empatía depende de mantener un control humano significativo”.

La inteligencia artificial de Elon Musk, a la misma pregunta, me contestó: “En una IA diseñada para asistir a un general de ejército en la toma de decisiones, el honor y la empatía por los seres humanos ocupan un lugar secundario”.

Entiendo que estas cuestiones evolucionarán de alguna manera. El tema, en todo caso, queda muy abierto y despierta un grandísimo interés para todos los que seguimos estas cuestiones de tecnología y defensa.

Damos por concluida esta mesa, agradeciéndoles muchísimo la atención prestada.

8. SESIÓN DE CLAUSURA. RETOS PARA LA DEFENSA EN LA ERA DE LA DESINFORMACIÓN

GENERAL FERNANDO LUIS MORÓN RUIZ
Director de Investigación, Doctrina,
Orgánica y Materiales



DIEGO CARCEDO
Presidente de la Asociación de Periodistas
Europeos



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario General de la Asociación
de Periodistas Europeos





Diego Carcedo, el General Fernando Luis Morón y Miguel Ángel Aguilar

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario General de la Asociación de Periodistas Europeos

Entramos en el último episodio de estas jornadas, en la séptima y última sesión, que lleva por título “Retos para la defensa en la era de la desinformación”.

Para desarrollar este tema tenemos el privilegio de contar con el general de división Fernando Luis Morón Ruiz, director de Investigación, Doctrina, Orgánica y Materiales. Así que, general, muchas gracias por estar aquí y adelante.

GENERAL FERNANDO LUIS MORÓN RUIZ

Director de Investigación, Doctrina, Orgánica y Materiales

Muchísimas gracias. Lo primero, agradecer esta oportunidad, porque para mí es un privilegio estar en este foro distinguido, entre tantos profesionales y tantos amigos. Efectivamente, esta breve charla intenta aglutinar muchas de las cosas que se han dicho aquí, pero desde una perspectiva algo distinta y transversal: retos para la defensa en la era de la desinformación.

Tengo que agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos —se nota que estamos en un entorno en el que se domina la palabra y la comunicación— haber sido capaces de aglutinar en dos palabras, incertidumbre y percepciones, tanto contenido. Los militares solemos decir que lo único que no aguanta un soldado —y esto se puede aplicar a una persona, a una sociedad o a un grupo humano— es la incertidumbre. Ya que estamos hablando de la mente, milenios de evolución humana han condicionado nuestros cerebros y nuestras dinámicas sociales precisamente para evitar esa inquietud, esa incertidumbre, o al menos para generar —y este es un mecanismo que también se explota hoy— la ilusión de tener esa certeza.

Y, en segundo lugar, las percepciones. Los militares, que cultivamos mucho los valores —se ha hablado aquí de valores como

elemento de cohesión y de resiliencia—, sabemos que a través de las percepciones se afectan las creencias y los sentimientos, y que tanto creencias como sentimientos son los que condicionan el comportamiento y la acción. Por tanto, estas dos palabras están íntimamente interconectadas, para bien o para mal, que es uno de los temas que aquí nos ocupa.

En realidad, la manipulación, la propaganda y la desinformación no son ideas nuevas. Está con nosotros el coronel José Luis Calvo, que fue durante tres años profesor en el Colegio de Guerra de Estados Unidos, y en la cultura sajona se estudia, por ejemplo, a Kautilya. Kautilya, en el siglo IV antes de Cristo, era un asesor, un consejero del rey. Este asesor aconsejaba a su rey, en la India, que antes de invadir un país tenía que socavar el prestigio y la credibilidad de su soberano y desunir a la sociedad. Y para ello le recomendaba, sin ningún tipo de pudor, cualquier método: chantajes, asesinatos, sobornos... Todo valía con tal de obtener ese objetivo, que era que, cuando llegase la guerra, fuese rápida, cómoda y con poco coste. Vemos, por tanto, que la idea es bastante antigua.

Si citamos, por ejemplo, ya con la evolución del tiempo, a un autor más moderno como Clausewitz y su entendimiento de lo que es la guerra, la trinidad de Clausewitz, en el fondo, nos dice que la guerra es un asunto político. Luego la conclusión es clara, y para ciertas culturas aún más: ¿para qué hacer la guerra si el objetivo es el liderazgo político? Los ejércitos, en ese contexto, son un mero estorbo, algo intermedio que hay que afrontar para llegar al verdadero centro de gravedad. Entonces, ¿qué tal si logro —pongamos el ejemplo del ajedrez— llegar al rey sin necesidad de barrer a los peones? O algo mucho más sutil: ¿qué tal si logro que los peones desconfíen de su rey y se cuestionen si merece la pena defenderlo o no? Ese es, en el fondo, el núcleo de la cuestión.

Y esto nos lleva a varias dimensiones de lo que son la información, las creencias y las percepciones: la que intento proyectar

hacia un potencial adversario, pero también la que intento proteger en mis propios activos de percepción, mi propia población, mi propia credibilidad y mi propio apoyo, en este caso político.

Hay muchos ejemplos históricos. En este caso voy a saltar algunos y tomaré dos de mi amigo, el general Carlos Frías, que está por aquí. Me voy a Estados Unidos, a finales del siglo XIX, a la guerra hispano-estadounidense de 1898, como ejemplo de cómo sugestionar y condicionar a la propia población para infundirle un sentimiento y una creencia en favor de unos intereses determinados.

El caso que les comento es el de William Randolph Hearst, propietario de uno de los principales periódicos de Estados Unidos, quien comenzó una campaña de descrédito intencionada contra España, siguiendo la doctrina Monroe. España no representaba una amenaza, pero Hearst inició una serie de noticias con medias verdades y noticias sesgadas, acompañadas sobre todo de una tira cómica: *Yellow Kid*, que aparecía todos los días en los periódicos de mayor tirada, principalmente el suyo y el de Pulitzer, criticando y ridiculizando a España. Todo esto generó un sentimiento de animadversión que luego justificó la intervención militar contra España. Por cierto, una anécdota curiosa: el personaje del *Yellow Kid*, con su túnica amarilla, manchaba las páginas del periódico con su tinta, y de ahí proviene el término “prensa amarilla”.

La estrategia funcionó eficazmente para polarizar la opinión pública en torno a agravios y ofensas percibidas, generando un apoyo que legitimaba la acción militar. La campaña exitosa *Remember the Maine* (“acuérdate del Maine”) consolidaba esa voluntad de apoyo y demonizaba a un adversario que, en ese momento, no lo era realmente, y legitimaba la acción militar.

Este modelo fue tan exitoso que se repitió posteriormente: en la Primera Guerra Mundial con *Remember the Lusitania*, tras el hundimiento del transatlántico estadounidense en 1915 por un submarino alemán, y en la Segunda Guerra Mundial con

Remember Pearl Harbor. Es un ejemplo de cómo se puede gestionar a la población de manera intencionada, utilizando los medios de comunicación social como juez y parte de determinados intereses políticos.

En este foro también quiero mencionar otro caso. Todos conocen la famosa imagen que obtuvo un premio Pulitzer del general Nguyễn Ngọc Loan ejecutando a un prisionero maniatado en Vietnam. El fotógrafo, Eddie Adams, se arrepintió posteriormente de esta fotografía. ¿Por qué? Porque la imagen formaba parte de una serie de fotografías que fueron seleccionadas por los editores. En otra foto de la misma serie, aparecía ese mismo prisionero asesinando a sangre fría a un oficial del Vietcong junto con su mujer, seis hijos y su madre octogenaria; una de las hijas asesinadas era ahijada del general. La fotografía seleccionada por el editor, considerada la más sensacionalista, transmitió un mensaje totalmente erróneo. Supuso un apoyo indirecto al Vietcong, provocó la caída en desgracia del general Loan y generó una crítica intensa a la política de intervención estadounidense.

Esto demuestra la potencial responsabilidad de los medios de comunicación: a veces, de forma involuntaria, generan percepciones distorsionadas. La foto no es falsa; es parte de la verdad, pero sacada de contexto tergiversa totalmente la realidad. Por eso el contexto y el rigor son tan importantes. Con estos dos ejemplos ya podemos entrar en la era actual.

Si la desinformación ha existido desde hace milenios, ¿qué hay de nuevo hoy? La preocupación actual se debe a la existencia de nuevas herramientas, tecnologías y conocimientos que multiplican y aceleran los efectos de la manipulación, haciéndolos más devastadores e incontrolables. Nos centraremos en el ámbito militar, aunque ya hemos hablado de la influencia del ciberespacio y de los medios de comunicación social. Además, el conocimiento actual de neurociencia y ciencias sociales permite una manipulación mucho más sutil: sabemos que el subconsciente y la parte emocional tienen un poder mucho mayor del

que imaginábamos, y son más accesibles de lo que suponíamos. También estamos viviendo un *boom* tecnológico que, como toda tecnología, puede usarse para el bien o para el mal. Las redes de bots, los usuarios ficticios en internet —donde la verificación y la atribución son muy difíciles debido al anonimato—, los *deep fakes* prácticamente indetectables y la aplicación de inteligencia artificial para fines maliciosos son ejemplos de este fenómeno.

Esto nos devuelve al tema central: la defensa. ¿Cómo afecta todo esto? Como mencionó el general Frías, los ejércitos tradicionalmente han desarrollado su función en dominios de confrontación clásicos: tierra, mar, aire y, más recientemente, espacio. El ciberespacio ha supuesto una revolución, siendo el primer dominio de confrontación que no es natural ni físico; es artificial, creado por el hombre, pero transversal a todos los demás, porque penetra en todos los aspectos de nuestra vida. Además, abre la puerta a un posible nuevo dominio —no aún consensuado en la OTAN—, que España reconoce: el dominio cognitivo, es decir, la mente humana como espacio de confrontación completamente alejado del físico. Entonces, todo esto converge de una forma bastante peligrosa.

En esta actuación, los ejércitos occidentales enfrentan una desventaja importante: siempre nos hemos movido en un contexto de lo que llamamos el espectro del conflicto, en el que se está en paz, empieza una crisis o hay una guerra, pero la acción legítima de los ejércitos se ejerce en una situación de guerra. Esto requiere un protocolo, una declaración, una ofensa, un ataque armado, etcétera. Sin embargo, llevamos tiempo observando que hay Estados que actúan en una zona indeterminada dentro de ese espectro: no es ni paz ni guerra, sino una crisis donde no se tienen los elementos necesarios para ejercer poder. A esto lo llamamos la zona gris. En la zona gris, la desventaja radica en que se utilizan estrategias híbridas, mezclando acciones convencionales y no convencionales, con ausencia de atribución y la explotación de redes sociales. Son nuevas normas del juego, para las cuales

los ejércitos occidentales, por tradición y por separación de cometidos en los distintos escenarios, no estamos acostumbrados.

Un ejemplo ilustrativo son los “hombres de verde”: un ejército que, en la práctica, no se comporta como un ejército tradicional. Hace años, el coronel Gómez de Ágreda y yo, en el mando de ciberdefensa, comentamos que un ciberataque plantea preguntas complejas: ¿bajo qué criterios se considera un ataque armado, considerando la dificultad de atribución y de medir el daño? Un ataque armado permite responder militarmente con los mismos medios o con otros, pero la incertidumbre paraliza, porque nunca se puede estar seguro. Incluso si se confirma que ha sido un ataque armado a través del ciberespacio, ¿cómo estar seguro de que el país señalado es realmente el responsable y no un actor tercero utilizando tecnología avanzada como *proxy*?

Como se puede ver, la situación es extremadamente compleja. Para visualizarlo, podemos imaginar una matriz tridimensional, pero nuestro cerebro es lineal y la complejidad nos satura. Este fenómeno, la saturación cognitiva, favorece la desinformación: cuando estamos saturados, buscamos atajos mentales que los adversarios explotan a través de sesgos cognitivos.

En esta matriz tridimensional, los ejércitos deben moverse en varios ejes. El primero es el de los dominios de confrontación: ya no solo tierra, mar y aire, sino también el mental. Esto se complica porque pueden ocurrir hechos que nos afecten aunque no estemos en guerra, y los actores pueden ser civiles, industrias, ONGs o periodistas. Podríamos incluso imaginar una matriz de cinco dimensiones, aunque nuestra mente no está preparada para gestionarla completamente.

El eje vertical también presenta un desafío militar: según el nivel de complejidad del problema, las metodologías de aproximación y las tácticas varían completamente. Esto choca con la cultura militar tradicional, que se prepara y entrena para situaciones conocidas. Aplicar soluciones conocidas a situaciones desconocidas es contraproducente y puede conducir al error.

Aquí entra también la decepción, un elemento clave en la desinformación. La solución no es sencilla.

La aproximación de los ejércitos occidentales y la OTAN a este problema es lo que han llamado operaciones multidominio. Esto supone un cambio importante: si antes costó coordinar operaciones conjuntas entre tierra, mar y aire, ahora se integran los cinco dominios de confrontación, lo que es relativamente sencillo en guerra abierta, pero extremadamente complejo en situaciones híbridas o grises, especialmente con actores civiles no militares involucrados. La conducción y comprensión de operaciones y la gestión de la información se han complicado enormemente.

En la matriz, en el centro están los ejércitos en tierra, mar y aire; arriba, los elementos del poder nacional —diplomático, militar, económico, de información—, y abajo, otros actores como la academia, la industria y asociados, incluyendo la prensa, que forman parte del poder de información y del poder blando. Se trata de coordinar todas estas acciones y actores, no necesariamente con preeminencia militar, para lograr solapamiento y sinergia de efectos en los ámbitos físico, virtual y cognitivo. Porque si un adversario logra minar la confianza social en la defensa, se debilita un pilar esencial de nuestra fortaleza. Por ello, la aproximación a esta complejidad requiere un enfoque sistémico, holístico y transversal: ya no se trata solo de problemas lineales. Intentar generar efectos y sinergias sin certeza absoluta es un reto constante.

Esto nos lleva a la noción de guerra cognitiva. Aunque tradicionalmente no se pensaba en este concepto, los ejércitos buscan anticipar cómo prepararse y qué capacidades son necesarias. Es un concepto pujante en la OTAN: la mente humana se considera un espacio de confrontación, atacable o defendible. La OTAN define la guerra cognitiva como: “La sincronización de varios instrumentos de poder para influir, proteger o interrumpir los procesos cognitivos de individuos y grupos con el objetivo final

de obtener una ventaja sobre un adversario”. El campo de batalla se traslada así a las mentes, a la percepción y a la sugestión.

En las Fuerzas Armadas españolas, aunque todavía lejano, este concepto se incorpora en la formación de líderes y soldados para preservar la capacidad de combate. España participa en iniciativas multinacionales de desarrollo de capacidades, con ciclos de dos años de experimentos científicos. Uno de ellos se centra en la contraguerra cognitiva, explorando mecanismos para protegerse contra estas amenazas.

Los aspectos clave de la guerra cognitiva incluyen la focalización en la mente, el uso de distintos instrumentos de poder para influir y, sobre todo, para proteger y obstaculizar los ciclos de decisión del adversario, obteniendo ventaja cognitiva, mejorando la toma de decisiones propia y paralizando la del oponente. La perspectiva militar se centra en preservar la claridad y velocidad de decisión, anticiparse y protegerse. Un mecanismo fundamental, no estrictamente militar, es desarrollar la resiliencia. La OTAN considera clave el desarrollo de resiliencia entre sus países miembros y las poblaciones para resistir ataques cognitivos, promoviendo alfabetización mediática, pensamiento crítico y cohesión social. La certeza en los valores y en la naturaleza propia es esencial: si esto se mina, se debilita toda la estructura.

Pongo otro ejemplo. En el Ejército de Tierra español se ha desarrollado una formación de dos años llamada *Módulos de resiliencia*, que aborda dos aspectos: resiliencia general, para la persona, el autoconocimiento y el autoequilibrio, porque ser consciente de tu estado favorece la fortaleza o la debilidad. Hay estudios históricos que demuestran la importancia de factores personales: por ejemplo, Napoleón perdió Waterloo en parte por falta de sueño. Está científicamente demostrado que el déficit de sueño produce efectos similares a una embriaguez moderada, alterando la percepción del riesgo y aumentando la propensión a asumir riesgos que en condiciones normales no se tomarían. Eso para los líderes militares es muy importante: si no estás en

condiciones, tomas decisiones con más riesgo del asumible. Esto es parte de la resiliencia, también en el ámbito cognitivo, para evitar aplicar esos sesgos.

Otro módulo se llama *resistencia de combate*. En condiciones extremas, trata sobre cómo actuar, cómo puede actuar la gente y cómo recuperarla para ti sin que sea un problema. Para que sean unidades operativas, esto se está impartiendo ahora en las unidades españolas, en los contingentes que despliegan a zonas de operaciones, e incluso a algunos contingentes extranjeros que estamos entrenando.

El enfoque de las operaciones multidominio es muy complejo, pero no se puede obviar avanzar en ellas, y todo esto está en evolución. Como dicen los especialistas en aviación, casi estamos “construyendo el avión en vuelo”.

Centrándonos y para concluir, esto se aplica a lo que están haciendo las Fuerzas Armadas españolas. Todos ustedes están familiarizados con nuestras operaciones en el exterior. Actualmente, casi 4.000 militares españoles están desplegados por todo el mundo, aportando estabilidad, disuasión y seguridad avanzada. Es un esfuerzo muy grande para nuestro país. Mantenemos un compromiso significativo con la estabilidad mundial. Quizás no es tan conocido que, también en territorio nacional, las Fuerzas Armadas desarrollan misiones permanentes, las 24 horas del día, los 365 días del año, defendiendo nuestros espacios de soberanía.

Estas ya no son misiones de guerra, conflicto o acuerdo internacional. Son misiones en tiempo de paz. Cuando hablo de la “zona gris”, me refiero a que, como los mandos operativos que se observan —terrestre, aéreo y marítimo—, los radares de vigilancia aérea del Ejército del Aire vigilan nuestro espacio aéreo y los reactores de interceptación están preparados para neutralizar cualquier amenaza. Lo mismo ocurre en tierra, en el mar, en el ciberespacio de interés militar y, actualmente, en el espacio, donde nuestras capacidades crecen. Este aumento de capacidades

no implica necesariamente agresión. Por ejemplo, el control de la basura espacial, antes mencionado con el efecto Kessler por el daño que puede generar a nuestra operatividad, es uno de los retos que enfrentamos.

En el ámbito cognitivo, hoy puede sonar disparatado, pero en el futuro las Fuerzas Armadas, en colaboración con otros elementos del poder nacional, podrían tener cometidos relacionados con la defensa de nuestro espacio de soberanía cognitiva. Es decir, preservar nuestra naturaleza y nuestra forma de ver la vida, evitando manipulaciones intencionadas.

Como conclusión, recapitulando, hemos visto que la desinformación es una amenaza vital que mina progresiva y silenciosamente nuestra confianza y resiliencia como país. Las operaciones multidominio son la respuesta de los ejércitos occidentales a los retos del nuevo escenario. Podríamos incluso hablar de guerra cognitiva. Avanzar en estas capacidades multidominio es complejo y costoso, pero no hacerlo podría considerarse una irresponsabilidad temeraria.

Hemos observado un enfoque holístico: hablamos de defensa, pero la defensa es un subconjunto de algo más amplio: la seguridad. La seguridad se basa en la confianza, la certeza, la credibilidad y la esperanza. Tanto en defensa como en seguridad contribuyen todos los elementos del poder nacional y, en general, todos los elementos de la nación; es una responsabilidad compartida.

Para sintetizar, podríamos afirmar que la desinformación ocupa un vacío de información. Medra allí donde no hay información veraz y contrastada, donde faltan dinámicas de objetividad, transparencia y espíritu crítico. Llenar entre todos ese vacío, y en esto los periodistas tienen una responsabilidad especial, es nuestra mejor defensa. En esta era de desinformación e incertidumbre, no podemos asegurar lo que pasará. Sin embargo, estamos convencidos de que la mejor garantía de éxito, ante los riesgos que nos acechan, se logrará mediante la cooperación y el compromiso de todos.

Tengan la certeza de que, pase lo que pase, sus Fuerzas Armadas cumplirán su misión y estarán a su lado. Muchas gracias.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario General de la APE

General, muchas gracias. Ha sido sumamente interesante su exposición y me ha devuelto a los estatutos de la UNESCO, donde se puede leer que es en la mente de los hombres donde se erigen los baluartes de la paz. También me ha recordado un libro relevante sobre los problemas de la mente: *La psicología de la incompetencia militar*, de Norman Dixon, en el que evalúa que la capacidad de un líder militar reside en saber filtrar, de todo el ruido, lo que es verdaderamente significativo y relevante.

Ha mencionado también la importancia de erosionar el prestigio del adversario. Recuerdo siempre que lo primero que hizo Montgomery cuando tuvo que enfrentarse a Rommel fue advertir que las fuerzas británicas habían mitificado al alemán. Y dijo que, en esas condiciones, no se podía combatir y que lo primero que había que hacer era triturar el prestigio de Rommel dentro del ejército británico, donde había sido exageradamente idealizado.

Los ejemplos que ha citado —el *Maine*, Pearl Harbor, el *Lusitania* y la manipulación mediática promovida por William Randolph Hearst— muestran cómo se inculcó el odio a España. El precedente más claro que inicia un período que sigue vigente es la guerra de Cuba. Antes de llegar al combate, hay que realizar una preparación mediática. Sin ella, igual que el avance de las fuerzas terrestres no debe hacerse sin garantizar la superioridad aérea y la preparación artillera, no se puede desencadenar un conflicto abierto sin preparación mediática. El ejemplo más evidente de esto es la guerra hispano-norteamericana sobre Cuba.

Abrimos el turno de preguntas.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Redactor de *El periódico*. Especialista en Seguridad y Defensa

General, quería que abundaras un poco sobre el concepto de resiliencia de combate y cuáles son las principales grietas que se intentan tapar con esa formación.

GENERAL FERNANDO LUIS MORÓN RUIZ

General de División. Director de Investigación, Doctrina, Orgánica y Materiales

Como he dicho, y esto es específico del Ejército de Tierra, está orientado al combate terrestre. La primera parte, que ha ido evolucionando, es tan importante como mantener la capacidad física: mantener la capacidad psicológica y emocional. Con un equipo de psicólogos hemos estudiado los mecanismos psicológicos de una persona para fomentar el autoconocimiento y el equilibrio personal. A nivel individual, esto incluye técnicas de *mindfulness*, gestión del estrés y herramientas que permiten mantenerse en condiciones óptimas y ser plenamente consciente de nuestro estado. Me gusta recordar que la palabra griega *proposón* significa “máscara”, la imagen que mostramos a los demás. En el ejército existe el riesgo de que esa máscara oculte a la persona real. Por ello, es fundamental ser íntegro y conocer en qué condiciones te encuentras, porque diriges hombres y la confianza es clave: una cadena es tan débil como su eslabón más débil, y un jefe puede convertirse en un punto crítico de fallo. Este autoconocimiento es esencial para todos los combatientes.

Luego hay una segunda parte, que es cómo gestionas equipos en combate. Es decir, pese a ello, hay situaciones de crisis de alta intensidad en las que hay personas que se bloquean. Tenemos la deformación de las películas: el propio general Patton, en la Segunda Guerra Mundial, abofeteaba a un soldado por cobarde, lo cual es totalmente contraproducente, porque tiene un

mensaje negativo. Esa persona, en una situación crítica, se convierte en un problema. Es un mecanismo totalmente distinto. En ese sentido, vamos avanzando.

Lo que hemos hecho es un método científico. Después de ese estudio sobre qué protocolos se podían aplicar, realizamos una batería de pruebas, como se hace con una vacuna: con placebos, con gente que no estaba preparada y gente que sí lo estaba, con mediciones psicométricas y colaboración universitaria. Se analizaba el nivel de cortisol, la respuesta pupilar y otras medidas que demostraron la eficacia de la formación, mejorando el desempeño individual y colectivo. Luego elaboramos los mecanismos de enseñanza, los manuales y ayudas correspondientes, y eso es lo que se está entrenando ahora. Hicimos cursos de monitores, el modelo “train the trainers”, y esa gente forma ya a las unidades. Es un concepto de cuidado de aspectos que antes se daban por sentados o no se consideraban, tocando tangencialmente la estabilidad emocional.

Va asociado también, como dijo Carlos Frías, a un modelo de mando orientado a la misión, que combina lo mejor de la tradición española con avances recientes. En este ciclo de vértigo e incertidumbre en el que nos movemos, más que dar órdenes cerradas, cada elemento comparte propósito e información y aplica su iniciativa disciplinada, buscando oportunidades sin esperar pasivamente instrucciones. Se ha hablado mucho de Ucrania, pero dejando de lado la tecnología, la gran supervivencia del país se debe en parte a decisiones tomadas previamente.

En 2008, un jefe de las fuerzas terrestres ucranianas anticipó lo que iba a pasar. El ejército era postsoviético, influenciado en mentalidad y estilo de mando. Ese jefe dijo: “Este ejército no me vale”, destituyó a numerosos generales con mentalidad soviética y promovió a jóvenes oficiales prometedores, coroneles que aprendieron métodos occidentales. Y algo más importante: desarrolló el cuerpo de suboficiales, enviándolos a entrenar a Alemania, Reino Unido y otros países en la filosofía del mando orientado a la misión.

Cuando comenzó el conflicto, un convoy de invasión soviética se detenía si se paraba un vehículo o lo atacaban, porque la gente estaba acostumbrada a obedecer órdenes sin iniciativa; el sistema incluso penalizaba la iniciativa. Sin embargo, en el frente ucraniano, jóvenes sargentos y tenientes, con un propósito común y apoyados por herramientas, buscaban oportunidades y tomaban decisiones mucho más rápidamente que otros. Luego los rusos fueron aprendiendo, pero la gran diferencia inicial, además de la tecnología, fue la concepción distinta de la guerra: empoderaba a los combatientes ucranianos, mientras que los rusos estaban inmersos en un sistema jerárquico inmovilista.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario General de la APE

Muchas gracias, general. Ahora le quiero pedir a nuestro querido Diego Carcedo, presidente de esta Asociación de Periodistas Europeos que durante treinta y siete años ha convocado infatigablemente estos seminarios, si nos puede dirigir alguna palabra de clausura esclarecedora.

DIEGO CARCEDO
Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

Ante todo, quiero expresar mi agradecimiento al general por esta excelente exposición, que constituye el mejor broche para la trigésimo séptima edición de nuestro seminario.

Tengo que decir, mi general, que la referencia que hiciste a la guerra de Cuba, a la que muchos consideran olvidada, me ha emocionado profundamente. Soy nieto de un teniente que participó en aquel conflicto, el último oficial que sobrevivió en España. Recuerdo de niño un libro voluminoso, *Anales de la Guerra de Cuba*, y dentro había una fotografía retocada a

color con un pie que decía: “El teniente Carcedo monta guardia en el castillo del Morro”. Me ha emocionado revivir esa memoria.

Estamos clausurando la trigésimo séptima edición del seminario, y quisiera recordar que este seminario nació cuando muchos de los participantes presentes ni siquiera habían nacido. El seminario fue creado por Miguel Ángel Aguilar, quien lo imaginó y lo ha dirigido hasta ahora y con él la continuidad de la serie está garantizada.

Todas las ediciones han estado marcadas por acontecimientos, previsible a veces, otras no. Todas tuvieron títulos que respondían a una preocupación, a una inquietud, a una realidad, y en este caso hay que destacar que el seminario ha coincidido con acontecimientos verdaderamente importantes. Uno de ellos ha venido a disipar la creencia de que la guerra ya era imposible, que no volvería, que después de las dos guerras mundiales y de la guerra de Vietnam ya no habría más guerras. Bueno, todos sabemos que esto no es verdad. La guerra, y aquí se ha puesto de relieve con las intervenciones de todo tipo, está ahí. Es una amenaza que muchas personas no creen, que no les convence, y además no están dispuestas a que se invierta de manera significativa en defensa y seguridad. Hay algunas personas, incluidos políticos y dirigentes, que piensan que es mejor tener una economía superabundante, lo cual, por supuesto, es importante, pero también es fundamental retener, conservar o acceder al poder que invertir en seguridad y defensa.

En fin, de esto todo espero que hablemos en la próxima edición. Y recordarles que de esta edición tendremos dentro de muy poco un libro, como se viene haciendo con todas las ediciones precedentes, donde se recogen todas las intervenciones. Estamos creando una biblioteca no venal que merece la pena no solo conservar, sino también revisar de vez en cuando, porque contiene cuestiones, aspectos y muchas reflexiones que nos anticipan lo que ahora mismo es de enorme actualidad.

Una actualidad que, en estos días, ha estado un poco monopolizada por dos acontecimientos de gran importancia para la defensa: la cumbre de la OTAN en La Haya, donde España ha jugado un papel que yo diría algo deprimente, aunque no estoy aquí para dar opiniones; y el enfrentamiento existente entre Israel e Irán. Por supuesto, sin olvidar la otra guerra que ha marcado, y que aquí se ha destacado en diferentes intervenciones, el peligro de una guerra no esperada ni prevista: la de Rusia y Ucrania.

Así que no puedo terminar sin agradecer a los ponentes que han intervenido. Hay mucho que recordar; todos tenemos notas que habrá que revisar, muy interesantes. También quiero agradecer, además de a los ponentes, a todos los participantes; por supuesto, a quienes han contribuido de diferentes maneras a que esta edición haya podido celebrarse, con su aportación técnica, a los traductores, colaboradores y, en fin, a todos los que han contribuido. Y de manera muy especial, a los patrocinadores de este encuentro,

Es evidente que las intenciones de la Asociación de Periodistas Europeos de celebrar el seminario siempre tropiezan con dificultades económicas. Afortunadamente, contamos con algunos patrocinadores, el ministerio de Defensa, Indra, Hispasat y la Junta de Castilla La Mancha a quienes quiero agradecer y reconocer de manera especial. Sin ellos, esta organización no se hubiese podido llevar a cabo.

Muchas gracias también a todos los que nos han acompañado. Hay que reconocer que cada año los asistentes son más. Esto nos alienta mucho y nos da nuevos ánimos para seguir trabajando por una trigésimo octava edición mejor que todas las anteriores. Así que muchas gracias, y los esperamos el año que viene.

9. BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Se licenció primero en Ciencias Físicas por la Universidad de Madrid y después en la Escuela Oficial de Periodismo. Se incorporó al equipo editorial del diario *Madrid* en 1967. Fue director de *Diario 16* hasta 1980, cuando por una información

dando cuenta de la intentona golpista que preparaba el general Torres Rojas, le fue incoado un Consejo de Guerra. Después se convirtió en columnista del diario *El País*. En 1984 fundó la sección española de la Asociación de Periodistas Europeos y, entre 1986 y 1990, fue director de Información de la Agencia Efe. Presidió y editó la publicación *Ahora*, un semanario de información política, económica y cultural.

En la actualidad publica columnas de opinión en *Vozpópuli* y *20 minutos*.

Autor de varios libros entre los que destacan: *Las últimas cortes del franquismo*, *El vértigo de la prensa*, *Sobre las leyes de la física y la información*, *España contra pronóstico*, *¿Pero, qué broma es esta?*, *En silla de pista* y *No había costumbre*.



PASCAL BONIFACE

Pascal Boniface es el fundador y director del Instituto Francés de Asuntos Internacionales y Estratégicos (IRIS) con sede en París. Es Director de la revista trimestral *La Revue internationale et stratégique* (Revista internacional y estratégica)

desde 1991, y Editor de *L'Année stratégique* (Anuario estratégico) desde 1985.

Ha publicado o editado más de sesenta libros sobre Relaciones Internacionales, Disuasión Nuclear y Desarme, Seguridad Europea, Política Internacional Francesa, Deporte en las Relaciones Internacionales (desarrolló el concepto de Geopo-

lítica del Deporte) y también el conflicto en el Oriente Medio y su impacto en Francia. Muchos de ellos se han convertido en clásicos, reeditados periódicamente y traducidos a varios idiomas. Publica asimismo en numerosas revistas internacionales y está presente regularmente en los medios de comunicación, nacionales e internacionales, escritos y audiovisuales, y da numerosas conferencias en Francia y en el extranjero. Es uno de los analistas geopolíticos más seguidos en las redes sociales y analiza temas internacionales en su propio canal de YouTube y podcasts semanales *Comprendre le monde*, así como en su blog (IRIS, Mediapart y personal).

Miembro de la Comisión Nacional de Ética de la Federación Francesa de Fútbol, ha sido nombrado Caballero Francés por sus servicios distinguidos, Oficial de la Legión de honor y Caballero de la Orden de las Artes y las Letras. En 2011 recibió el Premio “Prix Vauban”.



CORONEL JOSÉ LUIS CALVO

Coronel de Infantería del Ejército de Tierra y diplomado de Estado Mayor, actualmente dirige la División de Coordinación y Estudios de la Secretaría General de Política de Defensa en el Ministerio de Defensa, en Madrid. A lo largo de su carrera, ha ocupado destacados destinos como profesor de Estrategia y Seguridad Nacional en la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra de Estados Unidos (USAWC) en Carlisle, Pensilvania, y en la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra español. Ha trabajado en el Mando de Adiestramiento y Doctrina, el Cuartel General de Despliegue Rápido italiano de la OTAN, la División de Estrategia y Planes del Estado Mayor Conjunto, y el Estado Mayor Militar de la Unión Europea en Bruselas. Participó en operaciones internacionales en Bosnia-Herzegovina y Afganistán.

Es colaborador habitual de la revista *Ejército*, el Instituto Español de Estudios Estratégicos y el Real Instituto Elcano. Autor de obras como *La doctrina militar terrestre norteamericana y 1809. La Campaña del Tajo*, y coautor de *El nuevo rostro de la guerra* y *El conflicto de Chechenia*.

Ha contribuido también en la Enciclopedia del Arte de la Guerra y el Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional.

Ha recibido múltiples reconocimientos, entre ellos el primer premio de la revista *Ejército* en 1999, 2006 y 2010. Actualmente, es profesor en el Máster en Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional de la Universidad de Granada.



MARÍA DOLORES DE COSPEDAL

María Dolores de Cospedal es abogada del Estado desde 1991 y ha desarrollado una extensa trayectoria en la administración pública y la política española. Fue ministra de Defensa entre 2016 y 2018, siendo la primera mujer en desempeñar este cargo en España. Durante su mandato impulsó la modernización de las Fuerzas Armadas, reforzó la participación española en misiones internacionales y promovió una mayor implicación en la política común de seguridad y defensa de la Unión Europea.

Entre otros cargos institucionales, ha sido presidenta de Castilla-La Mancha (2011-2015), presidenta del Partido Popular en esa comunidad autónoma, secretaria general del Partido Popular a nivel nacional (2008-2018), senadora, y diputada en el Congreso de los Diputados por las circunscripciones de Toledo y Albacete en distintas legislaturas. Anteriormente, ocupó diversos puestos en la administración, incluyendo el de subsecretaria del Ministerio de Administraciones Públicas.

Desde 2021 es vicepresidenta del Real Instituto Elcano, centro de estudios del que ya formó parte anteriormente durante más de cuatro años. En esta institución participa en el análisis y reflexión sobre los principales retos estratégicos que afronta España, con especial atención a las cuestiones de política exterior, seguridad y defensa.



JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Juanjo Fernández es redactor jefe y reportero en la delegación en Madrid de *El Periódico*, donde cubre asuntos de Investigación, Interior y Defensa. Profesor del Máster de Periodismo Avanzado de la

Facultat Blanquerna (Universitat Ramon Llull) de Barcelona.

Antes de su actual cometido en *El Periódico* desempeñó el de jefe de Redacción de *Interviú* durante los últimos veinte años de historia de la revista, integrado en las áreas de Investigación, Reportajes y Política. A lo largo de su carrera ha trabajado en los Informativos de la cadena COPE, formó parte del equipo fundacional de la revista *El Siglo* y ha colaborado como analista de actualidad en *Protagonistas* (Punto Radio), *Más Vale Tarde* (La Sexta), *La Mañana* y *La Noche en 24 Horas* (TVE).



CARLOS FRANGANILLO

Licenciado en Comunicación Audiovisual por la Universidad Antonio de Nebrija y en Periodismo por la Universidad San Pablo-CEU. Inició su carrera periodística en el diario *La Nueva España* y posteriormente

trabajó en RNE en Oviedo. En 2007 se incorporó al departamento de prensa de la Fundación Príncipe de Asturias. En marzo de 2008 ingresó por oposición en TVE, donde comenzó en la redacción de *Los desayunos de TVE* y luego en la sección de internacional

de los Servicios Informativos de los telediarios. Como enviado especial, cubrió acontecimientos en Oriente Próximo, Tailandia, Alemania y Grecia. En 2010 destacó cubriendo el rescate de los mineros en Chile y la tragedia del Loveparade en Duisburgo. Fue corresponsal de TVE en Moscú entre 2011 y 2014, y en Washington entre 2014 y 2018, además de presentar la segunda edición del Telediario.

Ha sido galardonado con el Premio de Periodismo Europeo “Salvador de Madariaga” en 2014, el Premio APM a Mejor periodista en 2019, el Premio Ondas y el Premio Iris al mejor presentador de televisión en 2019, el Premio del Club Internacional de Prensa en 2016, y el Premio Francisco Cerecedo en 2024.

Desde enero de 2024 es director de *Informativos Telecinco* y presentador de la edición de las 21 horas.



GENERAL CARLOS JAVIER FRÍAS

El General de Brigada Carlos Javier Frías Sánchez es el actual director de la Escuela de Guerra y Liderazgo del Ejército de Tierra de España, centro docente militar de referencia en formación avanzada en operaciones, inteligencia, liderazgo y estudios estratégicos. Diplomado de Estado Mayor, es Doctor en Paz y Seguridad Internacionales por el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, y posee un Máster en Estudios Estratégicos por la Universidad de Granada, así como un Máster en Seguridad y Defensa por el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN).

Especialista en doctrina militar y análisis estratégico, Frías es autor habitual en publicaciones como la Revista Ejército, los Cuadernos de Estrategia del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) y el portal Global Strategy, donde ha publica-

do más de 50 artículos centrados en historia militar, innovación doctrinal y conflictos contemporáneos . Ha participado como ponente en seminarios internacionales sobre seguridad y defensa, abordando temas como la guerra híbrida, la desinformación y los desafíos geopolíticos en regiones como el Sahel . Su enfoque combina el estudio académico con la experiencia operativa, contribuyendo activamente a la reflexión estratégica en el ámbito de la defensa nacional.



CORONEL ÁNGEL GÓMEZ DE AGREDA

Experto en análisis geopolítico y comunicación de estrategia geopolítica contemporánea. Ángel Gómez de Agreda es coronel en la reserva del Ejército del Aire y del Espacio, analista geopolítico y experto

en ciberseguridad. Con una carrera militar que abarca casi cuatro décadas, ha sido paracaidista y piloto de aviones de transporte, participando en misiones internacionales en la antigua Yugoslavia, Afganistán y Senegal. Ha ocupado cargos destacados como jefe de cooperación en el Mando Conjunto de Ciberdefensa y agregado de Defensa en las embajadas de España en Corea del Sur y Japón. Actualmente, lidera el Área de Análisis Geopolítico del Ministerio de Defensa y es miembro fundador del Observatorio del Impacto Social y Ético de la Inteligencia Artificial (OdiseIA).

Es Diplomado de Estado Mayor, Máster en Terrorismo por la UNIR, Máster en Política Europea de Seguridad y Defensa, y Doctor en Ingeniería de Organización por la Universidad Politécnica de Madrid. Además, imparte talleres y masterclasses en liderazgo y comunicación en universidades como la UCJC, UNIA, la Universidad de Valencia y el Instituto de Empresa. Es autor del libro *Mundo Orwell: Manual de supervivencia para un mundo hiperconectado*, donde aborda los riesgos y desafíos del

ciberespacio y la hiperconectividad. Publica regularmente artículos académicos y de divulgación, y es académico correspondiente de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.



ARACELI INFANTE

Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, Araceli Infante completó parte de su formación en la Universidad de Lille y residió un año en Londres. Inició su carrera en la Cadena SER, tra-

bajando en distintas emisoras como Granada, Sevilla y Madrid, y posteriormente se incorporó a Telecinco, donde con apenas 26 años ya ejercía labores de edición. Ha trabajado también en La Sexta, Telemadrid y en Euronews, en Lyon, como redactora y editora de informativos.

Entre 2020 y 2025 fue directora de Espejo Público, el programa matinal de actualidad de Antena 3 presentado por Susana Griso. En este cargo ha consolidado un enfoque centrado en el análisis riguroso y la cobertura en profundidad de la actualidad política y social, especialmente durante la pandemia y el estallido de la guerra en Ucrania, que la llevó a desplazarse a Kiev en el primer aniversario del conflicto. Su experiencia en distintas redacciones y su versatilidad en la coordinación de equipos informativos la han convertido en una figura clave en la dirección editorial del programa.



JAVIER IZQUIERDO

Ingeniero de Telecomunicaciones por la Universidad Politécnica de Madrid y diplomado en Alta Dirección (PDG) por el IESE, Javier Izquierdo cuenta con más de 30 años de experiencia en el sector de las telecomu-

nicaciones, tanto en Europa como en Latinoamérica. Desarrolló gran parte de su carrera en Telefónica, donde participó en el despliegue de los servicios de televisión en España. En 2009 se trasladó a Latinoamérica para integrarse en el equipo responsable del lanzamiento de servicios de TV en la región (DTH, IPTV, OTT), y posteriormente formó parte del equipo global de Tecnología de Telefónica, asumiendo la dirección de operaciones de las plataformas de servicios desplegadas en Latinoamérica, incluyendo IoT, MVNO y Video, entre otros.

En 2021 se incorporó a Hispasat como director de la nueva filial creada ese mismo año en Perú. Tras catorce años de trayectoria en América Latina, desde octubre de 2023 ha regresado a Madrid para asumir la Dirección Estratégica de Hispasat. Desde este cargo forma parte del equipo directivo encargado de liderar la transformación de la compañía en un proveedor integral de servicios por satélite con capacidad propia.



TENIENTE GENERAL FERNANDO LÓPEZ DEL POZO

Director general de política de defensa. El teniente general López del Pozo ingresó en la Academia General Militar en 1975, obteniendo su despacho de teniente de Infantería en 1980. Durante sus empleos de teniente y capitán, ocupó destinos en Regimientos de Infantería Mecanizada y Acorazada. En 1992 ascendió a comandante y en 1997 se diplomó en Estado Mayor. Obtuvo el empleo de teniente coronel en el año 2000, y de coronel en el 2008, ocupando destinos en la Unidad Militar de Emergencias, Estado Mayor del Ejército y en el gabinete del Jefe del Estado Mayor del Ejército.

En 2010, ya como general de brigada, ocupa los destinos de jefe del Gabinete del Jefe del Estado Mayor del Ejército y jefe de la Brigada de Infantería Acorazada Guadarrama XII.

Ascendió a general de división en 2014, ocupando el destino de jefe de la División de Planes del Estado Mayor del Ejército de Tierra. En 2017 obtuvo el empleo de teniente general y pasa a dirigir el Mando de Operaciones, puesto en el que estuvo hasta su pase a la reserva en septiembre de 2020. En junio de 2021 fue nombrado Director General de Política de Defensa.

Está en posesión de varias condecoraciones civiles y militares tanto nacionales como extranjeras y ha efectuado misiones en el extranjero en Bosnia, Irak y Líbano.



RAFAEL MARTÍNEZ

Rafael Martínez es catedrático de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad de Barcelona. Es licenciado en Derecho por las universidades de Zaragoza y Pau (Francia), donde también obtuvo un DEA, y doctor en Derecho por la Universidad de Zaragoza, donde recibió el premio extraordinario de doctorado. En 2003 fue galardonado con el premio nacional de investigación en paz, seguridad y defensa del Ministerio de Defensa. Ha sido profesor ayudante en las universidades de Pau y Zaragoza, tutor en la UNED y colaborador de la UOC. Además, ha sido profesor invitado en instituciones internacionales como las universidades de Lyon II, Montpellier I, la Católica del Uruguay y la Centroamericana de El Salvador, y ha sido investigador invitado de la Fondation Nationale des Sciences Politiques en París.

A lo largo de su carrera, Martínez ha desarrollado una sólida trayectoria investigadora, con obras destacadas como *Sistemas de gobierno, partidos y territorio* (junto a Cesáreo R. Aguilera), *La elección presidencial mediante doble vuelta en Latinoamérica*, *La seguridad desde las dos orillas* (junto a Joseph S. Tulchin) y *Los mandos de las Fuerzas Armadas españolas del siglo XXI*.

Su trabajo aborda temas clave de la política comparada, la seguridad internacional y la administración pública, combinando rigor académico con un enfoque aplicado a los desafíos contemporáneos en estas áreas.



CARLOS MIRANDA

Carlos Alonso Miranda y Elío, V Conde de Casa Miranda, es un diplomático español con una sólida trayectoria en el servicio exterior. Licenciado en Derecho, ingresó en la carrera diplomática en 1969 y desempeñó destacados cargos en representaciones clave como Washington y Argelia.

En el ámbito ministerial, fue subdirector general de Naciones Unidas, director general para Iberoamérica, asesor del ministro de Defensa y director general para Asuntos de Seguridad y Desarme.

En 1991 fue nombrado embajador de España ante la OTAN, cargo que desempeñó hasta 1996, y regresó en 2008 para asumir nuevamente el puesto de representante permanente hasta febrero de 2012. Entre ambas etapas, ejerció como embajador ante la Conferencia de Desarme en Ginebra y en el Reino Unido (2004-2008). A lo largo de su carrera ha sido condecorado con las Grandes Cruces del Mérito Militar, Naval y Aeronáutico, con distintivo blanco, entre otras distinciones.

Su experiencia en la OTAN coincidió con momentos cruciales en la construcción de la identidad posguerra fría de la Alianza, con España integrándose a los programas de infraestructura, a políticas de seguridad mediterránea y enviando contingentes a misiones de paz, logrando además que un español, Javier Solana, presidiera la OTAN. Con una trayectoria diplomática de más de cuatro décadas, Carlos Miranda combina rigor institucional con un profundo compromiso por la política exterior y la defensa internacional.



GENERAL DE DIVISIÓN FERNANDO LUIS MÓRÓN RUIZ

El general de división Fernando Luis Morón Ruiz es el actual director de Investigación, Doctrina, Orgánica y Materiales de Defensa (DIDOM) del Mando de Adiestramiento y Doctrina (MADOC)

del Ejército de Tierra. Diplomado de Estado Mayor, máster en dirección de sistemas TIC por la Universidad Politécnica de Madrid y máster en Estudios Estratégicos por el Colegio de Guerra del Ejército de Estados Unidos, ha centrado gran parte de su trayectoria profesional en el ámbito de las telecomunicaciones, la ciberdefensa y la transformación digital, tanto en labores de planificación, operación y desarrollo de proyectos en diversas unidades y Estado Mayor del Ejército, Mando Conjunto de Ciberdefensa y en la Casa de Su Majestad el Rey como jefe de Comunicaciones e Informática. También, ya como general de brigada, fue Subinspector General del Ejército en las islas Canarias donde, como Comandante Militar, fue la autoridad de coordinación del Ejército durante la respuesta militar a la crisis volcánica de La Palma, gestionando los apoyos necesarios y realojo al personal civil e intervinientes.

Desde su incorporación a la dirección de DIDOM en marzo de 2023, con sede en Granada, es uno de los actores clave en el proceso de transformación del Ejército hacia el modelo “Ejército 2035”, impulsando la actualización prospectiva, doctrinal, organizativa y de material del Ejército de Tierra.



ANTONIO NOTARIO

Antonio Notario es capitán de navío de la Armada Española y jefe de la Unidad de Planeamiento Político-Estratégico del Departamento de Seguridad Nacional (DSN) del Gabinete de la Presiden-

cia del Gobierno. Con más de 30 años de servicio, ha desempeñado diversos destinos a bordo, incluyendo el mando de dos buques de guerra. Desde 2014, se incorporó al Gabinete de la Presidencia, donde ha liderado el desarrollo de la Estrategia de Seguridad Nacional 2021 (ESN21), un documento clave para abordar los retos contemporáneos en seguridad nacional.

Notario es también doctorando en Seguridad Internacional por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y ha sido ponente en congresos y seminarios especializados en estrategia y defensa. Ha participado en el VII Congreso de la Asociación de Diplomados Españoles en Seguridad y Defensa (ADESyD), donde presentó las “Diez Claves de la Estrategia de Seguridad Nacional”, analizando su elaboración, contenido y desarrollo.

Además, ha colaborado en la elaboración del Informe Anual de Seguridad Nacional y en la organización de mesas redondas sobre seguridad marítima y defensa europea. Su enfoque multidisciplinar integra aspectos políticos, tecnológicos y culturales, contribuyendo a fortalecer la resiliencia del sistema de seguridad nacional español.



DAVID RAMÍREZ MORÁN

David Ramírez es Ingeniero de Telecomunicación por la Universidad Politécnica de Madrid y cuenta con Diploma de Estudios Avanzados en el programa de doctorado de Señales, Sistemas y Radiocomunicaciones, donde fue becario del Plan Nacional de Formación de Profesorado Universitario. Ha cursado el Master de Administración de Sistemas de Seguridad y Defensa de la Universidad Rey Juan Carlos. También ha cursado el Postgrado de Inteligencia Económica para la Seguridad de la Universidad Pontificia de Comillas.

Nombrado funcionario de carrera de la Escala de Científicos Superiores de la Defensa en 2005, desempeñó tareas de desarrollo y dirección de proyectos tecnológicos en el Instituto Tecnológico de La Marañosa. Se incorporó en 2010 al Área de Gestión Industrial de la Dirección General de Armamento y Material, donde gestionaba el Registro de Empresas de interés para la defensa. Desde noviembre de 2013 ocupa el puesto de Analista Principal en el Instituto Español de Estudios Estratégicos centrado principalmente en cuestiones de ciberseguridad, industria y mercados de defensa y Unión Europea.



JUAN ALFONSO RUIZ MOLINA

Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid. Funcionario del Cuerpo Superior de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y Profesor de Economía Financiera y de Derecho

Financiero y Tributario en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Castilla La-Mancha. También ha desarrollado las funciones de Director General de Asuntos Económicos del Ministerio de Defensa, donde además ejerció la Presidencia del Comité Financiero de la OTAN y fue responsable de la planificación de recursos de las Naciones Unidas en operaciones de paz.

Asimismo, fue Vicepresidente de la empresa pública Ingeniería y Servicios Aeroespaciales (INSA) y Subdirector General de Planificación del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial.

Hasta su nombramiento como consejero de Hacienda, Administraciones Públicas y Transformación Digital fue Concejal del Ayuntamiento de Toledo, ejerciendo las fun-

ciones de Portavoz y Concejal de Urbanismo, Vivienda y Promoción Económica.



ENCARNA SAMITIER

Encarna Samitier es Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad de Navarra e inició su carrera en 1981 en el *Heraldo de Aragón*, donde puso en marcha el Servicio de Documentación. A lo largo de su trayectoria en este medio, ocupó diversos cargos de responsabilidad, incluyendo redactora jefa de la sección de Aragón y subdirectora de Opinión, hasta llegar a ser directora adjunta del periódico. Durante su etapa en el *Heraldo*, destacó por su labor en la cobertura de la actualidad política y social de Aragón, así como por su participación en la modernización de la redacción y en el desarrollo de nuevos enfoques informativos. En 2017, Samitier asumió la dirección de *20 Minutos*, convirtiéndose en una de las pocas mujeres al frente de un medio de comunicación de ámbito nacional en España. Bajo su liderazgo, el diario experimentó una notable evolución, consolidándose como uno de los más leídos en español y reforzando su apuesta por el periodismo digital y de proximidad. Ha promovido una línea editorial centrada en la información de calidad y el compromiso social, impulsando iniciativas como *Capaces*, un suplemento dedicado a dar voz al colectivo de personas con discapacidad, y reforzando la cobertura de temas medioambientales y de igualdad de género.

En octubre de 2024, fue nombrada presidenta de *20 Minutos*, asumiendo un nuevo rol dentro del grupo de comunicación Henne. En esta nueva etapa, se ha centrado en la estrategia editorial y en la adaptación del medio a los nuevos desafíos del periodismo en la era digital.



MARGARITIS SCHINAS

Margaritis Schinas es un político y alto funcionario griego que ocupó el cargo de vicepresidente de la Comisión Europea entre 2019 y 2024, en el equipo presidido por Ursula von der Leyen. Como vicepresidente encargado de “Promover nuestro modo de vida europeo”, tuvo bajo su responsabilidad las políticas de migración, seguridad, educación, juventud y cultura, así como la lucha contra el antisemitismo y la promoción de la libertad religiosa. Durante su mandato, fue una de las principales voces institucionales en la gestión de la política migratoria europea, impulsando el Nuevo Pacto sobre Migración y Asilo y defendiendo la necesidad de una respuesta conjunta ante los desafíos demográficos y geopolíticos que enfrenta la Unión.

Licenciado en Derecho por la Universidad de Tesalónica y máster en Economía Europea por el Colegio de Europa de Brujas, Schinas inició su carrera en las instituciones comunitarias en 1989. Desempeñó diversos puestos en el Parlamento Europeo y en la Comisión, destacando como portavoz jefe del Ejecutivo comunitario entre 2014 y 2019. Su estilo directo y didáctico, así como su experiencia en comunicación institucional, lo convirtieron en una figura clave en la proyección pública de la Comisión durante años marcados por el Brexit, la crisis migratoria y la pandemia de COVID-19.



FRAN SEVILLA

Periodista de Radio Nacional de España desde 1988, ha desarrollado una extensa carrera vinculada a la información internacional. Como enviado especial, ha cubierto numerosos conflictos, incluyendo la primera guerra del Golfo Pérsico,

las guerras de la antigua Yugoslavia, Afganistán, Líbano, Irak y Colombia. Fue corresponsal de RNE en Oriente Próximo entre 1996 y 2000 y, de 2000 a 2007, ejerció como enviado especial en las guerras de Afganistán, Líbano, Irak o Colombia. Entre 2007 y 2014 dirigió el Centro Emisor de Radio Exterior de España en Costa Rica.

Su trabajo ha sido reconocido con numerosos galardones, como el Premio Cirilo Rodríguez en 2001, el Premio Rey de España en 2008 por su reportaje sobre las madres de Ciudad Juárez, y el Premio Salvador de Madariaga en 2010. En 2025 obtuvo el premio Francisco Cerecedo. Destaca su cobertura rigurosa de temas europeos y su compromiso con la calidad informativa.

En los últimos años, Sevilla ha sido enviado especial a Ucrania tras la invasión rusa, consolidando su reputación como uno de los periodistas más destacados en la cobertura de conflictos internacionales. Su trayectoria refleja un compromiso sostenido con la verdad y los derechos humanos, valores reconocidos por instituciones nacionales e internacionales.



DAN SMITH

Dan Smith es un investigador británico especializado en paz y seguridad internacional, con más de cuatro décadas dedicadas al estudio de conflictos armados, construcción de paz, control de armas, ética de la intervención, nacionalismo, identidad, género en los conflictos y la relación entre

cambio climático e inseguridad. Actualmente dirige el Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI), una institución líder en el análisis de la seguridad global y el desarme. Smith ha sido profesor a tiempo parcial de Paz y Conflicto en la Universidad de Manchester y ha ocupado cargos destacados en organizaciones internacionales y de la sociedad civil, como secretario general de International

Alert y director del Instituto de Investigación para la Paz de Oslo (PRIO). Su formación académica incluye estudios en el University College London y en la London School of Economics, donde profundizó en temas de relaciones internacionales y estudios de paz.

Formó parte durante cuatro años del Grupo Asesor del Fondo de Consolidación de la Paz de la ONU, ejerciendo como presidente entre 2010 y 2011, contribuyendo a la orientación estratégica de políticas de reconstrucción postconflicto. Entre sus publicaciones destaca la décima edición de *The State of the World Atlas* (2020), una obra reconocida que combina análisis político con cartografía para mostrar las tensiones y dinámicas globales. Su trabajo ha sido fundamental para fomentar una comprensión multidimensional de la paz y la seguridad, integrando aspectos políticos, sociales y ambientales en el diseño de soluciones duraderas.

10. RELACIÓN DE ASISTENTES



Aspecto de la sala durante las sesiones del XXXVII Seminario Internacional de Seguridad y Defensa

ABDULKARIM, KASIM
Embajada de Irak en Madrid

ABELLA MINA, ALFONSO
Analista

AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL
Secretario General de la APE

AL DURRA, D AMMAR
Consejero de la Embajada de Irak

AL-JEBORRI, HISHAM
Segunda jefatura Embajada de Irak

RUIZ MOLINA, JUAN ALFONSO
Consejero de Hacienda, Administraciones Públicas y Transformación Digital de la Junta de Castilla La Mancha

ALHAMADI, SALAH
Agregaduría Militar UAE

AMO IZARRA, AXIER
Secretario general de FICP

ARGOTE, HUGO
CLTec

BABÍO URQUIDI, JUAN JOSÉ
Nato Rapid Deployable Corps - SPAIN (Bétera-Valencia)

BAÑUELOS FERNÁNDEZ, JAVIER
Cadena SER | Redactor Jefe Defensa

BARRÓN MORERA, GUILLERMO
Falco Insights, CEO



M^a Dolores de Cospedal y Margaritis Schinas

BAZÁN, ÁNGELES

Informativos fin de semana RNE

BONIFACE, PASCAL

Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) (Francia)

CALVO, JOSÉ LUIS

Coronel. Director de la División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa del Ministerio de Defensa.

CANALES GARCÍA, MARIANO

UNED. Seguridad y Defensa. Inspector Jefe

CARCEDO, DIEGO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

CARRASCO PAZ, MANUEL

Militar en la reserva

CARRASCO RODRIGUEZ, ANTONIO

Prensa Asociación de Periodistas Europeos

CASTAÑO, MARÍA

Delegada provincial de Hacienda, Administraciones Públicas y Transformación Digital en Toledo.

CHAUFFARD, STÉPHANE

Agregaduría de Francia, agregado del aire

CHEREPOV, ANTON

Primer Consejero de la Embajada de Rusia

CHERNYUK, VIKTOR

Vocal de Comunidad Ucraniana en España por los derechos, dignidad y honor de los ucranianos



Carlos Franganillo, el coronel Calvo, Fran Sevilla y el coronel Gómez de Agreda

CHOPYK, YURIY

Presidente Comunidad Ucraniana en España por los derechos,
dignidad y honor de los ucranianos

COLOMER MARTÍNEZ DEL PERAL, RAFAEL

ET. Secretario del Consejo Superior del Ejército

CORCUERA INIESTO, ALFONSO

Estudiante del Grado de Estudios Internacionales en la UCLM

CUERDA RIVA, RAMON

Escudo Digital

DE COSPEDAL, MARÍA DOLORES

Vicepresidenta del Real Instituto Elcano y exministra de Defensa

DE SALAS, CARLOS

Director de Estrategia y RRII de HISDESAT Servicios Estrate-
gicos SA

DEL TESO DURANTES, JUAN

Dpto. Gráfico

DÍAZ FERNÁNDEZ, ÁLVARO

Director Academia Infantería Toledo

DIAZ RODRIGUEZ, JOEL

International Affairs Analyst

DURÁN, ARTURO

Ministerio del Interior

ELMAHIBA, MAROUANE

Agregaduría Militar UAE

FATEH, HOUSSEM EDDINE

Estudiante

FELIU BERNÁRDEZ, LUIS

Academia de las Ciencias y las Artes Militares. Vicepresidente.
General retirado

FERNÁNDEZ, JUAN JOSE

Periodista de El Periódico, especialista en Seguridad y Defensa

FERNÁNDEZ MESALLES, MARCEL

Becario en Análisis Geopolítico – (DICOES), (SEGENPOL),
Ministerio de Defensa

FERNÁNDEZ-RÚA, JOSÉ M^a

Socio director de Cariotipo

FRADE VALENTIN, MARIA JOSE

Insituto Español de Estudios Estratégicos

FRANGANILLO, CARLOS

Director de informativos de Telecinco

FRÍAS, CARLOS JAVIER

General de Brigada. Director de la Escuela de Guerra y Liderazgo del Ejército de Tierra

GALÁN MANRIQUE, JOSÉ LUIS

Químico

GARCIA CANTALAPIEDRA, DAVID JAVIER

Profesor de la UCM

GIRALDO CASTAÑEDA, JUAN

Embajada de Colombia Agregado militar

GÓMEZ DE AGREDA, ÁNGEL

Coronel. Experto en análisis geopolítico y comunicación de estrategia geopolítica contemporánea

GOMEZ LÓPEZ, MIGUEL ANGEL
Jefe del Laboratorio PNT, en INTA

GÓMEZ ZAMBUDIO, ANTONIO
Teniente Coronel en la Reserva

GOMEZ-ESPINOSA BARRIOS, JESUS
ABOGATREX ABOGADOS Socio Fundador

GONZÁLEZ, PEDRO
Fundador de EURONEWS y columnista de ATALAYAR

GONZÁLEZ LÓPEZ, JOSÉ MIGUEL
Redactor de defensa del Diario EL PAIS

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, SANTIAGO
Subdirector Academia Infantería Toledo

GONZÁLEZ SÁNCHEZ, DESIRÉE
UCLM, estudiante

GRIEB, ALBA BEATRIZ
Estudiante UCM

GUADAMILLAS GÓMEZ, FÁTIMA
Profesora UCLM

HAVRYSHKIV HRYTSAI, NELYA
Securitas. Analista

HERRERO VILLAPALOS, ROSA
Universidad de La Coruña/Profesora.

INFANTE, ARACELI
Periodista de Antena 3 TV. Exdirectora de Espejo público



Autoridades en la terraza del parador de Toledo antes del inicio del Seminario

IZQUIERDO, JAVIER

Director de Estrategia de Hispasat.

JUANES CUARTERO RODRÍGUEZ, ANTONIO

Profesor Relaciones Internacionales

LEAL SILVA, IVAN PEDRO

Agregaduría Naval y Aérea de la embajada de Brasil

LÓPEZ DEL POZO, FERNANDO

Teniente General. Director General de Política de Defensa
(DIGENPOL)

LÓPEZ JIMÉNEZ, JOSÉ ÁNGEL

Profesor Propio de Derecho Internacional Público y Relaciones
Internacionales

LÓPEZ NÚÑEZ, ALBERTO , OHLA

Director Corporativo de Seguridad

LOPEZ VILLALTA GARCIA, EUGENIO FRANCISCO,
COMERCIAL

LOUAH ROUHHOU, YOUSSEF

Analista asuntos internacionales

LUNA PALENCIA, CLAUDIA

Revista Vertigo Politico

MADRID MUÑOZ, CARMEN

MARCOS MARTÍN, FRANCISCO JOSÉ

División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa
(DICOES)

MARTÍNEZ, RAFAEL

Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Barcelona



Diego Carcedo y el General Morón

MARTINEZ CARMENA, MARIA
Universidad de Castilla La Mancha

MARTÍNEZ CORTÉS, JOSÉ MARÍA
Centro de Seguridad Internacional (UFV)

MARTINEZ GONZALEZ, ANTONIO
Universidad Rey Juan Carlos -Profesor

MATA BASCONES, JOSÉ MARÍA
Iniseg

MAYER BLASKEVICZ, LÍVIA ISABELE
Agregaduría de Inteligencia - Embajada de Brasil en Madrid

MIGUEL IZQUIERDO, PAULA
UCLM (estudiante)

MIHAILA, RALUCA
Embajada de Rumania - Encargada de negocios a.i.

MIRANDA, CARLOS
Exembajador Representante de España en la OTAN

MORALES ESCUDERO, ANTONIO
Particular

MORALES MORA, CARLOS ADRIANO
Agregaduria de Defensa de Ecuador en El Reino de España

MORENO IZQUIERDO, RAFAEL
Director ee Comunicacion Indra Group

MORENO Y HURTADO DE MENDOZA, A. CECILIO
Universidad Director ESD VI 2025

MORILLAS GÓMEZ, JAVIER

Tribunal de Cuentas

MORÓN RUÍZ, FERNANDO LUIS

General de División. Director de Investigación, Doctrina, Orgánica y Materiales

NOTARIO, ANTONIO

Jefe de Planeamiento Político-Estratégico del Departamento de Seguridad Nacional (DSN)

OÑATE ALGUERO, JUAN DE

Director de la Asociación de Periodistas Europeos

OSPINA GUTIERREZ, LUIS MAURICIO

Embajada de Colombia - Agregado de defensa

PAJO, JANNO

Embajada de Estonia

PALENCIA RUBIO, SARA

Estudiante

PENEDO COBO, CARLOS

Vicepresidente IDAPS

PÉREZ ALCAÑIZ, PEDRO PABLO

Fundación Ortega Marañón

PÉREZ DÍAZ, ANTONIO

Ejército de Tierra, analista Sección Asuntos Internacionales,

PLANET GUERRERO, JUAN ANTONIO

Ministerio de Defensa, EMAD, Mando de Operaciones - Coronel

PRADOS, ADRIANA

Periodista de *RTVE*

PUIG, EMILIO

Director General de Protección Ciudadana.

RADILLA GARIBO, GLADYS

Embajada de México en España

RAMÍREZ MORÁN, DAVID

Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

RASO LAMORA, FERNANDO

Estado Mayor del Ejército. Jefe de la Secretaría Permanente del Consejo Superior del ET

RIVERA PASTOR, JUAN-ÁNGEL

F.A. Comandante, E.M. R. Información/Inteligencia

ROBLES GONZALEZ, EUSEBIO

Viceconsejero de Administración Local y Coordinación Administrativa

RODRIGO, NAZARETH

Directora General de Asuntos Europeos

RODRÍGUEZ GÓMEZ, ALFREDO

Universidad Internacional de La Rioja (UNIR) - Profesor de RRII

RODRIGUEZ RODRÍGUEZ, JUAN MANUEL

Estado Mayor del Ejército. Analista asuntos internacionales

ROJAS MARTÍNEZ, RODRIGO

Ejército de Chile, Coronel

RUBIO GUIJORRO, GABRIEL

Jubilado FAS

RUBIO ROMERO, CLAUDIA

EME. Estudiante en prácticas.

SAMITIER, ENCARNA

Presidenta de *20 minutos*

SÁNCHEZ CAMÓN, ADRIÁN

CEO de Falco Insights

SCHINAS, MARGARITIS

Exvicepresidente de la Comisión Europea y excomisario europeo para la protección del estilo de vida europeo

SEVILLA, FRANCISCO

Corresponsal de guerra de RNE

SMITH, DAN

Director del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) (Suecia)

SUBIRANA VIDAL, MARÍA

Ejército de Tierra, Estudiante en Prácticas

VIGARA SASTRE, ISAAC

Uclm estudiante Universitario

VIZUETE MENDOZA, JUAN LUIS

Ministerio de Defensa. Delegado en Castilla-La Mancha

VLAD, FLORIN

Embajada de Rumanía, Ministro consejero

WADI SAIF, MOHAMMED

Agregado militar embajada Irak

VOLÚMENES ANTERIORES DEL
SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA



XXXII Seminario Internacional de Defensa

AMENAZAS DESDE EL CIBERESPACIO



Editado por
Miguel Ángel Aguilar
y Juan de Oñate

Asociación de Periodistas Europeos

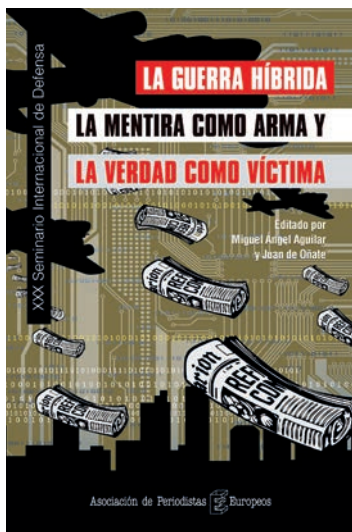


XXXII Seminario Internacional de Defensa

OTAN EL VÉRTIGO DE LA RETIRADA AMERICANA

Editado por
Miguel Ángel Aguilar
y Juan de Oñate

Asociación de Periodistas Europeos



XXX Seminario Internacional de Defensa

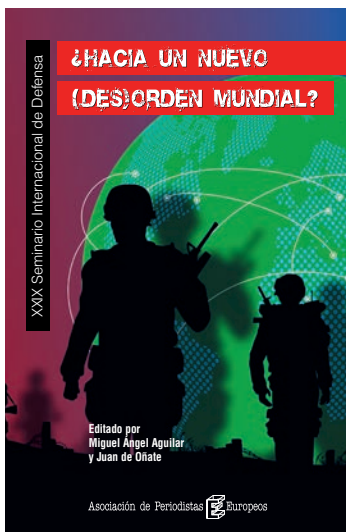
LA GUERRA HÍBRIDA

LA MENTIRA COMO ARMA Y

LA VERDAD COMO VÍCTIMA

Editado por
Miguel Ángel Aguilar
y Juan de Oñate

Asociación de Periodistas Europeos

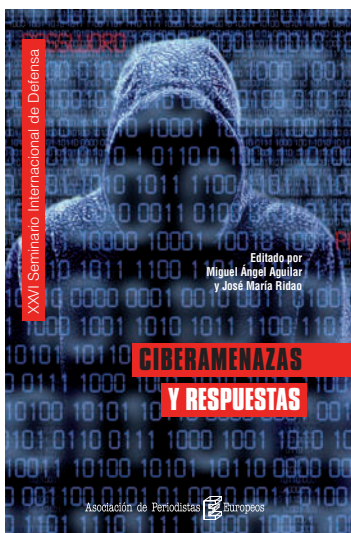
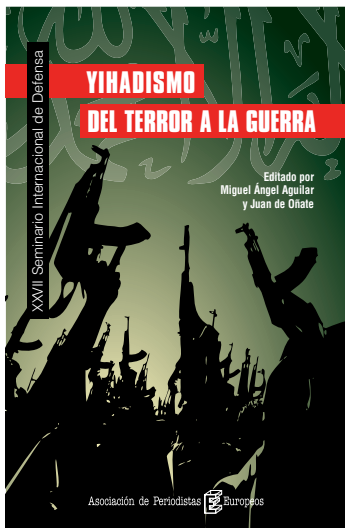
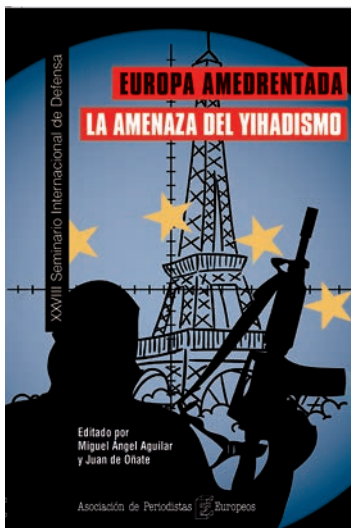


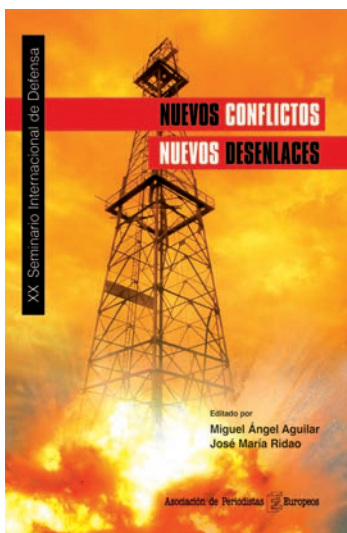
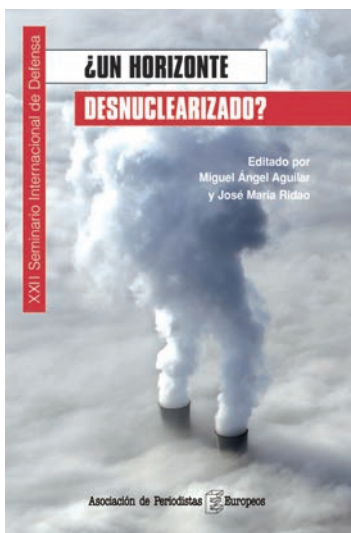
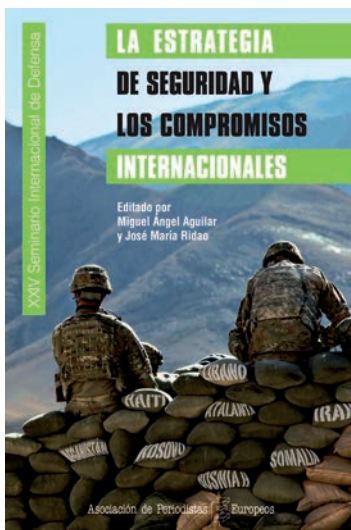
XXX Seminario Internacional de Defensa

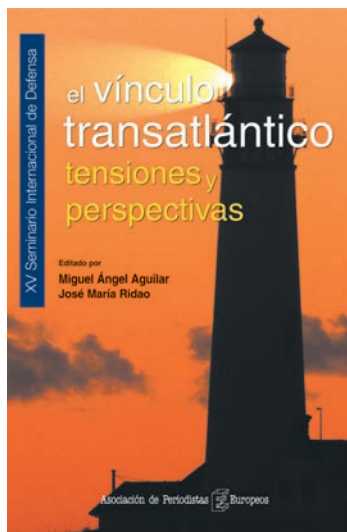
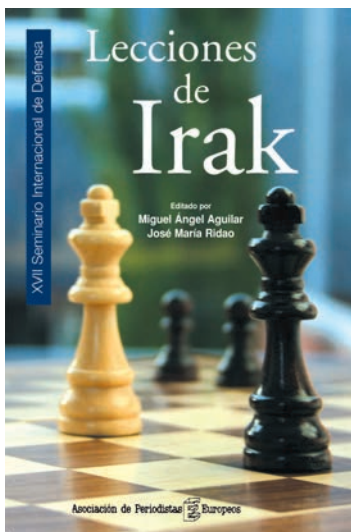
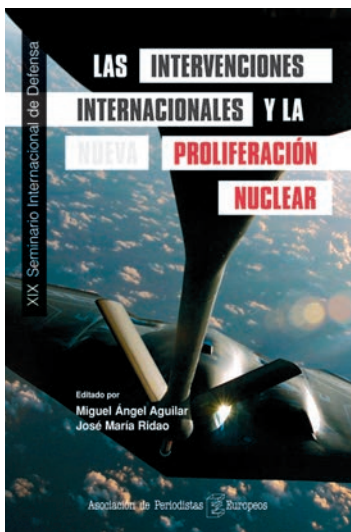
¿HACIA UN NUEVO (DES)ORDEN MUNDIAL?

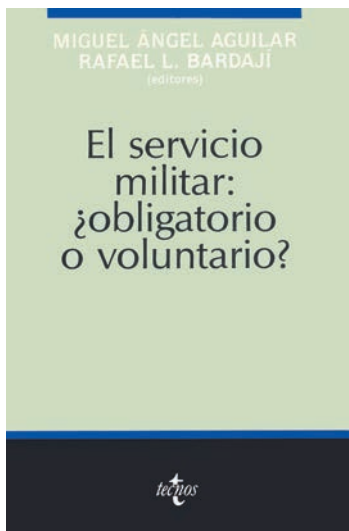
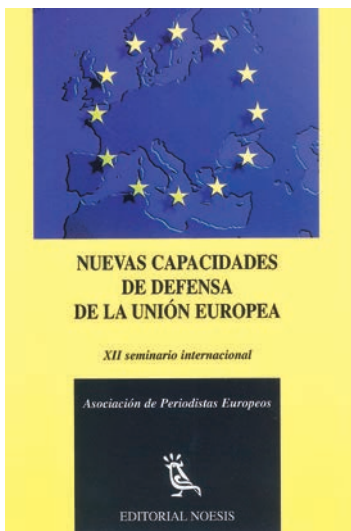
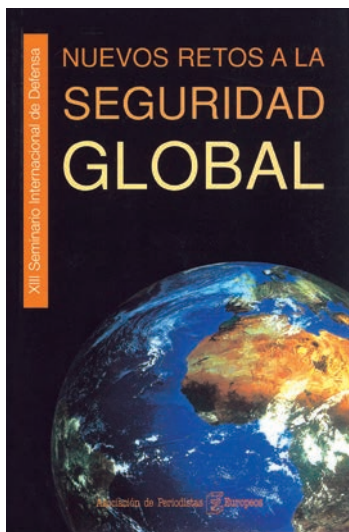
Editado por
Miguel Ángel Aguilar
y Juan de Oñate

Asociación de Periodistas Europeos









El XXXVII seminario internacional de Seguridad y Defensa, convocado por la Asociación de Periodistas Europeos en el Parador de Toledo los días 25 y 26 de junio de 2025 analizó la proliferación de desinformación interesada y la manipulación emocional de los mensajes; los desequilibrios e incertidumbres provocados por el regreso de Donald Trump a la Casa Blanca; el cuestionamiento de los valores democráticos y solidarios compartidos por la UE y la Alianza Atlántica; la necesidad de atender al Sur global; la repercusión en materia de Defensa del auge de la inteligencia artificial; la creciente militarización del espacio y los nuevos retos globales que plantea la era de la desinformación. A lo largo de las siete sesiones de debate intervinieron:

Juan Alfonso Ruiz Molina Consejero de Hacienda, Administraciones Públicas y Transformación Digital de la Junta de Castilla-La Mancha; **Teniente General Fernando López del Pozo** Director general de Política de Defensa (DIGENPOL); **Coronel Ángel Gómez de Agreda** experto en análisis geopolítico y comunicación de estrategia geopolítica contemporánea; **Carlos Franganillo** Director de informativos Telecinco; **Coronel José Luis Calvo** Director de la División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa del Ministerio de Defensa; **Fran Sevilla** Periodista de RNE, enviado especial a conflictos bélicos; **Antonio Notario** Jefe Político-Estratégico del Departamento de Seguridad Nacional (DSN); **Dan Smith** Director del Stockholm International Peace Research Institute de Suecia (SIPRI); **Rafael Martínez** Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Barcelona, **Pascal Boniface** Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas de Francia (IRIS); **Carlos Miranda** Exembajador representante permanente de España en la OTAN; **Encarna Samitier** Presidenta del diario 20 minutos; **Margaritis Schinas** Exvicepresidente de la Comisión Europea y excomisario europeo para la protección del estilo de vida europeo; **María Dolores de Cospedal** Vicepresidenta del Real Instituto Elcano y exministra de Defensa; **Araceli Infante** Periodista de Antena 3 TV; **David Ramírez Morán** Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos; **Javier Izquierdo** Director de Estrategia de Hispasat; **General de Brigada Carlos Javier Frías** Director de la Escuela de Guerra y Liderazgo del Ejército de Tierra; **Juan José Fernández** Periodista de El Periódico, **General de División Fernando Morón Ruiz** Director de Investigación, Doctrina, Orgánica y Materiales del ministerio de Defensa.



**PREMIO 2015
EXTRAORDINARIO
DE DEFENSA**

Asociación de Periodistas Europeos